Spice & Wolf: Volumen 02

— Ookami To Koushinryou —



Lanove

http://lanove.blogspot.com

Re-editado por: Lordgretix (más inf. Pág. 320)

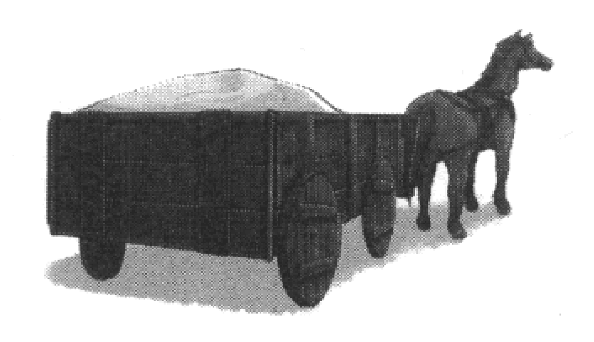
Para: https://todoentuidioma.wordpress.com

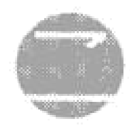


Índice Inteligente



狼と香辛料




第二幕



Capitulo 01

El terreno accidentado continuaba sin fin. Las rocas eran bastante grandes: mientras que el pasto y los árboles eran escasos.

El camino serpenteaba finamente entre las colinas, llegando a ser con frecuencia tan estrecho que incluso un simple carro era suficiente para bloquearlo por completo.

Justo cuando parecía que la subida continuaría por siempre, el camino cambió hacia abajo, y las rocas desnudas, aparentemente interminables, y los arbustos secos de repente cambiaron a una amplia y paciente vista.

Aunque el viaje había sido más interesante que las llanuras de hierba sin fin, más de uno encontraría el viaje aburrido al quinto día.

Desde el camino, teñido de una soledad que sugería la llegada del invierno, una voz de satisfacción silbaba porque el camino pedregoso ahora se había ido. La dueña de esa voz ahora estaba aparentemente muy aburrida como para sentarse en el asiento de la carreta; ella estaba más bien en la cama, cepillando su cola.

Un joven hombre conducía la carreta, aparentemente monopolizado por el comportamiento egoísta por parte de su acompañante. El hombre, Craft Lawrence, podía ser reconocido al instante como un comerciante viajero. Este año era el séptimo desde que él había emprendido el camino por su cuenta, y parecía estar cerca de los veinticinco años. Como si reconociera el clima frio que viene con el cada vez más avanzado otoño, Lawrence abrochó el abrigo de piel que estaba envuelto alrededor de su cuerpo.

Ocasionalmente, el frio también le causaba que se frotara el mentón, cubierto con una barba que era comúnmente vista entre los comerciantes viajeros, ya que cuando se quedaba quieto, se volvía cada vez más fría. Dejando escapar un aliento que se convertía en niebla antes de la puesta del sol, Lawrence miró atrás sobre su hombro hacia la cama de la carreta.

Normalmente llena hasta el tope con varios objetos, la cama estaba

disfrutando de un breve respiro. Todo lo que se destacaba era la leña y la paja que proporcionaba calor en la noche, al lado estaba una bolsa lo suficientemente pequeña como para que un niño la llevara.

Sin embargo, el contenido de esa bolsa era más valioso que una carreta entera llena de trigo. La bolsa estaba llena de pimienta de alta calidad con valor aproximado a mil Trenni de plata, si pudiera ser vendida en una ciudad montañesa, su valor podría ascender hasta mil setecientas piezas, pero ahora mismo esa bolsa estaba siendo usada como almohada por la compañera de Lawrence, quien continuaba cepillando su cola perezosamente.

Ella era pequeña con un rostro que de alguna manera era soberbio a pesar de su aparente juventud. Era como si se evocara el recuerdo de una reina relajándose en su palacio. La capucha de su túnica estaba tirada hacia atrás, exponiendo sus puntiagudas orejas mientras ella atendía su cola con una expresión apática.

Debido a su cola, sus puntiagudas orejas, y el hecho de su estatus como compañera de un comerciante viajero, uno podría razonablemente pensar que se trataba de un perro, pero desafortunadamente ella no era un perro.

Ella aparentemente era una *"loba sabia"*, un dios lobo de la taiga en el lejano norte; pero Lawrence sentía que había una cuestión acerca de que si ella podría ser correctamente llamada loba.

Después de todo, esta *"loba"* parecía ser una chica joven. Así que llamarla loba parecía un poco inadecuado.

— Llegaremos pronto a la ciudad, se cuidadosa. — Dijo él.

Sería desastroso para la chica si sus orejas y cola fueran vistas por otros. La verdad era, que su astucia podría poner los instintos de hasta los más agudos comerciantes en vergüenza, por lo tanto Lawrence no necesitaba advertirle sobre el peligro. Sin embargo, ella estaba tan relajada que él simplemente tenía que decirlo.

Sin mucho más que míralo, ella bostezó. Su bostezo concluyó con una vacía exhalación.

Ella ahora mordisqueaba al igual que un cachorro su cola, de color marrón

con una punta blanca como la nieve, como si le picara. No aparentaba tener la más mínima inclinación de *"ser cuidadosa"*.

Habiéndose presentado a sí misma como un lobo y poseyendo esas orejas y esa cola, Horo estaba ciertamente relajada con el descuido de un animal sin la más mínima intención de responderle a Lawrence.

— Mmm…

Una leve vocalización que podría haber sido una respuesta, o simplemente podría haber sido una pequeña expresión de satisfacción por haber conquistado la picazón, alcanzó los oídos de Lawrence. Cansado de esperar por su respuesta, miró hacia delante de nuevo.

Horo y Lawrence se habían conocido dos semanas antes. Debido a un extraño evento en uno de los pueblos en donde Lawrence se detuvo, Horo se unió a él, y los dos han estado viajando juntos desde entonces. Con sus orejas y cola, ella era considerada un espíritu demoniaco, y la iglesia la buscaba para poner fin a su vida y así preservar el orden.

Lawrence no tenía una pizca de duda de que ella efectivamente era un lobo en vez de una simple chica que pasó a tener orejas y cola de lobo.

Justo nueve días antes en la ciudad del rio Pazzio, donde un amotinamiento de persecución por plata había llegado a su fin, él vio su verdadera forma.

La enorme loba marrón llamada Horo, que había aprendido el lenguaje de los humanos y poseía una presencia abrumadora, era sin lugar a dudas una diosa. Sin embargo, Lawrence creía que su relación con Horo la loba sabia, era de dinero, de socios en préstamos y deudas, de compañeros de viaje y de amigos.

Él miró de nuevo hacia atrás, y Horo parecía estar acurrucada durmiendo. Aunque sus piernas estuvieran cubiertas por los pantalones que ella usaba bajo la túnica, la túnica todavía picaba alrededor de su cintura desde su anterior aseo en el pelaje de su cola, y no se podía negar el hecho de que la vista era un poco lasciva.

Sus expresiones mientras dormía, eran la imagen misma del concepto *"indefensa"*, y combinándola con su pequeña forma, Horo parecía menos un

lobo y más una chica que un lobo probablemente devoraría.
Sin embargo, Lawrence no la tomaba a la ligera.
Sus orejas de lobo se levantaron de repente, y ella se movió, poniendo su capucha sobre su cabeza y dejando el borde de su túnica hacia abajo para cubrir su cola.

Lawrence miraba hacia delante mientras que el camino se acercaba a la cara de una colina curva. Delante de ellos, se podía ver la figura de un comerciante que iba a pie.

Advertir a Horo hubiese sido innecesario.

Horo la loba sabia tenía cientos de años de edad, y el joven hombre tenía veinticinco años de experiencia que estaban lejos de ser suficientes para hacerle su igual.

Sin embargo, Horo parecía ser la más joven de los dos, pero con su verdadera edad era muchas veces más mayor de lo que aparentaba ser, un hecho que a veces irritaba a Lawrence.

Lawrence tenía la esperanza de que Horo actuara más de acuerdo a la diferencia entre sus edades, él trabajaría obedientemente cuando ella lo dijera; una gran variedad de problemas podrían haberse evitado de esta forma, y la loba habría tenido que agradecerle esto; pero desafortunadamente, por lo contrario era mucho más común.

Lawrence miró atrás hacia la cama de la carreta una vez más.

A pesar de la naturaleza furtiva de Lawrence por mirar hacia atrás, Horo le devolvió la mirada desde donde ella se encontraba, acurrucada cerca de la bolsa de pimienta.

Ella le lanzó una sonrisa mezquina como para decir que sí. Vio que todo lo que estaba al frente era seguro, antes de cerrar sus ojos otra vez.

Lawrence miró atrás en el camino.

Tal vez por disfrutar el recorrido en la carreta, la cola de Horo se movía hacia delante y hacia atrás.

— — —

Capítulo 01 ~ Parte 2

La ciudad de adelante tenía el extraño nombre de Poroson.

Más allá de la ciudad, hacia el norte y al este, ellos viajarían hacia las ciudades y pueblos que muchos días atrás fueron las tierras altas de antaño, la vestimenta y la comida de la gente iban a cambiar; incluso los objetos codiciados serían diferentes, ambos se encontrarían en una verdadera tierra extranjera.

Lawrence había escuchado que Poroson hasta hace poco era conocida como la puerta a otro mundo.

Descendiendo hacia el oeste de estas montañas rocosas, uno podía encontrar abundante fertilidad, tierras boscosas en todas direcciones, sin embargo, la región estaba cercada de grandes rocas circundantes, lo cual producía muy poca agua de manantial por lo que era difícil de cultivar. La única razón de que se tomaran la molestia de fundar una ciudad en este lugar, era su posición como la puerta de entrada a otro mundo.

Continuaban su camino a través de los campos, Lawrence podía escuchar débiles gritos de cabras a través de la bruma de la mañana mientras contaba las muchas lapidas con mensajes que veía. Los mensajes de las lapidas, fueron tallados con los nombres de muchas generaciones de sabios en la larga historia de la iglesia y continuaban purificando la tierra incluso ahora.

Mucha antes de que fuera conocido como la puerta a otro mundo, Poroson fue la tierra sagrada de cierta fe pagana.

Han pasado muchos años desde que la iglesia, siguiendo la voluntad de dios, envió misioneros para evangelizar a los paganos, iniciando una guerra para purificar esta tierra contaminada con creencias impuras. Poroson fue un punto de inflexión psicológica en el proceso de destrucción de la vieja fe. Una vez que la iglesia estuvo a punto de acabar con la fe pagana en el área, los sacerdotes ordenaron que se fundara una ciudad en ese lugar.

Poroson pronto se volvió en un área de ensayo para los misioneros y caballeros que se dirigían al norte y al este tras los paganos restantes, y llegó

a tener reputación como cruce de caminos tanto para mercancía como para personas.

Los misionarios con sus andrajosas ropas como ermitaños, y los caballeros con sus virtuosas espadas en mano, listos para reclamar la tierra en el nombre de su dios, habían desaparecido.

Todo lo que pasaba por la ciudad en estos días era mercancía de todas direcciones, sal y hierro del norte y el este, granos y pieles desde el sur y el oeste. Las guerras sagradas del pasado se habían ido, siendo reemplazadas con la continua llegada é ida de hábiles comerciantes

La presencia de Horo hacía necesario para Lawrence tomar caminos con poco tráfico, pero a lo largo de algunas rutas comerciales antiguas, continuamente pasaban carros cargados con mercancías raras. Muchos de los textiles que vieron eran de una calidad particularmente buena.

A pesar del activo comercio, Poroson era más bien modesto, gracias a los hábitos de sus residentes. La riqueza del comercio proveía una magnifica muralla alrededor dela ciudad, pero los edificios dentro de ella estaban construidos de forma humilde con piedra y sus techos eran de paja. Es verdad que donde quiera que los bienes y las personas se crucen, el dinero viene detrás y el área prospera gracias a eso, pero las circunstancias de Poroson eran ligeramente diferentes.

Todos los residentes eran sumamente devotos y daban gran parte de su dinero a la iglesia. Además Poroson no era dominio de alguna nación en particular, pero en vez de eso la capital religiosa de Ruvinheigen se encontraba al noroeste, por lo tanto los diezmos no se quedaban en la propia iglesia de la ciudad, en vez de eso fluían a la ciudad más grande. De hecho, las oficinas de la iglesia lograron poner impuestos sobre la tierra, así que Poroson ni siquiera tenía el control de sus propios impuestos fiscales.

Los residentes de la ciudad no tenían interés nada más allá de sus propias y humildes vidas.

Cuando la campana sonaba a través de la neblina matinal, los trabajadores en los campos se detenían de sus labores y se giraban en dirección hacia el sonido, poniendo sus manos juntas y cerrando sus ojos.

En una ciudad típica a esta hora, comerciantes **iracundos**[0] estarían disputando por un lugar en la plaza del pueblo, pero aquí no había tal conmoción tan agresiva.

Sin querer entrometerse en las oraciones de los residentes, Lawrence detuvo su carreta, luego, juntando la manos ofreció una oración a su propio dios.

La campana sonó una segunda vez, y cuando la gente regresó a su trabajo, Lawrence hizo avanzar de nuevo la carreta tirada por su caballo. Repentinamente Horo dijo:

— Oh, ¿Así que ahora eres un hombre religioso?

— Rezo a cualquiera quien pueda prometerme viajes seguros y buenas ganancias.

— Puedo prometerte una buena cosecha.

Horo se giró hacia Lawrence mientras él la miraba de reojo.

— ¿Entonces quieres que mis plegarias vayan dirigidas a ti?

Horo conocía y odiaba la soledad de los dioses. Lawrence creía que posiblemente ella no lo decía en serio, pero aun así se aventuró a preguntar.

Sospechaba que ella estaba jugando con él a causa del aburrimiento.

Como era de esperar, la respuesta llegó con una dulce voz hecha a propósito.

— Sí, ciertamente lo espero.

— ¿Qué debo pedir entonces? —Preguntó Lawrence, por ahora usando este tipo de trato con Horo.

— Lo que quieras. Puedo proporcionarte una buena cosecha; naturalmente, los viajes seguros tampoco son un problema para mí. Puedo predecir los vientos y las lluvias, y además puedo decirte si el agua de un manantial es buena o mala. Y soy más que apta para deshacerme de lobos y perros salvajes.

---

0 *Iracundo: Airado, furioso, enfadado.*

Ella sonaba justo como una joven pueblerina exaltando sus habilidades a un gremio de comerciantes, pero Lawrence pensó un momento antes de contestar.

— Supongo que los viajes seguros es algo por lo que vale la pena rezar.

— Lo son, ¿no es cierto? — Contestó Horo con una sonrisa de autosatisfacción, inclinando su cabeza ligeramente.

Viendo su despreocupada e inocente sonrisa, Lawrence se preguntaba si no estaba simplemente tratando de elogiar sus propias habilidades por encima del dios de la iglesia. De vez en cuando, Horo mostraba cierta actitud infantil.

— Bueno, supongo que pediré por viajes seguros entonces. Sería alentador ser capaz de evitar a los lobos.

— Mmm. Viajes seguros ¿Verdad?

— En efecto.

Lawrence tiró de las riendas para evitar a un burro pastando en la hierba.

Pronto llegarían a las puertas de la muralla de la ciudad. El final de una larga fila de personas esperando para la inspección era visible incluso en la niebla matinal.

Aunque todo el pueblo era adepto a la iglesia, muchos comerciantes venían de tierras paganas, por lo tanto, Poroson era extraordinariamente tolerante; y la inspección de bienes era más estricta que la inspección de personas. Lawrence estaba considerando el probable impuesto que le cobrarían por la pimienta que llevaba cuando se dio cuenta que alguien lo miraba desde a lado. Solo era Horo.

— ¿Qué, eso es todo? — Su voz sonaba un poco irritada.

— ¿Mmm…?

— Te estoy preguntando si todo lo que quieres es un viaje seguro.

Con la mirada perdida en Horo por algunos momentos, Lawrence se dio cuenta de lo que ella estaba hablando.

— ¿Qué? ¿Quieres que junte mis manos y me ponga a rezar?

— No seas ridículo. — Dijo ella con un resplandor de enojo.

— Te estoy garantizando un viaje seguro; espero que no pienses que una simple e inútil oración es compensación suficiente.

La mente de Lawrence se puso a girar como un molino mientras llegaba a la obvia conclusión.

— Ah, quieres una ofrenda.

— Jee jee jee. Horo dio una risita de autosatisfacción.

— ¿Qué es lo que quieres?

— ¡Carne seca!

— ¡No te hartaste de las cosas de ayer! Lo que comiste debe haber sido para una semana.

— Siempre tengo lugar para la carne seca.

Nunca tímida, Horo lamió su boca recordando el sabor de la carne. Parece que hasta el más noble lobo era un simple perro cuando se le presentaban víveres secos.

— La carne cocida es buena también, pero simplemente no puedo resistir la textura de la carne seca. Si vas a suplicar por viajes seguros, la carne seca es el precio.

Los ojos de Horo brillaban y su cola se movía inquieta bajo su túnica.

Lawrence ignoró esto completamente, en vez de eso miraba la mercancía cargada sobre el caballo que estaba siendo guiado por el comerciante enfrente de ellos. La espalda del caballo estaba apilada con grandes montones de lana.

— ¿Qué tal es esa lana, es buena o mala?

La lana evidentemente sugiere que es de oveja. Horo miró el montón de lana, sus ojos se llenaron de anticipación antes de responder con rapidez.

— Es muy buena; tan buena que casi puedo oler el pasto que comían.

— Me lo imaginaba. Mi pimienta obtendrá un buen precio aquí.

Si la lana es de alta calidad, la carne debe ser excelente también. Y como la calidad de su carne sube, también lo hace su precio. La carne a un alto precio hacia que su pimienta, la cual podría ser utilizada para darle sabor y conservarla, fuera aun más valiosa, por lo que Lawrence comenzó a impacientarse por vender sus mercancías.

— Además, la carne seca es buena con mucha sal, con poca sal no lo es, también la carne de los costados es mejor que la carne delas piernas. Ahora que… ¿Me estás escuchando?

— ¿Hmm? ¡Carne salada! ¡De los costados!

— Tienes un excelente gusto. Eso va costarnos.

— Es una ganga que vale el doble que el precio.

Era verdad que bien un poco de carne de cordero era una ganga si eso significaba que Horo garantizara un viaje seguro. Después de todo, su verdadera forma era la de un gigantesco lobo parlante. Ella incluso probablemente podría protegerlo de soldados rebeldes, que eran difíciles de distinguir de los ladrones, aunque no había mucha diferencia en realidad.

Sin embargo, Lawrence asumía a propósito una expresión en blanco mientras se dirigía a Horo.

Los ojos de ella se desorbitaron un poco hacia arriba imaginando la comida. Él no podía evitar burlarse de ella.

— Bueno, ahora debes de tener un poco de dinero de hecho, si tienes lo suficiente tal vez debieras pagarme.

Sin embargo, su oponente era una astuta loba sabia. Ella pronto descubrió su motivo. El comportamiento de Horo se tensó de repente mientras lo miraba.

— La propuesta ya no está en pie.

Aparentemente ella había aprendido del incidente de las manzanas. Lawrence chasqueó su lengua en señal de irritación y su rostro se volvió severo.

— Entonces, debiste haberlo pedido de buena manera en primer lugar. Hubiera sido mucho más encantador.

— Así que si lo pido con el encanto suficiente, entonces… ¿Compraras algo para mí? — Preguntó Horo sin ningún rastro de encanto.

Lawrence manejaba las riendas y mientras giraba de forma leve, contestó rotundamente:

— Desde luego que no. Deberías aprender algo de esas vacas y ovejas; trata de masticar tu comida.

Sonrió para sí mismo, orgullosos de su ingenio; pero el rostro de Horo se volvió pálido de ira, y sin ninguna palabra, allí en el asiento del conductor de la carreta, ella pisó fuertemente el pie de Lawrence.

El camino no era nada más que de tierra apisonada, las casas eran sencillas, hechas de forma tosca con piedra y techadas con simple paja.

La gente de Poroson no compraba nada más que las necesidades más básicas de los puestos de los comerciantes, por lo que tales puestos eran sorprendentemente pocos.

Un buen número de personas se dirigía a la ciudad, entre ellos comerciantes con carretas o espaldas totalmente cargadas, pero la atmósfera parecía absorber la charla normal de la ciudad como algodón, por lo que estaba extrañamente silencioso.

Era difícil de creer que este pueblo tranquilo, simple, y orgulloso fuera un nexo con el comercio exterior que conseguía cantidades inimaginables de

dinero cada día.

Después de todo, misionarios cuyos sermones callejeros eran ignorados en gran medida en otras ciudades, aquí podían encontrar una multitud atenta y agradecida; entonces… ¿Cómo se producían estas grandes ganancias?
Para Lawrence, la ciudad no era nada más que un misterio.

— Este es un lugar tedioso. — Fue la evaluación de Horo para la ciudad únicamente religiosa.

— Solo dices eso porque aquí no hay nada para comer.

— ¿Deberíamos tomar un sermón entonces?

Justo delante de ellos, un misionario predicaba a la multitud, en una mano llevaba un libro de escrituras.

Los oyentes no eran solo ciudadanos; había muchos comerciantes cuyas oraciones normalmente eran para nada más que su propio beneficio.

Horo los miraba de forma desagradable y luego olfateó.

— Ese de ahí es quinientos años demasiado joven como para sermonearme a mí.

— Me atrevería a decir que deberías escuchar un sermón sobre moderación.

Jugando distraídamente con el fajín de ceda en su cintura, Horo puso la mano en su boca y bostezó por la sugerencia de Lawrence.

— Soy una loba a pesar de todo. Los sermones son complicados y difíciles de entender para nosotros. — Dijo ella sin vergüenza mientras frotaba sus ojos.

— Bueno, en cuanto a las enseñanzas del dios de la moderación, calculo que son más persuasivos aquí que en cualquier otro lugar.

— ¿Hmm?

— Casi todo el dinero hecho aquí fluye hacia la sede de la iglesia al noroeste de aquí, Ruvinheigen; ahora hay un lugar del que no quiero escuchar un

sermón.

La capital de la iglesia de Ruvinheigen era tan prospera que algunos decían que sus paredes se habían convertido en oro. Los niveles superiores del consejo de la iglesia que controlaban la región habían permitido el comercio para apoyar la subyugación de los paganos, y los sacerdotes y obispos de Ruvinheigen pusieron a los comerciantes en vergüenza.

Lawrence se preguntaba si era eso precisamente el por qué las oportunidades de beneficiarse ahí eran tan absurdamente abundantes.

Justo en ese momento, Horo inclinó la cabeza con curiosidad.

— ¿Dijiste Ruvinheigen?

— ¿Lo conoces?

Lawrence le dedicó a Horo una mirada **de soslayo**[0] mientras dirigía la carreta hacia la derecha en una bifurcación del camino.

—Mmm… Recuerdo el nombre, pero no como una ciudad; era el nombre de una persona.

— Pues no te equivocas. Es una ciudad ahora, pero era el nombre del santo que lideró a un grupo de caballeros en contra de los paganos. Es un nombre antiguo; no lo escucharas mucho más.

— Hmph, tal vez sea él de quien me estoy acordando.

— De seguro no.

Lawrence se echó a reír pero pronto se dio cuenta; Horo se había puesto a viajar cientos de años atrás.

— Él era un hombre con el cabello color rojo fuego y una gran y espesa barba. A duras penas consiguió dar un vistazo a mis encantadoras orejas y cola antes de mandar a sus caballeros en mi contra, armados con espadas y lanzas. Yo ya había tenido suficiente, así que tomé mi otra forma y mandé a volar a sus caballeros antes de clavar mis dientes en el trasero de ese tal

0 *De soslayo: De reojo, por encima.*

Ruvinheigen. Era bastante delgado y lejos de ser sabroso.

Horo aspiraba con orgullo mientras relataba la galante historia. El sorprendido Lawrence no tenía respuesta.

En la ciudad sagrada de Ruvinheigen, hay registros de que San Ruvinheigen tenía el cabello rojo y la propia ciudad había sido originalmente una fortaleza que peleó en contra de dioses paganos.

Sin embargo, en sus batallas contra deidades paganas, se dice que San Ruvinheigen perdió su brazo izquierdo. Este es por qué en un gran mural de la catedral de la ciudad está pintado sin su brazo izquierdo, con la ropa andrajosa y manchada en sangre, dirigiendo hacia el frente a sus caballeros con determinación en contra de los paganos, y con la protección de dios a sus espaldas.

Tal vez la razón de que San Ruvinheigen siempre fuera representado con ropas tan andrajosas, bien podría estar medio desnudo, era porque Horo lo había dejado en ese estado. Después de todo, su verdadera forma era la de un gigantesco lobo. Era fácil imaginarla dándole un baño de sangre a alguien después de un poco de deporte.

Si lo que decía Horo era cierto, San Ruvinheigen probablemente había sido humillado al ser mordido en su trasero y se había omitido esa pequeña parte de la historia. En ese caso, la historia del Santo perdiendo su brazo izquierdo era pura invención.

¿Había Horo mordido al verdadero San Ruvinheigen?

Después de escuchar la historia detrás de la historia, Lawrence reía entre dientes.

— Oh, pero espera un momento. — Dijo Horo

— ¿Hmm?

— Yo solo lo mordí, como ya te dije; no lo maté. Dijo Horo rápidamente, anticipando la reacción de Lawrence.

Por un momento, Lawrence no entendió a lo que ella se estaba refiriendo,

pero pronto se dio cuenta.

Ella debió haber asumido que él se enojaría al saber que ella había matado a uno de sus compañeros humanos.

— Eres considerada en los momentos más extraños. — Dijo Lawrence.

— Esto es importante. — Dijo Horo.

Su cara estaba lo bastante seria, así que Lawrence cedió sin ningún tipo de broma más.

— De cualquier forma, de seguro esta ciudad es bastante tediosa. En medio del bosque hay más vida que en este lugar.

— Descargaré mi pimienta, recogeré una nueva mercancía y nos pondremos en camino a Ruvinheigen, así que solo aguanta un poco hasta entonces.

— ¿Es un pueblo grande?

— Incluso más grande que Pazzio; en realidad es más propiamente una gran **urbe**[0] que una ciudad. Está llena de gente, y hay un montón de tiendas.

El rostro de Horo se iluminó.

— ¿Incluso de manzanas?

— Sería difícil decir que las mantienen frescas. Por el invierno que sea aproxima, yo diría que las mantienen en conserva.

— ¿En conserva…? — Dijo Horo dudosa.

En las tierras del norte, la sal era el único método para la conserva de alimentos, así que ella asumió que para la conserva de manzanas también se utilizaría la sal.

— Usan miel. — Dijo Lawrence.

¡Pop! Esas eran las orejas de Horo que se movían rápidamente bajo la

0 *Urbe: Ciudad. Generalmente ciudades muy pobladas.*

capucha que llevaba.

— Las conservas de peras también son muy buenas. También… Son un poco raras, pero he visto conservas de duraznos. Esos son los productos finos. Cortan los duraznos en rebanadas delgadas, luego los empaquetan en un barril y ponen encima una capa de almendras o higos, después rellenan todo de miel y lo sellan. Toma alrededor de dos meses para que esté listo para comer. Solo lo he probado una vez, pero es tan dulce que la iglesia había considerado prohibirlo… ¡Oye, estás babeando!

Horo limpió y cerró su boca de un golpe cuando Lawrence la señaló.

Ella miró de forma nerviosa a su alrededor y luego volvió a mirar a Lawrence dudosamente.

— Tú… Estás jugando conmigo todavía.

— ¿No puedes decir si estoy mintiendo o no?

Horo apretó su mandíbula, tal vez por falta de palabras.

— No estoy mintiendo, pero no hay forma de saber si realmente tendrán conservas disponibles. De cualquier forma, la mayoría son para nobles y ricos. Esas cosas simplemente no se colocan en una tienda.

— Pero… ¿Y si hay?

Swish, swish. La cola de Horo iba de ida y vuelta por debajo de su túnica tan rápidamente que casi parecía un animal separado totalmente. Sus ojos estaban húmedos y difusos con desbordante expectativa.

El rostro de Horo estaba tan cerca de Lawrence que ella apoyó la cabeza en su hombro. Sus ojos estaban desesperadamente serios.

— ¡Bien, bien! ¡Te compraré un poco!

Horo apretó el brazo de Lawrence con fuerza.

— ¡Tienes que hacerlo!

Él sentía que si miraba a otro lado que no fuera a ella, sería mordido en el acto.

— Pero… ¡Un poco, solo un poco!

— ¡Es una promesa entonces! ¡Lo has prometido!

— Está bien, está bien…

— ¡Hay que apresurarnos entonces! ¡Vamos apresúrate, ahora!

— ¡Deja de sacudirme!



Lawrence logró escabullirse de ella, sin embargo la mente de Horo parecía haber volado a otro lugar. Ella miraba a lo lejos y murmuraba mientras mordía la uña de su dedo medio.

— Tal vez vendan todo. Si llegan a eso entonces…

Lawrence comenzaba a arrepentirse de haber mencionado las conservas de duraznos con miel, pero ya era demasiado tarde para tales arrepentimientos. Si se atrevía a sugerir que él había decidido no comprar nada después de todo. Parecía probable que ella le arrancara la garganta.

No importaba que las conservas de durazno con miel fueran algo que los comerciantes viajeros no pudiesen permitirse.

— La cuestión no es si los venden, tal vez ya no quede nada en absoluto. — Dijo Lawrence.

— ¡Estamos hablando de duraznos y miel! Resulta increíble de creer. ¡Duraznos y miel!

— ¿Me estás escuchando?

— Aun así, es difícil renunciar a las peras. — Dijo Horo, girándose hacia Lawrence y mirándolo.

La única respuesta de Lawrence fue un largo y angustioso suspiro.

— — —

Capítulo 01 ~ Parte 3

Lawrence planeaba vender su pimienta a la compañía comercial Latparron, cuyo nombre era un poco más extraño que el de la ciudad en la cual estaba localizada; Poroson.

Si uno investigara el origen del nombre, seguramente llegaría muchos años atrás cuando Poroson era un pueblo y solo los paganos habitaban la zona. Sin embargo, los nombres extraños era todo lo que quedaba del pasado. Después de todo, todo el mundo aquí era un verdadero creyente de la iglesia, desde la cabeza hasta la punta de los pies. La compañía Latparron pronto tendría a su amo numero cincuenta, y cada amo parecía ser más devoto que el anterior.

Así que tan pronto como Lawrence llamó a la empresa, la cual no había visitado en medio año, hizo montones de elogios para el sacerdote recién llegado, cuyos sermones él simplemente tenía que escuchar, si no ¿Cómo salvarían sus almas?

Pero aún peor, por el atuendo de Horo, el dueño de la empresa pareció tomarla como una monja en peregrinación y además le pidió que predicara un poco para Lawrence.

Horo aprovechó esta oportunidad para al fin burlarse un poco de Lawrence, de vez en cuando ella sonreía de una manera que solo él podía ver.

Después de un rato, su predicamento terminó, y Lawrence se juró así mismo que no le sobraría ni una sola moneda para comprar conservas de duraznos con miel.

— Bueno, pues, eso fue un poco largo, ¿Qué tal si ahora hablamos de negocios?

— Esperaba ansioso. — Dijo Lawrence, claramente cansado.

El amo de Latparron ahora había puesto su cara de negocios, así que Lawrence no podía bajar su guardia.

Era posible que ese largo sermón pedido por el dueño fuera una táctica para

desgastar a sus oponentes, haciéndolos presa fácil.

— Entonces, ¿Qué productos me has traído este día?

— Estos de aquí. — Dijo Lawrence, recuperando la compostura y sacando el acolchonado saco de pimienta.

— ¡Oh, pimienta!

Lawrence ocultó su sorpresa ante el acierto del dueño sobre el contenido del saco.

— Conoces tus productos. — Dijo él.

— ¡Es por el olor! — Dijo el dueño con una traviesa sonrisa, pero Lawrence sabía que la pimienta de tierra apenas tenía olor.

Lawrence echó una mirada de reojo a Horo, que parecía estar divirtiéndose.

— Parece que aun soy un novato. — Dijo Lawrence.

— Solo es cosa de experiencia. — Dijo el dueño.

Por lo que Lawrence podía decir en general del hombre, tenía un modo sencillo, de igual forma, confundir a Horo por una monja pudo haber sido un acto.

— Además, Sr. Lawrence, usted siempre trae los mejores productos en los tiempos más oportunos. Por la gracia de Dios, el heno creció bien este año, y la carne de cerdo se ha elevado simplemente paseando por las calles. La demanda de pimienta será alta por un buen tiempo. ¡Si hubieras llegado aquí incluso una semana antes, solo habría sido capaz de quitarla de tus manos por una miseria!

Lawrence solo podía ofrecer una dolorida sonrisa en respuesta al alegre hombre. El amo de la compañía Latparron había tomado el completo control de la conversación. Él podía usar ahora sus más fuertes armas de tácticas de negociación. Sería difícil para Lawrence recuperar la ventaja. Comerciantes como estos en pequeñas compañías era por qué la vida de los mercantes era tan difícil.

— Muy bien, entonces, vamos a pesarla. ¿Tiene una balanza?

A diferencia de los cambiadores de dinero cuya reputación dependía de la exactitud de sus balanzas, las balanzas que los comerciantes usaban, estaban alteradas como una cuestión de rutina. Con productos básicos coma la pimienta o el oro en polvo, un pequeño *"ajuste"* a la balanza podría hacer una gran diferencia, por lo tanto ambos, comprador y vendedor pesaban sus productos en sus propias balanzas.

Sin embargo, no todos los días Lawrence trataba con productos de tan alto precio como la pimienta, por lo tanto él no tenía una balanza.

— No, no tengo balanza; yo confió en Dios.

El dueño sonrió y asintió a la respuesta de Lawrence. Había dos balanzas puestas en un estante, y trajo deliberadamente la que se encontraba más lejos.

Aunque trató de no demostrarlo, Lawrence internamente dio un suspiro de alivio.

Así fuera el más devoto y fiel seguidor de la iglesia, un comerciante seguía siendo un comerciante. Sin duda la primera balanza había sido manipulada, si la pimienta de Lawrence hubiera sido pesada en una balanza de ese tipo, no habría forma de decir cuánto sería la pérdida que sufriría. Podría ser tan malo como una pieza de plata por cada grano de pimienta.

Lawrence le dio a Dios su agradecimiento.

— Incluso si crees solo en Dios, un hombre debe ser capaz de distinguir si las escrituras ante él son verdaderas o falsas. Después de todo, un hombre justo aún cometería ofensas contra Dios si se aprende de memoria las falsas escrituras. — Dijo el dueño, colocando la balanza abajo, sobre una mesa cercana.

Probablemente trataba de reasegurar a Lawrence de que sus balanzas eran precisas.

Aunque los comerciantes siempre trataban de ser más astutos que otros, eso no significaba que la confianza no fuera siempre necesaria.

— Si me disculpa un momento. — Dijo Lawrence, a lo que el dueño asintió y dio un paso atrás.

Sobre la mesa había puesto una hermosa balanza de bronce, la cual brillaba con un color oro mate. Era el tipo de conjunto que esperarías ver en la oficina de algún cambista rico en una ciudad grande y parecían un poco fuera de lugar en este despacho.

La fachada de la compañía comercial Latparron era tan simple que podría ser fácilmente confundida con una simple casa, y los únicos empleados era el propio dueño y unos cuantos hombres. El interior del despacho también estaba adornado con bastante sencillez, únicamente con dos estantes colocados contra la pared, en uno había frascos que parecían contener especias o algún tipo de comida en conserva, sobre el otro había paquetes de documentos, papel y pergaminos.

Si bien las balanzas parecían no encajar con el resto del lugar, el equilibrio de estas era claro.

Los platos de balanza equilibrados con placas de contrapeso en los platillos izquierdo y derecho. No parecía que tuvieran algún tipo de manipulación.

Aliviado, Lawrence levantó la vista y sonrió.

— Entonces ¿Procedemos a pesar la pimienta?

No había ninguna razón para no continuar.

— Veamos, necesitaremos papel y tinta. Espere solo un momento por favor.

— Dijo el dueño, caminando hacia la esquina de la habitación y trayendo consigo papel y un recipiente con tinta del estante.

Lawrence miraba ociosamente cuando de pronto un tirón en su manga lo sacó de su ensueño.

No había nadie más allí; era Horo.

— ¿Qué sucede?

— Tengo sed.

— Tendrás que esperar. — Dijo Lawrence secamente; pero inmediatamente lo reconsideró.

Después de todo ella era Horo la loba sabia. No haría una petición como esa de la nada, tenía que haber algún tipo de razón oculta detrás de eso. Habiendo cambiado de parecer, Lawrence estaba a punto de pedirle que se explicara cuando el dueño de la compañía habló de nuevo.

— Incluso los mismos santos necesitan agua para vivir. ¿Prefiere agua, o tal vez vino?

— Agua, con su permiso. — Dijo Horo con una sonrisa.

Evidentemente ella solo tenía sed después de todo.

— Permítame un momento entonces. — El dueño dejó el contrato, la tinta y la pluma en la mesa y caminó fuera de la habitación, yendo a traer el agua él mismo.

En este aspecto no parecía ser un comerciante, sino más bien el modelo de un seguidor devoto de la iglesia.

Aunque Lawrence estaba impresionado por la fe del dueño, le dio una mirada de reojo a Horo.

— Ya sé que tal vez esto no signifique nada para ti, pero para nosotros los comerciantes esto es un campo de batalla. Podrías tener tanta agua como quisieras más tarde.

— Pero estoy sedienta. — Dijo Horo, mirando a otro lado obstinadamente; ella odiaba ser regañada.

A pesar de su temible inteligencia, podía ser extrañamente infantil a veces. No había sentido en decir nada más.

Lawrence suspiró, y para ahuyentar su frustración con Horo, puso su mente a estimar que tanta pimienta tenía.

Al final el dueño regresó con una bandeja de madera que sostenía una jarra de hierro y una copa. La vergüenza que Lawrence sentía por haber hecho que su socio de negocios y además anciano llevara a cabo una tarea de sirvientes era muy real, pero el rostro sonriente del dueño parecía haber pospuesto los negocios por el momento.

— Bueno, entonces ¿procedemos a pesar la mercancía?

— Por supuesto.

Comenzaron a pesar la pimienta mientras Horo los miraba, apoyada contra la pared alejada a una corta distancia de ellos con la copa de hierro entre sus manos.

Pesar era una tarea bastante simple, con un conjunto de placas para contrapeso siendo preparada en un lado de la balanza y en el otro lado siendo cargado con pimienta hasta equilibrar los platillos.

Era simple, pero si uno se cansaba de ver subir y bajar los contrapesos y se atrevía a decir que estaba bien continuar con la siguiente carga, un comerciante sin saberlo, podría sufrir una pérdida significativa.

Así que ambos, el dueño y Lawrence cuidadosamente equilibraban cada carga hasta que estuvieran satisfechos antes de avanzar a la siguiente.

A pesar de su simplicidad, pesar era un trabajo delicado, y les tomó cuarenta y cinco cargas para terminar. La pimienta variaba dependiendo de su origen, pero una carga del producto de Lawrence equilibrada toscamente con solo un contrapeso debería valer aproximadamente una pieza Lumione de oro. Basado en su conocimiento más actual sobre cambios, un Lumione equivale a treinta y cuatro y dos tercios de Trenni, la moneda de plata utilizada comúnmente en la ciudad puerto de Pazzio. Cuarenta y cinco cargas a esa tarifa llegarían a un total de 1,506 Trenni.

Lawrence había comprado la pimienta en mil Trenni, así que eso hacia una ganancia de 560 piezas. El comercio de especias era realmente maravilloso. Desde luego, oro y joyas, las materias primas para los productos de lujo, podrían alcanzar hasta dos o tres veces su precio inicial de compra, por lo que las especias eran una ganancia escasa en comparación, pero para un comerciante viajero que pasaba sus días cruzando llanuras, era un beneficio

suficiente. Algunos comerciantes transportaban avena de baja calidad en sus propias espaldas destruyéndose a sí mismos al cruzar montañas, solo para obtener el diez por ciento de beneficio al venderlo en una ciudad.

De hecho, comparado con eso, compensar con más de quinientas piezas de plata por mover un ligero saco de pimienta era casi demasiado bueno para creer.

Lawrence sonreía mientras guardaba de nuevo la pimienta en su saco de cuero.

— Bien, son cuarenta y cinco porciones de calidad, ¿De dónde proviene esta pimienta?

— Fue importada de Ramapata, en el Reino de Leedon. Aquí está el certificado de importación de la compañía Milone.

— ¿Desde Ramapata? En ese caso ha recorrido un buen camino, apenas puedo imaginar el lugar. — Reflexionaba el dueño, entrecerrando los ojos y sonriendo mientras tomaba el pergamino de certificado que Lawrence le ofreció.

Los comerciantes citadinos a menudo se pasaban la vida en su pueblo natal. Había algunos que se iban de peregrinación después de su retiro, pero no había tiempo para esas cosas cuando trabajaban activamente.

Sin embargo, incluso Lawrence el comerciante viajero, sabía un poco del Reino de Leedon, excepto que era famoso por sus especias. Para llegar ahí desde Pazzio, uno tenía que tomar el río todo el camino hasta llegar a la costa y luego navegar una larga distancia en los buques que salen hacia el sur a través de dos mares separados, un viaje de aproximadamente dos meses.

El lenguaje era diferente, desde luego, y aparentemente en Leedon todo el año era tan caliente como el verano, y la población estaba permanentemente bronceada casi a negro desde el momento en que nacían.

Parecía increíble, pero había especias, oro, plata y hierro que supuestamente venían de ese lugar, y la compañía Milone solo avalaba por escrito el origen de la pimienta, la cual el certificado de confirmación era de Ramapata.

¿Era un país de verdad?

— El certificado parece autentico. — Dijo el dueño.

Los tipos de cuentas de cambio, pagarés de confianza y contratos que pasaban a través de los comerciantes de la ciudad, eran enormes. Supuestamente podían identificar incluso las cuentas firmadas por pequeñas empresas en tierras lejanas, por no decir nada de las grandes organizaciones que tienen sus ramas principales en un país extranjero.

Reconocer el sello de una compañía tan grande como Milone sería el trabajo de no más de un momento. Las firmas eran importantes, pero el alma del contrato era el sello.

— Bien, entonces, será un Lumione por cada carga. ¿De acuerdo?

— ¿Podría decirme de cuanto es la compra-venta del Lumione actualmente?

— Preguntó Lawrence de repente, aunque él tenía una idea del valor de la moneda en el mercado.

La moneda de oro generalmente era usada para contabilidad; es decir, esta era la base para calcular los valores de muchas otras divisas en el mundo. Los cálculos eran hechos en monedas de oro y luego se retribuían a otros valores de forma más conveniente. Desde luego, en esta situación el valor en el mercado de la moneda en cuestión se convirtió en un problema.

Lawrence de repente se puso muy nervioso.

— Sr. Lawrence si mal no recuerdo, usted sigue el camino de San Metrogius en los negocios, al igual que su maestro, ¿Es correcto?

— Sí. Tal vez sea la protección de San Metrogius lo que ha mantenido mis viajes y mis negocios seguros.

— ¿Así que presumo que aceptaras el pago en piezas Trenni de plata?

Muchos comerciantes viajeros querrían repetir los sucesos del pasado y así en vez de moverse aleatoriamente de una ciudad a otra, recorrer los caminos de los santos de la antigüedad. Esto era porque la moneda que ellos usaban en

aquellos tiempos, era bastante fiable.

Para que el dueño de la compañía comercial Latparron llegara a esa conclusión tan rápido, significaba que en efecto era un muy astuto comerciante.

— En Trenni de plata, el precio actual es de treinta y dos con cinco sextos.

El precio era más bajo de lo que Lawrence recordaba. Pero teniendo en cuenta la importancia de esta ciudad como núcleo comercial, eso se encontraba dentro del rango que se podía permitir.

En lugares donde circulaban monedas de muchos lugares diferentes, el tipo de cambio con respecto a las monedas de contabilidad tendía a ser menor.

Lawrence hizo los cálculos en su cabeza a la velocidad de la luz. Con este precio el obtendría 1,477 Trenni por su pimienta.

El monto era menos de lo que había anticipado, pero era un precio tolerable a fin de cuentas. Sería un gran paso para la realización de su sueño de abrir su propia tienda.

Respiro hondo y estiró su mano derecha hacia el dueño.

— El precio está bien, señor.

El rostro del dueño se rompió en una sonrisa, y aceptó la mano de Lawrence. El espíritu de un comerciante nunca estaba mejor que en el momento de un trato exitoso.

Este era uno de esos momentos.

— Ughh… — Horo interrumpió con una voz desganada.

— ¿Qué es lo que pasa? — Preguntó el dueño preocupado mientras él y Lawrence miraban a Horo, que se inclinaba tambaleante contra la pared.

En ese instante, Lawrence recordó su venta de pieles a la compañía Milone y rápidamente se puso nervioso.

El amo de la compañía Latparron era un astuto comerciante que manejaba su negocio él solo. Tratar de ser más listos que él, probablemente terminaría mal. Tener a Horo cerca no significaba tener que tratar de engañar a sus socios de negocios en cada ocasión.
Incluso cuando Lawrence pensaba eso, él se detuvo en el acto. Horo estaba actuando de manera extraña.

— U-ughh… Estoy mareada…

Horo se aferraba a la copa como si su falta de equilibrio empeorara, y el agua parecía que iba a derramarse en cualquier momento.

El dueño se acercó a ella, con cara de preocupación mientras detenía la copa y sostenía sus delgados hombros.
— ¿Ya se recuperó?

— Un poco. Gracias. — Dijo Horo débilmente, apoyándose de nuevo con la ayuda del dueño.

Ella lucía cada vez más como una monja en ayuno que sufre un ataque de anemia. Incluso alguien que no fuera tan devoto como el dueño habría querido ayudarla, pero Lawrence se dio cuenta de algo extraño.

Debajo de la capucha de Horo, sus orejas de lobo no estaban del todo caídas.

— Los viajes largos fatigan incluso al hombre más fuerte. — Declaró el dueño.

Horo asintió levemente y luego habló.

— Tal vez este fatigada por el viaje. Mi visión parecía inclinarse repentinamente…

— Que puedo hacer. Ah, lo tengo. Le traeré un poco de leche de cabra, es fresca, de la ordeña de ayer. — Dijo él, ofreciéndole una silla y rápidamente yendo a buscar la leche sin esperar por su respuesta.

Lawrence sin duda era el único que tenía el presentimiento de que Horo iba hacer algo más cuando ella no se sentó en la silla que le ofrecieron y en su lugar se dirigió a la taza de hierro que estaba sobre la mesa.

— Señor. — Le dijo ella al dueño que estaba de espaldas.

— Creo que aún estoy un poco mareada.

— Cielo santo. ¿Debería llamar al médico? — Preguntó el dueño mirando sobre su hombro con sincera preocupación.

Debajo de la capucha la expresión de Horo era de cualquier cosa menos de mareo, ella había fingido.

— Mire aquí, está inclinándose ante mis propios ojos. — Dijo Horo, tomando la copa y derramando unas gotas sobre la superficie de la mesa; después de lo cual fluyó suavemente hacia la derecha de Horo y fuera del borde de la mesa, goteando en el suelo con un pequeño sonido de *plip*.

— ¡¿Qué ra—?! — Lawrence caminó rápidamente hacia la mesa y puso su mano sobre la balanza.

Era la misma balanza que tan cuidadosamente había equilibrado antes. Si era incluso solo un poco, significaría una gran pérdida para él, y por eso comprobó la exactitud de la balanza con cuidado. Sin embargo estaban alineadas en la dirección en la cual había fluido el agua fuera de la mesa.

Esto llevaba a una simple conclusión.

Ya habían terminado de pesar y la balanza estaba vacía salvo por los contrapesos que tenía sobre uno de sus platos, Lawrence tomó la balanza y giró el frente exactamente en dirección opuesta.

La balanza se inclinó a esa dirección y se movía mucho debido al movimiento brusco pero poco después fue paralizando su movimiento y eventualmente se detuvo.

De acuerdo a la proporción, los platillos estaban equilibrados perfectamente. A pesar de la inclinación de la mesa. Aunque la medida hubiera sido precisa, la lectura habría sido sesgada por la inclinación de la mesa.

La balanza había sido claramente manipulada.

— Entonces… ¿Lo que bebí fue agua o vino? — Preguntó Horo.

Ella volvió a mirar al dueño; al igual que Lawrence.

La expresión del dueño se congeló, y un sudor comenzó a aparecer en su frente.

— Lo que bebí era vino ¿no? — La voz de Horo sonaba tan divertida que incluso su sonrisa era prácticamente audible.

El rostro del dueño su puso pálido a un tono casi mortal. Si el hecho de que él usara balanzas fraudulentas para estafar comerciantes se hiciera público en un pueblo tan temeroso de Dios como éste, todos sus bienes serían confiscados y se enfrentaría al instante a la bancarrota.

— Hay un dicho que dice: *'nadie bebe menos que el dueño de una taberna llena'*, esto debe ser a lo que se refiere. — Dijo Lawrence.
El dueño fue herido al igual que una liebre acorralada, incapaz de gritar incluso con los colmillos de su predador atravesando su piel.

Lawrence caminó con una sonrisa natural hasta donde estaba el dueño.

— ¿El secreto de la prosperidad consiste en ser el único sobrio, eh?

Eran tantas las gotas de sudor sobre la frente del dueño, que podrías trazar un dibujo con ellas.

— Parece que estoy ebrio con el mismo vino que mi compañera. Dudo que seamos capaces de recordar todo lo que hemos visto o escuchado aquí… Aunque a cambio puedo ser un poco irrazonable.

— ¿Q-Qué es lo que…? — El rostro del dueño se estremeció de miedo.

Aunque, tomar una fácil venganza aquí, sería un fallo como comerciante.

En la mente de Lawrence no había ni siquiera un poco de ira por haber sido engañado. Todo en lo que él pensaba eran fríos cálculos sobre que tanto beneficio podría sacar del miedo de su oponente.

Esta era una oportunidad inesperada.

Lawrence se acercó al hombre, en su expresión aún había una sonrisa, su tono de voz seguía siendo un poco la de un comerciante negociando.

— Veamos… Creo que el monto que acordamos, más el monto que ibas a ganar, más, oh… Nos dejarás comprar el doble del margen.

Lawrence estaba demandando que se le permitiera comprar más de lo que tenía en efectivo para garantizar. Es evidente que cuanto más dinero un comerciante puede invertir, es mayor el beneficio que puede obtener. Si pudiera comprar bienes cuyo valor fuera de dos piezas de plata con solo una pieza, él duplicaría su beneficio, simple y sencillo.

Pero para comprar el valor de dos piezas con solo una pieza, es obvio que se necesita de una garantía. Ya que esencialmente el comerciante está pidiendo el dinero prestado, el prestamista tiene derecho a exigir garantías por el préstamo.

Sin embargo, el dueño no estaba en situación de hacer tales demandas, por lo cual Lawrence aprovechaba tal posición irrazonable. Solo los comerciantes de tercera categoría no tomarían ventaja de las debilidades.

— Yo, uh, em, posiblemente no pueda…

— ¿No puedes hacerlo? Oh, es una pena… Me siento significativamente menos ebrio.

El rostro del dueño estaba tan empapado que parecía casi fundirse en sudor y lágrimas.

Su rostro era una máscara de desesperación, se dejó caer derrotado.

— En cuanto a los productos, veamos. Dado el monto ¿Tal vez algunas armas de alta calidad? De seguro tienes un montón de productos destinados a Ruvinheigen.

— ¿Armas? — El dueño levanto la vista, parecía ver una luz de esperanza.

Probablemente asumió que Lawrence nunca había planeado pagarle.

— Son siempre una buena apuesta para transformar pequeñas ganancias, y puedo devolverte rápido el préstamo de esa manera. ¿Qué dices?

Ruvinheigen sirvió como base de abastecimiento para los esfuerzos para subyugar a los paganos. Cualquier objeto que era útil en la lucha volaba de los estantes durante todo el año. Era difícil mantener las perdidas por depreciación en la venta de dichos bienes.

Ya que Lawrence sería capaz de comprar al doble de la cantidad normal, él tendría que duplicar el seguro contra la depreciación, por lo cual las armas eran una buena elección para un margen de compra.

El rostro del dueño cambio a la de un astuto comerciante calculador.

— ¿Armas…?

— Ya que estoy seguro que en Ruvinheigen hay una empresa comercial con conexiones a la suya, venderles a ellos equilibrara la contabilidad.

En pocas palabras, después de que Lawrence vendiera las armas con el dinero que pidió prestado de la compañía Latparron a otra compañía en Ruvinheigen, él no tendría que venir todo el camino de regreso a Poroson para devolver el dinero.

En ciertas situaciones, el dar y tomar dinero podía ser llevado acabo con nada más que registros en un libro de contabilidad.

Ese era el gran triunfo de la clase comerciante.

— ¿Qué opinas?

A veces, la sonrisa de negocios de un comerciante podría ser algo intimidante. Incluso entre tales sonrisas, la de Lawrence era excepcionalmente intimidante cuando acorraló al dueño de la compañía comercial Latparron, quien, incapaz de rehusarse, finalmente asintió.

— ¡Se lo agradezco! Me gustaría organizar los productos inmediatamente, por que espero partir hacia Ruvinheigen muy pronto.

— E-entiendo. Er, en cuanto a la evaluación…

— Te dejaré eso a ti, después de todo, confío en Dios.

Los labios del dueño se torcieron amargamente en lo que debió haber sido una sonrisa dolorida.

Era inevitable que valorara las armas a un bajo precio.

— ¿Ya terminaron ustedes dos? — Dijo Horo, adivinando que la fuerte *"negociación"* había terminado.

El dueño dio un suspiro de desaliento. Parecía que aún había una persona que quería expresar su opinión.

— Me atrevería a decir que mi embriaguez también se está pasando. — Dijo Horo, con su cabeza inclinada con encanto hacia un lado; pero para el dueño, ella debió haber sido semejante al diablo.

— Algo de buen vino y carne de cordero haría mucho por mi estado de ánimo. ¡Ahora asegúrese que la carne de cordero sea de los costados!
El dueño solo podía asentir con su cabeza ante la casual imperiosidad de Horo.

— Hágalo rápido, ahora. — Dijo Horo, parcialmente en broma.

Al escuchar estas palabras de la chica que vio hábilmente a través de la báscula manipulada, el dueño dio media vuelta y salió corriendo de la habitación como un cerdo al ser golpeado en el trasero.

Uno no podía dejar de sentir que el dueño estaba exagerando un poco, pero si su fraude se hiciera público, él estaría arruinado. En esa medida, un poco de reverencia y **lambisconería**[0] era un pequeño precio a pagar.

Lawrence habría tomado un duro golpe a sus bienes si el truco no hubiera sido descubierto.

— Pobre hombrecillo. — Dijo Horo con una sonrisa satisfactoria que la hacía parecer aun más malévola.

0 *Lambisconería: Adulación, halagos.*

— Tienes sin duda un buen ojo, como siempre. Yo no me di cuenta de nada.

— Soy hermosa y el pelaje de mi cola es liso y brillante, pero mis ojos y oídos además son perspicaces. Me di cuenta desde el momento en que entramos a esta habitación. Supongo que él es lo suficientemente astuto al menos para engañar a la gente como tú. — Dijo Horo suspirando y agitando su mano con desdén.

Lawrence habría sido más feliz si ella hubiera dicho algo antes, pero la realidad era que él no se había dado cuenta del fraude, y el hecho de que Horo se diera cuenta había convertido una gran pérdida en una gran ganancia.

Ser un poco educado no lo mataría.

— No tengo nada que decir por mi cuenta. — Admitió Lawrence.

Los ojos de Horo centellearon ante la inesperada humildad de Lawrence.

— ¡Oh! Puedo ver que has madurado un poco.

Lawrence, que de hecho en verdad no tenía nada que decir, solo podía sonreír disgustado.

— — —

Capítulo 01 ~ Parte 4

Hay algo conocido como *"fiebre de primavera"*.

Es más común durante el invierno en lugares alejados de ríos o mares. Los arroyos se congelan y la gente sobrevive con carne salada y panduro día tras día. No es que no haya vegetales que sobrevivan al frío, solo que esos productos es mejor venderlos que comerlos. Comerse el producto no beneficia en nada para aminorar el frío, pero con el dinero obtenido de su venta puedes comprar leña y hacer fuego.

Comer nada más que carne y beber solo más que vino tiene sus consecuencias, y para la primavera, muchos se quebrantan a causa del sarpullido.

Esta es la fiebre de primavera, y es una prueba de la negligencia que tiene una persona con su propia salud.

Naturalmente, es bien conocido que resistir la tentación de la carne y la comodidad del vino le evita a uno este destino. Comer vegetales y carne con moderación; este sermón era dicho en la iglesia cada domingo.

Así llega la primavera, a los enfermos de la fiebre de primavera a menudo se encuentran con que son terriblemente reprendidos por el sacerdote. Después de todo, la gula es uno de los siete pecados capitales; tenga o no tenga conocimiento de esto el glotón.

Lawrence dejó escapar un largo y sufrido suspiro ante el abuso de Horo.

Ella eructó.

— Uff… Eso estaba delicioso.

Se encontraba de muy buen humor después de haber devorado la fina carne de cordero con algo de buen vino.

No solo porque todo era gratis, sino que después de comer y beber hasta llenarse, podía acurrucarse en la cama del carro para una siesta.

Incluso el más extravagante comerciante, por rutina desde luego, piensa en el futuro y limita sus excesos, pero Horo no.

Dando golpecitos a sus pies con deleite, ella había comido y bebido con regocijo, y solo se había detenido para tomar un descanso.

Lawrence calculó que si se hubiera tratado de sus provisiones de viaje, ella habría comido lo equivalente a tres semanas; y bebió tanto vino que él comenzó a preguntarse hacia donde se dirigía todo eso.

Si ella devolviera y le vendieran toda la comida que extorsionó al dueño de la compañía Latparron, habría hecho una gran abolladura en su propia deuda hacia Lawrence.

Esta era otra de las razones por lo que Lawrence estaba atónito.

— Ahora pues, me atrevería a decir que tomaré una siesta. — Dijo Horo.

Lawrence ni siquiera se molestó en mirar a la fuente de este ejemplo de depravación.

Además de exprimir un buen vino y carne de cordero al dueño de la compañía Latparron, Lawrence había obtenido una gran carga de armamento a un muy razonable precio. Él y su acompañante dejaron la ciudad de Poroson sin siquiera esperar las campanas del mediodía. Poco tiempo había pasado desde entonces, y el sol estaba justo ahora sobre sus cabezas.

Con los cielos claros y el cálido sol, era el clima perfecto para la bebida del mediodía, seguido de una siesta.

Debido a la carga, la cama de la carreta estaba en estado de desorden, pero con suficiente vino en ella, a Horo probablemente no le importaría.

La carretera para comercio que tomaron hacia Ruvinheigen estaba llena de pendientes pronunciadas y giros repentinos en las afueras de Poroson, pero suavizaba y daba una gran vista mientras descendía lentamente.

La carretera serpenteaba. Era un buen recorrido, hecho con una superficie firme llena de agujeros que habían sido tapados raídamente.

A pesar de que su *"cama"* estaba llena de empuñaduras de espadas, Horo era fácilmente capaz de dormir una siesta en la parte superior de ellas y pasar toda la tarde ahí ya que el camino era tan suave.

Entonces, ahí estaba Lawrence, que no había tomado nada de vino y se había pasado el día mirando la parte trasera de su caballo, riendas en mano. Su envidia hacía fácil para él el no mirar a Horo.

— Mmm, debería atender mi cola. — Dijo Horo; su cola era la única cosa con la que ella era diligente. Sacó su cola de sus ropas sin el más mínimo asomo de preocupación.

Aunque no era ninguna garantía, la extensa visión ahí significaba que no había peligro de ser sorprendidos por un viajero aproximándose.

Horo comenzó a cepillar su cola, ocasionalmente sacando una pulga o haciendo una pausa para lamer el pelaje limpio.

El cuidado que ella tenía con su cola era visible en su silencio, concentrada solamente en esa labor.

Ella trabajó desde la base de la cola, que estaba cubierta de un pelaje color marrón, finalmente alcanzado su esponjosa punta blanca, y entonces levantó la vista de repente.

— Oh, es verdad.

— ¿Qué?

— Cuando lleguemos a la siguiente ciudad, quiero aceite.

— ¿Aceite?

— Mm, he oído que sería bueno para usarlo en mi cola.

Lawrence se apartó de Horo sin decir una palabra.

— Entonces, ¿comprarías algo para mí? — Preguntó Horo con una encantadora sonrisa inclinando su cabeza.

Incluso a un hombre pobre le resultaría muy difícil resistirse a esa sonrisa, pero Lawrence solo la miró por el rabillo del ojo.

— La ropa que estas usando ahora, más extras, el peine, la cuota de viaje, el vino y la comida; ¿Has agregado todo eso? También está el impuesto por persona cuando entremos a la ciudad. Seguro no me estarás diciendo que no puedes hacer las sumas. — Dijo Lawrence imitando el tono de Horo, pero Horo seguía sonriendo.

— Sin duda puedo hacer sumas, pero soy mejor en las restas. — Proclamó ella, luego rió un poco divirtiéndose en privado.

Lawrence sabía que ella estaba ocultando algún tipo de contraataque, pero su actitud era extraña. Tal vez, ella todavía estaba ebria.

Dio un vistazo a las botas de vino en la cama de la carreta, le habían quitado cinco botas de vino al dueño de Latparron, dos de las cuales ahora estaban vacías.

No era del todo imposible que ella estuviera ebria.

— Bueno, tal vez deberías tratar de añadir todo lo que has usado, si eres esa tal loba sabia, deberías ser capaz de trabajar en mi respuesta con eso.

— ¡Esta bien, lo haré! — Dijo Horo con una sonrisa y asintiendo alegremente.

Justo cuando Lawrence miraba de nuevo hacia adelante, pensaba en lo bueno que sería si ella fuera siempre tan agradable, Horo continuó:

— Definitivamente me comprarás un poco. — Dijo ella.

Lawrence miraba con recelo, espiándola mientras ella le sonreía. Tal vez ella estaba realmente ebria. Era una sonrisa encantadora.

— Solo mira lo que le sucede al ingenio de la orgullosa loba sabia cuando tiene demasiado vino. — Susurró Lawrence para sí mismo.

La cabeza de Horo se dejó caer de un hombro a otro.

Si ella se cayera ebria de la carreta, podría salir lastimada. Lawrence se acercó para sujetar su delgado hombro, y Horo lo tomó de la mano con una rapidez que era nada menos que la de un lobo.

Sorprendido, Lawrence la miró a los ojos. Ella no estaba ni ebria ni tampoco riendo.

— Es gracias a mí que tu carreta este llena por tan poco. Sacarás una buena ganancia.

Su encanto había desaparecido.

— E-En que te basas.

— No quiero que me menosprecies. ¿Seguramente no creerás que te fallé con aquel bien armado dueño?, tengo una mente aguda, ojos penetrantes; pero no olvides que mis oídos son buenos también, no podría haber perdido en tus negociaciones. — Horo sonrió desagradablemente, mostrando sus colmillos.

— ¿Por lo que vas a comprar algo de aceite para mí, cierto?

De hecho, Lawrence había tomado ventaja de la debilidad del dueño durante sus negociaciones, y también es verdad que las cosas habían ido justo como Lawrence esperaba.

Se maldijo a sí mismo por ser tan obviamente complacido con la firma del contrato. Una vez que se sabe que alguien va hacer un montón de dinero se volvían objetivos obvios para gorronear y engatusar; era la naturaleza humana.

— Uh, bueno, ¿Cuánto crees que me debes? ¡Son ciento cuarenta piezas de plata! ¿Tienes idea de qué tanto dinero es eso? ¿Y ahora crees que voy a gastar más en ti?

— ¿Oh? ¿Qué? ¿Quieres que te pague? — Horo miró a Lawrence con una expresión de leve sorpresa, como si dijera que podía pagarle en el momento que ella quisiera.

No hay nadie en este mundo al que no le gustaría que le devolvieran el dinero que ha prestado. Lawrence apretó los dientes y fulminó con la mirada

a Horo, enunciando su respuesta con mucho cuidado:

— Por supuesto que sí.

Si Horo pagara en totalidad la suma de todo lo que había conseguido, Lawrence sería capaz de llenar la carreta con más y mejores productos, lo que significaría mejores beneficios. Mayor inversión igual a una mayor retribución. Lo cual era el centro del mundo de un comerciante.
Aunque la expresión de Horo cambió completamente ante las palabras de Lawrence.

Ella lo miró con frialdad, como diciendo, *"Oh, entonces así son las cosas"*.

Lawrence vaciló ante el cambio completamente inesperado.

— Así que eso es lo que has estado pensando. — Dijo Horo.

— ¿Qué es lo que-?

Lawrence aún no había terminado su frase cuando la rápida respuesta de Horo lo interrumpió.

— Bueno, supongo que si pago mis deudas, eso me convertiría en una loba libre. Ya veo, entonces, simplemente voy a pagarte.

Al escuchar esas palabras, Lawrence comprendió lo que Horo quería decir.

Algunos días antes, durante el disturbio en Pazzio, Lawrence había visto la verdadera forma de lobo de Horo y se aterró de miedo. Estaba profundamente herido, Horo trató de abandonar a Lawrence, pero Lawrence la detuvo diciéndole que la seguiría todo el camino hasta las tierras del norte para que le devolviera el dinero que le debía por destruir sus ropas.

— Pase lo que pase, vas a pagarme. — Él había dicho eso. — Así que abandonarme ahora no te llevará a nada.

Horo se quedó con Lawrence basándose en el razonamiento de que hacerlo seguirla todo el camino hacia las tierras del norte sería una molestia, y Lawrence había pensado que el asunto del pago era solo un pretexto para ambos.

No, él creía en eso.

Él creía que incluso si ella fuera a pagarla deuda, aun desearía que él siguiera viajando con ella hacia los bosques de las tierras del norte; aunque la timidez de ella le impediría admitirlo.

Y ahora Horo le había dado la vuelta a la mesa. Ella usó el hecho de que la deuda era la propia pretensión de Lawrence contra él mismo.
Una simple palabra saltó a su mente.

Injusto. Horo era verdaderamente injusta.

— En ese caso, ¿Solo debo devolverte tu dinero y debo irme caminando yo misma hacia el norte? Me pregunto cómo lo estarán pasando Paro y Myuri.

Horo miró a lo lejos, dejando escapar a propósito un suspiro.

Lawrence, en su pérdida de palabras, miró con amargura a la chica lobo sentada a su lado y se preguntaba a sí mismo como replicar.

Él se imaginó que si era terco y demandaba que ella le pagara ahora mismo y siguiera su feliz camino, Horo realmente lo haría; y eso no era lo que Lawrence quería. Este era el lugar donde él tenía que darse por vencido.

En realidad no había nada encantador en Horo.

Lawrence la miraba, furiosamente tratando de pensar en una respuesta, pero Horo miraba obstinadamente hacia otro lado.

Pasó algún tiempo.

— No hemos decidido la fecha límite para el pago. Siempre y cuando lo reciba durante el transcurso de nuestro viaje hasta las tierras del norte. ¿Eso será suficiente?

Por una parte Lawrence seguía siendo obstinado. Él simplemente no podía dejar que la descarada chica lobo tuviera todo lo que ella quisiera. Esto era lo más generoso que él podía ofrecer.

Horo parecía entender esto. Ella lentamente se giró hacia él y lentamente sonrió satisfecha.

— Supongo que seré capaz de pagarte durante el tiempo en que lleguemos al norte. — Dijo ella a propósito, acercándose a él.

— Y tengo la intención de pagarte con intereses, lo que significa más de lo que tomé prestado, un mayor beneficio para ti. ¿Así que, podrías hacerlo por mí, por favor?

Los ojos de Horo se encontraron con los de Lawrence mientras ella lo miraba.

Eran unos hermosos ojos con iris color marrón rojizo.

— ¿Te refieres al aceite?

— Sí. Hazlo parte de mi deuda, pero por favor, cómpralo para mí, ¿lo harás?

La suplica era extrañamente racional, y Lawrence no podía pensar en una buena replica.

Todo lo que podía hacer era dejar caer su cabeza hacia los lados como si estuviera exhausto.

— Te lo agradezco. — Dijo Horo, frotándose contra el brazo de Lawrence como un gato pidiendo afecto; lo cual no se sentía mal del todo.

Él sabía que eso era lo que Horo quería, y era una parte inevitable de su empeño, de su tiempo solitario como comerciante viajero.

— Aun así, ¿podrías regatear, no? — Preguntó Horo, atendiendo una vez más su cola mientras se recostaba sobre Lawrence.

Esta loba en particular podía sentir las mentiras, por lo que Lawrence no se molestó en mentir y respondió con sinceridad:

— Más bien me encuentro en una posición de no tener otra elección más que regatear.

Sin embargo, la tasa de interés en el armamento no era buena. El método más

rentable sería la importación de los materiales y luego ensamblar y vender las armas. Para completar el negocio de la venta de armas, simplemente tendría que ir a un lugar con una demanda constante de grandes cantidades de armamento y obtener una ganancia razonable, la cantidad por la cual la mercancía podía ser puesta en oferta era limitada.

Lawrence se dirigía a Ruvinheigen justamente por esa ganancia razonable.

— ¿Cuánto?

— ¿Qué sentido tiene preguntar eso?

Horo miró a Lawrence desde su posición apoyada sobre él y luego miró rápidamente hacia otro lado.

En cuyo punto, Lawrence, más o menos entendió.

A pesar de forzar el asunto del aceite, a ella en realidad le preocupaban bastante las ganancias de Lawrence.

— ¿Qué? Solo me preocupo de la conveniencia de un comerciante viajero que se las arregla a duras penas. Eso es todo.

Lawrence golpeó ligeramente la cabeza de Horo a causa del grosero comentario.

— Las armas son el producto mejor vendido en Ruvinheigen, pero muchos comerciantes las llevan a la ciudad. Así que, la tasa de interés cae sobre estas, y el precio con el que puedo comerciar con ellas es limitado.

— Pero compraste muchas, aun así saldrás adelante ¿verdad?

La cama de la carreta no estaba llena, estrictamente hablando, pero estaba bien cargada. Los productos eran sólidos, y aunque el interés era bajo, en comparación con la inversión inicial de Lawrence, la cantidad real de material era en efecto buena. El hecho de que estaba recibiendo el doble de material por su inversión, era el glaseado del pastel. Como dice el refrán: *"Una gota de lluvia hace más grande al mar"*, y así la ganancia de Lawrence podría estar en segundo lugar solo después de su beneficio con la pimienta.

La verdad, las ganancias serían suficientes para comprar más manzanas de las que caben en la cama de la carreta, por no decir nada del aceite, pero si Lawrence le decía esto a Horo, quien sabe qué tipo de exigencias podría hacer ella. Así que mejor contuvo su lengua.

Horo, felizmente ignorante, simplemente cepillaba su cola.

Al mirarla, Lawrence no podía dejar de sentirse un poco culpable.

— Bueno, de todas formas, creo que ganaremos lo suficiente como para comprar un poco de aceite. — Dijo él.
Horo asintió, aparentemente satisfecha.

— A pesar de todo, ahora que lo pienso, un poco de pimienta estaría bastante bien. — Murmuró Lawrence, mientras estimaba la probable ganancia comparada con el costo de las armas.

— ¿Vas a comer?

— No soy como tú, glotona. Estoy hablando de las ganancias.

— Hmph. Bueno, entonces ¿Por qué no cargas pimienta de nuevo?

— Los precios en Ruvinheigen y Poroson no son tan diferentes. Tendría una perdida después de pagar la tarifa.

— Entonces, yo digo que te rindas.

— Si pudiera obtener una tasa cercana a la que normalmente obtengo por especias o tal vez un poco más, ganaría lo suficiente como para abrir una tienda.

Ahorrar suficiente dinero para abrir su propia tienda, era el sueño de Lawrence. Aunque hubiera hecho una cantidad considerable en el alboroto de Pazzio, el objetivo seguía siendo distante.

— De seguro hay algo. — Dijo Horo.

— Qué tal… Oro o joyas. ¿Esas son cosas seguras, no?

— Ruvinheigen no es realmente un lugar beneficioso para ese tipo de cosas.

Tal vez por atrapar un poco de pelusa con su nariz, Horo dio un pequeño estornudo mientras lamia su piel.

— ¿Cómo es eso? — Preguntó.

— La tarifa es demasiado alta. Es proteccionismo. Ellos ponen impuestos serios sobre todos, excepto sobre un cierto grupo de comerciantes. Con eso no puedes hacer ningún tipo de negocio.

Ciudades que debilitaban la base del comercio con ese tipo de proteccionismo no eran poco frecuentes.

Pero la política de Ruvinheigen tenía como objetivo desviar las ganancias monopólicas.

El oro llevado a la iglesia en Ruvinheigen podría ser impreso con el sello sagrado de la iglesia, y este oro brindaba viajes seguros, felicidad en el futuro, o triunfo en batalla, todo por la gracia de Dios. Incluso hasta había oro para garantizar la felicidad en la otra vida, y todo esto se vendía a precios exorbitantes.

El consejo de la iglesia que controlaba Ruvinheigen se había puesto de acuerdo con los comerciantes bajo su poder para preservar el monopolio. Así que los impuestos sobre el oro entrante a la ciudad eran terribles, y el castigo por el contrabando era severo.

— Si de alguna manera pudiéramos meter oro de contrabando, seriamos capaces de venderlo por… Diez veces más de lo que pagamos. Pero con la ganancia también aumenta el peligro, así que no tengo más alternativa que hacer dinero poco a poco.

Lawrence se encogió de hombros, pensando con nostalgia en el final de su camino.

En una ciudad como Ruvinheigen, había un montón de comerciantes que hacían en un solo día lo que Lawrence había pasado toda su vida esforzándose.

Parecía injusto; no, peor que injusto, era absolutamente extraño.

— ¿Oh, enserio? — Fue la inesperada respuesta de Horo.

— ¿Tienes alguna idea para hacerlo de otra forma?

Se trataba de Horo la loba sabia después de todo. Ella podría llegar con algún sistema inaudito.

Expectante, Lawrence se giró hacia ella. Pausando su aseo por un momento, ella lo miró:

— ¿Por qué no simplemente lo metes a escondidas?

Si ella siempre fuera así de ingenua sería encantadora, pensó Lawrence para sí mismo al escuchar su propuesta.

— Sí eso fuera posible, todo mundo lo haría”.

— Oh, así que no puedes hacer eso.

— Cuando las tarifas suben, el contrabando lo hace también. Es un principio básico. Sus inspecciones son muy minuciosas.

— De seguro una pequeña cantidad no sería encontrada.

— Si ellos encontraran algo, te cortarían la mano por lo menos. No vale la pena el riesgo. Valdría la pena si llevaras una cantidad mucho mayor… Pero eso es imposible.

Satisfecha con su aseo, Horo alisó el pelo de su cola y asintió. Lawrence no podía ver mucha diferencia, pero aparentemente Horo tenía sus propios estándares.

— Mmm, es verdad. — Dijo ella.

— Bueno, tus negocios son lo suficientemente seguros, seguirás así siempre y cuando utilices una moneda estable.

— Tienes razón, pero me parece tener una cierta compañera que se empeña

en gastar esa misma moneda constantemente.

Horo bostezó. Pretendiendo no haber escuchado la burla mientras doblaba su cola para esconderla, ella se frotó los ojos y se arrastró de vuelta a su lugar en la cama de la carreta. Lawrence no había sido tan serio. Dejó de seguir los movimientos de Horo y miró hacia delante del camino. Tratar de hablar con ella una vez que ya ha decidido dormir era un ejercicio inútil, así que abandonó esa expectativa.

Por un nos momentos pudo escuchar el traqueteo de las armas mientras ella las dejaba a un lado para hacerse un lugar para la siesta, pero pronto el silencio regresó, y él escuchó sus suspiros contentamente.

Lawrence miró hacia atrás y la vio acurrucada en forma de pelota, justo como un perro o un gato. No pudo evitar sonreír.

No podía decir muy bien en lo que estaba pensando por muchas razones, pero Lawrence quería que ella se quedara con él.

Mientras Lawrence reflexionaba sobre esto, Horo habló de repente.

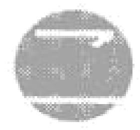
— Olvidé mencionarlo antes, pero el vino que obtuvimos de aquel dueño, no tengo intenciones de beberlo todo yo sola. Esta noche beberemos juntos, y disfrutaremos de esa carne de cordero también.

Medio sorprendido, Lawrence dirigió su mirada hacia ella, pero ya se había acurrucado de nuevo.

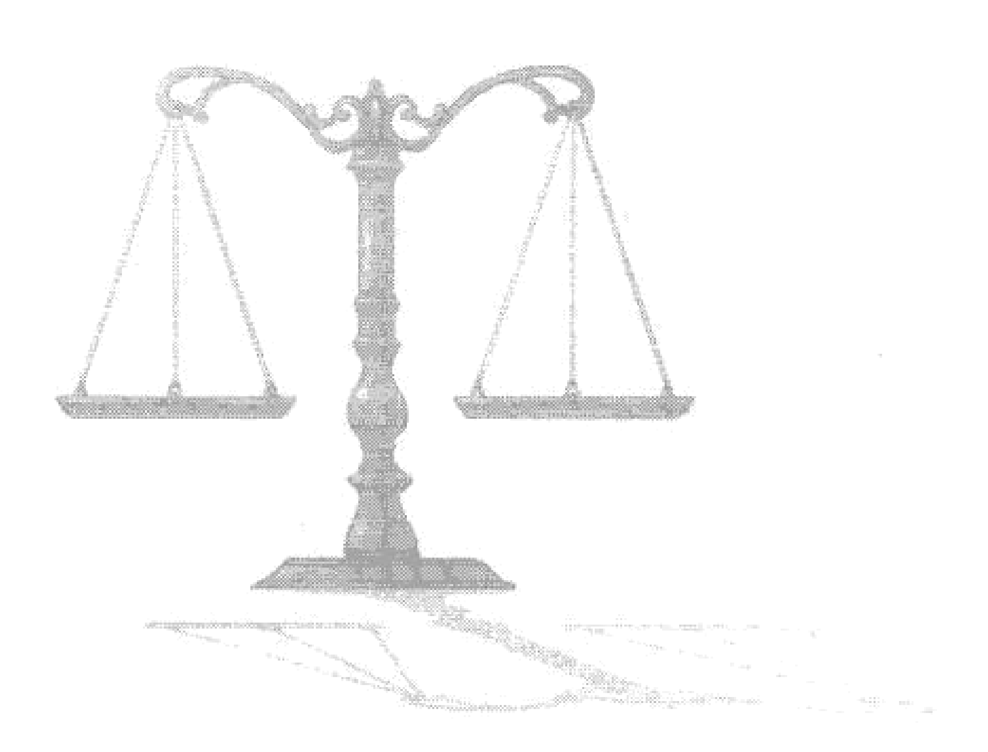
Sin embargo esta vez, ella estaba sonriendo.

Lawrence miró hacia adelante, sosteniendo las riendas, y dirigiendo el caballo con cuidado, con el fin de no agitar la carreta más de lo necesario.

Fin Capítulo 01 - Volumen 01


第

二

幕



Capítulo 02

El terreno accidentado se terminó, siendo remplazado por ondulaciones en el paisaje que apenas demoraban el proceso, lo que hizo el viaje más fácil.

Lawrence todavía no se había deshecho de los efectos del vino de la noche anterior, por lo que el camino fácil le ajustaba muy bien.

Se había excedido debido a que contaba con un compañero para comer y beber vino. Si él hubiera tenido que conducir un sendero de una montaña en su estado actual, probablemente habría caído directamente al fondo del valle.

Pero aquí, no era tanto como un río, por no hablar de un valle, así que Lawrence podía dejar el caballo y simplemente seguir el camino.

De vez en cuando, cabeceaba durante un breve momento, y en la parte trasera de la carreta Horo estaba profundamente dormida, roncando sin una preocupación en el mundo. Cada vez que Lawrence despertaba, daba gracias a Dios por los tiempos de paz.

Después de pasar muchas horas de silencio de esta manera, Horo por fin se movió despertando un poco más allá del mediodía. Se frotó los ojos y su rostro todavía mostraba claramente las señales de haber dormido.

Se arrastró hasta el asiento del conductor y bebió un poco de agua de una cantimplora, con una expresión vacía en su cara. Afortunadamente, ella parecía no tener resaca. Si fuera el caso, Lawrence quizás habría tenido que parar la carreta; de otro modo, ella podría terminar vomitando en la parte de atrás de la carreta, un resultado que no merecía pensarse.

— Es un buen clima el de hoy. — Dijo Horo.

— Así es.

Los dos intercambiaron sonrisas perezosas para luego bostezar.

El camino en el que ellos se encontraban era una de las principales rutas de

comercio hacia el norte, así que se encontraron con muchos otros viajeros mientras lo seguían.
Entre ellos había comerciantes que ondeaban banderas de países tan lejanos que Lawrence sólo sabía de ellos por los ingresos de importación.

Horo miraba las banderas y parecía pensar que era simplemente publicidad del país de origen del comerciante, pero en general las banderas pequeñas se exhibían de manera que los comerciantes de la misma nación pudieran identificar a un compatriota en caso de que pasara. Generalmente tales encuentros serían intercambios de noticias sobre el viejo país. Al llegar a una tierra extraña, donde el idioma, la comida y el vestido eran totalmente diferentes, podría llevar incluso a un comerciante en constante viaje a la nostalgia.

Lawrence explicó esto a Horo, quien miraba las pequeñas banderas de los comerciantes pasar, sumida en sus pensamientos.

Horo había dejado su tierra natal cientos de años atrás, y su deseo de hablar con alguien de su tierra natal era más fuerte que la nostalgia de cualquier comerciante viajero.

— Ah, bueno, ¿Voy a estar de vuelta muy pronto, no? — Declaró con una sonrisa, pero había un toque de soledad en ella.

Lawrence sentía que debería tener una respuesta a esto, pero ninguna le vino a la mente, y mientras conducía el caballo a lo largo de la carretera, el sol de la tarde hizo sus ideas nebulosas en su mente.

No había nada mejor que la cálida luz solar durante la temporada de invierno.

Pero el silencio se rompió pronto.

Justo cuando Lawrence y Horo comenzaban a dormitar en el asiento del conductor, Horo habló bruscamente.

— Hey

— Mmm…

— Allí hay un grupo de personas.

— ¿Qué has dicho? — Preguntó Lawrence mientras se apresuraba a coger las riendas, su sueño desapareció en un instante. Entrecerró sus ojos y miró hacia delante a la distancia.

A pesar de las ligeras ondulaciones en la carretera, generalmente un terreno plano ofrece una buena vista hacia el frente.

Pero Lawrence no vio nada. Miró a Horo, quien ahora estaba mirando fijamente hacia adelante.

— Sin duda ellos están ahí. Me pregunto qué ocurrió.

— ¿Ellos llevan armas?

Había pocas cosas que explicaran que un grupo de personas estuvieran en una ruta comercial. Lawrence esperaba una gran caravana de comerciantes, una columna de peregrinos todos de visita al mismo destino o un miembro de la nobleza que visitaba a un país extranjero.

Pero había otras posibilidades menos agradables.

Podrían ser bandidos, granujas, soldados hambrientos que regresaban a casa o mercenarios.

El encuentro con los soldados que regresaban o los mercenarios, podría significar renunciar a todo lo que tenía, si tenía suerte, ya que su vida bien podría considerarse por perdida.

Lo que le pasaría a su fémina compañera no hacía falta decirlo.

— Yo… No veo ningún arma. De todas formas, no parecen ser soldados molestos.

— ¿Te has encontrado soldados? — Preguntó Lawrence, un poco sorprendido.

— Hace tiempo. Tenían lanzas afiladas, lo que los hacia una verdadera molestia. Sin embargo, no podían seguir el ritmo de mi ingenio. — Dijo Horo con tanto orgullo que Lawrence no se atrevió a preguntar qué había sucedido con los desafortunados mercenarios.

— No hay… Nadie cerca, ¿cierto? — Horo miró alrededor rápidamente, luego se quitó la capucha, y reveló sus orejas de lobo.

Sus orejas puntiagudas eran del mismo color castaño que su cola, y al igual que su cola, expresaban su estado de ánimo con tanta eficacia que era una buena forma de saber cuándo estaba, por ejemplo, mintiendo.

Esas mismas orejas estaban erguidas fijamente hacia adelante.

La actitud de Horo era cada vez más como la de un lobo en busca de su presa.

Lawrence se había encontrado con lobos una vez anteriormente.

Había sido una noche oscura, con mucho viento. Lawrence había estado siguiendo un camino a través de una llanura, y en el momento en que escuchó el primer aullido, ya estaba dentro del territorio de los lobos. Los aullidos sonaban de todas las direcciones, cuando se dio cuenta ya estaba rodeado, y el caballo que tiraba de su carreta estaba medio perturbado por el miedo.

En ese momento, Lawrence vio a un solo lobo.

Su postura no mostraba miedo mientras miraba directamente a Lawrence, sus orejas estaban intensamente fijas en él, estaba completamente seguro que podía escuchar su respiración. Él sabía que forzar su camino libre de la trampa de los lobos sería imposible, por lo que inmediatamente sacó una bolsa de cuero y, asegurándose que el lobo podía ver, arrojó toda la carne, pan, y otras provisiones que tenía hacia el suelo.

Entonces empujó a su caballo hacia adelante, con el lobo mirándolo todo el tiempo. Pudo sentir la mirada de la bestia en su espalda durante algún tiempo, pero eventualmente los aullidos parecían a agruparse alrededor de la comida que había dejado caer, y así, escapó ileso.

Lawrence jamás podría olvidar a ese lobo. Y en este momento, Horo lucia exactamente como él.

— Hmm… Parece que allí hay algo por hacer. — Dijo Horo, al traer a Lawrence de su ensoñación, él sacudió la cabeza para despejarse.

— ¿Hay un mercado que he olvidado? — Dijo Lawrence.

Las reuniones en la carretera para el intercambio de información comercial y promover el comercio no eran del todo desconocidas.

— Quizás. Eso no huele a pelea. Eso es seguro.

Horo se puso su capucha de nuevo hacia adelante y se sentó.

Lawrence estaba preocupado con la conducción de la carreta mientras ella lo miraba con una expresión que decía: *"Entonces, ¿Qué haremos?"*

El comerciante estaba sumido en sus pensamientos mientras visualizaba un mapa de la zona.

Lawrence sabía que tenía que conseguir armas en su carreta para la ciudad Iglesia de Ruvinheigen. Si se desviaba ahora, tendría que dar marcha atrás a lo largo de una muy indirecta ruta, ya que los únicos otros caminos eran tan pobres como para ser transitables solo a pie.

— No hueles nada de sangre, ¿Verdad? — Preguntó Lawrence.

Horo sacudió la cabeza con decisión.

— Vamos, entonces. El desvío está demasiado lejos.

— Incluso si son mercenarios, me tienes a mí. — Dijo Horo, sacando la bolsa de cuero llena de trigo que colgaba de su cuello. No existía mejor guardaespaldas.

Lawrence sonreía confiadamente mientras conducía el caballo por el camino.

— — —

Capítulo 02 ~ Parte 2

— Así que, para desviarte por aquí, ¿tomaras el camino del Saint Lyne?

— No, seguramente es más corto tomar el camino que cruza las llanuras hacia Mitzheim.

— De cualquier forma, ¿Es verdad eso que dicen sobre una banda de mercenarios?

— Compré esta tela, ¿Cierto?, tomaré sal a cambio.

— ¡¿Hay alguien aquí que hable parciano?! ¡Creo que este tipo tiene un problema!”

Lawrence y Horo engancharon fragmentos de conversaciones mientras llegaban a la multitud de personas.

Algunas de las personas detenidas en la carretera eran reconocibles a simple vista como comerciantes. Otros eran artesanos de distintas tierras en peregrinaje para mejorar sus habilidades.

Algunos caminaban, otros viajaban en carreta o carruaje. Había algunos burros cargados con bultos de paja. La conversación estaba en todas partes, y los que no comparten un lenguaje en común gesticulaban frenéticamente en un esfuerzo para hacerse entender.

Entrar en una confrontación debido a una barrera del lenguaje es una experiencia espantosamente inolvidable, aún más cuando resulta que llevas toda tu fortuna contigo.

Tristemente, Lawrence tampoco entendía al hombre. Él simpatizaba, pero no había nada que pudiera hacer, y además no sabía cuál era exactamente el problema de todos modos.

Lawrence miró a Horo en señal de que debería quedarse tranquilamente sentada en el asiento del conductor y luego saltó de la carreta, a llamar a un comerciante cercano.

— Disculpe. — Dijo.

— ¿Eh? Oh, un compañero de viaje. ¿Acabas de llegar?

— Sí, desde Poroson. Pero, ¿Qué está pasando aquí? Sin duda, el conde local no ha decidido abrir un mercado aquí.

— ¡Ah! No, si así fuera, todos tendríamos tapices extendidos en el suelo y estaríamos negociando todo el día. De verdad, allí cuentan de una banda de mercenarios que cruza el camino a Ruvinheigen. Por eso estamos todos parados aquí.

El comerciante llevaba un turbante y pantalones sueltos, holgados. Tenía un gran manto envuelto alrededor de su cuello y una mochila grande colgando de su espalda. A juzgar por su ropa pesada, el comerciante frecuentaba el corazón de las tierras del norte.

El polvo del camino se quedó en su rostro quemado por la nieve. Las muchas arrugas y la palidez de su piel curtida eran una prueba de una larga vida como comerciante viajero.

— ¿Una banda de mercenarios? Sé que el grupo del general Rastuille patrulla estas partes.

— No, eran de bandera carmesí con un emblema de halcón sobre ellos.

Lawrence frunció el ceño.

— ¿La banda de mercenarios de Heinzberg?

— Ah, oh. Veo que has recorrido las tierras del norte. De hecho, dicen de los halcones de Heinzberg, que es mejor encontrarte con bandidos que con ellos cuando llevas una carga llena de productos.

Se decía que los halcones de Heinzberg estaban tan hambrientos de riqueza que por donde quiera que pasaran, ni siquiera dejarían atrás una hoja de nabo si pensaban que podría ser vendida. Se habían hecho su nombre en las tierras del norte, y si estuvieran por delante en el camino, tratar de pasar sería suicida.

Los mercenarios Heinzberg tenían la reputación de detectar a sus presas más rápido que un halcón en el ala. Estarían sobre un perezoso comerciante viajero en un instante, sin duda.

Sin embargo, los mercenarios actuaban exclusivamente por su propio interés, y en ese sentido, no estaban tan lejos de los comerciantes. Esencialmente cuando se comportaban de forma extraña, a menudo había algún acontecimiento similar inesperado en el mercado.

Por ejemplo, una fuerte subida o caída en los precios de los productos.

Al ser un comerciante, Lawrence era naturalmente pesimista, pero el pesimismo no le llevaría a ninguna parte, él sabía que ya estaba en el camino, cargado con mercancías. Lo único que importaba ahora era cómo iba a llegar a Ruvinheigen.

— Entonces parece que tomar un largo rodeo es el único camino. — Dijo Lawrence.

— Lo más probable. Al parecer hay una nueva carretera que se dirige a Ruvinheigen que ataja por el camino a Kaslata, pero me han dicho que últimamente ha sido un lado inseguro.

Lawrence no había estado en esta región desde hace medio año, por lo que esta era la primera vez que había oído hablar de una nueva carretera. Parecía recordar que en el lado norte de la llanura que se extendía hacia fuera, había un bosque misterioso que era la fuente de constantes rumores desagradables.

— ¿Inseguro? — Preguntó. — ¿Inseguro de qué manera?

— Bueno, siempre ha habido lobos en las llanuras, pero dicen que ha sido especialmente malo últimamente. Hay una historia acerca de una caravana entera que fue tomada hace dos semanas, y que los lobos fueron convocados por un hechicero pagano.

Lawrence recordó entonces que los rumores desagradables eran principalmente sobre lobos. Se dio cuenta de que Horo probablemente había escuchado esta conversación y le dio una mirada. Una sonrisa bailaba en las comisuras de su boca.

— ¿Cómo se llega a este nuevo camino?

— Ah, ¿Vas a ir? Eres bastante imprudente. Toma este camino, gira a la derecha cuando se bifurque. Sigue por un buen rato, entonces se dividirá de nuevo, y giras a la izquierda. Aunque te pases tranquilamente dos o tres días aquí deberías estar bien. Me tomaría sólo cinco minutos para saber si realmente los mercenarios están ahí, pero voy a jugar a lo seguro.

Lawrence asintió con la cabeza y miró hacia atrás hacia el contenido de su propia carreta. Afortunadamente, su carga no estaba en peligro de echarse a perder, pero todavía quería venderlo en Ruvinheigen.

Meditó en silencio por un momento y luego dio su agradecimiento al otro comerciante, y volvió a la carreta.

Horo se había comportado, pero una vez que Lawrence se sentó en el asiento del conductor, comenzó a reírse.

— Convocados, ¿verdad?

— Entonces, ¿Cuál es la decisión que tomaría Horo la loba sabia al respecto?

— ¿Eh?

— Los lobos en las llanuras. — Aclaró Lawrence mientras tomaba las riendas y reflexionaba sobre la cuestión actual sobre ir o no ir.

— Mmm… — Murmuró Horo, mordiendo ociosamente su pequeña uña con un colmillo afilado.

— Creo que ellos serían más interesantes que los humanos. Al menos, seremos capaces de hablar.

Esto era una buena broma.

— Eso lo decide, entonces. — Lawrence sacudió las riendas y giró la carreta, bajando por la carretera y lejos del parloteo de los comerciantes.

Algunos de ellos vieron y levantaron la voz ante la sorpresa, pero la mayoría

se limitó a tomar de sus sombreros o capas y saludar.

— Buena suerte. — Decían sus gestos.

No había ningún comerciante que se acobardara ante el peligro de un puente. Sobre todo si al otro lado de ese puente peligroso esperaba un gran beneficio.

La noticia de una banda de mercenarios que viajaba por el camino se extendió más rápido que una plaga. Tal era la amenaza que ellos pasaron.

Pero para un comerciante, el tiempo era una herramienta indispensable. Malgastarlo siempre llevaba a la pérdida.

Esta es la razón por la que Lawrence decidió que junto con Horo, correría el riesgo de viajar por las llanuras, a pesar de los rumores de los lobos.

Las historias de una banda de mercenarios cercanos seguramente tendrían un impacto en el mercado Ruvinheigen, y Lawrence pretendía tomar ventaja de eso para hacer una buena cantidad de dinero en su bolsillo. En primer lugar, había saltado a la suposición de que las cosas habían tomado un giro hacia lo peor, pero en realidad, era todo lo contrario.

Y en cualquier caso, los acontecimientos inesperados eran parte de la vida de un comerciante viajero, que es lo que lo hacía divertido.

— Ciertamente luces feliz. — Comentó una desconcertada Horo.

— Supongo. — Fue la corta respuesta de Lawrence

El camino al frente conduce a las ganancias, el santo y seña de los comerciantes viajeros.

— — —

Capítulo 02 ~ Parte 3

Llegaron a las llanuras antes del mediodía del día siguiente.

Había momentos en que nuevas rutas comerciales se producían de manera natural, y otras veces en que los poderes que estaban en la región los creaban. A veces, la hierba era despejada para hacer el camino, pero en casos extremos se colocaba grava, luego era cubierto con tablones de madera, permitiendo así que los carros pudieran cruzar el terreno a una velocidad relativamente alta.

Estos caminos no eran baratos, por supuesto, y las cuotas por su uso eran altas, pero ya que los ladrones a lo largo de estos caminos eran tratados severamente, el precio era una buena relación en términos de tiempo y seguridad.

El camino por delante, con sus rumores de las apariciones de lobos, estaba en algún lugar entre los dos tipos.

Una señal había sido levantada, indicando el destino del camino que ahora se dividía. En la bifurcación había un montón de tablones deteriorados, como si alguna vez hubiera habido algún plan para construir algo en este cruce. Tal vez los constructores tenían la intención de cobrar una cuota para mantener el camino en buen estado, pero ahora todo lo que quedaba era esa única señal.

El cruce se encontraba encima de una pequeña colina, y desde su cima se podía ver bajo el camino. Este perecía un buen lugar para almorzar.

A pesar de la proximidad del invierno, la hierba estaba todavía muy verde, y Lawrence podía mirar a través de las llanuras donde él se habría apresurado a pastar a sus ovejas si fuera un pastor.

Todo lo que quedaba del camino que atravesaba las llanuras era un par de carriles, todos cubiertos de hierba, naturalmente no había otros viajeros.

Según el mapa mental de Lawrence, el bosque al norte de este camino era el lugar más adecuado para que los lobos hicieran su casa, pero era difícilmente cierto que todos los lobos vivieran en el bosque. A lo lejos había parches de hierba alta, y esto parecía cada vez más como una llanura ideal para los lobos.

Lawrence podía adivinar gran parte sin preguntar a Horo, pero aun así lo consultó con ella de todos modos.

— ¿Qué es lo que piensas? ¿Algún lobo alrededor?

Horo, quien estaba en proceso de devorar un trozo de carne seca de carnero, dio a Lawrence una mirada exasperada.

— Nosotros los lobos no somos tan tontos como para ser vistos en un lugar con una ventaja tan buena. — Dijo ella, olfateando con desdén. Sus colmillos de vez en cuando se mostraban mientras masticaba la carne, dejando al descubierto su naturaleza no-humana.

La declaración de Horo y sus colmillos mostraron su esencial naturaleza de lobo al primer plano de la mente de Lawrence, y consideró las complicaciones.

Si ellos se encontraban con lobos, La situación podría llegar a ser problemática.

— Sin embargo, deberíamos estar bien. En caso de que aparezca una manada, solo tendríamos que lanzarles algo de cecina. Los lobos no entramos a una lucha sin sentido, después de todo.

Lawrence asintió y después chasqueó las riendas para empezar a cruzar las llanuras; la suave brisa olía ligeramente a bestia salvaje. Lawrence murmuró una oración en silencio para un viaje seguro.

— — —

Capítulo 02 ~ Parte 4

— Una pieza de plata de Faram.

— No. Esto es una falsificación de Marinne

— Espera, ¿no era ésta la falsificación de Marinne?

— No, esa es una pieza de plata de finales del obispado Radeon.

Horo se quedó en silencio, sosteniendo varias piezas de plata en su mano.

Lawrence le ensañaba los nombres de las distintas monedas como forma de combatir el aburrimiento, pero incluso Horo la loba sabia tenía problemas con las monedas cuyo tamaño y diseño eran muy similares.

— Bueno, sin duda las asimilarás a medida que las uses. — Dijo Lawrence.

Horo estaba tan seria que Lawrence tenía miedo de tomarle el pelo, pero su esfuerzo por ser considerado sólo parecía herir su orgullo aún más. Ella lo miró, agitando furiosamente sus orejas bajo la capucha.

— ¡Una vez más, entonces! — Dijo ella.

— Muy bien, desde el principio.

— Mmm…

— Plata de Trenni, plata de Phiring, plata de Ryut, plata falsa de Marinne, plata de Faram, franco de plata del rey Landbard, plata del templo Mitzfing, plata falsa del templo Mitzfing, plata de san Mitzfing, plata de Miztfingmas, y esta es…

— E-espera… A ver…

— ¿Hmm?

Lawrence levantó la vista de la palma de Horo, donde él había estado

señalando las diversas monedas. La expresión de ella era complicada; irritada y al borde de las lágrimas.

— T-te estás riendo de mí. — Dijo ella.

Lawrence recordó acusar a su propio maestro de la misma cosa, cuando él había tenido que aprender los nombres de todas las monedas diferentes, entonces sin pensarlo, se echó a reír.

— Grrrrr…

Horo gruñó y mostró sus colmillos, y Lawrence rápidamente recobró la compostura.

— La diócesis de Mitzfing en particular cuestiona una gran cantidad de monedas. No estoy bromeando, en verdad.

— Entonces no te rías. — Se quejó Horo, mirando hacia abajo a las monedas. Lawrence no pudo evitar sonreír.

— De todos modos. — Continuó Horo. — ¿Por qué hay tantas monedas? Parece demasiada molestia"

— Las hacen cuando una nueva nación se establece o se derrumba. Un poderoso señor regional o la iglesia pueden emitir una moneda, y por supuesto, no hay fin a la falsificación. Incluso la plata Ryut comenzó como una pieza falsa de Trenni, pero fue usada tan ampliamente que se convirtió en una moneda independiente.

— Pero cuando las pieles fueron usadas, tú siempre supiste con lo que estabas tratando. — Dijo Horo, lloriqueando y finalmente lanzando un suspiro de irritación. Ella quizás podría ser capaz de decir las monedas aparte por el olor, pero Lawrence no sabía que tan seria era ella sobre eso.

— Aun así, es una buena manera de matar el tiempo, ¿Eh?

Sin siquiera sonreír, Horo puso la colección de monedas de nuevo en manos de Lawrence.

— Mmm. Suficiente. Es tiempo de una siesta.

Horo continuaba ignorando la sonrisa afligida de Lawrence. Él le habló mientras ella se dirigía a la parte trasera de la carreta.

— ¿Incluso durante la siesta, sabrás si los lobos se aproximan?

— Desde luego que lo haré.

— Sería un problema si somos rodeados.

Ser acorralado por mercenarios o bandidos era, por supuesto, preocupante, pero por lo menos podrías razonar con ellos. Los lobos, en cambio, se preocupaban poco por las palabras humanas. Uno nunca sabía que podría provocar su ataque.

Incluso con Horo a su lado, Lawrence se sentía incómodo.

— Te preocupas demasiado. — Dijo Horo, girando con una sonrisa, quizás sintiendo su preocupación.

— La mayoría de animales son bastante conscientes, estén dormidos o despiertos. Son sólo ustedes los seres humanos quienes están indefensos durante el sueño.

— Serías más convincente si roncaras menos.

El rostro de Horo se endureció ante las palabras de Lawrence.

— ¡Yo no ronco!

— Bueno, no demasiado alto, supongo… — Admitió Lawrence. El encontraba sus ronquidos bastante encantadores, pero las arrugas en la frente Horo solo se profundizaban.

— Te digo que yo no ronco.

— Bien, bien. — Dijo Lawrence riendo entre dientes, pero Horo volvió a subir al asiento del conductor y se acercó a él.

— Yo no ronco.

— ¡Bien! ¡De acuerdo!

Horo parecía considerar esto cuestión de honor, y Lawrence encontraba su aguda expresión irritante. Ella constantemente obtenía lo mejor de él desde que se conocieron, y él se dio cuenta que generalmente lo empleaba para tratar con ella.

Ella parecía no tener nada más que decir; con su amarga expresión, le dio la espalda a Lawrence bruscamente.

— Sin embargo, parece que en realidad no hay nadie alrededor. — Murmuró Lawrence de forma casual, sonriendo para sí mismo de las payasadas de Horo.

En verdad no había una sola alma en toda la llanura, por lo que el ojo podía ver.

Incluso teniendo en cuenta los rumores de los lobos, Lawrence habría esperado que algunas personas tomaran el atajo a Ruvinheigen, pero cuando miró hacia atrás, no había nadie a la vista.

— Los rumores son una fuerza poderosa. — Dijo Horo.

Incluso cuando ella estaba de espaldas y malhumorada, su manera de llevar a cabo la conversación era divertida, y Lawrence se echó a reír a pesar de sí mismo.

— Es cierto. — Dijo inclinando su cabeza.

— Aunque no es del todo cierto que no hay nadie alrededor. — Dijo Horo, ahora con un tono ligeramente diferente y su cola meneándose sin descanso por debajo de la capa.

Entonces ella suspiró, aburrida.

Hasta el momento, Horo había tendido a la cola sin inquietar a los comerciantes que pasaban por la carretera. Cuando Lawrence la miraba ahora deliberadamente ocultándola, se preguntó por qué; y pronto tuvo su respuesta.

— Huelo ovejas, hay un pastor adelante, odio a los pastores.

Si hubiera ovejas adelante en las llanuras, también habría pastores. Los pastores eran legendarios por su capacidad de detectar lobos, y Horo debía de saber esto.

Su pequeña nariz se arrugaba cuando hablaba de ellos, haciendo evidente su disgusto por completo

Los pastores y los lobos eran enemigos naturales.

Pero como los comerciantes y los lobos también eran básicamente adversarios, Lawrence se mantuvo en silencio en este punto.

— ¿Nos desviamos?

— No, son ellos quienes deben correr de nosotros. No hay necesidad de que nos alejemos.

Lawrence se encontraba riendo por el disgusto de Horo. Ella lo miró, pero él fingió no darse cuenta y miró hacia otro lado.

— Bien, si tú lo dices, vamos a mantener el rumbo. Los campos se adaptan a nuestra carreta bastante bien.

Horo asintió en silencio mientras Lawrence tomaba las riendas.

La carreta viajo a lo largo de un delgado camino a través de las llanuras, y al fin, se hicieron visibles en la distancia unos puntos blancos que podrían ser ovejas. La expresión irritada de Horo se mantuvo.

Lawrence se dio cuenta cuando dio una pequeña mirada hacia ella, y la chica lobo de aguda vista parecía darse cuenta.

Ella olfateó, torciendo el labio.

— He despreciado a los pastores más tiempo de lo que tú has vivido. Llevarse bien con ellos ahora es imposible. — Dijo mientras miraba hacia abajo.

— Allí está toda esa deliciosa carne simplemente caminando alrededor, pero, imagínate solamente tener que mirarla y nunca poder probarla; ¿Tú los

odiarías también, verdad?

Su tono sombrío era divertido, pero estaba claro que ella en realidad iba muy enserio, por lo que Lawrence hizo un esfuerzo para mantener una cara seria mientras miraba hacia delante.

Ellos habían conseguido ahora estar tan cerca del rebaño de ovejas que Lawrence podía distinguir una de otra.

Las ovejas se agrupaban muy cerca, por lo que era difícil estar seguro del número exacto, pero eran muchas, sin duda, que vagaban perezosamente sobre la hierba, masticando plácidamente.

Por supuesto, no estaban sólo las ovejas en las llanuras. El némesis de Horo, el pastor estaba allí también, acompañado por un perro ovejero.

El pastor llevaba una túnica del color de la hierba seca, y tenía un cuerno fijo a la cintura con una faja de paño color gris, también llevaba un bastón más alto de lo que él era, con una campana del tamaño de una palma colocada en la parte superior.

Un perro ovejero de pelaje negro paseaba de aquí para allá alrededor de su amo, como si mantuviera la guardia, su pelo largo lo hacía parecer como una lengua de fuego negro que cruzaba las llanuras.

Se decía que había dos cosas de las que los viajeros deberían tener cuidado cuando se encontraran con un pastor durante sus viajes.

La primera era no ofender al pastor. La segunda era asegurarse de que la túnica del pastor no ocultara algún demonio.

Los pastores, que andaban por las vastas llanuras con nada más que la compañía de perros pastores, evocaban ese tipo de advertencias porque sus vidas eran aún más solitarias que las de los comerciantes viajeros, y a menudo eran vistos como casi inhumanos.

Llevando a sus rebaños a través de las llanuras solitarias, controlando a los animales con nada más que un bastón y un cuerno en sus manos; era fácil imaginar que los pastores eran como una especie de hechiceros paganos.

Algunos decían que encontrarse con un pastor mientras viajas, era protección garantizada de accidentes durante una semana, gracias a los espíritus de la tierra; otros decían que los pastores eran demonios disfrazados, y que si bajabas tu guardia, encarcelarían tu alma dentro de una de las ovejas que ellos cuidaban.

Por su parte, Lawrence no encontraba nada extraño en estas creencias. Los pastores eran lo suficientemente misteriosos para justificar tales ideas.

Lawrence levantó su mano y la agito tres veces, esta forma se había convertido en un ritual para saludar a los pastores, y se sintió aliviado al ver que el pastor levantaba y bajaba su bastón cuatro veces en la manera tradicional. Al menos, este pastor no es un fantasma.

El primer obstáculo había sido superado, pero la verdadera prueba vendría cuando él se acercara y pudiera determinar si el pastor era un demonio disfrazado.

— Soy Lawrence, un comerciante viajero. Esta es mi compañera, Horo. — Declaró Lawrence a modo de introducción una vez que se acercó lo suficiente como para distinguir el remiendo en la capa del pastor y tiró de su caballo para detenerse.

El pastor era más bien pequeño de estatura, sólo un poco más alto que Horo. Mientras que Lawrence hablaba, el perro que había estado dando una vuelta a las ovejas volvió trotando a su amo, sentándose al lado del pastor como un caballero fiel.

Sus ojos grises teñidos con azul vigilaban constantemente a Lawrence y Horo.

El pastor estaba en silencio.

— He venido por este camino y me he encontrado contigo por la gracia de dios, y si eres un pastor bueno y verdadero, sabrás bien qué hacer.

Un verdadero pastor sería capaz de probarse a sí mismo con el himno y danza tradicional de su clase.

El pastor asintió lentamente y plantó su bastón directamente enfrente de él.

Lawrence se vio sorprendido por la pequeña mano delgada del pastor, pero fue aún más sorprendido por lo que vino después.

— Por la bendición de Dios en los cielos…

La voz que entonó el himno de los pastores era la de una joven muchacha.

— Por la protección de los espíritus de la tierra…

Moviendo su bastón con habilidad, la pastora dibujo una flecha en la tierra con soltura y entonces, a partir de la punta de la flecha empezó a marcar sus pies en la tierra.

— Los corderos son guiados por el pastor y el pastor por Dios…

Por último, ella mantuvo su bastón inmóvil, alineado con la punta de la flecha en la tierra.

— Por la gracia de Dios, el pastor seguirá el camino de la justicia…

No importa el país, el himno del pastor era siempre el mismo. No era costumbre de los pastores relacionarse de la forma en que los artesanos o comerciantes lo hacían, pero no era una exageración decir que el himno y su danza eran universales.

Eso era suficiente para dar credibilidad a la idea de que los pastores podían conversar a través de grandes distancias enviando sus palabras por el viento.

— Mis disculpas por dudar de ti. Sin duda eres una pastora. — Dijo Lawrence mientras bajaba de la carreta.

La boca de la chica pastor se curvó en una sonrisa. La capucha todavía ocultaba gran parte de su rostro, por lo que era difícil estar seguro, pero basándose en lo que era visible, ella era una belleza.

Incluso mientras él se mantuvo caballeroso, Lawrence estaba lleno de curiosidad.

Las mujeres comerciantes eran raras, pero las pastoras eran aún más raras. Teniendo en cuenta que además ella era una joven atractiva, un curioso

comerciante no podría dejar de estar interesado.

Sin embargo, los comerciantes están completamente sin esperanza en nada que esté fuera del mundo del comercio.

Lawrence era un buen ejemplo de esto. Incapaz de encontrar un tema de conversación más allá de su encuentro en el camino, el reprimió su curiosidad y se apegó simplemente al más normal de los saludos.

— Haberte encontrado por la gracia de Dios, me gustaría que oraras por nuestros viajes seguros, pastora.

— Con mucho gusto.

Al sonido de su voz, tranquilizante como el pastoreo de ovejas, la curiosidad de Lawrence creció más que una nube de verano. Él no lo demostró pero fue solo con esfuerzo que el mantuvo oculta su curiosidad. No era su naturaleza hacer preguntas personales descaradamente; ni su naturaleza le otorgó ningún regalo para hablar tranquilo. Mientras se acercaba a la pastora para recibir su oración, pensó en Weiz, el cambiador de dinero en Pazzio, y le envidiaba su facilidad para tratar con las mujeres.

Añadiendo a eso que Horo estaba sentada en la carreta; Horo quien odiaba a todos los pastores.

De alguna manera, este último hecho era la razón con más peso para asfixiar su curiosidad.

Mientras Lawrence consideraba esto. La pastora sostuvo su bastón elevado para brindar la oración para un viaje seguro, que se le había solicitado a ella.

"Palti, mis, tuero. Le, spinzio, tiratto, cul"

Las antiguas palabras de un manuscrito, usadas por los pastores de todos los países sin importar el lenguaje, conservaban su carácter misterioso sin importar cuantas veces Lawrence las escuchara.

Los pastores no conocían el verdadero significado de las palabras pero, cuando oraban por un viaje seguro, siempre usaba las mismas como si de algún tipo de acuerdo antiguo se tratara.

La forma en que la pastora bajó su bastón y sopló una nota larga en su cuerno fue también así.

Lawrence dio su agradecimiento por la oración de seguridad y saco una moneda de cobre color marrón. Cobre, en lugar de oro o plata, era la costumbre como muestra de agradecimiento para un pastor, y también era tradicional para el pastor no negar el pequeño obsequio como muestra de agradecimiento. La chica extendió su mano, sólo un poco más grande que la de Horo, y Lawrence le dio las gracias de nuevo mientras ponía la moneda en la palma de la chica.



Incapaz de encontrar alguna razón para continuar su conversación con ella, Lawrence de mala gana se rindió.

— Bueno, entonces. — Dijo despidiéndose; aunque sus pies se movían lentamente mientras trataba de regresar a la carreta.

Inesperadamente, fue el pastor quien tomó la palabra.

— Eh, ¿De casualidad te diriges a Ruvinheigen?

Su voz clara era diferente a la de Horo, y era difícil imaginar que ella podía ser contada entre aquellos que optaron por la dura vida de pastor. Lawrence miró por encima del hombro a Horo, quien miraba en una dirección diferente. Ella parecía bastante aburrida.

— Si, está en nuestro camino a Poroson.

— ¿Cómo llegaron a escuchar de este camino?

— En el camino de peregrinación de San Metrogius. Nos enteramos justo hace unos días.

— Ya veo… Eh, ¿Habrás oído hablar de los lobos, entonces?

Con estas palabras, Lawrence comprendió por qué la chica se había tomado la molestia de iniciar una conversación.

Ella sin duda tomó a Lawrence como un simple comerciante que toma su ruta sin ninguna información.

— Lo hice de hecho. — Respondió.

— Pero tengo prisa, así que decidí tomar el riesgo.

No había necesidad de explicar acerca de Horo. Con bastantes beneficios, cualquier comerciante correría el riesgo de un camino infestado de lobos así que no había razón para sospechar.

Pero la reacción de la pastora fue extraña. Casi parecía decepcionada.

— Ya veo… — Murmuró ella en voz baja, con sus hombros caídos.
Ella tenía claramente esperanzas de algo; pero, ¿De qué?

Lawrence meditó la conversación; no había muchas posibilidades. Ya sea que ella esperaba que él no supiera nada de los lobos o que no tuviera prisa. Eso era todo lo que podía adivinar sobre su breve intercambio.

— ¿Hay algo que te preocupe? — Preguntó Lawrence.

Lawrence consideró que un momento como este exigía de una investigación, no sólo como un comerciante, sino como un hombre. Le dio su sonrisa de negocios, e hizo todo lo posible para comportarse como un caballero.

Detrás de él, Horo estaba probablemente bastante irritada por ahora, pero puso ese pensamiento fuera de su mente.

— Em, bueno, mmm… Eso es…

— Nada de nada; ¿Hay algo que necesites?

Cuando se trataba de negocios Lawrence estaba en su elemento

Venderle algo le permitiría obtener más información sobre esta rara pastora; incluso las hadas eran más comunes. Por supuesto, detrás de su sonrisa él estaba tratando de saber exactamente lo que podría venderle.

Pero con las siguientes palabras de ella, esos pensamientos se evaporaron.

— Bueno, y-yo me preguntaba si no podrías… Contratarme…

De frente con esta pastora mirándolo hacia arriba mientras sostenía, no, mientras se aferraba a su bastón, la mente de Lawrence comenzó a correr.

Cuando la pastora pidió ser contratada, eso era el equivalente de que se te preguntara si dejarías tus ovejas a su cargo.

Pero Lawrence no tenía ovejas. Lo que tenía era una simple, inteligente y atrevida loba.

— Ah, bueno, como puedes ver, soy un comerciante, y no hago negocios con

ovejas. Lo siento, pero…

— Oh, no, no es eso…

Nerviosa, la muchacha movió sus manos a toda prisa, luego miró de lado a lado como si fuera a conseguirse algo de tiempo.

Su cabeza estaba tan sumergida en la capucha que su mirada no era visible, pero estaba claro que ella estaba buscando algo.

Tal vez algún instrumento que le ayudaría a explicar su petición.

De pronto pareció como si lo hubiera encontrado, desde debajo de su capucha, ella de alguna manera transmitía una sensación de alivio, casi como si tuviera unas expresivas orejas escondidas ahí debajo, como Horo.

Lo que la chica pastora buscaba, estaba alarmantemente a su lado, una representación de cuatro patas de un fiel caballero realizado en pelaje negro; su perro ovejero.

— Soy un pastor. Atiendo mis ovejas, pero también puedo espantar a los lobos.

Mientras hablaba, ella agitó la mano derecha un poco, y el perro negro se puso firme.

— Si eres tan bueno como para contratarme, puedo protegerte a ti y a tu compañera de los lobos. ¿Lo considerarías?

Como si quisiera acentuar su torpe tono de ventas, el perro ladró una vez, luego corrió a reunir el rebaño que comenzaba a dispersarse.

Aunque los caballeros o mercenarios eran contratados a menudo como protección en las carreteras peligrosas, Lawrence nunca había oído hablar de contratar a un pastor para espantar a los lobos, pero ahora que lo pensaba, tener un pastor a su lado le daría un agudo conjunto de ojos y oídos.

Él nunca había oído hablar de tal arreglo, ya que los pastores que propondrían una cosa así no existían.

Lawrence miró al perro que rodeaba a las ovejas, como si practicara ante un

posible ataque de lobo, luego se volvió a la chica.

Bajo la capucha ella sonrió torpemente. Viviendo la vida solitaria de un pastor, ella probablemente no tenía ocasión de dar una falsa e insinuante sonrisa.

Lawrence pensó un momento, luego habló.

— Espera un momento, si quieres. Voy a consultarlo con mi compañera.

— ¡T-te lo agradezco!

Por su parte, Lawrence estaba dispuesto a contratar a la chica incondicionalmente, pero contratar a la pastora significaba pagarle dinero, y siempre que el dinero estaba involucrado, un comerciante no podía pensar en nada más allá de las posibles pérdidas y ganancias.

Lawrence volvió hacia la carreta y levantó la voz a Horo que descansaba ahí, luciendo aburrida. Si quería saber acerca de la capacidad de un pastor para repeler a los lobos, él pensó que su mejor opción sería preguntar al lobo más cercano.

— ¿Qué opinas de esa pastora?

— ¿Hmm? Mmm… — Horo se frotó los ojos con pereza y miró a la chica; Lawrence hizo lo mismo. La pastora no devolvió la mirada ya que daba órdenes a su perro.

Ella no parecía estar tratando de mostrar sus habilidades; simplemente quería reunir a las ovejas dispersas. Las ovejas, después de todo, tienden a dispersarse cuando te detienes a mirar y se juntan cuando las obligas a caminar.

Horo dejó de ver a la joven y habló con irritación.

— Yo soy mucho más atractiva.

El caballo relincho, como si estuviera riendo.

— No es eso, me refiero a sus habilidades.

— ¿Habilidades?

— ¿Qué puedes decirme de ella cómo pastora? Si ella es buena podría valer la pena contratarla. Nos has escuchado, seguramente.

Horo miró a la chica, a continuación, fulmino a Lawrence con una mirada amarga.

— Ya me tienes a mí, ¿no?

— Por supuesto. Pero nunca se me ocurrió utilizar un pastor para espantar a los lobos. Podría haber nuevos negocios en eso.

Horo la loba sabia podía decir cuando una persona estaba mintiendo. A pesar de la verdad en la declaración de Lawrence, ella todavía lo miraba con ojos recelosos.

Lawrence pronto entendió por qué.

— No estoy siendo cegado por su encanto, tú eres más hermosa después de todo. — Dijo él, encogiéndose de hombros como si quisiera añadir, *"¿De acuerdo?"*

— Supongo que eso es una calificación aprobatoria. — Fue la respuesta. Era un poco cruel estar clasificado así, pero Horo sonreía placenteramente, por lo que seguramente se trataba de una broma.

— Entonces, ¿Qué hay de su habilidad? — Preguntó Lawrence.

El rostro de Horo se tensó de nuevo al instante.

— No puedo decirlo con certeza sin verla en acción, pero supongo que estará por encima del promedio.

— ¿Podrías ser un poco más concreta?

— Yo podría tomar una oveja de ella. Sin embargo, se podría ocupar de los lobos normales, incluso si atacan juntos.

Esto era una evaluación inesperadamente alta.

— Su trato con las ovejas es muy competente. Los peores pastores son los que tienen perros inteligentes que saben cómo cooperar con ellos. Esa hace ambas cosas, me atrevería a decir. Su voz sugiere que es joven, lo que le hace que sea aún peor. Antes de que ella se haga más peligrosa, debería aprovechar esta oportunidad para-

— Está bien, de acuerdo. Gracias.

Lawrence no estaba seguro si Horo estaba bromeando o no, pero el meneo de su cola sugería que iba medio en serio.

Eso era suficiente para saber que la pastora era buena. Si la contratara solo de forma provisional, seguiría costando dinero, el cual se desperdiciaría si ella resultaba ser torpe. Lawrence dio media vuelta para acercarse a la chica pero fue parado en seco por el llamado de Horo.

— Oye.

— ¿Si?

— ¿Realmente vas a contratarla? — La voz de Horo tenía un tono acusador.

Lawrence la escuchó y recordó que Horo no tenía amor por los pastores.

— Ah. ¿Realmente la odias tanto?

— Bueno, ya que lo preguntas, no, no me importan los pastores, pero eso no es lo que quiero decir. Estoy hablando de ti.

Esta era la definición misma de ser atrapado con la guardia baja.

— ¿Perdón…? — Preguntó Lawrence con toda sinceridad, sin tener idea de lo que significaba para ella.

Horo suspiró con irritación y entrecerró los ojos. Sus iris rojos teñidos de color ámbar estaban afilados, quemando con un fuego frío.

— Si vas a contratarla, eso significa que viajara con nosotros por un tiempo. Te estoy preguntando si no tienes problema con eso.

Con frialdad en la mirada, los ojos de Horo se fijaron en Lawrence.

Ella se sentó en la parte trasera de la carreta y bajo la vista hacia él.

Esa no era necesariamente la causa, pero Lawrence no podía evitar la sensación de que ella estaba muy enojada con él.

Lawrence pensó en ello frenéticamente. Horo estaba furiosa con él porque iba contratar a un pastor. Si no fuera porque ella odiaba a los pastores, no había muchas otras posibilidades que él pudiera imaginar. Las opciones desaparecieron uno tras otra, dejando sólo una.

Podría ser que Horo prefiera viajar como pareja, sólo ellos dos.

— ¿No te gusta? — Preguntó Lawrence

— Yo no he dicho eso. — Fue su rápida y malhumorada respuesta.

Contemplando con cariño este lado malhumorado de Horo, Lawrence sonreía ligeramente cuando dijo.

— Son solamente alrededor de dos días para Ruvinheigen, ¿no está bien?

— Tampoco me refiero a eso… — Dijo ella, disparándole una mirada que él no podía dejar de encontrar encantadora.

— Bueno, en ese caso, lo siento, pero voy a tener que abusar de tu paciencia. — Dijo Lawrence, luego sonrió abiertamente, incapaz de resistir el inesperado encanto de Horo.

Horo frunció el ceño.

— ¿Exactamente qué voy a tener que soportar? — Preguntó ella.

— Mmm, bueno… — Dijo Lawrence, vacilante por su expresión, no podría sugerir muy bien que ella estuviera celosa.

Si él lo decía, Horo lo refutaría con fuerza; una vez que la terquedad de Horo fuera despertada, su oposición sería incansable.

— Me gustaría ver que tan efectivo es un pastor en contra de los lobos. Puedes manejarlo por dos días, ¿No?

— No es imposible… Pero esa no es la cuestión.

— Bueno… — Comenzó Lawrence, preocupado por la pastora; pero Horo tomó la oportunidad para continuar.

— Si viajamos descuidadamente con otra persona es posible que mi identidad pueda ser descubierta, ¿No? Yo podría manejarlo, sí, pero, ¿Qué hay de ti?

En esas palabras, Lawrence escuchó algo que lo puso tenso, no era su imaginación, ni tampoco era algo grandioso, e incluso la pastora a cierta distancia ladeó la cabeza mientras miraban.

Por supuesto. Eso fue todo. Esa era la otra posibilidad. ¿Cómo lo había pasado por alto? Deseaba que el repentino sudor frío que se desató en todo su cuerpo lavara su error.

Pensando que Horo quería viajar a solas con él, le había distraído de lo obvio. Había sido presuntuoso.

Horo miró aburrida la nuca de Lawrence.

El cambio en el comportamiento de Lawrence era obvio incluso desde la distancia, y la antigua loba sabia sentada a su lado, sin duda descifró su funcionamiento interno.

— Oh oh. Ya veo lo que pasa.

Lawrence enrojeció.

— Deseabas que dijera algo como esto…

Él se giró lentamente hacia ella, de frente a la chica lobo con una expresión que era francamente solitaria.

Horo puso una mano cerca de su boca y habló con un titubeante y modesto tono.

— Yo… Yo quería viajar solamente contigo…

Ella retorció su cuerpo encantadoramente, desviando la mirada con una fingida timidez, entonces de repente lo miró. En ese breve intervalo, la expresión de Horo cambió de modesta a fría, mientras asestaba el golpe final.

— No seas ridículo.

Lawrence no tuvo respuesta, ya fuera por frustración o vergüenza, y era incierto si él sería capaz de permanecer de pie.

En cualquier caso, hacía falta poner algo de distancia entre sí mismo y Horo, dio media vuelta y empezó a alejarse antes de que fuera detenido por la llamada de la chica lobo.

Lawrence miró sobre su hombro, preguntándose si ella no se había hartado de atormentarlo, y vio a Horo, sonriendo allá en la parte trasera de la carreta.

Se trataba de una especie de sonrisa de desesperación.

Él se sintió mejor tan pronto como la vio.

— En serio. — Dijo él con un suspiro, dirigiéndole a ella una triste sonrisa.

— Dudo que sea descubierta en sólo dos días. Haz lo que quieras. — Dijo Horo con un bostezo y miró hacia otro lado como si dijera: *"Esta conversación ha terminado."*

Lawrence asintió, luego trotó hacia la pastora. Tenía la sensación de que él y Horo se habían vuelto más cercanos.

— Perdón por mantenerte esperando.

— Oh, n-no en lo absoluto. Entonces… Umm…

— ¿Qué te parece cuarenta trie por el viaje a hacia Ruvinheigen? Con un extra si los lobos atacan y llegamos hasta el fin sanos y salvos.

Lawrence pensó que si ella se negaba, entonces la conversación con Horo había

sido una pérdida de tiempo. La boca de la pastora se quedó abierta por un momento pero poco a poco las palabras de Lawrence parecieron hundirse, y ella asintió a toda prisa.

— ¡S-si, por favor!

— Es un trato entonces. — Dijo Lawrence. Estaba a punto de extender su mano para estrecharla, cerrando así el contrato, cuando se dio cuenta de que no había preguntado a la chica su nombre.

— ¿Podría preguntar por su nombre, señorita?

— Oh, mis disculpas. — Dijo la chica. Ella parecía no haberse dado cuenta que tenía su capucha puesta, y se apresuró en quitársela.

Lawrence había pasado mucho tiempo siendo humillado delante de Horo últimamente, y esto era un regalo para la vista.

El rostro que surgió era suave y manso, como las ovejas que ella cuidaba, el pelo rubio claro atado en una cola de caballo claramente no había sido peinado. Ella estaba un poco desaliñada y mal alimentada, pero sus ojos eran de un hermoso tono marrón oscuro. Y en general, daba una impresión honorable y humilde.

— Es N-Norah. Norah Arendt.

— Bien, yo soy Craft Lawrence. Uso Lawrence para los negocios.

Tomó la mano que Norah ofreció tímidamente y se dio cuenta de que era solo ligeramente más grande que la de Horo; estaba temblando un poco. Luego, sin embargo, ella se calmó y apretó ligeramente la mano de Lawrence. Aunque su mano era pequeña, su aspereza la marcó sin lugar a dudas como pastor.

— ¡Estaré contando contigo hasta Ruvinheigen!

— Gracias. — Dijo Norah.

Su sonrisa era suave como la hierba de verano.

— — —

Capítulo 02 ~ Parte 5

Lawrence había asumido que solo serían capaces de ir tan rápido como una oveja, pero estaba equivocado.

Las ovejas eran engañosamente rápidas, y cuando subieron las colinas, la carreta fue fácilmente dejada atrás.

Sus **balidos**[0] eran pastorales como siempre, y el rebaño era como un hilo blanco que corría rápidamente a lo largo de la tierra.

Norah, desde luego, se mantenía sin ninguna dificultad, en ese instante las ovejas iban adelante, seguidas por Norah, que a su vez era seguida por la carreta de Lawrence.

— ¡Enek! — Llamó Norah, y al igual que un rayo de flamas negras, el perro de pelaje negro vino como un relámpago devuelta a su amo, saltando en el aire, apenas capaz de esperar para su próxima orden. Apenas sonó la pequeña campana en el bastón de Norah, Enek se abalanzó al frente del grupo de ovejas.

Lawrence no sabía mucho acerca de pastores, pero podría decir que el manejo del perro ovejero de Norah era claramente excelente. La relación que ella disfrutaba con Enek no había sido obtenida en un solo día.

Sin embargo Enek no tenía el aspecto de un perro joven. Norah no podía tener más de diecisiete o dieciocho, entonces tal vez sus padres habían sido pastores y el perro ovejero era su herencia.

Su curiosidad de comerciante era obvia.

— Entonces, Norah, tú…

— ¿Si…?

— ¿Has sido pastora mucho tiempo?

---

0 *Balidos: El sonido emitido por las ovejas. (Nd Lordgretix: Beeeee~)*

Después de escuchar la pregunta de Lawrence, Norah hizo con su campana un círculo largo, luego desacelero su ritmo, y se acercó a la carreta.

Horo tomaba una siesta a lo largo del borde izquierdo de la parte trasera de la carreta.

— Sólo cuatro años.

Ya que la profesión requiere que uno solamente memorice el himno, la danza, y las frases para bendecir a los viajeros que lo pidan, no era raro encontrar incluso pastores jóvenes con diez años de experiencia.

Incluso sin un bastón adecuado o perro ovejero, uno podría guiar a un rebaño con un pedazo de madera podrida y aun así ser un buen pastor.

— Entonces tu perro ovejero; quiero decir Enek, ¿Lo entrenaste tu misma?

— No, lo encontré.

Esa fue una respuesta inusual. Un perro pastor competente era una preciada posesión; era inconcebible que un pastor simplemente dejara ir alguno.

Lawrence podría pensar solamente en un escenario. Su anterior amo debió haberse retirado, dejando al perro a otro.

— Me convertí en pastora después de que lo encontré.

— ¿Y antes de eso? — Lawrence preguntó sin pensar.

— Ayudaba en un asilo unido a un monasterio y a cambio se me permitía vivir allí.

No era educado entrometerse en el pasado de alguien, pero Norah respondió suavemente, con sus sentimientos aparentemente ilesos. Como una rara mujer pastora, tal vez ella estaba acostumbrada a tales preguntas.

Si ella había vivido una vez en un asilo, eso sugería que ella no tenía ni familiares ni herencia, pero ahora ella era una buena pastora; los dioses siguen bendiciendo a algunos con suerte, según parece.

— Cuando yo dependía del asilo, pensaba que nunca saldría de ese trabajo. Fue de buena fortuna encontrarme con Enek.

— El resultado de la oración diaria, sin duda.

— Si, no puedo dejar de pensar que he de agradecer a Dios por nuestro encuentro.

Su campana sonó otra vez, y Enek regresó como un rayo de nuevo a su lado.

Cuando el sonido de las pisadas secas de Enek llegó a los oídos de Lawrence, Horo se movió, apoyándose ligeramente contra el interior de la carreta. Parecía cierto, sin duda, que ella podía detectar la proximidad de un lobo incluso cuando estaba dormida.

— Lo conocí después de que el asilo perdió sus tierras por un comerciante estafador. — Dijo Norah.

A Lawrence le apenaba escuchar las fechorías de un compañero comerciante, pero de hecho ese tipo de cosas eran comunes.

— Cuando lo encontré, se hallaba en un estado lamentable, cubierto de heridas. — Continuó Norah.

— ¿Por lobos?

— No, creo que fueron bandidos o mercenarios… No había lobos en la zona. Él estaba vagando en la base de una colina con este bastón en su boca.

— Ya veo.

Enek ladró de satisfacción por haber sido acariciado en la cabeza.

Sin duda el perro no había sido el único vagando medio muerto a los pies de la colina. La mayoría de los que fueron expulsados del asilo probablemente habrían muerto de hambre. El lazo entre la chica y el perro, ellos habían sufrido grandes penurias juntos, no era algo superficial.

Ya que la vida de un pastor era solitaria y humilde. Enek sin duda era un compañero bienvenido.

Ciertamente mejor que los productos que Lawrence se encontraba transportando. Los caballos, también, eran malos conversadores.

— Sin embargo, esta es la primera vez que tengo a un pastor ofreciendo sus servicios y escolta.

— ¿Hmm?

— Normalmente ellos rechazan tales peticiones, por no decir nada de ofrecimientos de trabajo. — Dijo él con una carcajada. Norah, nerviosa, miró rápidamente hacia el suelo.

— Um…

— ¿Qué sucede?

— Yo solo… Quería hablar con alguien…

Aparentemente la manera de aferrarse a su bastón, que era más alto que ella, era una especie de hábito.

Sin embargo, Lawrence indudablemente comprendía sus sentimientos. Fuera de los campesinos, eran pocos los que no se veían afectados por la soledad.

— Aunque hay otra cosa. — Continuó la chica. Su comportamiento se alegró mientras levantaba la vista.

— Me gustaría convertirme en costurera.

— Ah, entonces esto es la cuota de membrecía que necesitas.

Norah parecía de nuevo avergonzada por las palabras de Lawrence. Al no ser una comerciante, parecía que no estaba acostumbrada a conversaciones francas sobre dinero.

— La cuota es alta en casi todas partes. Aunque no necesariamente en una nueva ciudad.

— ¿De verdad? ¿Es enserio? — Sus lindos ojos café se iluminaron con una

anticipación pura que era completamente encantadora.

El mayor deseo de la mayoría de los que vivían viajando era establecerse en una ciudad. Tal vida era difícil incluso para un hombre adulto, por tanto la pastora debía de sentir las dificultades aún más profundamente.

— A veces las cuotas de los gremios son gratuitas, en las ciudades recién fundadas.

— Gra-gratis… Susurró Norah con un aspecto que delataba su incredulidad.

Después de días de soportar las bromas de Horo, ver una cara tan inocente tranquilizaba al corazón de Lawrence.

— Si nos encontramos con otros comerciantes en el camino, deberías preguntarles si saben de algún plan para fundar una ciudad en el área. Si lo saben, ellos probablemente estarán felices de decírtelo.

Norah asintió, su rostro brillaba con buen ánimo, como si le hubieran dicho el paradero de algún gran tesoro.

Si tales noticias la hacían tan feliz, había claramente valor en decirle.

Por otra parte, había algo en Norah que hacía que uno quisiera ayudarla; algo que claramente transmitía la forma en que ella había trabajado tan duro con sus finas manos para ganarse la vida.

Lawrence no podía dejar de pensar en la loba sabia junto a él, que podría hacer que un viejo y astuto comerciante callera en su juego con una simple palabra, podría aprender un poco del espíritu de Norah.

Ella sería más agradable de esa forma, pensaba Lawrence para sí mismo después de momentos de incertidumbre.

— El número de planes para fundar nuevas ciudades ha declinado recientemente, sin embargo, harías bien teniendo una vida honesta a medida que rezas a los cielos por algo de buena fortuna. — Dijo Lawrence.

— Sí. Dios podría enojarse si confías en él demasiado.

Él pensó que Norah iba en serio, así que el tono de broma de ella lo tomó por sorpresa.

Si Horo no hubiera estado durmiendo detrás de Lawrence, el habría invitado a Norah a sentarse en el asiento del conductor.

En el momento en que ese pensamiento cruzó su mente, repentinamente, Horo se movió; Lawrence habló apresuradamente.

— Um, entonces, hablando estrictamente desde el punto de vista de un comerciante, creo que, en comparación con ser un pastor, tal vez sería más rentable para ti que fueras escolta para los comerciantes. Entre los pastores, de seguro las disputas por el territorio son difíciles, ¿Cierto?

— Lo son… — Dijo Norah con una sonrisa dolorida después de una corta pausa.

— Los lugares más seguros ya tienen pastores ocupándolos.

— Así que todo lo que queda son campos infestados de lobos.

— Sin duda los lobos pueden ser una molestia- ¡Ay!

Un intenso dolor en su trasero, hizo que Lawrence se levantara involuntariamente de asiento del conductor. Norah lo miró perpleja, y el forzó una sonrisa antes de sentarse de nuevo.

Evidentemente Horo fingía estar dormida. Ella lo había pellizcado profundamente.

— Estoy segura que los lobos únicamente están buscando comida, pero algunas veces toman vidas durante el proceso… Un lugar más seguro sería mejor. — Dijo Norah.

— Bueno, los lobos son criaturas astutas y traicioneras. — Dijo Lawrence, en parte para igualar lo del pellizco.

— Si habló mal de ellos, tal vez escuchen, así que no lo haré.

La conducta humilde de Norah era muy encantadora, pero la respuesta de

Lawrence: *"Así es"*, era sobre todo para beneficio de la loba detrás de él.

— Sin embargo. — Continuó Lawrence. — Si tienes la suficiente habilidad como para proteger tu rebaño incluso a través de campos infestados de lobos, ¿No deberían tener tus servicios una gran demanda y tu rebaño debería ser más grande?

— No, no, es sólo por la gracia de Dios que permanezco a salvo… Y además estoy agradecida de tener trabajo después de todo. No me atrevería a pensar en pedir más ovejas.

Tal vez ella solo estaba siendo modesta, pero parecía que había algo más detrás de su triste sonrisa. Lawrence no podía pensar en muchas posibilidades. Tal vez Norah estaba insatisfecha con su jefe.

Aunque sabía que no era saludable, la naturaleza curiosa de Lawrence se manifestó de nuevo.

— Bueno, entonces tu jefe no puede ver tus habilidades, qué tal si buscas uno nuevo.

Los pastores, después de todo, eran comerciantes también. Era natural que buscasen condiciones más favorables.

— ¡Oh, yo no podría! — Jadeó Norah, desconcertada.

No parecía como si estuviera protestando por miedo de ser escuchada por su jefe de alguna forma. Ella era sincera.

— Mis disculpas. Lo siento. Como comerciante, siempre estoy pensando en las ganancias y en las perdidas.

— N-no, está bien. — Dijo Norah, parecía que estaba sorprendida de sus propias palabras. Pero de repente dijo con una voz suave:

— Um…

— ¿Si?

— M-me preguntaba… ¿La gente cambia de jefe… Frecuentemente?

Esa era una pregunta extraña para Lawrence.

— Bueno, sí, creo que es normal si uno está insatisfecho con algún término del empleo.

— Ya veo…

Cuando Norah habló así, sonaba como si ella de alguna manera estuviera insatisfecha.

Sin embargo, la sorpresa de Norah por la sugerencia de cambiar esos términos implicaba que ella encontraba la idea misma muy vergonzosa. Probablemente porque ella no creía que cambiar de jefe fuera un comportamiento admisible. Si ese era el caso, uno podría deducir como era su jefe.

No tenía parientes, así que sería difícil para ella encontrar a alguien quien le confiase sus ovejas. Incluso el más tenaz pastor esperaría perder dos ovejas de cada rebaño de diez; y eso era una perdida aceptable. Sería normal para alguien preocuparse por una chica aparentemente frágil que fuera capaz de devolver siquiera la mitad del rebaño.

Teniendo eso en cuenta, quien sea qué contrato a Norah, debe ser alguien motivado más por la caridad que por su propio interés.

En otras palabras…

— Si no es mucho preguntar, ¿Por casualidad trabajas para la iglesia?

La expresión de Norah era de tal asombro que Lawrence se alegró de haberla visto.

— ¿Cómo lo sup-?

— Llámalo secreto de comerciante. — Dijo Lawrence riéndose. Horo pateó ligeramente con su pie, *"no seas engreído"*, parecía estar diciendo ella.

—Er, bueno… Sí. Recibí mi rebaño de un sacerdote de la iglesia, pero…

— Si es la iglesia, no deberías tener problemas con tu trabajo, has encontrado

un buen patrón.

Su jefe era probablemente un sacerdote conectado con el asilo que ella había mencionado antes. Las conexiones personales eran abrumadoramente más útiles que la buena suerte o la fuerza.

— Sí, soy realmente muy afortunada. — Contestó Norah con una sonrisa.

Pero para Lawrence, cuya subsistencia estaba basada en discernir la verdad entre la adulación y la mentira, su sonrisa era obviamente falsa.

Mientras Norah se volvió a un lado para trabajar con Enek, Lawrence miró hacia Horo, quien había estado fingiendo estar dormida. Horo le devolvió la mirada, entonces ella olfateó y se giró, cerrando sus ojos.

Si ella hubiera hablado, es probable que hubiera dicho algo como: *"No me simpatiza en lo más mínimo"*.

— Me han encargado un rebaño. — Dijo Norah. — Y me han ayudado en muchas otras formas.

Habló como si se recordara así misma de la realidad; era lamentable de ver.

La razón de la expresión abatida de Norah era clara. La iglesia no la estaba empleando. La estaban vigilando.

Desde luego, al principio probablemente había sido por caridad que ellos le habían confiado un rebaño; que es precisamente por eso que ella nunca pensó en cambiar de patrón.

Los pastores eran considerados a menudo como vagamente **heréticos**[0]. Ellos enfrentaban constantes acusaciones de ser siervos del diablo y eran culpados injustamente, por lo que estaba lejos de ser extraño que la iglesia, siempre desconfiada, tuviera dudas de una falsamente acusada mujer que tomo tal trabajo; más aún cuando ella se destacó en éste. Eso sólo era una evidencia mayor de magia pagana.

Incluso la persona más ajena eventualmente se daría cuenta de tal sospecha.

---

0 *Herético: Que presenta una actitud propia de un hereje (persona que reniega de algunos principios de cierta religión).*

Al mismo tiempo. Los salarios de los pastores no podían ser elevados. Ella trabajaba duro para un pago escaso; el cual ciertamente no sería suficiente para guardar una parte y ahorrar. Lawrence supuso que esa fue la razón por la cual ella ofreció sus servicios como escolta.

Sin embargo, el instinto comerciante de Lawrence le decía que no se involucrara profundamente en el tema.

Su curiosidad se había saciado. Seguir con ella más lejos lo haría responsable de nuevos acontecimientos.

— Ya veo. — Dijo él. — Me atrevería a decir que no tienes de que preocuparte por conseguir un nuevo jefe.

— ¿Tú crees? — Preguntó Norah.

— Sí. Con la insistencia de la Iglesia sobre la pobreza honorable, tu pago será siempre un poco bajo, pero siempre y cuando Dios no nos abandone, la iglesia siempre existirá. Y si ese es el caso, entonces no necesitas inquietarte por perder tu trabajo, no tendrás que preocuparte por tener algo para comer. ¿No es eso algo por lo que estar agradecido?

Al haber despertado la preocupación de Norah y sugerirle cambiar de jefe, Lawrence sabía que la dura realidad era que nadie contrataría a un pastor que hubiese llamado la atención de la iglesia. No fuera que por sus acciones, se privara a una chica solitaria de su sustento.

Lawrence no estaba mintiendo, en cualquier caso, y Norah parecía aceptarlo. Ella asintió muchas veces, lentamente.

— Supongo que sí. — Reconoció.

Es verdad que tener un trabajo, cualquier trabajo, era algo bueno, pero la esperanza era importante también. Lawrence aclaró su garganta y habló tan alegremente como pudo.

— De todos modos, tengo muchos conocidos en Ruvinheigen, así que vamos a intentar preguntar allí acerca de algún comerciante que pueda necesitar protección de los lobos. Después de todo, ¿Dios no dijo nada sobre tener un

buen empleo secundario, eh?

— ¡¿De veras?! ¡Oh, gracias!

El rostro de Norah se iluminó con tanto brillo que Lawrence no podía dejar de estar un poco entusiasmado.

En estos momentos, él era incapaz de mostrar el menosprecio habitual de Weiz, el mujeriego cambiador de dinero en la ciudad puerto de Pazzio.

Pero Norah, no era como una chica de ciudad ni era como una chica artesana o como una empleada de una tienda. Norah tenía una frescura única en ella. Parte de esta era una conducta seria, probablemente heredada de las monjas en el asilo, quienes tenían una forma ligeramente negativa de pensar, como si tratasen de reprimir sus sentimientos.

Parecía que Norah había tomado esa desagradable tendencia y la hubiera reemplazado con algo más.

Norah le gustaría incluso a una persona que no fuera un mujeriego. Lawrence estaba dispuesto a apostar que Enek, quien incluso ahora meneaba la cola a Norah, era un hombre.

— Instalarse en una ciudad es el sueño de todos los que viven viajando, después de todo.

Estas palabras eran verdaderas.

Norah asintió y elevó su bastón. La campana sonó y Enek salió corriendo, rodeando estupendamente a las ovejas a lo largo del camino.

Ellos empezaron a conversar acerca de comida para viajes, cada vez más emocionados ante la perspectiva.

Extendiéndose a través de la ancha llanura, el camino adelante era claro y fácil.

— — —

Capítulo 02 ~ Parte 6

La noche llega pronto para los pastores. Deciden donde acampar antes de la puesta del sol, y ya están acurrucados para cuando su aro rojo está bajo en el cielo y los campesinos se dirigen a sus casas desde los campos. Luego, ellos se levantan una vez que está completamente oscuro y los caminos están libres de tráfico, ellos se pasan la noche con sus perros vigilando el rebaño.

Cuando apenas está amaneciendo, los pastores duermen haciendo cambios alternos con sus perros. Hay poco tiempo para dormir en la vida de un pastor: una de las razones del porqué es tan dura esa profesión.

La vida de un comerciante, quien puede contar con una buena noche de sueño, es fácil en comparación.

— De seguro es un trabajo duro.

Murmuró Lawrence para nadie en particular mientras se acostaba en la parte trasera de la carreta, sosteniendo un pedazo de carne seca en su boca, que no estaba lo suficientemente fría como para molestarse a calentarla con fuego.

El miraba con frecuencia la silueta de Norah, acurrucada como una piedra a lado del camino. Lawrence le ofreció a ella dormir en la carreta, pero ella se rehusó, diciendo que así era como ella siempre dormía, antes de acostarse en la poca acolchonada hierba.

Cuando apartó la mirada de ella, sus ojos aterrizaron en Horo, quien estaba a su derecha. Finalmente libre de los indiscretos ojos humanos, ella sacó su cola y comenzó a asearla.

Ella nunca se cansa de eso, pensó Lawrence para sí mismo mientras miraba a Horo asear afanosamente su cola, su perfil tenía un aspecto muy serio. De repente, habló tranquilamente:

— El cuidado diario de una cola es importante.

Al principio Lawrence no entendía bien, pero pensando un poco en lo que él había dicho hace un momento; ella simplemente había respondido a lo que dijo

Lawrence, el rio silenciosamente, y Horo lo miró con una expresión de pregunta en sus ojos.

— Oh, te refieres a esa niña. — Dijo ella.

— Su nombre es Norah Arendt. — Explicó Lawrence, divirtiéndose por el tono burlón que uso Horo al decir niña para referirse a la chica.

Horo miró más allá de Lawrence, hacia Norah, luego se giró. Justo cuando Lawrence abrió la boca, ella le arrebató la carne seca, Lawrence se quedó aturdido en silencio por un momento. Cuando volvió a sus sentidos y trató de tomar la carne de nuevo, recibió una mirada diabólica de Horo así que el retiro su mano.

Lawrence no sentía que Horo estuviera enojada por reírse de ella, pero Horo estaba claramente muy disgustada.

Ella dejó su actitud para sentarse junto a Lawrence mientras cepillaba su cola, por lo que presumiblemente el objeto de su ira no era él.

La fuente de su mal humor era obvia, realmente.

— Mira, yo te pregunté. — Dijo Lawrence.

Eso sonaba como una excusa. Horo olfateó con irritación.

— Ni siquiera puedo cepillar mi cola en paz.

— ¿Por qué no lo haces en la parte trasera de la carreta?

— Hmph. Si lo hago ahí…

— ¿Si lo haces ahí, qué? — Lawrence presionó a la silenciosa Horo. Quien lo miró arrogantemente, la carne seca seguía entre sus dientes. Evidentemente, ella no quería discutir sobre el tema.

Lawrence quería saber qué es lo que ella iba a decir, pero si él la presionaba un poco más, ella se pondría realmente furiosa.

Él apartó la vista de Horo, cuyo ánimo de caballo encabritado le hacía muy

difícil de tratar, y se puso a beber agua de un envase de cuero.

Lawrence acababa de lograr dejar de pensar en ella, y mientras el sol se ocultaba, él estaba considerando hacer una fogata cuando Horo le dijo bruscamente:

— Ciertamente parecías disfrutar tu pequeña charla con ella.

— ¿Hm? ¿Con Norah?

Horo todavía tenía la carne robada en su boca mientras miraba abajo hacia su cola; pero su orgullosa cola obviamente no estaba en su mente.

— Ella quería hablar. ¿No tenía ninguna razón para rehusarme, verdad?

Aparentemente la indulgencia de la loba sabia no era tan grande como para perdonar una agradable conversación con un odiado pastor.

Horo había pretendido estar dormida todo el tiempo. En ese entonces Norah había estado mirando a Horo furtivamente, al parecer queriendo hablar con ella; que después de todo, parecía ser más o menos de su edad, pero al final solo logró preguntar su nombre y nada más. Si Horo hubiera estado dispuesta a unirse a la conversación, debería haber tenido muchas oportunidades para hacerlo.

— Además, no he hablado con una chica normal en mucho tiempo. — Dijo Lawrence en tono de broma mientras miraba de nuevo a Horo, y titubeó por lo que vio.

La expresión de Horo había cambiado completamente. Pero no era nada de lo que él esperaba ver, como lágrimas de celos.

Ella lo miraba con nada menos que pena.

— ¿Ni siquiera te has dado cuenta que ella detesta hablar contigo?

— ¿Huh…? — Dijo Lawrence echando una mirada atrás en la dirección de Norah, pero se detuvo a si mismo después de un momento. Como comerciante, él no podía seguir cayendo en el mismo truco dos veces.

Fingiendo que no había mirado atrás del todo, se tranquilizó y recordó las palabras que una vez escuchó de un trovador.

— Bueno, si ella se enamoró de mí a primera vista. Se perderá la diversión de ser enamorada por mí a través de semanas y meses, ¿Qué tal?

Lawrence no había sido convencido por esta declaración la primera vez que la escuchó, pero al decirla ahora proporcionaba una especie de convicción, sentía como si realmente describiera sus propios sentimientos. Quizás era realmente más divertido enamorarse poco a poco, que a primera vista.

Pero aparentemente, eso fue demasiado para Horo.

Su boca se abrió en estado de shock y el pedazo de carne seca cayó al suelo.

— Soy un poco elocuente, ¿No?

Lo había dicho para hacer reír a Horo, pero también iba medio en serio.

Tan pronto como ella lo escuchó, la ola que golpeó a Horo se convirtió en un tsunami en su camino de regreso, y ella estalló de risa.

— ¡¿Mmph… bu-ha-ha-ha! Oh, oh ¡Esa estuvo buena! ¡Oh! ¡Ha-ha-ha- ha! — Horo se dobló, agarrándose el estómago mientras reía, tratando ocasionalmente de reprimirse, sólo para estallar en carcajadas una vez más. Eventualmente su cara se volvió roja y se inclinó hacia delante sobre el montón de armamento en la carreta, su dolorosa risa continuó.

Lawrence se sumó a las risas al principio, pero al ver más y más de la reacción de Horo, su expresión se volvió sombría.

Su cola, más esponjada de lo normal gracias a la reciente cepillada, se golpeó contra la cama de la carreta, casi como pidiendo ayuda.

— Está bien, es demasiada risa.

Ya no era divertido.

— Por los dioses… — Murmuró Lawrence, tomando otro trago del envase con agua, como si para lavar tanto la irritación de que se rieran de él, así como la

vergüenza que ahora sentía por citar a un trovador que sabía muy poco sobre el tema.

— Haah. Woo. Oh… Oh Dios. Eso fue divertido.

— ¿Terminaste? — Preguntó Lawrence con un suspiro, mirando hacia el sol que se hundía en el horizonte. Él no estaba de humor como para mirar a Horo, por error o no, nada iba persuadirlo.

— Mm, parece que tienes algunos movimientos inesperados también.

Por el rabillo del ojo, Lawrence vio a Horo situada encima del montón de armamento, su cara se notaba fatigada por la risa.

Era como si ella estuviera agotada después de una carrera sin cuartel.

— Bueno, si es suficiente para que estés feliz, entonces vale la pena.

Sin importar que tanto ella odiara a los pastores. Horo había parecido estar realmente muy molesta. Era difícil imaginar que ella realmente estuviera celosa por la agradable conversación que él había tenido con Norah, ni tampoco era cierto que ella no había tenido absolutamente ninguna oportunidad para cepillar su cola.

Por un momento, él se preguntó si eso era simple timidez, pero entonces recordó su primer encuentro con Horo, entonces decidió que eso era completamente imposible.

— ¿Mm? ¿Feliz?

Las orejas de lobo, las cuales habían sido descubiertas cuando ella se derrumbó por la risa, ahora estaban levantadas curiosamente, mientras lo miraba con sus ojos empañados por las lágrimas, como si hubiera dicho algo muy extraño.

— ¿Qué no estabas de mal humor hace rato, porque no podías cepillar tu cola?

— Oh, bastante. — Dijo ella con su rostro tranquilo.

Ella se levantó de la carga, luego recuperando su tranquilidad, se limpió las

lágrimas del borde de los ojos.

Mirándola ahora, Lawrence pensó que a ella no le preocupaba tanto si realmente tenía oportunidades suficientes para cepillar su cola. Entonces, ¿Eso sólo había sido una excusa para desahogar su irritación y la verdadera causa era algo completamente diferente?

— No se puede evitar. — Dijo ella.
La punta de su cola golpeaba ligeramente contra el suelo de la carreta.

— De todos modos, tu movimiento inesperado me hizo reír demasiado, quede aturdida. — Dijo Horo, riendo en su mente. Luego ella miró fuera de la carreta.

— ¿Me pregunto, si la niña no tendrá frio?

Su observación, trajo a Lawrence de vuelta al presente. El sol estaba en su mayoría oculto, y el cielo se tornaba de un azul oscuro. Él, preferiblemente tenía que encender una hoguera.

Había escuchado que los pastores generalmente no encendían fogatas, sin embargo, esto era porque ellos tenían que cuidar y vigilar a sus ovejas, no era por alguna resistencia particular al frio.

Lawrence reflexionaba sobre esto mientras miraba a Norah, acurrucada en la insignificantemente amortiguadora hierva.

El sintió un repentino movimiento cerca de su boca y se volteó para encontrar a Horo empujando un pedazo de carne seca en su dirección.

— El pago de tus servicios como bufón.

— Oh, ¿No lo quieres? — Se burló Horo, divertida. A pesar de su vergüenza, Lawrence decidió aceptar la oferta, pero sus dientes se cerraron en el aire. Horo había retirado su mano hacia atrás en el último momento

La loba sabia rio; Lawrence se dio cuenta que ir en contra de ella era una tontería. Si ella decidía ser tan infantil, podía únicamente ignorarla.

Si él no tenía la sensatez de hacer una fogata pronto, entonces todos comerían la cena expuestos al frio. Lawrence estaba bajando de la carreta, pero Horo lo

tomó de su manga y se acercó a él.

El corazón de Lawrence dio un vuelco.

Sus pestañas aún tenían rastros de lágrimas en ellas, las cuales captaban la luz roja de la puesta del sol.

— Pienso que, de vez en cuando, algo de cordero crudo sería bueno. ¿Tú qué dices?

Con el triste gemido de las ovejas haciendo eco en el aire crepuscular, las palabras de Horo, dichas a través de sus lisos colmillos afilados, no podrían haber sido del todo en broma.

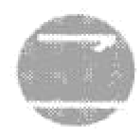
Después de todo, ella era un lobo.

Lawrence dio unas palmaditas en la cabeza a Horo, como si la reprendiera por hacer una mala broma, luego saltó de la carreta.

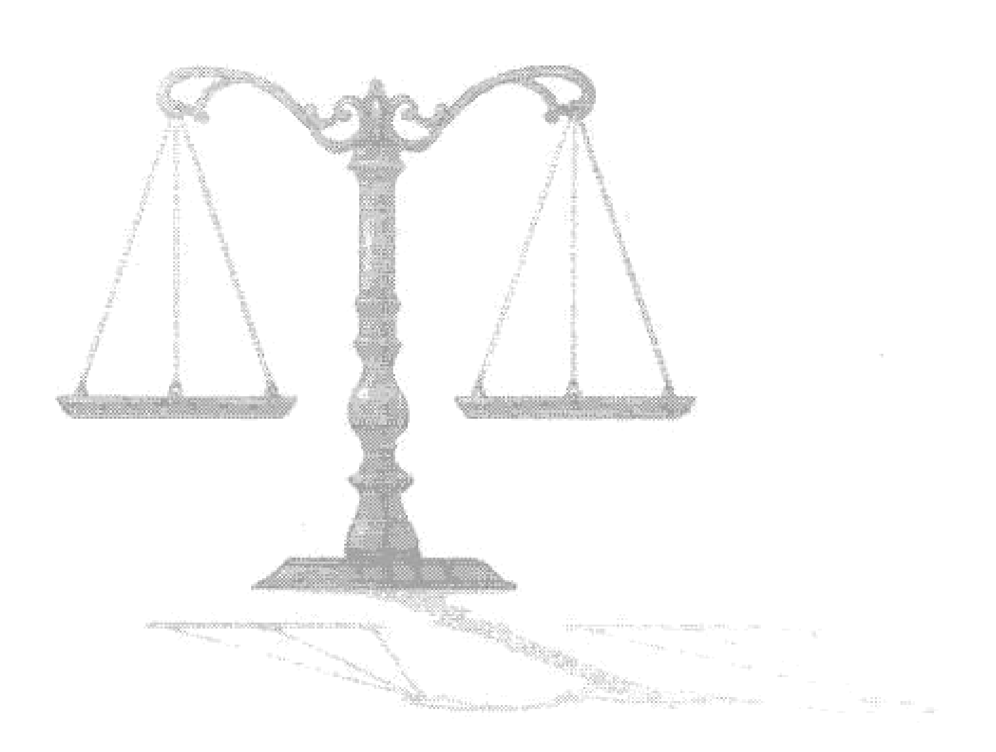
Los labios de Horo se curvaron en un breve gruñido, pero pronto ella sonrió levemente y pasó a Lawrence un bulto de paja, **yesca**[0] y leña.

Fin Capítulo 02 - Volumen 02

0 *Yesca: Material, similar a un trapo viejo, que arde con facilidad y es usado generalmente para encender hogueras.*


第

二

幕



Capítulo 03

Para entrar a Ruvinheigen se tenía que pasar a través de dos puntos de revisión separados. Un pasaje estaba controlado a través de los muros de la ciudad y el otro se encontraba afuera, en los caminos principales, los cuales rodeaban el exterior de gran parte de Ruvinheigen.

Debido al tráfico pesado dentro y fuera de una ciudad de este tamaño, uno tenía que obtener un documento de paso en un puesto de revisión exterior para pasar a través de la estación en las murallas de la ciudad; los viajeros legítimos utilizarían las rutas legales para entrar a la ciudad, obtendrían los documentos apropiados, y pasarían a través de las murallas. Cualquiera que careciera del documento de paso sería regresado en el acto.

Los puntos de revisión también proporcionaban un cierto grado de control sobre el contrabando y las falsificaciones inevitables que las grandes ciudades atraen.

El camino que tomaron Lawrence y su acompañante era evidentemente menos transitado, al igual que su punto de revisión; aunque no exactamente crudo, era más simple que los puntos de revisión en las rutas más comunes, y el guardia de allí parecía conocer a Norah. Usando algún extraño poder, ella guiaba a sus ovejas a través de la intencionalmente estrecha puerta del punto de control, y Lawrence la siguió después de que su mercancía fuera inspeccionada.

El sencillo punto de revisión estaba en claro contraste con los grandes y venerables muros de Ruvinheigen.

Sería completamente imposible despedazar los muros de Ruvinheigen aun si la ciudad no controlara las zonas de los alrededores. En otros lugares se hablaba con orgullo de muros de tierra y madera, pero aquí una barrera de piedra con torres de vigilancia situadas a intervalos regulares rodeaba a la ciudad. Ruvinheigen estaba más cerca de ser un castillo que una ciudad, y Horo dejó escapar un jadeo de asombro mientras la contemplaban desde una conveniente colina, después del primer punto de inspección.

Justo afuera de los muros había campos cultivados, y entre los campos se

extendían caminos de forma circular hacia la ciudad.

Aquí un grupo de cerdos era dirigido por un granjero; era visible una gran caravana de comerciantes, y más lejos, en la distancia, una alfombra blanca se movía lentamente sobre el suelo; probablemente un rebaño de ovejas que algún hombre había llevado a pastar. Pastores con rebaños de más de cien ovejas no eran tan raros, pero este pastor probablemente estuviera esperando el momento oportuno para llevar sus ovejas a Ruvinheigen para apoyar con el consumo de carne de la ciudad.

Todo en el lugar era extraordinario.

Lawrence y compañía descendieron de la colina y tomaron uno de los caminos que corría entre los campos.

La ciudad era tan grande que parecía cercana desde la colina, pero recorrer la distancia tomó algo de tiempo. Norah debía tener cuidado de que sus ovejas no comieran los cultivos que crecían a ambos lados de la carretera. Finalmente, el grupo estaba lo suficientemente cerca como para apreciar los diseños de las murallas de la ciudad. En este punto, Lawrence sacó cuidadosamente dos monedas de plata y se las ofreció a Norah.

—Bien, aquí están tus cuarenta trie.

Los trie eran simples monedas de cobre. Sin embargo, tantas monedas serían difíciles de manejar, y Lawrence calculó que las dos monedas de plata que le dio podrían ser cambiadas por cuarenta y cinco trie.

Había pagado a Norah un extra por que se sentía en deuda con ella. Él y Horo habían tenido la fortuna de no encontrarse con ningún lobo, pero Lawrence aún seguía impresionado por la habilidad de la joven. Incluso Horo lo admitía, y era fácil para Lawrence ver a Norah distinguirse a sí misma en el futuro. El dinero extra, al final, era solo una inversión.

— Er, pero si cambio esto, ¿No sería más de…?

— Llámalo una inversión. — Dijo Lawrence.

— ¿Inversión?

— Ahora que conozco a un pastor tan hábil, tal vez sea capaz de convertirlo en un sorpresivo beneficio en lana. — Dijo Lawrence intencionalmente con un tono codicioso. Norah rio y aceptó de mala gana las dos monedas de plata.

— Estaremos por un tiempo en el gremio comercial Rowen. Si tienes planes de llevar a tu rebaño de nuevo al campo, ve ahí primero. Tal vez sea capaz de presentarte a un comerciante que necesite escolta.

— Lo haré.

— Oh, una última cosa. El área en la que puedes proporcionar escolta, ¿Es sólo en la ruta que nosotros tomamos?

— Er, puedo ir tan lejos como hasta Kaslata y Poroson. Oh, y también hacia Lamtra.

Kaslata era un pueblo remoto con poco para recomendar, y Lawrence se sorprendió al escuchar que Norah mencionara Lamtra. Lamtra era uno de los pocos lugares de la zona que no estaba bajo la influencia de Ruvinheigen, el cual controlaba el resto de la región. No estaba muy lejos al norte de la gran ciudad; Lawrence y compañía pudieron haber llegado allí dirigiéndose al norte desde el punto medio del camino que acababan de tomar. Sin embargo, para llegar a Lamtra se requería pasar a través de un bosque oscuro y misterioso, del cual incluso los caballeros palidecían, por eso se había resistido a la invasión de Ruvinheigen, y era la única ciudad en la que seguían viviendo un significativo número de paganos.

Todas las rutas legítimas a Lamtra eran increíbles y largos rodeos, así que Norah no debía estar sugiriendo que podía proporcionar escolta a lo largo de ellos. Ella evidentemente tenía confianza en su habilidad para navegar a través del bosque.

Si eso era cierto, habría muchos comerciantes que querrían ir con ella.

— Lamtra, ¿Huh? Me atrevería a decir que tendrás algo de trabajo. — Dijo Lawrence. El rostro de Norah se iluminó.

— ¡Muchas gracias! — Dijo ella, inclinándose hacia abajo como si aún viviera en una casa de beneficencia.

— Es un placer. Pues bien, yo voy a entrar por la puerta sureste, así que aquí es donde nos separamos.

— Ciertamente. Espero que nos encontremos de nuevo. — Dijo Norah.

Lawrence asintió y tiró de las riendas de su caballo hacia la izquierda mientras Norah sonaba su campana. Ruvinheigen era lo suficientemente grande como para tener nada menos que diecisiete grandes puertas. Entre ellas había puertas más pequeñas que eran usadas por grandes grupos de ovejas y otros animales, las cuales Norah tenía que usar.

Además, dado el interior laberíntico de la ciudad, era de sentido común entrar por la puerta más cercana al destino de uno; así de grande era la ciudad.

Mientras partían, Lawrence miró detrás, por encima del hombro, a la chica, y vio que Norah aún seguía observándolos a él y a Horo. Cuando se percató de la mirada de Lawrence, Norah saludó melancólicamente hacia ellos.

No podía devolver el saludo adecuadamente, ya que temía que Horo se burlara de él. Lawrence lanzó una mirada de reojo hacia ella, de la cual la chica lobo se dio cuenta.

— ¿Crees que soy tan malévola?

Lawrence sonrió, dolido, y luego miró hacia adelante después de regresar el saludo a Norah.

— Hmph. ¡Bueno, ahora veamos a qué saben esas conservas de duraznos con miel! ¡Sin duda, tengo muchas ganas de eso!

— Hm. Así que recuerdas eso, ¿Cierto? — Dijo Lawrence. Mientras se aproximaban a la puerta, él consideraba que perdería su carga de armaduras debido al impuesto de entrada.

— ¡Espero que no estés diciendo que no comprarás un poco! — Horo era intimidante, a pesar de su dulce sonrisa y su cabeza modestamente inclinada.

Lawrence desvió la mirada y susurró casi como si estuviera rezando.

— No podemos comprar un poco si ni siquiera lo están vendiendo.

— Bueno, naturalmente. — Dijo Horo como si estuviera completamente segura de que las conservas estarían en venta.

— Oh, y probablemente ya lo sepas, pero intenta actuar un poco más como una monja en el siguiente punto de control. La revisión será menos estricta con una monja.

— Hmph. No soy tan tonta como para crear problemas en una ciudad como esta. ¿Pero acaso parezco una monja de esta forma?

— No creo que necesites preocuparte por eso.

Tan pronto como lo dijo, Lawrence se arrepintió ello. Horo había soportado mucho sufrimiento a manos de la iglesia. Decirle que tenía el aspecto de una monja podría hacerla enojar.

— Heh, ¿Es así? — Dijo Horo, riendo. Sorprendentemente, ella parecía feliz.

— ¿Qué…? ¿No estás enojada?

— ¿Hm? ¿Por qué habría de estarlo?

— Bueno, quiero decir… La iglesia es tu enemigo, más o menos.

— No necesariamente, es lo mismo que tener a alguien como tú alrededor. Las monjas son fundamentalmente amables, e incluso una loba como yo puede decir que la mayoría de ellas son bastante encantadoras. La belleza trasciende a las especies.

Por su parte, Lawrence comprendía bastante bien, pero sobre todo estaba contento de que ella no estuviera enojada.

Y de hecho, era verdad que muchas monjas eran realmente hermosas. Esto tal vez era el resultado de vivir de acuerdo a las virtudes de obediencia, pureza y **ascetismo**[0]. Pero también estaba el hecho de que muchas hijas ilegítimas de los nobles eran recibidas por la iglesia y se convertían en monjas.

---

0 *Ascetismo: Se le denomina a la doctrina filosófica y religiosa que busca purificar el espíritu por medio de la negación de los placeres materiales o abstinencia.*

Más de una hermosa mujer se las ingenió para convertirse en la amante de algún noble adinerado, y muchas de las encantadoras hijas de los nobles eran seducidas por vividores, quienes manejaban la poesía y el arte como si fuera un arma.

A menudo los hijos resultantes de tales enlaces eran más sanos y saludables que sus hermanos legítimos; probablemente porque los hombres y mujeres capaces de seducir a los nobles ya eran formidables por sí mismos.

Por supuesto, los niños nacidos de estas uniones a menudo se convertían en una fuente de conflictos sobre los derechos de sucesión o herencia, algo muy común en este mundo. Pero la mayoría de ellos entrarían a los monasterios o a los conventos; por lo tanto, muchos de los hermanos y hermanas de la abadía[0] eran, de hecho, hermosos.

— Aunque no creo que pueda soportar el ayuno constante.

Lawrence se echó a reír abiertamente.

— — —

0 *Abadía: (Del latín abbatia, la cual deriva del siríaco abba, —padre—) Es un monasterio o convento cristiano bajo las órdenes de un abad o una abadesa, que son el padre o la madre espiritual de la comunidad.*

Capítulo 03 ~ Parte 2

A medida que avanzaban por el camino que corría junto al gran muro, un animado grupo de personas se hizo visible al final.

Era la entrada sureste.

La enorme puerta se abrió de golpe y, aunque algunas personas entraban a la ciudad, otras salían y emprendían su viaje.

La inspección de personas y mercancía se llevaba a cabo mientras uno pasaba a través de los muros, y a pesar del gran volumen de viajeros, era poca, ya que muchos inspectores estaban en servicio.

Sin embargo, a diferencia de Poroson, ninguna persona se molestaba en formar una línea, así que a menos que estuvieras familiarizado con el protocolo, era posible que terminaras de pie fuera de las puertas durante horas.

Aunque Lawrence conocía el procedimiento, guio a su caballo haciendo todo lo posible para no chocar con nadie, abriéndose camino de la gente menos informada y, finalmente, llegando al camino que pasaba por debajo del arco tallado en la pared de piedra, el cual llevaba a la ciudad. En tiempos de guerra, éste era un punto muy importante para defender, ya que las paredes aquí eran muy gruesas. Lawrence echó un vistazo hasta mirar una gruesa puerta de madera suspendida entre la multitud, y con un escalofrío, se preguntó qué pasaría si esa puerta se cayera, aunque él nunca había oído hablar de ese tipo de accidentes. Justo después de la puerta, había una apertura en el techo a través de la cual se podía verter aceite hirviendo a los enemigos invasores que quebrantaban el muro. La piedra alrededor de la entrada estaba descolorida, tal vez por la frecuencia de uso.

Un poco más allá del muro se encontraban los puntos de inspección, y más allá de eso, Lawrence podía ver las calles de Ruvinheigen.

Cualquier gran ciudad cercada por muros, no solo Ruvinheigen, tenía que ampliarse hacia arriba en lugar de al exterior, debido al espacio limitado. Ruvinheigen era particularmente un desafío en este aspecto, y la ciudad que

recibía a Lawrence era la reminiscencia de un barco que mantenía atiborradas las mercancías. Varios edificios se veían listos para desbordarse en cualquier momento. Aún más allá de ellos, en las alturas, podía verse el alto techo de la gran catedral de Ruvinheigen.

— ¡Tú, el comerciante!

Lawrence dirigió su atención a un guardia con armadura de cuero delgado que lo señalaba.

— ¡Si te quedas viendo la ciudad vas a provocar un accidente! — Reprendió el guardia.

— Mis disculpas.

Hubo una risita a lado de Lawrence.

— ¡Siguiente! ¡Eh, tú el de ahí! ¡El comerciante que acaba de ser regañado!

Era difícil navegar sin una fila adecuada. Lawrence era ahogado por la marca de la vergüenza y dirigía su caballo hacia el inspector. Haciendo una referencia en modo de saludo.

— Documentos de paso. — Exigió el inspector con impaciencia.

— Justo aquí.

— Hm. ¿De Poroson, huh? ¿Sus mercancías?

— Veinte conjuntos de armaduras.

El comercio estaba prohibido fuera de los muros, por lo que se requería que la carga de un comerciante concordara con el documento de viaje.

El inspector parpadeó rápidamente. Parecía sorprendido.

— ¿Armaduras? ¿De Poroson?

— Ah, sí. Las compré de la compañía Latparron en Poroson. ¿Hay algún problema?

Ruvinheigen había sido fundada cuando las compañías de caballeros encargados de suprimir a los paganos habían establecido fortificaciones, y hasta la fecha, la ciudad seguía siendo un importante depósito de suministros para los soldados que se dirigían al norte. Armas y armaduras de las áreas de los alrededores eran importadas aquí y volaban de los estantes de inmediato.

Lawrence estaba un poco desconcertado por la reacción del inspector, pero el oficial solo se limitó sacudir su cabeza y dirigir su atención a la cama de la carreta. El carro contenía veinte juegos de cascos, guantes, petos y espinilleras; todas fabricadas con cuero y cota de malla. Aunque el vino no era mercancía para la venta, aun así debía someterse a los impuestos. Sin embargo, hacía mucho tiempo que se había bebido hasta dejar seca la botella.

No había nada sospechoso con la carga y el inspector parecía satisfecho. Subió a la carreta para verificar que no hubiera objetos que pudieran ser sujetos a impuestos como oro o joyas que estuvieran escondidos dentro de las armaduras; después, satisfecho, bajó de la carreta. Hizo una revisión rápida a la leña para el fuego, pero ocultar algo dentro de ella hubiera sido imposible.

— Parecen armaduras de Poroson. ¿Desean pagar el impuesto en efectivo, o con mercancía?

Las armaduras valían en total cien Lumine, por lo que el diez por ciento de impuestos ascendería a diez Lumione.

Diez Lumione eran equivalentes a más de trecientas piezas de Trenni de plata, y ningún comerciante viajaría llevando tantas monedas. Hubiera sido inconveniente para el inspector contar trecientas piezas incluso si Lawrence las tuviera.

Entregar algunas de las propias armaduras como pago por el impuesto resolvía todos esos problemas.

— Mercancía. — Dijo Lawrence.

— Buena respuesta. — Contestó el inspector, lo que provocó un suspiro de alivio a Lawrence.

— Entrega dos conjuntos de armadura por allá. — Dijo él, escribiendo algo

con una pluma en una hoja de papel, la cual entregó a Lawrence.

Dos conjuntos de armaduras de veinte, satisfacían el impuesto del diez por ciento.

Lawrence asintió después de verificar la exactitud del recibo.

Por parte de Horo, debido a que la apariencia obediente y tranquila de ella no era diferente al de una monja, el inspector no la cuestionó en absoluto. Esta era una ciudad de la iglesia, y sospechar de los sacerdotes o las monjas era probablemente más problemático de lo que valía la pena.

En cualquier caso, aliviado de que habían superado el puesto de control sin problemas, Lawrence bajó de la carreta, luego tomó las riendas y siguió caminando. Adelante solo se volvería más concurrido y, por lo tanto, peligroso.

El área alrededor del punto de recaudación de impuestos era como una guerra, un estruendo de choques de lenguajes y ropa. Lawrence podía oír la misma discusión y súplica que se escucha en cualquier lugar donde se recaudan impuestos.

Naturalmente, él no participaría en algo tan tonto como una discusión para que le rebajen impuestos, y obedientemente entregó los dos conjuntos de armadura que le fueron requeridos.

Sin embargo, el secretario dio un vistazo al recibo que Lawrence recibió del inspector y frunció el ceño.

Lawrence se puso repentinamente nervioso. ¿Había alguna irregularidad? Pero no, parecía que todo estaba en orden.

Confuso en cuanto a lo que acababa de suceder, Lawrence pasó a través del punto de control y, subiendo de nuevo a la carreta, se dirigió a la ciudad.

La reacción del inspector al ver la carga de armaduras era un misterio, pero Lawrence lo había conseguido, así que no había más motivos de preocupación.

A pesar de que Lawrence se convencía a sí mismo de eso, una cierta

inquietud permanecía.

— Oye, comerciante. — Dijo Horo.

Lawrence se puso repentinamente inquieto ante el sonido de la voz de Horo, como si estuviera a punto de escuchar malas noticias.

— ¿Qué?

Horo respondió lentamente a la pregunta de Lawrence.

— Mm, tengo hambre.

— …

Lawrence miró de nuevo al frente, ignorando tanto las quejas de Horo como sus propias inquietudes persistentes.

— — —

Capítulo 03 ~ Parte 3

La gran catedral de Ruvinheigen era tan colosal que podía ser vista desde cualquier lugar de la ciudad. La metrópoli se extendía alrededor de la catedral. El distrito más cercano era lo que se conocía como la antigua ciudad, cercado por las viejas murallas, y alrededor de estas paredes, a su vez, se encontraba el resto de Ruvinheigen.

En la parte sur de la municipalidad se encontraba la puerta principal, y pasando a través de la estructura, la cual era lo suficientemente grande como para que **máquinas de asedio**[0] pasaran a través, había una plaza tan amplia como para ser la envidia de cualquier rey extranjero, con una fuente creada usando la última mano de obra disponible en el sur y un mercado permanente.

Alrededor, en los bordes de la plaza, se asentaban las grandes empresas comerciales de la región, las casas de verdadero poder e influencia de la ciudad, una al lado de la otra. Más allá de éstas se encontraban las empresas comerciales más pequeñas, así como viviendas y tiendas de una gran variedad de artesanos.

La gran catedral estaba de pie en medio de otra de las plazas de Ruvinheigen, las cuales estaban acomodadas formando un pentágono con la puerta sur en su punto máximo. Cada plaza tenía sus propias características, casi como una ciudad dentro de otra ciudad.

Lawrence y Horo entraron por la puerta suroeste y, aunque en la plaza en la que entraron casi no podía compararse con la gran plaza sur, seguía siendo grande.

En el centro de la plaza estaban las sorprendentes estatuas de los caballeros que habían hecho algún acto memorable en la guerra contra los paganos, y también estaban las estatuas de los santos que habían hecho alguna contribución importante a la fe.

---

0 *Las Maquinas: Armas que se usaban en la antigüedad para destruir o superar fortalezas, murallas, castillos y fuertes de manera eficaz durante un asedio.*

Decenas de puestos se alineaban en la plaza con gente sobre tapetes que anunciaba sus mercancías dentro de su negocio.

Sin embargo, no había puestos alrededor de las estatuas de bronce. En vez de eso, un trovador tocaba un conjunto de rústicas notas musicales con una llana flauta de madera, mientras que un famoso grupo de actores cómicos ofrecían su espectáculo. Mezclándose con los animadores, también había sacerdotes peregrinos vestidos con harapos y empuñando libros andrajosos de las escrituras mientras predicaban; sus discípulos escuchaban atentos y entusiasmados usando ropa incluso peor.

Parecía que la orden del día en el distrito era conseguir un aperitivo en uno de los puestos, ver a los artistas, y después recibir un sermón luego de que te hayas divertido.

Después de que Lawrence y Horo se ubicaron en una habitación de una posada y colocaron al caballo en el establo, se dirigieron a la casa comercial para comenzar sus acuerdos de negocios cuando se vieron atraídos hacia un tumulto de personas felices y deliciosos aromas.

Algunas personas sostenían **lampreas**[0] fritas, las cuales parecían ser un bocadillo popular. La dulzura del aceite enmascaraba el sabor ligeramente a tierra que tenía este bocadillo, y no antes de que terminaras una pieza ya querías otra, lo cual parecía ser la naturaleza humana. La próxima cosa que Lawrence supo fue que él y Horo se habían detenido frente a un puesto de bebidas, y estaban bebiendo cervezas mientras veían el show de comedia.

—Mm, esto es delicioso. —Dijo Horo después de drenar una copa. Y con espuma todavía aferrada en las comisuras de su boca, ella ordenó otra ronda. El camarero estaba más que feliz de servir a un cliente tan rentable.

Habiendo comido y bebido toda la tarde, Horo ya no se parecía en nada a una monja. El traje que utilizaron para entrar a la ciudad se veía menos convincente debido a la presencia de Lawrence; después de todo, nada era más sospechoso que una persona de fe viajando con un comerciante.

Así que Horo se cambió la túnica por una capa de piel de conejo, pero dobló

0 *Lampreas: Son una clase de agnatos (peces sin mandíbulas), conocidos vulgarmente con el nombre de lampreas. Son muy primitivos, semejantes externamente a las anguilas, aunque no emparentados con ellas, y con cuerpo gelatinoso, cilíndrico, sin escamas y muy resbaladizo.*

la túnica y la puso alrededor de su cintura, usando la resultante falda improvisada para esconder su cola. Sus perpetuamente problemáticas orejas estaban ocultas bajo un pañuelo triangular.

De esta forma, Horo se transformó de monja a chica de ciudad. La plaza estaba llena de chicas que habían abandonado el trabajo por una tarde de diversión, por lo que ella difícilmente destacaba. La forma en que ella bebía, sin consideración para su monedero, hacía pensar fácilmente que ella estaba estafando a algún inocente comerciante.

En realidad, como Lawrence pagó por adelantado, el camarero parecía pensar que él había cometido un error por estar con una chica tan casualmente costosa.

Lawrence le dio una sonrisa afligida al hombre para desviar el tema, aunque el camarero tampoco estaba necesariamente equivocado.

— El licor y la gente animada es bueno. Es una grandiosa ciudad, ¿No?

— La animación tiene un precio; tenemos que cuidarnos, especialmente alrededor de algún caballero o de mercenarios. Una pelea con los de su calaña serían más problemas de los que necesitamos.

— Puedes contar conmigo. — Dijo Horo.

Lawrence suspiró en vez de expresar su opinión sobre el asunto.

—Cierto, bien, deberíamos seguir adelante.

Él había terminado su segunda cerveza mientras que Horo había derribado cuatro en la misma cantidad de tiempo, por lo que parecía un momento oportuno para salir.

— ¿Mm? ¿Ya? Todavía no he comenzado a beber.

— Podrás beber más esta noche. Vamos.

Mirando atrás y adelante, de Lawrence a su copa, Horo finalmente pareció darse por vencida y se apartó del puesto. El camarero exclamó:

— ¡Vuelvan de nuevo! — Su voz desapareció entre la multitud junto con Lawrence y Horo.

— Entonces, ¿A dónde iremos?

—A la casa comercial. Y al menos limpia tu boca, ¿Hm?

Solo ahora consiente de la espuma en su boca. Horo levantó su manga y la acercó a sus labios como si fuera a limpiarlos.

Sin embargo, pensándolo mejor en este último segundo, en vez de eso agarró la manga de Lawrence y se limpió la boca con ella.

— ¿Por qué tú…? Recordaré esto…

— Y sin embargo ya me golpeaste. — Dijo Horo, sosteniendo su cabeza con la mano y mirándolo fijamente. Su otra mano estaba firmemente sujetada a Lawrence; como si tuviera miedo de perderse entre la multitud. Su enojo por haber sido golpeada en la cabeza pareció haberse disipado en un instante.

— Aun así. — Continuó ella.

— ¿Hm?

— ¿Por qué tienes que arrastrarme hasta esa casa comercial? Apenas comenzaba a beber mi ración en la plaza.

— Es muy peligroso dejarte sola. — Advirtió Lawrence.

Horo se quedó en blanco por un momento, y luego soltó una risita tímida; tal vez ella había entendido mal.

— Mmm. ¡Es verdad, soy demasiado adorable como para que me dejes sola!

Era cierto que Horo, con la caída y balanceo de su cabello marrón rojizo, tendía a llamar la atención, y algunos de los que miraban debían sentir envidia de Lawrence, quien sostenía la mano de Horo.

No era que no se sintiera orgulloso de caminar por ahí con Horo, pero lo cierto era que no había forma de saber en qué problemas se podía meter si la

dejaba por su cuenta.

La plaza era divertida; un lugar animado, pero entretenido. Los sitios animados parecían producir más problemas. Si por alguna casualidad o accidente la identidad de Horo fuera expuesta allí, sería desastroso.

— No importa que tan hermosa seas, eso no será excusa para que los guardias de la iglesia o los caballeros del templo no vayan tras tu cola. — Dijo Lawrence.

— ¿Qué sucedería si te embriagas y muestras tus orejas o tu cola?

— ¿Por qué? Simplemente me vuelvo contra ellos, te tomo en mis mandíbulas y salimos corriendo de la ciudad. Seguramente puedo saltar por encima de esos muros. ¿No hay una vieja historia sobre un caballero y una princesa que hacen eso?

— ¿Cuál? ¿Aquella historia en la que el caballero rescata a la princesa capturada?

— ¡Esa misma! — Dijo Horo divirtiéndose. Para Lawrence, no había una pizca de romance en la idea de que Horo asumiera su forma de lobo y escapara con él entre sus dientes.

Muy por el contrario, la sola idea de ser sujetado entre esas mandíbulas hacía que Lawrence quisiera temblar.

— Bueno, no hagas eso.

— Mmm. Aunque pensándolo bien, si tú eres capturado, habrá pocos beneficios al rescatarte.

Lawrence hizo una expresión afligida y echó un vistazo a Horo, quien lo observaba con una sonrisa maliciosa.

Ambos pasaron alrededor del remolino de gente y se dirigieron al norte, hacia una calle estrecha donde las tiendas estaban bajo la brillante luz del sol y tenían un diseño más claro en sus fachadas. Aquí no había compañías comerciales, más bien eran edificios de sindicatos de comerciantes y casas comerciales. Algunas eran asociaciones económicas creadas por grupos

mixtos de comerciantes de diferentes áreas. Otros edificios eran sindicatos de obreros especializados, creados por comerciantes textiles que cooperaban independientemente de su lugar de origen.

El mundo no ofrecía protección a los comerciantes que se encontraban en peligro o en accidentes. Así como los caballeros usaban cascos y corazas, los comerciantes se unían para asegurar su propia seguridad. Las más grandes alianzas económicas estaban a la altura de incluso el peor enemigo de los comerciantes: una nación decidida a abusar de su poder.

Había una historia muy conocida. Dieciocho regiones y veintitrés gremios que se reunían en la más poderosa alianza económica jamás creada, se enfrentó en batalla directa a un país que tenía un ejército de catorce mil soldados. La alianza comercial reclamó la victoria casi al instante. La unión que fue formada para preservar los beneficios trascendió las fronteras, y era un buen ejemplo de la solidaridad que dichos grupos podían dar lugar.

Por esa razón, los sindicatos y asociaciones que hacían uso de estos edificios eran muy ordenados, y los que los frecuentaban se comportaban educadamente.

Sin civilidad, una rivalidad de muchos años, por ejemplo, entre un pescadero y un carnicero podría derivarse en violencia y desbordamiento en la ciudad.

Por supuesto, las personas se comportaban decorosamente casi siempre con el fin de evitar ensuciar el buen nombre de la organización a la que pertenecían, pero, sin embargo, el comportamiento cortés aún seguía siendo muy importante. Después de todo, el comercio dependía de la confianza y reputación.

— Bien, tengo negocios que atender, solo espera aquí. — Dijo Lawrence a manera de instrucción una vez que llegaron a la casa comercial con la que él estaba asociado.

Vio el edificio pintado con el estilo local y no pudo evitar sentir cierta nostalgia. Sin embargo, se la guardó para sí mismo por consideración a Horo, cuya tierra natal aún estaba todavía muy lejos.

Horo lo consideraba mientras él fingía indiferencia.

— ¿Es que no vas a llevarme y mostrarme a tus antiguos compañeros?

Parecía que había descubierto el poco orgullo que había reunido a lo largo del camino, pero eso ya no sería suficiente para molestarlo.

— Eso sería básicamente lo equivalente a un preámbulo para el matrimonio. Mis compañeros son muy ruidosos cuando se trata de ceremonias de matrimonio; ¿Estás segura estar lista para eso?

Este tipo de cosas eran bastante universales. El conocimiento de Horo sobre el mundo humano parecía darle una idea.

Negó con la cabeza, dejando al descubierto una expresión de disgusto.

— Terminaré pronto. Si esperas tranquilamente, te compraré algo de pan dulce. — Dijo Lawrence.

— Te agradecería que no me trates como a una niña.

— Oh, ¿Entonces no quieres?

— Sí quiero.

Lawrence no pudo evitar reírse de la respuesta seria de Horo, y dejándola allí, subió los escalones del edificio y llamó a la puerta de la empresa comercial. La puerta no tenía llamador, lo cual era una señal de que solo los miembros debían llamar.

Sin embargo, después de esperar algo de tiempo, no había respuesta.

Lawrence se aventuró a abrir la puerta por su cuenta. Dada la hora del día, era posible que todos estuvieran afuera en el mercado, y como él esperaba, el interior estaba en silencio. El primer piso tenía un espacioso vestíbulo el cual estaba configurado como una sala para beber, en la cual los miembros podían relajarse, pero las sillas estaban sobre las mesas, y un trapeador estaba recargado en la pared. Evidentemente, la habitación estaba siendo limpiada.

Nada había cambiado durante el año en que Lawrence había estado fuera, salvo las entradas en el cabello del líder del gremio que cuidaba el mostrador, las cuales habían retrocedido. Lawrence imaginaba que la ya grande barriga

del líder habría aumentado de tamaño, pero desafortunadamente, parecía que el hombre difícilmente se levantaría de su asiento, así que Lawrence no podía estar seguro.

El líder levanto la mirada de la mesa y, con una amistosa sonrisa, comenzó con su expresión habitual.

— Bueno, ahora, ¡Qué pobre comerciante es este! Vagando por una casa comercial a esta hora, le debe importar un comino hacer dinero. ¡Deberías cambiar al atuendo de un ladrón e ir a meterte en una taberna!

—Los más grandes comerciantes hacen dinero sin ensuciarse los zapatos con siquiera una mota de polvo, su única mancha es la tinta sobre sus dedos. Correr por el mercado todo el día es el signo de los comerciantes de tercera categoría, ¿Me equivoco?

Siempre que se encontraban de esta forma, Lawrence solía enojarse al recordar el inexplicable hábito del líder de gastarle bromas cuando él era un joven aprendiz. En algún punto de la línea él había aprendido a contraatacar sin ponerse nervioso.

Lawrence regresó fácilmente la broma del maestro. Luego se enderezó y juntó sus talones elegantemente, e irguió la espalda mientras se aproximaba al mostrador.

El hombre acomodado detrás de éste estaba de frente. Sólido y recto, se golpeó la frente ante la respuesta de Lawrence, sonriendo abiertamente.

— Te has vuelto inteligente, muchacho. ¡Bienvenido a casa hijo mío!

— Deja esa tontería de *'hijo mío'*.

— ¿Qué estás diciendo? Todos en la compañía comercial Rowen son mis hijos e hijas.

Los dos estrecharon la mano durante los intercambios familiares.

— Y aun sé de todas las veces que mojaste el saco de dormir cuando salíamos a acampar. ¿Acaso no es la enseñanza de dios que un buen padre conozca bien a su hijo? ¿O debería mencionar la vez que robaste el dinero de la caja y

te escabulliste con tus amigos, temblando, al burdel?

— Está bien, está bien, ya entiendo. Soy Kraft Lawrence, hijo del gran Jakob Tarantino.

— Así que, Kraft, mi muchacho. Estás de vuelta en Ruvinheigen después de un año. ¿Cómo está nuestra familia en los otros pueblos?

La actitud de Jakob era tan autoritaria como siempre, y golpeaba a Lawrence con todo el borde áspero y cálido del licor. Para un comerciante, una casa comercial era realmente como su tierra natal en una ciudad extranjera.

Este era el tipo de dura hospitalidad que solo se probaba en casa.

— Todos lo están haciendo bien gracias a la bendición de los santos.

— Bien, bien. Bueno, ahora, si has dado rondas entre la familia, ¡De seguro debes estar rebosante de beneficios! Si tu cartera es muy pesada tus pantalones se caerán. Y si se caen tus pantalones no les agradarás a las chicas. Y tú, muchacho, estoy seguro de que quieres mantener una buena imagen, ¿Me equivoco?

Lawrence no tenía respuesta. Riéndose por la severa forma del líder de buscar una contribución, respondió:

— He oído que la habilidad para manejar cifras empeora con la edad, pero veo que los ojos del viejo Jakob siguen siendo agudos.

Lawrence sacó perfectamente diez piezas de plata de la bolsa que tenía en la cintura y las puso de un golpe en el mostrador, con un **ademán**[0] casi teatral.

Si hubiera entregado de mala gana dos o tres monedas de cobre, habría conseguido un regaño.

En todo caso, quería demostrarle al hombre frente a él que su ganancia por las especias había sido considerable. La generosa donación era un tipo de reporte sobre cómo ahora estaba haciendo negocios a esa escala. Y Jakob se iluminó en una sonrisa ante esto.

0 *Ademán: Movimiento o gesto hecho con el cuerpo.*

— Ja-Ja-ja, ¡La pequeña cama mojada ahora trae plata real! Que adorable.

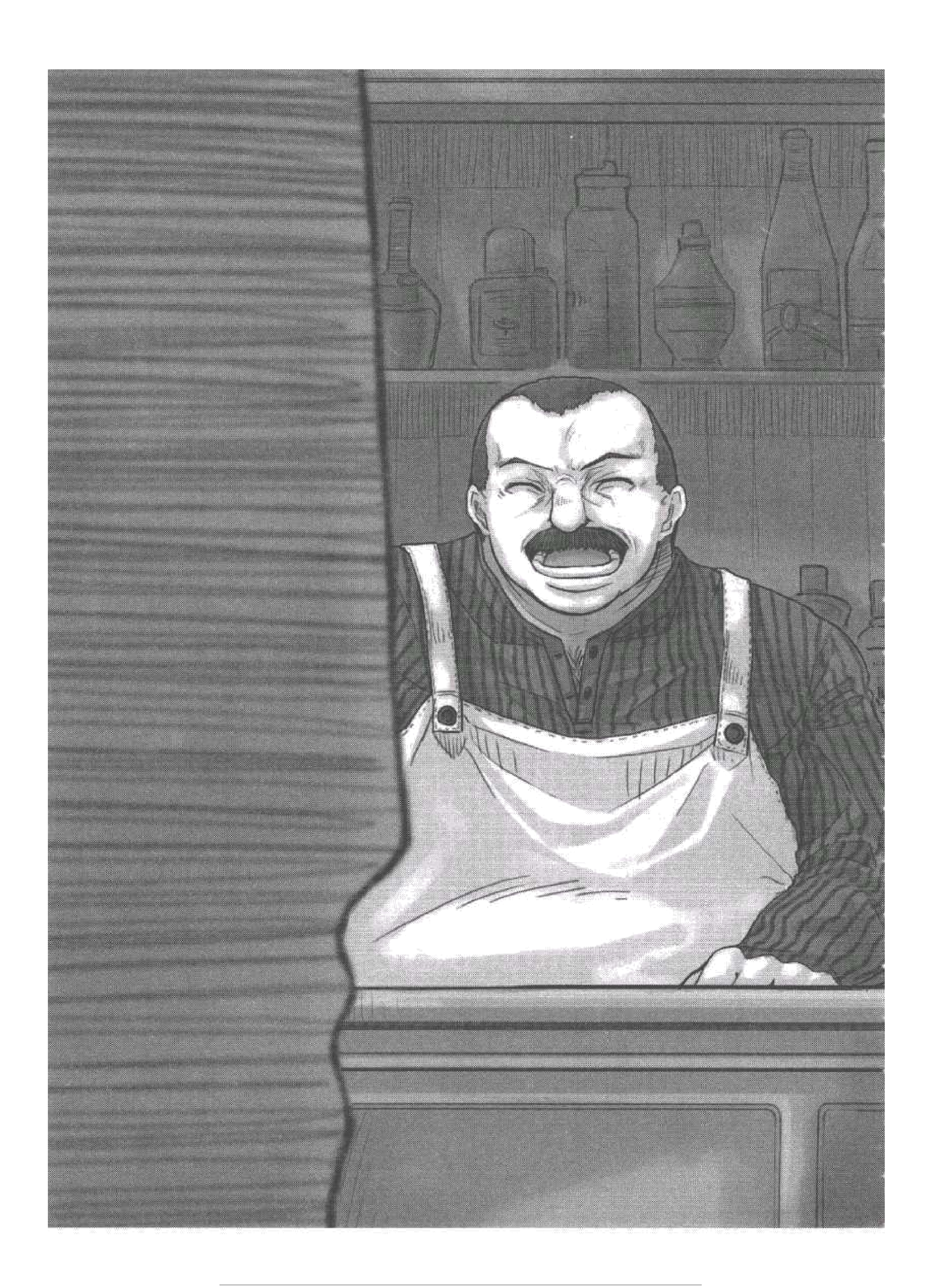
— Realmente tienes que mencionar lo de la cama mojada, ¿Verdad?

— Para mí sigues siendo el muchacho que se orina en la cama.

Lawrence se encogió de hombros, y la risa de Jakob se levantó una vez más.

— Bueno, entonces, has venido hasta este lugar en medio del día, así que debes estar aquí por negocios. ¿Necesitas un certificado?

— Sí.



— Ciertamente, espero el día en que te conviertas en un comerciante lo suficientemente famoso como para que la gente se estremezca ante la mención de tu nombre. — Dijo Jakob.

— Tú lo has dicho. — Dijo Lawrence, de acuerdo. Entonces recordó que tenía algo más que mencionar.

— Oh, cierto, ¿Sabes de algún comerciante del gremio que se dirija a Lamtra?

Jakob puso una pluma y un frasco de tinta sobre el mostrador, y levantó sus cejas hacia Lawrence.

— Esa sí que es una pregunta extraña. — Remarcó.

— Estaba pensando en ofrecer un atajo hacia Lamtra a cambio de una consideración…

La mirada de Jakob dio una vuelta por un momento antes de establecerse de nuevo sobre Lawrence. Llevaba una sonrisa reveladora.

— Oh. ¿Has conocido a cierta joven pastora?

Lawrence fue tomado tan fuera de guardia que su aliento se paralizó un momento en su garganta, pero cuando se detuvo a considerarlo, encontró que estaba lejos de sorprender que los comerciantes de Ruvinheigen no conocieran a Norah, la chica pastora.

Lo cual significaba que la radical idea de Lawrence ya se les había ocurrido a otros.

— Estas muy lejos de ser el primero en tener esa idea, muchacho, especialmente después de que fue terminado el camino que recorre la zona por donde ella deambula. Pero nadie hizo negocio en ese momento, y nadie le pide escolta a esa chica. ¿Sabes por qué? — Jakob habló calmadamente mientras escribía el certificado.

Lawrence respondió con un suspiro.

— ¿Por qué no hay negocio en ello?

Jakob asintió y levantó la vista.

— Esa chica es la única que vaga indefensa esa zona. Claro, Norah, la ninfa, es bastante popular con su encanto y habilidad, pero no tengo que decirte lo que la iglesia piensa al respecto. Nadie quiere enredarse con esos hijos de puta.

Mojó la punta de la pluma en el tintero y continuó, una maliciosa mirada en su rostro.

— Sé que Norah, la ninfa, es del tipo de chica que te gusta, pero aquí va un consejo gratis: Ríndete.

Solo era la conversación de cada mañana, pero se cortó demasiado pronto y precipitadamente, y Lawrence solo podía ofrecer un tipo de sonrisa afligida como respuesta.

— Entonces, ¿A nombre de quien hago el certificado? ¿O debo dejarlo en blanco?

— No, hazlo a la compañía Remelio, por favor.

Jakob hizo nuevamente una pausa por un momento.

Volvió a mirar a Lawrence con los ojos apreciativos de un comerciante.

— ¿Remelio, eh? Si ya sabes a quien vas a venderle… Debes vender al margen, entonces, ¿Hmm?

— Sí. De Poroson, ¿Hay algo que deba saber? — Preguntó Lawrence, solo para ser golpeado por una mirada intensa y repentina que surgió como un pez de las profundidades de un estanque.

— Mm, bueno, ya lo verás cuando llegues allí.

Cuando un comerciante vende por primera vez bienes a una casa comercial, el peor problema con el que se podía encontrar era si un comerciante competidor lo forzaba a bajar sus precios. Esas cosas no sucedían con demasiada frecuencia en pequeñas ciudades como Pazzio y Poroson, pero Ruvinhegen era grande, y a causa de las conexiones entre muchas firmas

comerciales y asociaciones, eso ocurría a menudo. Ruvinheigen era un lugar obvio para transacciones grandes, y las pequeñas transacciones de los comerciantes individuales eran, en comparación, como granos de arena.

Por lo tanto, Lawrence afirmaría al gremio con en el que estaba asociado y dejaría en claro que no se podía jugar con eso. Con el nombre de un gremio detrás de él, no sería tratado de mala manera.

— El gremio comercial Rowen se encuentra bajo la protección de San Lambardos. Oraré por tu buena fortuna. — Dijo Jakob.

— Te lo agradezco…

Lawrence tomó el certificado que comprobaba su afiliación con el gremio comercial Rowen, agradeciendo vagamente a Jakob, quien claramente sabía más de lo que estaba diciendo.

Lawrence estaba al corriente, por experiencia, que si pedía por más información, no la obtendría.

Sin embargo, en tales situaciones, era probable que llegara a la respuesta después de una mayor reflexión o investigación.

¿Qué podría ser? Se preguntaba.

— Sí, sí, ya lo veras cuando vayas. Es sobre lo que estamos hablando aquí. Estoy seguro que lo podrás convertir en tu ventaja. — Las palabras de Jakob solo servían para confundir más a Lawrence, pero si ir a la casa comercial lo llevaría a entender, no tenía más remedio que avanzar. Con toda probabilidad, los precios de algunos productos básicos se habían desestabilizado y la compañía Remelio se encontraba en una especie de caos.

Lawrence puso el pensamiento fuera de su mente, dio las gracias a Jakob, y volvió a salir. Había venido aquí a vender sus mercancías y se distrajo antes de que lograra nada.

En el momento en que puso su mano sobre la puerta, fue detenido en seco por la voz de Jakob.

Lawrence miró hacia atrás y vio a Jakob sonriendo amablemente.

— Oh, y simplemente espera un poco antes de involucrarte con alguna chica, ¿Me escuchas? Incluso una apacible como Norah es demasiado difícil para ti de manejar. ¡Una chica de ciudad tomaría todas tus ganancias así!

Había ventanas en las paredes de la casa del gremio, pero no eran de vidrio como en las grandes compañías comerciales; en lugar de eso, hojas de lino empapadas con aceite servían como cristales. Esto dejaba entrar un poco de luz, pero difícilmente se podía ver a través de ellas.

Aun así, parecía que Jakob se había percatado de Horo más allá de la puerta.

Era la prueba de que el hombre poseía la astucia para controlar un gremio comercial en una tierra extranjera; la suya iba más allá de la de una persona normal.

— No puedes invertir sin capital.

— ¡Ha-ha! ¡Buen encuentro, cama mojada!

Lawrence sonrió tímidamente y abrió la puerta. Jakob seguía riendo cuando la cerró detrás de él.

Recordó sus días de aprendiz; cuando enfrentaba gente como Jakob, cuando tenía tal prisa por crecer, y superarlos. Fue nostálgico, pero amargo y dulce al mismo tiempo.

Lawrence reflexionaba sobre lo joven que él aún era mientras miraba la base de los escalones de piedra. Justo en ese momento, Horo lo miró por encima del hombro.

— Oh, ahí está. Ese es mi compañero. — Dijo Horo.

Estaba sentada en la base de los escalones mientras lo señalaba groseramente. Delante de ella había dos chicos, probablemente aprendices de algún artesano, que parecían estar alrededor de quince o dieciséis años, cerca de la misma edad que Horo aparentaba. Llevaban paquetes, tal vez salieron a hacer un mandado para sus padres.

Los chicos que apenas tenían la edad suficiente para afeitarse consideraron a

Lawrence con animosidad después de escuchar las palabras de Horo. Tratar con ellos podría haber sido una molestia, pero se estremecieron ligeramente cuando Lawrence suspiró.

Había un mundo de diferencia en la posición social de un aprendiz de artesano y un comerciante de gremio. Los niños probablemente se habían acercado a la obviamente aburrida Horo, pero ahora, enfrentando a Lawrence, se dieron cuenta que no había nada que pudieran hacer, así que mirándose el uno al otro, los dos aprendices se escabulleron.

Horo rio.

— Ellos eran preciosos. Me llamaron hermosa rosa. — Dijo ella mientras veía a los chicos correr, pero el rostro de Lawrence mostró su malestar.

— No pierdas el tiempo con ellos. Los muchachos aprendices son como perros salvajes. Podrías ser raptada.

— Y en ese caso, podrías venir a rescatarme otra vez. ¿Me equivoco?

Ante su respuesta inesperadamente inocente, Lawrence no pudo evitar sentirse un poco feliz, pero su rostro permanecía rígido.

— Claro, te rescataría.

Lawrence se cubrió los ojos de la irritación y descendió los escalones. Ella tomó su brazo derecho, riéndose.

— No sé qué tipo de regreso estabas esperando, pero tomaré esa inversión. — Dijo ella.

— ¿Escuchaste todo eso…?

— Mis pequeñas y preciosas orejas pueden decir incluso que tanto levantas una ceja. ¿Así que tienes una fijación por las de cabello rubio, verdad?

Lawrence solo consiguió un confuso *"¿Eh?"* ante el razonamiento completamente inexplicable de Horo antes de que ella continuara.

— Y por las escuálidas también. ¿O te gustan las de aspecto agobiado? ¿O

acaso simplemente tienes una fijación por las pastoras?

Su interrogatorio a fuego rápido hizo que Lawrence pensara en un puente colgante, con sus cuerdas siendo cortadas una tras otra. Miró a Horo, alarmado, pero ella se limitó a sonreír en respuesta.

No obstante, su sonrisa era la cosa más aterradora.

— Espera un minuto; esa solo es la manera del maestro Jakob de decir hola. Si tiene la oportunidad… Es como un juego para él decir cosas como esas. Yo no…

— ¿No qué? — Lawrence vio en los ojos de Horo que ella no toleraría ninguna mentira.

No tenía más opción que decir la verdad.

— B-Bueno, claro, pensé que Norah era agradable. No puedo decir que nuestra conversación no fue agradable. Pero… Eso no significa que no piense en ti o… Bueno, no significa eso.

Se puso nervioso a medio camino, y de repente le resultó muy difícil enfrentar a Horo. Él nunca había tenido que decir algo como esto en su vida entera.

Habiendo conseguido resurgir, tomó una respiración profunda. Después de componerse a sí mismo un poco, miró a su compañera, quien lo miraba con cierta sorpresa en la cara.

— Solo estaba bromeando…

La vergüenza y la ira que sintió Lawrence al escuchar esas palabras fueron cortadas limpiamente por la sonrisa que Horo le dio.

— No pensé que me tomarías la palabra, eso… Es encantador.

Ella miró hacia abajo y apretó el brazo de Lawrence ligeramente.

Para Lawrence, no había sido el disimulo o el engaño de una pacto de negocios, sino una manera de ver que tan cercanos podrían llegas a ser.

Mayormente de forma inconsciente y despreocupada a cómo tal vez podría parecer, Lawrence movió su brazo izquierdo para ponerlo alrededor de Horo, pero abrazó solamente al aire.

Ella se había deslizado silenciosamente de sus manos.

— Sin embargo, los hombres siempre son así. Dirían cualquier cosa.

Observando su tristeza de forma seria, incluso Lawrence podía fácilmente imaginar que alguna vez en el pasado de Horo alguien le había dicho algo descuidado e hiriente, algo sobre lo cual ella aun sentía resentimiento.

Pero Lawrence era un comerciante, él siempre era cuidadoso con sus palabras.

— Por lo tanto, tendrás que mostrarme algo. ¿Acaso los caballeros no encomiendan sus espadas y escudos como prueba de su buena fe? Tú eres un comerciante, así que, ¿Qué me vas a mostrar?

Lawrence también había escuchado historias de caballeros que entregaban sus espadas y escudos, diciendo que eran sus propias almas, cuando hacían un juramento de lealtad.

Entonces, ¿Qué debería entregar un comerciante? La respuesta era obvia: Dinero.

Lawrence solo podía imaginar la expresión descontenta de Horo si le entregaba una bolsa llena de monedas.

Necesitaba comprar algo para ella, algo que la hiciera feliz y además fuera destacable por el dinero, su alma de comerciante, que indudablemente lo usaría por el bien de Horo.

El producto que le vino inmediatamente a la mente era el último lujo: Conservas de duraznos con miel.

—Bien. — Dijo Lawrence. — Te mostraré que no digo tales cosas a la ligera.

Los ojos de ella se llenaron con una mezcla de sospecha y anticipación. Si de

alguna manera él pudiera responder bien a la pregunta en esas pupilas color marrón rojizo de ella, esas conservas de duraznos con miel serían una ganga.

— Te compraré algo de duraznos con miel…

Eso fue tan lejos como llegó Lawrence antes de que lo invadiera una sensación extraña, relacionado específicamente con el pañuelo triangular sobre la cabeza de Horo.

Horo ladeó la cabeza curiosamente ante el congelado Lawrence.

Entonces con un rápido *"Oh"*, ella a toda prisa puso sus manos en su cabeza.
— No me digas que… — Comenzó Lawrence.

— ¿Qu-Qué? ¿Qué sucede? ¿Estabas a punto de decir que me comprarías algo?

Tenía que darle crédito por mantenerse desvergonzada, pero Lawrence no iba simplemente a reírse de esto.

Mirando el pañuelo sobre su cabeza lo hacía evidente; debajo, sus orejas se revolvían de forma extraña, vigorosamente. Esa era la prueba.

Todo esto era parte de su plan.

— ¡Sabes, hay algunas cosas que simplemente no puedes hacer! — Dijo él.

Horo pareció darse cuenta que su plan había fracasado, y ahora de repente, malhumorada, sacó su labio inferior en un puchero.

— ¡Tú dijiste que debería pedir las cosas de un modo más encantador!

Por un momento Lawrence no comprendió, pero entonces recordó su conversación en las afueras de Poroson. Exasperado, alzó la vista al cielo.

— No, dije que deberías de pedir las cosas de forma más amable. ¡Nunca dije nada sobre artimañas femeninas!

— Pero estuve encantadora ¿Lo estuve, no?

Lawrence se odiaba a sí mismo por no tener una respuesta preparada, y se odiaba todavía más por no estar más molesto con ella.

— Aunque debo decir… — Continuó Horo. — Que tú eras el doble de encantador. Eso fue mucho más excitante que si mi plan hubiera ido como quisiera.

Finalmente, ante una pérdida de palabras, Lawrence simplemente caminó hacia la calle.

Horo rio y lo siguió.

— ¡Vamos, no te enojes!

Cuando Lawrence le dio una mirada que decía

— ¿Quién tiene la culpa? — Ella se rio de él aún más fuerte.

— Yo estaba feliz, de verdad. ¿Sigues enojado?

Lawrence encontró su expresión suavizada por la forma en que Horo se balanceaba. El cabello café castaño complementaba su sonrisa.

De repente, él tenía muchas ganas de compartir una bebida con su confiable y silencioso caballo, que era macho.

— Bien, no estoy enojado. No estoy enojado, ¿De acuerdo?

Horo dejó escapar una sonrisa discreta, como si disfrutara de su victoria, exhalando antes de hablar nuevamente.

— No quiero separarme, ¿Puedo tomar tu mano?

Para volver a su alojamiento, tendrían que volver a introducirse en las calles llenas de gente, pero incluso separada de Lawrence Horo no tendría problemas para encontrar su camino.

Así que era un pretexto evidente. Era una vieja loba astuta, de hecho. Lawrence cedió.

— Sí, no debemos separarnos. — Estuvo de acuerdo.

Horo sonrió, y su mano se deslizo en la de él.

Todo lo que Lawrence podía hacer con esa mano era apretar ligeramente el puño.

— Entonces, ¿Qué hay de mis conservas de duraznos con miel?

Las campanas de la iglesia sonaron, señalando el mediodía, y el principio de una nueva batalla.

— — —

Capítulo 03 ~ Parte 4

La compañía Remelio era una compañía mayorista que operaba una tienda en la ciudad iglesia de Ruvinheigen.

Lawrence, apostando a que sería capaz de obtener ganancias, había medio amenazado a la compañía Latparron para que le dejaran comprar más armaduras de las que él tenía asegurado. Con el fin de pagarles, planeaba vender a la compañía Remelio, con la cual Latparron trataba a menudo, y no habría necesidad de regresar todo el camino hasta Poroson para pagar su deuda. Sólo tenía que hacer que lo registraran en sus libros de contabilidad y sería todo.

Entró en el bloque de una calle retirada del concurrido camino principal y llegó a la empresa Remelio.

Era la parte trasera donde una gran área estaba reservada para la carga y descarga de mercancía.

En una ciudad del tamaño de Ruvinheigen, descargar mercancías a través de la entrada principal de una tienda era considerado incivilizado. Si lo intentabas en una calle con mucho tráfico, en el mejor de los casos se reirían de ti, y en el peor caso, no serías capaz de vender tus productos del todo. De hecho, en muchos lugares, los comerciantes ni siquiera se suponen que deben usar sus carretas en calles con mucho tráfico.

Esto era el porqué de que en las calles paralelas a las principales, caballos que tiraban de carros eran a menudo superiores en número que los peatones.

Lawrence frunció el ceño.

El área alrededor de la compañía Remelio parecía extrañamente tranquila.

— ¿Esta compañía es manejada por monjes? — Preguntó Horo.

— Con monjes, al menos esperarías escuchar oraciones. Pero no escucho nada.

Horo, comiendo un panecillo, se quitó ligeramente el pañuelo y comenzó a aguzar sus oídos, pero Lawrence no tenía tiempo para tales métodos tan indirectos. Se bajó del asiento del conductor, cruzó la cuesta por donde pasaban las carretas, y entró al muelle de carga.

Los edificios estaban densamente encajonados, y mantener un muelle de carga en Ruvinheigen, una ciudad donde la gente constantemente bromeaba que los edificios estaban tan juntos que *"los pobres podrían dormir entre ellos de pie"*, no era fácil. Aun así, en el muelle de la compañía Remelio, se podían acomodar al menos tres carretas con espacio para fácilmente cien sacos de trigo. Había una mesa para realizar negociaciones y un cubículo para hacer cambios en la esquina, y en las paredes había pergaminos en los cuales había bendiciones para el buen comercio. Era un muelle magnífico.

Sin embargo, alimento para ganado estaba esparcido por todas partes, junto con pedazos de estiércol de caballo y restos de ésta y aquella carga. Claramente, nadie atendía el mantenimiento y no había ningún encargado a la vista.

Los negocios iban y venían, así que no resultaría descabellado tener un momento en el cual simplemente no hubiera clientes. Pero aun así, era de sentido común mantener tu tienda limpia y ordenada.

Era como si la empresa hubiera sido destruida. Lawrence se retiró y regresó al asiento de la carreta. Horo parecía haber terminado su pan y ahora rebuscaba alrededor por su pastel de carne, el cual, si Lawrence recordaba correctamente, se suponía que era de él.

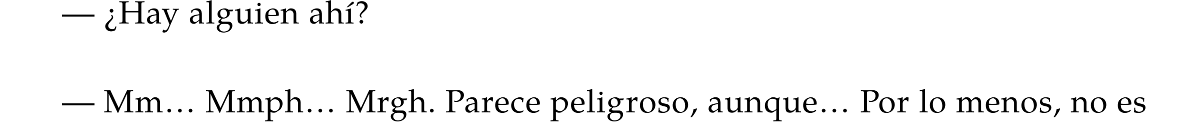
— Si comes demasiado, el sonido de cuando masticas arruinará ese sentido auditivo de la cual estas tan orgullosa.

— Bien dicho, pero por el bien de mi reputación, debo decirte que puedo escuchar el sonido de alguien en el edificio.

Entonces, Horo mordió con entusiasmo sobre el pastel de carne. Estaba dejando claro que no dejaría ni siquiera un poco.

— ¿Hay alguien ahí?

— Mm… Mmph… Mrgh. Parece peligroso, aunque… Por lo menos, no es



nada agradable.

Al oír esto, los cinco pisos de madera de la compañía Remelio, dado al estado de su muelle de carga, comenzaron a parecer francamente siniestros. Nada era tan maldito que una empresa comercial que se había ido a la quiebra. Cuando eso sucedía, la iglesia local solía encontrarse muy ocupada realizando funerales para el recién difunto.

— Bueno, no hay razón para vagar por aquí. No podemos hacer dinero si no podemos vender la mercancía.

— Un pastel de carne no es bueno hasta que te lo comes. — Estuvo de acuerdo Horo.

— ¡Estaba guardando eso!

Lawrence lanzó una mirada a Horo antes de mover la carreta, y consiguió una mirada igualmente malhumorada por su problema.

Pero tal vez comerse todo eso habría sido demasiada culpa; Horo partió el pastel y le ofreció una mitad a Lawrence. Era cerca de la cuarta parte de lo que él había planeado comer originalmente, pero sus quejas probablemente le hubieran costado esa pequeña parte que le dejaron, así que arrebato la pieza hacia arriba.

Normalmente los pasteles de carne estaban hechos con carne molida de res que estaba aproximándose a la fecha de expiración fijada por el gremio de carniceros, pero aquí en Ruvinheigen, los pasteles de carne eran tan nobles como la ciudad misma.

La carne estaba completamente deliciosa, y Lawrence se comió su pastel en dos bocados mientras conducía la carreta hasta el muelle de carga abandonado.

Los cascos del caballo hacían ruido al golpear contra el suelo, y parecía que ese sonido familiar había llegado a los oídos de la gente de adentro. Lawrence condujo el carro hasta llegar, bajando del asiento del conductor justo cuando finalmente surgió el encargado.

— Me atrevería a decir que faltan algunas horas antes del **Sabbat**[0], así que ¿Cuál es el problema?

—Er, bueno, es que… ¿El señor vino a la ciudad el día de hoy…? — El encargado de mediana edad al principio hablaba arrastrando las palabras, pero parecía que sus facultades regresaban mientras evaluaba a Lawrence.

Esos ojos parecían los de un ladrón mirando el pliegue de su monedero, y el instinto de comerciante de Lawrence detectó el peligro. El encargado parecía desaliñado ahora que Lawrence lo miraba. Este era un lugar de labores físicas, por lo que difícilmente podía mantenerse erguido, pero aun así, Lawrence sabía cuándo alguien estaba lleno de vigor.

Esto no era bueno. Esto claramente no era bueno.

— No, llegué hace pocos días. Ya sabes cómo es esto. Bueno, pareces ocupado, así que vendré después. No estoy especialmente apresurado.

Lawrence evitó hacer contacto visual, y sin esperar la respuesta del encargado, regresó a la carreta.

Horo también parecía percibir algo fuera de lugar. Miró a Lawrence de manera interrogativa pero pronto asintió. A pesar de su apariencia de chica normal de ciudad, su ingenio era extraordinario. Ella no se jactaba de ser una loba sabia por nada.

Pero el encargado no se dio por vencido tan fácilmente.

— Bien, ahora, espere un momento, señor. Puedo decir que usted, señor, es un comerciante de cierta reputación. Sería muy grosero de mi parte dejarlo ir con las manos vacías.

Si Lawrence simplemente rechazaba al hombre, no habría manera de saber cómo se extendería su reputación por toda la ciudad.

Pero la sangre de comerciante hacia espuma en sus venas.

Corre, le decía. *Esto es peligroso.*

---

0 *Sabbat: Sábado, día de fiesta dedicado al culto divino y al descanso, entre los judíos.*

—No, en absoluto. — Contestó Lawrence. — Soy un comerciante con poco además de molestias para vender.

Era solo un comerciante de tercera categoría que era tan torpemente modesto a la hora de vender. La humildad era una virtud para los hombres de traje, pero para los comerciantes, era como meter la cabeza en una soga.

Pero Lawrence había juzgado que escapar era el mejor plan. La postura fría de Horo reforzaba esta decisión.

— ¡Señor, no debería venderse a tan bajo precio! ¡Incluso un mendigo ciego podría decir que usted, señor, es un hombre de estatura!

— La adulación no te llevara a ningún lado. — Dijo Lawrence, sentado en el asiento de la carreta y sujetando las riendas. El encargado parecía ser capaz de comprender que era momento de ceder. Se había inclinado tanto hacia adelante que casi tropezaba, pero ahora se enderezaba a sí mismo.

Parecía que Lawrence estaba fuera del anzuelo, así que le habló brevemente al encargado.

— Bien, entonces, me retiro…

— Sí… Es una lástima. Esperaré su regreso, señor. — Dijo el encargado con una sonrisa aduladora. Lawrence tomó eso como señal para salir de ahí, así que empezó a mover la carreta.

Sin embargo, el encargado aprovechó ese pequeño espacio en la defensa de Lawrence.

— Creo que olvidé preguntar su nombre, señor. — Dijo él.

— Lawrence. De la compañía comercial Rowen.

Lawrence dio su nombre sin pensar, y de repente se preguntó si darle su nombre a alguien que no conocía, en una situación que no entendía, había sido un error; pero no podía pensar en una razón por la cual eso tuviera importancia.

Era muy probable que el encargado simplemente no supiera lo que Lawrence

había venido a hacer en este lugar.

Sin embargo.

— Lawrence, dices. Efectivamente. De la compañía Latparron.

El encargado sonrió de un modo desagradable.

La sacudida que recorrió la espina de Lawrence era imposible de describir.

No había ninguna razón que se le ocurriera por la que el encargado supiera su nombre.

— Ibas a traer algunas armaduras a nuestra compañía, ¿Cierto?

Lawrence sintió unas nauseas repentinas al descubrir que había caído en una especie de trampa. Su instinto le gritaba.

Miró lentamente al encargado.

No puede ser. No puede ser. No puede ser.

— En realidad, la noche pasada vino a nosotros un mensajero en un caballo rápido. La compañía Latparron ha tenido que asignar sus obligaciones a nuestra compañía. Así que, como veras, tienes una deuda con nosotros, señor Lawrence.

Con esas palabras, todo cambió.

Normalmente, las transferencias de obligación no se llevaban a cabo con un mensajero a caballo. Pero esa anormalidad hacía a la transferencia aún más creíble; por ejemplo, si esas dos empresas estuvieran participando en un fraude.

Si Lawrence no hubiese estado sentado en la carreta, se habría derrumbado.

Incluso sentado, dio una sacudida ante la fuerza de esas palabras.

Horo, sorprendida, atrapó a Lawrence mientras era derribado.

— ¿Qué sucede? — Preguntó ella.

Él no quería considerarlo.

El encargado respondió por él.

— El comerciante a lado tuyo ha fracasado en los negocios; al igual que nosotros.

Su felicidad era evidentemente nada más que burlarse de la desgracia ajena.

— ¿Qué? — Preguntó Horo.

Lawrence deseaba desesperadamente que todo esto fuera un sueño.

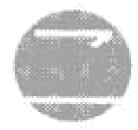
— El precio de las armaduras debe haber caído hace tiempo. El viejo zorro de Latparron nos envió su mercancía muerta a nosotros.

El futuro era oscuro.

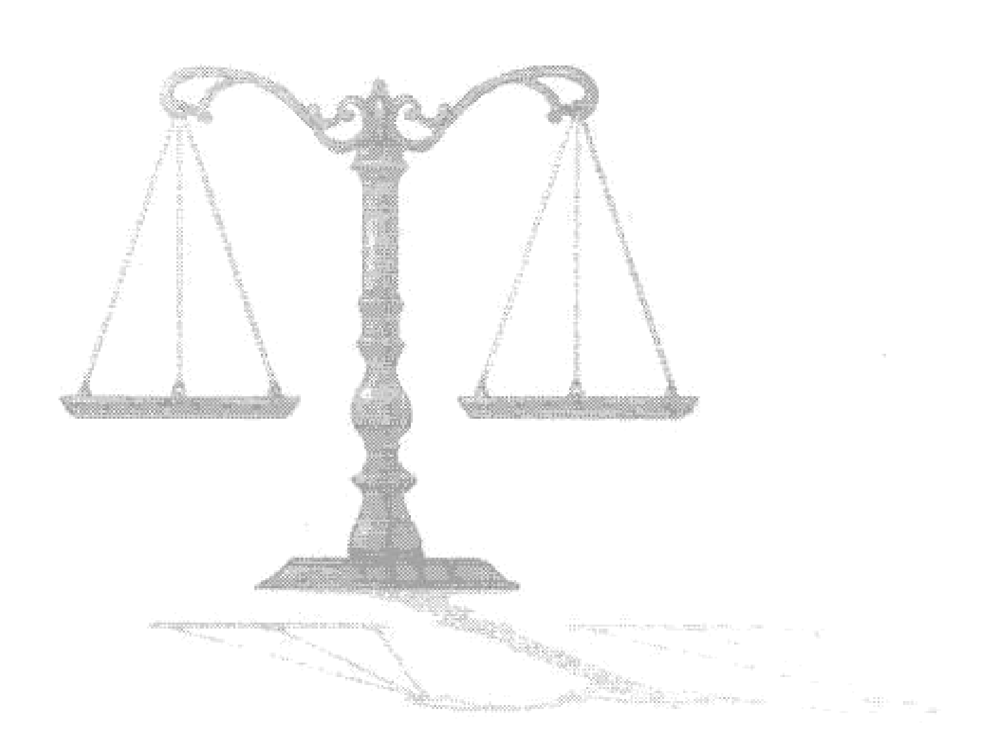
— Hemos sido…

La voz ronca de Lawrence era todo lo que lo ataba a la realidad.

Fin Capítulo 03 - Volumen 02


第

二

幕



Capítulo 04

— Nosotros vivimos gracias a dichos acuerdos, ¿Comprendes eso verdad?

Esas eran las palabras que todo comerciante temía.

Y cada comerciante lamentaría su destino por tal colapso.

— Por supuesto que sí, yo también soy un comerciante después de todo. — Eso era todo lo que Lawrence podía decir aún en gran parte.

— Es simple, de exactamente cien Lumione del armamento que compraste a la compañía Latparron, tendrás que remitir a nosotros la cantidad registrada en el documento de compromiso, es decir, cuarenta y siete y tres cuartos Lumione. ¿Estás consiente de a lo que esto equivale, correcto?

Remelio parecía afligido, o al menos eso creía Lawrence.

Los ojos y mejillas del hombre estaban hundidos, su camisa no había sido cambiada en varios días y sus ojos brillaban extrañamente. Él no era un hombre grande para empezar, pero los demacrados rasgos cansados de Remelio, lo hacían parecer como un cachorro de oso herido.

No sólo parecía herido; él había sido herido, casi fatalmente.

Hans Remelio, el señor de la compañía Remelio, inconscientemente paso su mano por su cabello ligeramente canoso mientras continuaba presionando a Lawrence.

— Nos gustaría que liquidaras tu deuda de inmediato. O de otra forma…

Al escuchar esto, Lawrence pensó en qué tanto más podía verse amenazado si alguien le apuntara con un cuchillo.

— Tendremos que exigir al gremio Rowen que asuma la deuda en tu lugar.

Esa era la amenaza que todo comerciante afiliado a un gremio temía.

El gremio era la segunda casa de los comerciantes, pero podría convertirse en un iracundo cobrador de deudas en un abrir y cerrar de ojos.

En ese momento, los comerciantes viajaban a causa de su trabajo, preparados a medio abandonar sus hogares, ahora no tendrían ningún lugar para descansar.

— Bueno, el plazo del préstamo era pasando el día después de mañana, así que me quedan dos días. Pagaré los cuarenta y siete y tres cuartos Lumione para entonces. — Dijo Lawrence.

Esa no era una cantidad que él podría esperar recolectar en dos días. Incluso si tuviera que pedir crédito a todas las fuentes concebibles que tenía, el dinero no equivaldría ni a la mitad de lo que debía.

Una persona podría vivir por tres meses con un simple Lumione. Incluso un niño sabría que cuarenta y siete Lumione era una enorme cantidad de dinero.

Así como le ocurrió al maestro de la compañía, con apariencia de oso, Remelio. Ruina.

El mundo parecía caer ante los ojos de Lawrence.

— ¿Qué desea hacer con las armaduras que trajo, Sr Lawrence? Se venderán sólo por una miseria incluso si vendes todas, sin importar a donde vayas.

La leve sonrisa irónica de Remelio, no pretendía burlarse de Lawrence.

Después de todo, el propio Remelio había sido llevado al borde de la ruina por la caída de los precios de las armaduras que ahora amenazaba a Lawrence.

Ruvinheigen, servía como almacén de suministros para caballeros, mercenarios, y misioneros que se dirigían al norte para reprimir a los paganos. Por lo tanto, las armaduras y las biblias, eran una fuente confiable de ganancias.

Cada invierno llegaba una campaña mayor. La marcha estaba programada para coincidir con la fecha de cumpleaños del Santo de Ruvinheigen, y con el

fin de equipar a las brigadas de mercenarios y caballeros que llegaban de naciones vecinas, artículos como armaduras, escrituras, raciones, ropa para el clima frio, caballos, y medicina; todo eso se agotaba de los estantes.



Este año, la marcha había sido cancelada apresuradamente ya que había inestabilidad política en la nación que se extendía entre los territorios paganos y las tierras controladas por Ruvinheigen, donde normalmente ocurrían batallas, y la disposición de esa nación hacia Ruvinheigen había sido repentinamente cortada. Era una nación normal limitando las tierras paganas, e inclusive tenía dentro de sus fronteras aldeas paganas por aquí y por allá. Una de las más cercanas era Lamtra.

Aquellos que tenían que luchar contra los paganos podían cruzar a la otra nación. Pero si marchaban a través de esta, como lo harían cualquier otro año, nadie podría decir cuándo los paganos, quienes los miraban silenciosamente, podrían atacar. El arzobispo que controlaba la gran diócesis estaba presente, al igual que los miembros de la familia imperial del sur. No podían dejar que sucediera lo impensable.

Así que, la campaña fue cancelada.

Y en cuanto a qué tan afectados resultaron los comerciantes de la ciudad a causa de esta decisión, uno tenía que mirar más allá del predicamento de la compañía Remelio, la cual había operado en Ruvinheigen desde hace muchos años. Incluso así, Lawrence debió darse cuenta mientras viajaba de que algo estaba mal; si los mercenarios que estaban luchando en los campos de batalla del norte estaban dando vueltas alrededor de Ruvinheigen, claramente había algún tipo de cambio en el campo de batalla.

Por otra parte, dada la caída de los precios de las armaduras y la forma en que Lawrence se enteró de esto, tuvo que asumir que cuando él obtuvo las armaduras en Poroson, el señor de la compañía Latparron ya lo sabía.

En otras palabras, cuando pensaba que tomaría ventaja de una debilidad con el fin de imponer condiciones favorables para sí mismo, en realidad había sido usado.

Al haberle vendido a Lawrence armaduras devaluadas a tal precio, probablemente el señor de la compañía Latparron todavía estaría riéndose de él. Y ya que el precio de las armaduras había bajado tanto, él sabía que sería imposible para Lawrence pagarle o que intentara un insignificante esfuerzo para lograrlo. Por lo tanto, decidió transferir la obligación a la hace años establecida compañía Remelio, tal vez juzgando que con eso salvaría su posición.

En medio de todo esto, Lawrence había sacado la peor parte.

Fue un fracaso tal que hizo que Lawrence quisiera arrancarse sus propios miembros para poner fin a su miseria en ese mismo momento.

Y sin embargo, Lawrence encontró algo de fuerza.

— Voy a venderlas a un buen precio en algún lugar, ya lo veras. Saldaremos la deuda en dos días a partir de hoy, ¿Me esperarán?

— Sí, estaremos esperando.

Se podría apagar un fuego con el sudor frío con el que ambos hombres se empapaban, pero de alguna manera se las arreglaron para preservar la decencia de una discusión de negocios.

Ambos eran caballeros, después de todo.

Sin embargo, también ambos eran comerciantes.

Lawrence se puso de pie, y Remelio le dio algunas palabras de despedida.

— Debo decir, que los puestos de nuestra compañía están cerca de las puertas de la ciudad. Si planeas usarlas, déjanoslo saber.

En otras palabras, no trates de escapar.

— Espero estar ocupado con negociaciones, por lo que, aunque agradezco su información, dudo que las utilice.

Si Horo hubiera estado ahí en ese momento, Lawrence habría tenido que reír a causa de la batalla de voluntades entre ambos, pero ya que tanto él como Remelio se encontraban al borde, tuvo que ser honesto.

Bancarrota significaba la muerte en la sociedad. Sería mejor ser un pordiosero, temblando de frío y hambre. Si los acreedores te atraparan, venderían todo lo que fuera de tu propiedad, incluso tu cabello sería rapado y vendido para hacer pelucas; y si tenías buenos dientes, te los sacarían y los utilizarían para la dentadura de otra persona. Inclusive tu propia libertad

podría ser vendida, y podrías ser obligado a trabajar como esclavo en una mina o a bordo de un barco. Además eso no sería lo peor que podría pasar. Si un noble o alguna persona rica lo demandara, incluso tendrías que pagar con tu propia vida; pero no tendrías tumba y nadie lloraría por tu fallecimiento.

Esa era la inevitable realidad de la bancarrota.

— Me retiro, entonces. — Dijo Lawrence.

— Esperamos verle en dos días. Que la protección de dios vaya contigo.

El débil devora al que es aún más débil; esa es la forma del mundo.

Sin embargo, Lawrence apretó sus puños hasta sus nudillos que estaban blancos a causa de la ira que sentía. Pero la mitad de ese enojo era consigo mismo. No podía deshacer este error.

Sin escolta, caminó hacia abajo desde el cuarto de negociaciones en el tercer piso, hasta la estación de carga en el primer piso.

Horo estaba vestida como una chica de pueblo, y por tanto, no pudo estar presente en la negociación; ella esperó en el asiento del conductor en la carreta, vigilada por alguien de la compañía comercial. En el momento en que Lawrence emergió en la estación de carga, Horo se dio la vuelta con un sobresalto.

Lawrence se preguntó qué tan terrible debía de lucir.

— Perdón por mantenerte esperando. — Dijo él, subiendo a la carreta.

Horo asintió vagamente, mirando a Lawrence con curiosidad.

— Vámonos.

Lawrence tomó las riendas e ignoró al capitán de la zona de carga, dirigiendo al caballo fuera de ese lugar, el capitán aparentemente había sido informado de la situación actual, ya que sólo miro silenciosamente mientras Lawrence y Horo salían de ahí.

A medida que descendían la cuesta desde la zona de carga hacia abajo sobre

la calle empedrada, Lawrence dejó escapar un gran suspiro. Un suspiro que escapó llevándose consigo toda la ira, la frustración, y el remordimiento acumulado en su interior.

En ese suspiro había una derrota tan pura que si un conejo hubiera estado cerca podría haber muerto en el acto.

Pero tampoco fue como si ese suspiro se hubiera llevado el instinto de comerciante de Lawrence.

Este no era el momento para desesperarse, su mente se arremolinaba con una furia fría que comenzaba a calcular cuánto podría conseguir hasta el encuentro.

— Hey…

Una tímida voz cruzó a través de su trance.

— ¿Hmm?

— ¿Qué… Qué sucedió? — Preguntó Horo con una torpe sonrisa ansiosa; Horo, cuya verdadera forma de lobo Lawrence había aceptado completamente. Ella seguramente pudo escuchar la conversación con Remelio, así que la pregunta debía tener otra intención.

Lawrence imaginó como luciría ante Horo.

La imagen, era la de un comerciante. Retiró las manos de las riendas y se obligó a sí mismo a relajar sus tensos músculos faciales.

— Si quieres saber que sucedió, la carga detrás de nosotros es completamente inútil.

— Mmph… Entonces supongo que no escuche mal.

— Por cierto, para mí esto podría significar la quiebra.

El rostro de Horo se retorció, afligida; tal vez comprendió el triste destino que le esperaría a causa de la quiebra, como un cordero siendo llevado al matadero. Entonces su expresión cambió.

Sus fríos ojos de lobo contemplaron a Lawrence, y sin alterar su voz dijo:

— ¿Vas a huir?

— Si escapo una vez, tendré que escapar por siempre. Las redes de información de los gremios y las compañías comerciales son como los ojos de dios. No importa a donde vaya, si trato de hacer negocios, seré encontrado inmediatamente. Nunca sería capaz de ser un comerciante de nuevo.

— Sin embargo, el precio habitual para que un animal herido se libere a sí mismo, es sacrificando sus propios miembros, ¿No estás contento con eso?

— Imposible. — Contestó Lawrence firmemente.

Horo giró la mirada, como si estuviera pensando.

— Si devuelvo el equivalente a cuarenta y siete piezas de oro Lumione, será suficiente. Todavía tengo productos a la mano. Puedo resolver mis deudas aquí y vender las armaduras en algún lugar lejano, donde encuentre un precio decente. No es imposible. — Dijo Lawrence como si fuera tan simple. En realidad, la facilidad con la que explicó era equivalente a la imposibilidad de la tarea.

Pero él no tenía otra elección. Su espíritu comerciante era parte de ello… Si trataba de huir, su vida como comerciante terminaría. Su única opción era luchar hasta el final.

Después de evitar la mirada de Horo por un rato, ella se giró hacia Lawrence.

Como si estuviera cansada de ver el rostro de Lawrence herido, ella sonrió levemente.

— Soy Horo la loba sabia. Estoy segura que puedo ser de alguna ayuda.

— Esto es bastante diferente de cubrir tus comidas.

Horo dio un gancho con su puño al costado de Lawrence.

— Te he dicho todo el tiempo que yo pagaría mi propia comida.

— Lo sé, lo sé. — Replico Lawrence mientras se quitaba de encima el puño de Horo.
Las cejas de Horo se elevaban mientras olfateaba ligeramente, su ira se disolvía.

Ella miraba inexpresivamente al caballo, cuando habló, fue como si estuviera pronunciando un grave juramento.

— Si se vuelve necesario, juro por mi honor que te liberaré; incluso si tengo que usar el poder dentro de este trigo.

Dentro de la bolsa que colgaba del cuello de Horo se encontraba el trigo que contenía su esencia. Si lo usaba, ella podría fácilmente regresar a su verdadera forma.

Sin embargo, Horo detestaba por encima de todo las miradas aterrorizadas de aquellos que veían esa forma. Esas reacciones eran una prisión que la condenaba a la soledad. Ella había vuelto una vez a esa forma en los canales subterráneos de la ciudad de Pazzio, pero había sido porque esa vez la propia Horo había estado en peligro también.

Esto era diferente. Ahora el peligro sólo lo enfrentaba Lawrence.

Él estaba humildemente satisfecho de que Horo estuviera dispuesta a llegar tan lejos por su bien.

— Prometiste que me acompañarías de vuelta a las tierras del norte. No puedo dejarte tropezar aquí.

— Voy a mantener esa promesa, y además…

Lawrence cerró sus ojos y dio un profundo respiro antes de mirar a Horo y decir:

— Cuando lo malo se vuelva peor, tal vez podría tener que contar con tu ayuda.

Lawrence percibió una nueva sensación de alivio al saber que había alguien en quien pudiera confiar.

Horo sonrió.

— Cuenta con ello. — Dijo.

— — —

Capítulo 04 ~ Parte 2

Horo vendría a rescatarlo. Existía esa opción.

Pero no era algo que él quisiera que ocurriera, si la situación se volvía mala, significaría que el lugar de Lawrence en el mundo desaparecería completamente.

Eso significaba abandonar tu hogar, dejar tu tierra natal. Fracasar sin dejar nada atrás.

— Entonces, ¿Qué vas hacer ahora? — Preguntó Horo frente a la posada después de haber dejado la carreta con el posadero.

Eso era exactamente lo que el propio Lawrence quería preguntar, pero no tenía tiempo para mostrar tal debilidad.

La posada había sido pagada por adelantado, así que no tenían que preocuparse inmediatamente sobre dónde dormir y un establo para el caballo. Tenía una cantidad muy justa de dinero a la mano. Fue una fortuna dentro de la desgracia que no tuvieran que preocuparse inmediatamente por falta de alimento y refugio.

Pero las opciones restantes eran pocas y el tiempo era escaso.

— Primero iremos a la casa del gremio. Eso es todo lo que podemos hacer.

— Mmm… Si ellos realmente son tus camaradas vendrán en tu ayuda.

Ella lo decía con el fin de animarlo, pero Lawrence sabía muy bien que el mundo no era tan simple. En sus diez años dentro del mundo de los comerciantes, él había visto que sin importar el número de personas que te apoyaran, desaparecerían tan pronto como te encontraras en un predicamento.

— Bien, saldré por un momento, así que quédate aquí…

Horo dio un pisotón en el suelo antes que Lawrence pudiera terminar su

frase

— ¿Podrías decirme si me veo como el tipo de loba ingrata que dejaría solo a su compañero frente a una crisis?

— Pero…

— ¡¿Lo parezco?!

Ella lo miraba con los pies plantados firmemente en el suelo.

— No, pero esa no es la cuestión.

— ¿Cuál es la cuestión entonces?

Ella se apartó por el momento, pero la mirada en sus ojos dejaba en claro que ella lo detendría de nuevo dependiendo de su respuesta.

— La casa del gremio es como un hogar para los comerciantes como yo. Entiendes lo que significa cuando llevas una chica a tu hogar ¿Cierto?

— No soy tan tonta como para no entender la situación en la que estás.

— ¡Explicar nuestra situación es imposible! ¿Cómo se supone que explicaría mi relación contigo?

Horo sería quemada en la hoguera como un demonio si la Iglesia llegase a encontrarla. Aunque Jakob, quien dirigía la casa del gremio en esa ciudad, era un hombre con más conocimiento que él, Lawrence sabía que sería un desastre si por alguna razón Jakob decidiera llevar a Horo a una iglesia. Y además, muchos comerciantes de la zona de Rowen iban y venían del gremio; y no todos ellos eran tan comprensivos. No podía arriesgarse.

Lawrence tendría que involucrar al menos un poco de engaño con el fin de explicar su relación con Horo. ¿Pero podría llevarlo a cabo? Jakob podía detectar una mentira a cien leguas de distancia.

— ¿Por qué no simplemente dices que estamos enamorados? Es mucho mejor que quedarse aquí. — Dijo Horo.

Era evidente que estaba preocupada por él.

Lawrence sabía que si cambiaran lugares, él estaría enojado si ella tratara de irse y resolver sus problemas sola. Sabía que se sentiría traicionado si ella le dijera: *"Quédate en la posada"*.

Horo apartó la mirada.

Él sólo tendría que rezar.

— Bien. Vamos. Tú eres la inteligente, después de todo.

— Mmm… Puedes confiar en mí.

— Sin embargo…—Lawrence hizo a un lado para permitir que un viajero entrara a la posada. — Esta es una reunión de negocios. No hagas nada descabellado, esos tipos podrían darnos una ruda bienvenida. — Lawrence dijo esto con un tono que dejó claro que no toleraría ninguna discusión sobre el tema.

Esto era un hecho. La idea que sus colegas tenían sobre una bienvenida, era vulgar hasta el punto de ser desconcertante.

Pero Horo parecía feliz, ya que Lawrence la llevaría con él. Ella asintió amablemente.

— Bien, entonces vamos.

— ¡Vamos!

Ambos caminaron a paso acelerado y desaparecieron pronto entre la multitud.

— — —

Capítulo 04 ~ Parte 3

Justo cuando Lawrence estaba a punto de tocar la puerta de la casa del gremio, alguien salió fuera.

Era obvio a simple vista que era un comerciante de la ciudad, pero tan pronto como vio a Lawrence, el hombre reveló inmediatamente una expresión avergonzada y miró hacia otro lado; claramente era un mensajero de la compañía Remelio. El escenario más probable era que él había venido a informar al gremio sobre la situación de Lawrence y de la posibilidad de que en caso necesario se trasladara a ellos la deuda de Lawrence.

Lawrence no dijo nada, simplemente le dio el paso al hombre como si no fuera nadie en particular.

El hombre había hecho lo que hizo únicamente por que la compañía a la que pertenecía había caído en una situación desesperada. Si no hubiera sido necesario seguramente él no habría querido jugar tal papel de cualquier forma. Lógicamente hablando, la gente de la empresa Remelio eran acreedores de Lawrence y por lo tanto tenía derecho a cobrar su deuda, y sin embargo el hombre se marchó con tanta prisa, que parecía estar huyendo de Lawrence.

A pesar de que en el mundo de los comerciantes, es normal que aquel que golpea primero se lleva la mejor parte, a nadie le gustaría causar la ruina y la vergüenza a otra persona. Golpear primero para ganar una ventaja, y arruinar a una persona son dos cosas completamente diferentes.

— Estaba convencida de que le darías un golpe. — Horo parecía haber descubierto que el hombre era parte de la Compañía Remelio. Al escuchar sus palabras en broma, Lawrence sólo pudo responder con una sonrisa forzada.

— Al menos nos ha ahorrado los problemas de explicar las peores noticias. Debería agradecerle.

— Supongo que depende de la perspectiva que lo mires.

Lawrence finalmente reveló una sonrisa, y entró en la casa del gremio.

A la hora del mediodía, la mayoría de los comerciantes que venden pescado fresco, verduras y otros productos que fácilmente se pudren, ya habían cerrado sus tiendas. A diferencia de su visita por la mañana, ahora en el gremio había personas sentadas en varias mesas, bebiendo vino y pasando un buen rato. Lawrence reconoció cada cara, y se acordó de todos sus nombres también. Algunas personas notaron cuando Lawrence entró, y levantó una mano en señal de saludo.

Sin embargo, cuando Horo entró justo detrás de él, toda la actividad se detuvo de repente, se escucharon algunas exclamaciones de sorpresa y una extraña conmoción recorrió la asamblea; aunque las exclamaciones de sorpresa también pudieron haber sido descritos como suspiros. A continuación, la compañía de hombres lanzó miradas que parecían de bendición, envidia y celos. A pesar de que Horo permanecía totalmente indiferente a la situación, a Lawrence le resultaba casi dolorosa.

— Oh oh, esta debe ser la voluntad de Dios.

Jakob fue el primero en hablar; la sonrisa que mostraba no la compartían sus ojos.

— Has capturado una rara joya aquí, Lawrence.

Horo ignoró los innumerables ojos fijados sobre ella y caminó suavemente hacia donde estaba Jakob, llevada de la mano por Lawrence.

El hecho de que Jakob lo hubiera llamado Lawrence en vez de Craft, era como una apuñalada para él.

Eso significaba que Jakob ya no lo trataba como miembro del gremio, sino más bien como a cualquier otro comerciante.

— Yo no la capturé; fui atrapado por ella, jefe Tarantino.

Jakob sonrió tanto que su cara comenzó a distorsionarse, luego se levantó trabajosamente y le dio unas palmaditas en gran medida a Lawrence en el hombro, señalo hacia adentro y dijo:

— Vamos a hablar.

Los comerciantes de mirada aguda en la habitación se dieron cuenta del inusual cambio de humor. Nadie dijo nada.

Más allá del vestíbulo había un patio cerrado, mirando a lo largo del patio con su escasa decoración de temporada y mientras los dirigía, el gigante Jakob habló.

— ¿No pasaste por donde estaba el sujeto de la compañía Remelio?

— Lo hice. En frente de la entrada.

— Ah, yo pensaba que eras afortunado y no te lo habías encontrado.

— ¿Por qué lo dices…? — Lawrence no entendía a lo que Jakob quería llegar, pero podía ver como sus hombros temblaban de risa.

— Porque no hay alboroto cuando llegamos a los golpes.

Horo sonrió levemente y Lawrence se tranquilizó.

Jakob abrió la puerta a una habitación en el lado derecho del pasillo en el que se encontraban y les hizo señas a los dos para que entraran.

— Este es mi lugar de trabajo. Aquí nadie podrá escuchar nuestra conversación, así que podrán relajarse teniendo eso en cuenta. — Dijo Jakob.

No era una habitación grande, pero daba la impresión de que alojaba un conocimiento sin límites.

Mirando a través de la puerta abierta, se podían ver muros que estaban casi totalmente cubiertos de estanterías, sobre las cuales descansaban descuidadamente pilas de paquetes de documentos.

Había una pequeña mesa en el centro de la habitación, apretada entre dos simples sillones construidos de madera y cuero.

También frente a la puerta había un escritorio apilado con una montaña de documentos. Aunque el papel se estaba haciendo menos costoso con cada año

que pasaba, todavía había algunas variedades finas que se podían obtener, eso era una prueba de que Jakob no escatimaba en gastos cuando se trataba de preservar conocimiento. Incluso tal vez un teólogo bien estimado no podría haber recolectado tanto.

— Bueno, entonces ¿Por dónde empezamos?

Jakob se puso frente a la mesa y se sentó en uno de los sofás, el cual crujió debajo de su significativo peso. Normalmente esa podría ser la semilla de la cual florece una amistosa charla, pero en estas circunstancias, era sólo la autoridad que se abalanzaba sobre Lawrence.

Lawrence estaba contento de que Horo estuviera a su lado.

Si estuviera solo, su mente tal vez simplemente se quedaría en blanco.

— Primero, me gustaría saber quién es y qué hace esta belleza contigo. — Jakob tenía una mirada fija y constante sobre Lawrence.

Era reconocidamente absurdo para un comerciante que enfrentaría la bancarrota por estar paseando por ahí con una chica de pueblo. Jakob era un hombre poco paciente, le habría dado a Lawrence de patadas tan pronto como hubiera presentado a Horo como su pareja.

— Ella es mi compañera de negocios, estamos viajando juntos.

— Oh, ¿Una compañera de negocios? — Jakob miró a Horo por primera vez, y parecía pensar que todo esto no era nada más que un gran chiste. Horo sonrió e inclinó su cabeza.

— En la compañía Milone en Pazzio me ofrecieron ciento cuarenta Trenni por las pieles que estaba vendiendo, pero al final, me las compraron por un total de doscientos Trenni. Ella es quien hizo que eso sucediera.

El rostro de Horo reveló una cierta cantidad de orgullo en oposición a la dudosa expresión de Jakob.

Su duda era comprensible. Si alguien le hubiera contado a Lawrence una historia similar, habría asumido que se trataba de una mentira. La compañía Milone era conocida en muchas naciones, y aquellos que trabajaban para ella,

eran comerciantes de primer nivel; regatear para que aumenten la oferta no era algo que sucedía con facilidad.

— Lo dije esta mañana cuando estuve aquí. *"No puedes invertir sin capital"*. — Ya que la historia de las pieles era verdadera, Lawrence hablaba sin miedo.

No había pensado si Horo se enojaría con él por hablar sobre eso, pero ella parecía entender que lo hizo por motivos convenientes.

Jakob cerró los ojos, y extrañamente su expresión cambió.

— No necesito saber los detalles. Después de todo, los de tu tipo se muestran de vez en cuando.

— ¿Huh?

— Un día simplemente se presentan en el gremio, acompañados de una belleza despampanante, en los negocios y en la vida todas las cosas les salen bien. Y no quieren dar detalles acerca de la mujer. Así que no preguntaré más, después de todo, en las Escrituras dice que no vayas por ahí abriendo cajas extrañas.

Lawrence se preguntaba si eso era algún tipo de truco para hacerle decir la verdad, pero no sabía para qué propósito podría servirle a Jakob. Trató de replantear su situación.

Tal vez la historia del caballo de carga que se transforma en la diosa de la fortuna y que viaja a lado de un comerciante era cierta.

El propio Lawrence ha estado viajando con el espíritu de una loba que había tomado la forma de una chica. Los comerciantes como él eran demasiado realistas como para asumir que eran especiales de alguna manera.

— Es una prudente decisión. — Dijo Horo, lo que provocó una fuerte carcajada a Jakob.

— Bueno, entonces, hablemos de forma franca ¿De acuerdo?. Sí ustedes dos fueran pareja, trataría de convencerlos de que se dirigieran a la iglesia para hacerlo oficial. Pero si están juntos en los negocios, bueno, eso es diferente. Ya sean colgados juntos o colgados por separado; la caída de su compañero es

su propia desgracia. ¡Los vínculos de oro son más gruesos que los de sangre!

El sillón de Jakob crujió.

— Permítanme confirmar la situación. El tipo de la compañía Remelio que se acaba de ir, nos dijo algo así como: *"Kraft Lawrence, apegado al gremio comercial Rowen, ha comprado armamento de la compañía Latparron en Poroson con un valor de cien Lumione. De los cuales aproximadamente la mitad fue en calidad de préstamo. Y en este momento, el acreedor actual es la compañía Remelio"*. ¿Es así?

Lawrence asintió penosamente.

— No escuché qué tipo de armamento era, pero el armamento en general está a una décima parte de lo que valía antes, así que incluso si vendes a ese precio, todavía tendrías que conseguir alrededor de cuarenta Lumione. Que serían unos mil quinientos Trenni de plata.

Al final todo estaba dicho y hecho, Lawrence había salido con ganancias de cerca de mil piezas de plata con el asunto de la conmoción en la ciudad de Pazzio. Incluso si era capaz de repetir el truco, aun no sería suficiente para liquidar la deuda.

— Parece que han sido completamente tomados por la compañía Latparron. No preguntaré por los detalles. Por lo que he escuchado, eso no cambiaría la situación. Cualquiera podría adivinar que la avaricia nubló tu visión y te metiste en un problema ¿Me equivoco?

— Eso es, exactamente.

Lawrence no trató de poner excusas. Reconocer que cayó ante la avaricia y cometió un error resumía precisamente su predicamento.

— Si comprendes eso, esta será una conversación bastante simple. El gremio podría absorber tu deuda si se tratara de otras circunstancias, pero esta vez deberás pagarla de tu propio bolsillo. Si hubieras sido víctima de fraude, robo, enfermedad o lesión, nuestro gremio y la firma extranjera habrían garantizado con nuestra reputación de hacer todo lo necesario para ayudarte. Pero esto es diferente. Los únicos que te pueden ayudar ahora, son los dioses… — Jakob señalo con el dedo a Horo, quien estaba mirando a Lawrence. — O esta belleza.

— Entiendo.

A diferencia de los gremios basados en diferentes actividades, los gremios comerciales formados por miembros de la misma región, eran una organización de apoyo mutuo que funcionaba con las contribuciones de sus miembros, y como Jakob dijo, el gremio estaba para prestar ayuda a los comerciantes que habían sufrido alguna desgracia y de alguna manera fueran incapaces de arreglárselas por ellos mismos, o para enaltecer su protesta como grupo cuando algún miembro había sido maltratado en suelo extranjero.

El gremio no había sido creado para absorber las deudas de un comerciante cuya codicia excesiva lo había llevado a la ruina.

En tales casos, incluso si el gremio asumiera temporalmente la deuda, después perseguiría implacablemente por un reembolso. Mientras tanto para el otro gremio no representaría una pérdida y serviría como una lección a sus miembros para moderarse ante la codicia.

Los ojos de Jakob eran como arcos estrechos.

— Desafortunadamente, no estoy en posición de poder ofrecerte compasión alguna; y la razón es porque debo ser tan estricto como allá afuera en el vestíbulo. Es la ley del gremio. Si se sabe que esta casa comercial les pone las cosas fáciles a sus miembros, sería objetivo de la gentuza de los alrededores.

— Desde luego, me enojaría si llego a escuchar de algún otro miembro que fuese salvado de un fracaso causado por él mismo.

Lawrence puso una cara de valentía, porque si no lo hacía, probablemente se habría derrumbado.

— Además, de seguro ya lo sabes pero, los miembros del gremio tienen prohibido prestar dinero a cualquier otro miembro. Ni tampoco el gremio puede prestarte dinero. Eso sería un mal ejemplo.

— Entiendo.

El Segundo hogar de Lawrence le acababa de cerrar las puertas.

— Basado en lo que el mensajero de la compañía Remelio me dijo, el plazo de tu deuda vence en dos días. Sus inversiones en armamento han fallado, así que ellos también sienten la tensión. No dudaran en exigir su pago. En otras palabras, tu fracaso se volverá público el día después de mañana, y no tendré más opción que detenerte. ¿Qué conclusión puedes deducir de esto?

— Si no consigo cuarenta y siete Lumione en dos días y realizo el pago a la compañía Remelio, no habrá futuro para mí. — Dijo Lawrence.

Jakob sacudió su cabeza lentamente, luego miró abajo hacia la mesa.

— Eso no es del todo cierto.

Se escuchó un ligero susurro al lado de Lawrence; probablemente era la cola de Horo.

— Tu futuro vendrá… — Continuó Jakob. — Pero será oscuro, amargo, y pesado.

Jakob estaba dando a entender que suicidarse por enfrentar la bancarrota no era una solución aceptable.

— Cuarenta y siete Lumione pueden ser pagados remando diez años en un barco comercial; o trabajando en una mina. Desde luego, siempre y cuando evites lastimarte y enfermarte.

Cualquiera que hubiera visto la correspondencia entre el capitán de un barco y su jefe, sabría que las palabras de Jakob no eran más que una fantasía. El noventa por ciento de las cartas enviadas por el capitán del barco a su jefe, eran solicitudes de sustitución de remeros, mientras que el jefe respondía tratando de hacer que los remeros duren un poco más.

Alrededor del ochenta por ciento de los remeros de buques de larga distancia ya no tenían ningún valor después de dos años, otro diez por ciento era desechado dos años más tarde, y el restante diez por ciento; hombres de cuerpo increíblemente fuerte, terminaban en buques anti-piratas y nunca regresaban. Y aun así eso era preferible que trabajar en una mina. La mayor parte de los mineros moría de enfermedad pulmonar dentro de un año de labores, incluso los pocos afortunados que lograban evitar tal destino morían

el segundo año en derrumbes de túneles colapsados.

En contraste, algunos que encontraban la desgracia podían hacer que su casa comercial pagase sus deudas para después gradualmente pagar a sus acreedores con intereses bajos; un arreglo mucho mejor.
Aquellos que fallaban a consecuencia de su propia codicia tenían que entender la gravedad de su crimen.

— Pero no es como si yo deseara tu muerte. No olvides eso. Un pecado debe ser castigado; y es mi deber hacer cumplir ese simple principio.

— Entiendo.

Lawrence miró dentro de los ojos de Jakob. Por primera vez, apareció ahí un parpadeo de empatía.

— No hay nada que pueda hacer, por otra parte te deseo suerte en los próximos dos días, pero si hay algo que *"yo pueda hacer"*, lo haré. Asistencia de negocios estándar no son problema. También, confío en ti. Debería atarte por los próximos dos días, pero puedes irte libremente.

La palabra *"confío"* pesaba demasiado sobre los hombros de Lawrence.

Horo había prometido rescatarlo si llegaba el caso.

Pero aceptar esa oferta significaba traicionar la confianza que Jakob estaba depositando en él.

Lawrence se preguntaba si podía hacer eso.

Inconscientemente, Lawrence murmuró el problema para sí mismo antes de hablar.

— Agradezco tu consideración, trataré de reunir el dinero en los próximos dos días de alguna manera.

— Siempre hay posibilidades en los negocios; y algunos negocios sólo los puedes ver cuando te encuentras en verdadero peligro.

El corazón de Lawrence dio un vuelco ante esa declaración. Podría ser

interpretada como una sugerencia de hacer alguna actividad ilegal.

Como líder de la rama del gremio comercial Rowen en Ruvinheigen, Jakob tenía que enfrentarse con la dura realidad que afrontaba Lawrence, pero también estaba preocupado por el joven comerciante. Una persona que fuera capaz sólo en momentos de gravedad no sería apta para ser el amo de la segunda casa de los comerciantes.

— ¿Tienes algo que quieras pedir o decir?

Lawrence negó con su cabeza, pero entonces luego habló como si se le hubiera ocurrido algo de repente.

— Quiero que pienses en lo que vas a decir cuando pague el dinero.

Jakob parpadeo, y luego rió a carcajadas. La situación tan inapropiada de la broma la hizo más divertida.

— Pensaré en algo, ¡No te preocupes! Y usted, querida, ¿Tiene algo que decir?

Lawrence estaba seguro de que ella diría algo, pero Horo, sorpresivamente, sacudió su cabeza sin decir palabra alguna.

— Bien, eso es todo por hoy. No debemos hablar durante mucho tiempo. Hay muchas personas suspicaces por aquí, ya sabes. Si los rumores se esparcen, trabajar será mucho más difícil para ti.

Jakob se levantó del sillón, el cual crujió de nuevo. Lawrence y Horo se levantaron igualmente.

Jakob y Lawrence sabían que era una mala idea para un comerciante usar expresiones sombrías, por lo que ellos hacían todos los esfuerzos por aparentar actuar con naturalidad, como si los negocios que acababan de discutir no fueran nada más que una pequeña charla.

Cuando alcanzaron el salón principal, Jakob regresó a su lugar habitual e hizo un ligero saludo a Lawrence.

Aunque las personas bebiendo vino en el salón principal no mencionaron nada de él, era como si hubieran percibido que algo andaba mal.

Lawrence sintió el peso de muchos ojos en su espalda; cerró la puerta detrás de él y Horo, como si sellara a los distantes miembros del clan.

Ellos tal vez incluso podrían haber estado pensando en sujetarlo. Él no podía dejar de sentir gratitud hacia Jakob por su generosidad al dejarlo ir libremente.

— Bueno, tenemos dos días de libertad. No tenemos más opción que ver qué es lo que podemos hacer con esto. — Murmuró Lawrence para sí mismo, pero la idea de recaudar cuarenta y siete Lumione sin ningún capital era delirante en el mejor de los casos.

Si existiera tal método para reunir tanto dinero en tan poco tiempo, todos los mendigos del mundo serian hombres ricos.

Aun así, tenía que pensar en algo.

Si no lo hacía, entonces no valía la pena contemplar su futuro.

Su sueño de tener una tienda se vendría abajo; y su recuperación como comerciante sería imposible; su vida terminaría ya sea en la oscuridad de una mina o en el interior de un barco donde se decía que los llantos de angustia eran ahogados con estruendo de las olas.

Trató de animarse para poner una cara valerosa, pero cuanto más trataba de tranquilizarse, se cerraba más ante él la imposibilidad de su situación.

Jakob confiaba lo suficiente en Lawrence como para darle su libertad por dos días.

Pero ahora comenzaba a preguntarse si no era solamente que Jakob le estaba dando a un hombre condenado sus dos últimos días de libertad. Al pensar en forma realista, reunir cuarenta y siete Lumione en sólo dos días parecía verdaderamente imposible.

Se dio cuenta de que su mano estaba temblando.

Avergonzado, Lawrence empuño su mano para detener el temblor. Entonces una pequeña mano se posó sobre la suya.

Era Horo; de repente recordó que ella estaba ahí, a su lado.

Él no estaba solo.

Después de comprender eso, Lawrence encontró la compostura para tomar un respiro profundo.

A este ritmo, rompería su promesa de acompañar a Horo a las tierras del norte.

Su congelada mente comenzó a dar vueltas. Horo se dio cuenta de esto y habló.

— Entonces, ¿Qué es lo que vas hacer?

— Primero, antes de que pensemos más, tenemos que probar algo.

— ¿Y esto es? — Horo preguntó, levantando la vista hacia Lawrence.

— Pagar una deuda con otra deuda.

— — —

Capítulo 04 ~ Parte 4

A menos que se tratará de alguien muy rico o generoso de corazón, la mayoría de las personas se sienten incómodas después de prestar una gran suma de dinero a alguien.

Por otra parte, a menos que se tratara de alguien que poseía muy poco dinero o alguien especialmente mezquino, nadie se quejaría por la cobranza de algún préstamo de una pequeña suma de dinero.

La deuda es como una avalancha de lodo que se aproxima poco a poco. Incluso si era imposible de detener, sí se puede administrar y desviarse en caudales, puede ser controlada.

Una manera de gestionar una deuda de cuarenta y siete Lumione podría ser solicitando préstamos en pequeñas cantidades a muchas personas diferentes para pagarlo, y después pagar gradualmente a cada prestamista.

Sin embargo.

— Bien, bien, ¡Lawrence! Ha pasado un buen tiempo. ¿Qué idea para hacer una gran fortuna te ha traído esta vez?

Cada comerciante que Lawrence conocía, lo saludaba más o menos de la misma manera al verlo de nuevo, pero cuando durante la plática salía a relucir el tema del préstamo, sus expresiones se volvían sombrías.

— ¿Cinco Lumione? Lo siento amigo, ahora estoy pasando por momentos difíciles. Es por el fin de año, los precios del trigo y de la carne están subiendo, y tengo que abastecerme para la primavera. Lo siento, yo sólo…

Todos le daban la misma respuesta, como si sus réplicas hubieran sido preestablecidas. Eran comerciantes al igual que él, especialmente sensibles a exactamente lo que él estaba tratando de hacer. Si un comerciante viajero podía simplemente dirigirse a una compañía y pedir dinero prestado en vez de pedírselo directamente a su gremio, esto podría poner a las empresas comerciales en la misma situación en la que estaba Lawrence, por lo cual los gremios estaban obligados a tener reglas en contra de los préstamos.

Y nadie quiere cargar sus mercancías abordo de un barco que se está hundiendo.

Cuando Lawrence los presionaba por incluso sólo un Lumione, lo miraban como si estuvieran viendo algo especialmente podrido y descompuesto.

Algunas veces era expulsado de la compañía incluso antes de tener la oportunidad de decir realmente nada.

Aquel que no venía por el comercio o la negociación, sino que simplemente venía a pedir dinero prestado, era poco más que un ladrón.

Eso era de sentido común en el mundo de los comerciantes.

— Bueno, intentemos uno más.

Lawrence repetía la misma línea cada vez que se encontraba con Horo, quien esperaba fuera de la fila de las compañías y las mansiones, después de la quinta ocasión, él ya no decía nada.

Había mantenido su cara optimista sólo durante los tres primeros lugares, y después de la cuarta vez Horo dejó de preguntarle cómo le había ido.

Durante *"el camino"* de sus solicitudes de préstamo a corto plazo, Lawrence había solicitado cualquier oportunidad para lograr ganancias, pero también, se había marchitado en el silencio. Después de todo, los comerciantes usaban un capital para transformarlo en ganancias. Era obvio que sin dinero en sus manos, no había nada que pudieran hacer.

Lawrence inconscientemente aceleró su paso mientras caminaba, dejando un poco de distancia entre él y Horo.

Cuando se dio cuenta, se dijo así mismo que tenía que calmarse, pero las palabras simplemente hacían eco en su mente vacía, y comenzó a encontrar irritantes las palabras de aliento de Horo.

Estaba de mal humor.

A pesar de que el aire frío descendía mientras la noche se acercaba, el cuello

y la frente de Lawrence estaban humedecidos de sudor.

A pesar de que se había preparado así mismo mentalmente, la realidad de sus circunstancias lo afectaban mucho más de lo que había previsto. La gravedad de la situación parecía derramarse de él como una taza de cerámica sobrecargada.

¿Por qué había tenido que hacer ese trato en Poroson? Los sentimientos de arrepentimiento, junto con la idea de que ahora era inútil recriminarse tales cosas peleaban dentro de él cada vez más intensamente.

De nuevo, la voz de Horo le recordó a Lawrence que la estaba dejando demasiado atrás. Se detuvo, una sensación de fatiga que le hacía parecer imposible dar un paso más se apodero de su corazón.

Pero no tenía tiempo para estar exhausto.

— Disculpe. — Lawrence llamó a otra puerta.

La campana que anunciaba el cierre del mercado sonó; pronto todas las compañías cerrarían sus puertas por el día de hoy.

El noveno lugar que Lawrence visitó, ya estaba poniendo en orden su plataforma de descarga, y un letrero de madera fue puesto en la entrada, indicando que los negocios por el día de hoy habían terminado.

Una compañía comercial era el hogar del dueño y los hombres que trabajaban allí, así que no era como si no quedara nadie, Lawrence llamo a la puerta y dio un profundo respiro.

No tenía muchos conocidos. El comerciante debía encontrar a alguien que le prestara dinero.

— ¿Quién es? — Preguntó la mujer que abrió la puerta.

Era robusta, y Lawrence recordaba su rostro.

Justo cuando Lawrence reunió el coraje para pedirle que le permitiera ver al dueño, la mujer miró hacia atrás por encima de su hombro. Nerviosa, volvió a entrar en la casa.

Y en su lugar apareció el dueño de la compañía.

— Tiempo sin vernos, Sr. Lawrence.

— Ha pasado un tiempo. Estoy muy apenado por molestarlos después de que el mercado haya cerrado, pero tengo un favor que pedirles…

En las primeras dos paradas Lawrence se dio el lujo de comenzar con una pequeña charla, fingiendo que se trataban de negocios rutinarios.

Pero ahora ya no podía permitirse ese lujo. Mientras se hundía en su petición, el dueño lo miraba con desprecio.

— Escuché por casualidad que has estado haciendo de las tuyas solicitando préstamos.

— Eh, sí… Aunque me avergüenza decirlo…

Los vínculos entre las compañías comerciales de una ciudad eran fuertes.

El dueño claramente lo había escuchado de alguna otra de las compañías visitadas anteriormente por Lawrence.

— Y es un monto considerable. ¿Me pregunto si es debido a la caída en los precios del armamento?

— Sí. Fui ingenuo y cometí un error.

Incluso si tenía que postrarse y lanzarse así mismo ante la misericordia de otros, Lawrence tenía que reunir el dinero. Iniciar sin dinero y recaudar cuarenta y siete Lumione en dos días era simplemente imposible. Y si era rechazado aquí, entonces sería rechazado en las puertas de cualquier otro lado.

Incluso si sólo una de las otras compañías le prestaba, Lawrence sentiría que las demás también lo harían. Pero el hecho de que hasta ahora nadie le hubiera prestado ayuda le hacía preguntarse si todos pensaban que la recuperación de su dinero era tan imposible que era mejor no molestarse en realizarle un préstamo.

Las compañías comerciales estaban estrechamente conectadas. Una vez que un poco de información se escapara, las noticias correrían por toda la ciudad en un instante.

A pesar de la actitud humilde de Lawrence, el tono del dueño era frío y no había cambiado para nada.

— ¿Un error ingenuo? Supongo que fue eso.

Incluso un comerciante que no fuera hábil leyendo los sentimientos de las personas sería capaz de decir lo que estaba pensando el dueño de la compañía.

Ese no era el tono de un hombre que está preparado para prestar dinero.

El dueño frunció el ceño y dejó escapar un suspiro exasperado. Parecía como si estuviera al corriente de que fue la codicia lo que llevó a Lawrence su estado actual.

Para un comerciante, la credibilidad era más importante que cualquier otra cosa. Sin credibilidad, nadie estaría dispuesto a echarte una mano.

Y tu deuda era algo en lo que únicamente eras tú el responsable; si no eras capaz de pagarla, era por tu propia culpa.

Lawrence bajó su cabeza avergonzado, sentía como la fuerza de todo su cuerpo lo abandonaba poco a poco como agua que es derramada al suelo.

El dueño continuó hablando.

— Sin embargo, sólo los dioses hubieran podido predecir la caída repentina de los precios. Es injusto reprenderte por ser incapaz de hacer eso.

Ante su pesar, Lawrence levantó la vista. Pudo ver una luz tenue de esperanza. Si podía conseguir un préstamo aquí, sería más fácil conseguir préstamos en otros lugares, y sus habilidades como comerciante viajero serían reconocidas en grado. Si prometía pagar con intereses, tal vez podría salvarse así mismo.

Él creía que la esperanza colgaba ahora ante sus ojos.

Pero cuando miró al dueño la cara que lo saludó solamente tenía desprecio en sus ojos.

— Si se encuentra en un problema, Sr. Lawrence, creo que podría ser capaz de ser de alguna ayuda para usted, me has ayudado a conseguir beneficios muchas veces. Pero ya que soy un comerciante, también vivo por las enseñanzas de dios, y necesito conocer tu sinceridad.

Lawrence no comprendía lo que estaba escuchando, pero no obstante, frenéticamente comenzó a formular una excusa cuando fue interrumpido por la particular forma de hablar del dueño.

— ¿Traes a una mujer a cuestas a pesar de estar recorriendo por todos lados dependiendo de la compasión de otros para que te presten dinero? Es absurdo. ¡Hasta donde ha caído el gremio comercial Rowen!

Al oír esto, el cuerpo de Lawrence se quedó inmóvil, y en el mismo momento, la puerta de la empresa fue cerrada firmemente.

No podía dar paso hacia adelante ni atrás.

Era como si se le hubiera olvidado respirar.

La puerta cerrada estaba tan tranquila que parecía estar pintada en piedra. Sin duda era tan fría y pesada como una piedra. La puerta no se abriría de nuevo; la conexión de Lawrence con los comerciantes de la ciudad había sido cortada.

No le prestarían dinero.

Retrocedió de la puerta tambaleándose, pero no por su propia voluntad, sino que más bien su cuerpo parecía moverse por su propia cuenta. Cuando al fin se dio cuenta de su alrededor, se encontraba de pie en medio de la calle.

— ¡No te quedes ahí parado en medio de la calle! — Le grito un conductor de un carruaje que era jalado por un caballo, y como si fuera un perro extraviado, Lawrence se movió hacia el borde del carril.

¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer?

Esas palabras pasaban sin fin ante sus ojos.

— Oye, ¿Te encuentras bien?

El sonido de la voz de Horo trajo a Lawrence de vuelta a la realidad.

— Tu rostro se ve muy pálido, vayamos a la posada…

Horo extendió su mano para tranquilizarlo, pero Lawrence alejó la mano de Horo con un manotazo.

— ¡Si tan sólo no hubieras estado aquí…! — Gritó Lawrence. Pero para cuando se dio cuenta de que en realidad era su propio error, ya era demasiado tarde.

Horo miró a Lawrence con una expresión que parecía como si hubiera sido apuñalada en el corazón. Sin tener a donde ir, la mano de ella se quedó unos instantes flotando en el aire antes de bajarla lentamente.

Ella miró hacia abajo, con la cara en blanco sin rastro de ira o tristeza.

— Lo… Siento… — Ella se las arregló para decir eso con una voz ahogada, pero no ofreció su mano de nuevo.

Lawrence no podía hacer nada más que maldecirse a sí mismo.

El sonido de la espantosa cosa que acababa de decir hacia presión sobre él.

— Regresaré a la posada… — Anunció Horo tranquilamente, marchándose sin dar una segunda mirada a Lawrence.

Incluso una conversación que tenía lugar en el interior de un edificio era audible para el oído de Horo, así que seguramente había escuchado el intercambio entre Lawrence y el dueño con tanta claridad como si hubiera estado de pie junto a ellos.

Desde luego, ella se sentía responsable, se sentía tan culpable que deseaba escapar; no hacía falta decir que Horo había acompañado a Lawrence por

toda la ciudad porque estaba preocupada por él.

Aunque habían fracasado debido a las acciones de ella, aun así Horo no se había disculpado a la ligera con él, ni tampoco parecía confusa porque sus acciones terminaron por perjudicarlo, ella estaba genuinamente preocupada por Lawrence. Sabía que el comportamiento de Horo era el más adecuado. Él sabía eso, lo cual hacía que su conducta hacia ella fuera más reprobable.

No podía encontrar las palabras para llamar a Horo, cuya espalda desaparecía poco a poco entre la multitud; tampoco tenía el coraje para detenerla.

Lawrence se maldijo de nuevo a sí mismo.

Si la diosa de la fortuna existiera, a Lawrence le hubiera gustado darle un puñetazo de lleno en la cara.

Lawrence finalmente regreso a la posada sólo después de que los puestos que tenían permiso para hacer negocios después de la puesta del sol habían cerrado sus puertas.

Quería ahogarse en vino, pero no tenía dinero y tenía la sensación de que eso sería una especie de traición.

Presentarse ebrio ante Horo era algo que simplemente no podía hacer.

Sus visitas a las diferentes compañías comerciales lo habían mantenido afuera tan tarde.

Razonó que tal vez si abandonaba su orgullo junto con su dignidad, tal vez le darían dinero simplemente para deshacerse de él.

Al final logro reunir tres Lumione de cuatro personas. Tres de los cuales le dijeron que no se preocupara en regresar el dinero. Después de todo, sabían a quién le estaban prestando.

Su meta de cuarenta y siete Lumione estaba todavía claramente distante. Tenía que tomar esta pequeña cantidad y multiplicarla de manera significativa en el poco tiempo que le quedaba. Realmente no era como si su situación hubiese mejorado.

La relación que había destruido con el fin de reunir esa cantidad de dinero era importante, incluso necesaria para hacer negocios.

Llegado a este punto, la posibilidad de ganar dinero de forma normal era cercana a cero.

Y en cualquier caso, había algo que tenía que considerarse antes de cualquier cosa; algo que tenía que ser recuperado antes de que él pudiera incluso pensar en hacer más dinero; era la razón por la cual Lawrence había ido de aquí para allá pidiendo préstamos sin tener cuidado de las consecuencias.

El recuerdo de la sensación de su mano alejando la mano de Horo, inconscientemente volvió a él. El dolor se arremolinaba en su pecho, como si le perforara directamente en el corazón.

Cuando Lawrence entró al vestíbulo de la posada, el soñoliento posadero estaba detrás del mostrador, soportando un gran bostezo. La ciudad obligaba a que los posaderos permanecieran despiertos hasta que todos sus huéspedes hubiesen vuelto a la posada. Si un cliente no regresaba para el siguiente día, tenían que notificarlo a la guardia de la ciudad.

Era una precaución en contra de ladrones y criminales que entraban a la ciudad a perpetrar fechorías.

— Vaya, regresó temprano. — Fue el sarcástico saludo del posadero. Lawrence sólo saludó con la mano y se dirigió a su habitación.

Era una habitación sencilla en el tercer piso. Lawrence no quería considerar la posibilidad de que Horo simplemente su hubiera marchado a otro lugar.

Por segunda vez en el día, él dio un respiro profundo y luego abrió la puerta.

Ya fuera que abriese la puerta lenta o rápidamente, el crujido sería el mismo, así que abrió enérgicamente y entró.

Entre las terribles condiciones del edificio y el alto número de viajeros que pasaban a través de Ruvinheigen, una habitación con una cama ya era bastante esplendor. Esta habitación, con su tosca cama en el centro, tenía una mesa sencilla cerca de la ventana y aun así costaba bastante dinero.

Pero ahora, Lawrence estaba agradecido de que fuera tan pequeña.

Si hubiera sido incluso un poco más grande, probablemente él habría dudado en hablar.

Horo estaba acurrucada encima de la cama, iluminada débilmente por la luz de la luna que entraba a través de una grieta en la ventana cerrada.

— Horo.

La breve expresión se difuminó en la pequeña y oscura habitación, Lawrence fue acosado por la ilusión de que en realidad no había dicho nada en absoluto.

En la cama, Horo no hacía mucho movimiento.

Si Horo no hubiera querido verle la cara de nuevo, ella no habría regresado a la posada. El hecho de que estuviera acurrucada encima de la cama era algo que lo tranquilizaba mucho.

— Lo siento.

Esas eran las únicas palabras que tenía, era todo en lo que él podía pensar en decir, pero Horo permanecía inmóvil.

No podía imaginar que ella estuviera dormida, así que dio un paso en dirección a la cama y tragó saliva.

Instantáneamente, sintió una aguda sensación en su pie. Retrocedió rápidamente mientras un sudor frio recorría su espalda, y la sensación de miedo desapareció.

Miró atrás y hacia adelante entre Horo y su pie.

Lawrence pensó que cuando alguien está verdaderamente enojado, el sólo acercarse puede sentirse casi como ser quemado. Incrédulamente, estiró su mano hacia el frente; la cual fue recibida por un aura brumadora. La ira de Horo era literalmente palpable. Había una distinta capa en el aire que se sentía extrañamente caliente y fría al mismo tiempo.

Lawrence se armó de valor y estiró su mano una vez más. Se sentía como si estuviera hundiendo sus puños en arena ardiente mezclada con cuchillas. Sus sentidos le decían que su carne estaba siendo carbonizada y cortada en pedazos.

Él recordó la primera vez que vio la verdadera forma de Horo en los pasajes subterráneos.

Se obligó a sí mismo a dar un paso adelante.

Y en ese momento.

— ¡…!

Hubo un crujido, y justo cuando Lawrence creyó ver la manta de Horo moverse ligeramente, su mano fue desviada por algo duro. Vio la erizada cola de Horo moverse rápido, pero el dolor seguía en su mano, con la claridad suficiente como para que no tuviera tiempo de preguntarse si era una ilusión o no.

Entonces se dio cuenta de que Horo había sentido el mismo dolor cuando él golpeo su mano. Lawrence se había preparado para esta reacción, considerando que su rechazo por Horo había llegado totalmente sin previo aviso. La sola sorpresa debió haberla lastimado.

Una vez más, maldijo su propio error.

Lawrence tomó una bolsa de cuero debajo de su camisa y la arrojó sobre la cama.

Era el todo dinero por el que había pasado todo el día quemando vínculos para conseguir.

Había quebrado todas las relaciones que había construido en esta ciudad.

—Este es todo el dinero que fui capaz de conseguir por mi cuenta. Tres Lumione. Todavía tengo que elevar esa suma a cuarenta más, pero no tengo manera de hacerlo. No puedo encontrar una manera de usar eso como capital para recaudar lo que necesito.

Era como si le estuviera hablando a un **adoquín**[0], así de completa era la falta de atención de Horo. Aun así, Lawrence aclaró su garganta ligeramente y continúo.

— Todo lo que puedo pensar en hacer, es llevar el dinero a una casa de juegos y esperar por suerte. Pero si se lo doy a una persona que realmente debería tenerla, siento que aún puede aumentar. Así que confió en ti.

Cantos de ebrios se escuchaban desde la calle fuera de la ventana.
— Y si todo sale mal, bueno, añadir tres Lumione no hará diferencia de todas formas.

Lawrence había sacrificado todas las posibilidades de conseguir efectivo, en parte con la esperanza de que Horo fuera capaz de usar su ingenio para encontrar una manera de aumentar sus fondos y también porque quería dejarle algo de dinero en caso de que el peor evento sucediera.

Aunque era sólo un contrato verbal, Lawrence había prometido que la llevaría a las tierras del norte, y separarse en tan malos términos le dejaría un mal sabor de boca.

En su opinión, lo menos que podía hacer por Horo, como comerciante, era darle algo de dinero.

Pero aun así, no hubo ninguna respuesta.

Retrocedió un paso, luego se giró y abrió la puerta, dirigiéndose al vestíbulo

No podía quedarse en la habitación estando de esa forma.

Lawrence descendió las escaleras a oscuras y salió a la calle, ignorando las palabras reprendientes del posadero.

A su derecha, escuchó ese canto de ebrios que se filtraba a través de la ventana de la habitación.

La guardia de la ciudad pronto estaría haciendo rondas. Sin tener un lugar en

0 *Adoquín: Piedra pulida de forma cuadrada usada para cubrir el suelo o las paredes a modo de baldosa.*

particular a donde dirigirse, Lawrence pensó en ir a ver a Jakob, quien estaba bastante implicado con sus problemas en ese momento. Ya que Lawrence había estado dando vueltas forzando su solicitud sobre prácticamente todos los comerciantes de los alrededores, Jakob habría recibido sin duda una avalancha de quejas.

Pero se detuvo después de dar un paso.

El darse cuenta de que esa noche bien podría ser su última oportunidad para caminar como un hombre libre se apoderó de su corazón.

Levantó la mirada inconscientemente. Comenzó a inclinar su vista hacia la habitación en el tercer piso donde estaba Horo. Horo, quien seguramente tenía algún conocimiento increíble que podía ayudarle en este momento; Horo, a quien posiblemente no podría pedirle un favor por ahora.

Esa mirada ni siquiera alcanzó el tercer piso antes de que se detuviera y la bajara de nuevo.

Justo cuando se resignó a ir a la casa del gremio, algo lo golpeó en la cabeza.

El campo de vista de Lawrence dio vueltas por la súbita conmoción, y cayó sobre sus rodillas. La palabra *"robo"* vino a su mente y tomó la daga en su cintura, pero no había agresor. En su lugar llego el inconfundible tintineo de monedas sonando unas contra otras.

Buscó alrededor y vio la bolsa con los tres preciosos Lumione que él había dejado en la cama.

— Tonto. — Vinieron esas palabras por encima de su cabeza.

Levantó la vista para encontrarse con el ceño fruncido de Horo, tan frío como la luz de la luna.

— Vuelve aquí, entonces. — Dijo ella e inmediatamente desapareció dentro de la habitación. Justo cuando ella hizo eso, el posadero salió de su puerta.

Si un viajero se alojaba en una posada para perpetrar actos ilícitos, el posadero también podría ser considerado responsable. Así que si alguien salía en medio de la noche no podía ser para nada bueno, el posadero había

venido a traer a Lawrence de vuelta.

Pero Lawrence ya no tenía razones para permanecer fuera.

Se calmó y levanto la bolsa, sosteniéndola ligeramente en dirección hacia el posadero.

— Mi compañera la tiró por la ventana, como puede ver. — Dijo con una sonrisa lastimera.

El posadero hizo una cara de creer que le estaban tomando el pelo.

— Trate de bajar la voz, por favor. — Le reprendió mientras abría la puerta.

Lawrence asintió superficialmente y se dirigió escaleras arriba hacia la habitación.

En su mano estaba la bolsa con los tres Lumione.

Se puso de pie frente a la puerta de la primera habitación en el tercer piso y la abrió sin dudarlo demasiado.

Horo se había quitado la túnica y estaba sentada con las piernas cruzadas en la silla junto a la ventana.

— Eres un tonto. — Fue lo primero que dijo.

— Lo siento.

Lawrence no podía pensar en una mejor respuesta. Reflejaba con precisión lo que había en su corazón, pero era demasiado breve.

Todavía no llegaban otras palabras.

— El dinero… — Dijo Horo con palabras igualmente cortas, una descontenta expresión en su cara. — ¿Cómo lo recolectaste?

— ¿Quieres saberlo?

Horo miró hacia otro lado, como si se presentara con su comida menos

favorita

— ¿Qué se supone que haría? ¿Huir con tu precioso dinero?

— Esa es la mitad de la razón por la cual lo reuní. Si mi fracaso significa que no puedo cumplir con mi parte del trato, lo menos que pudo hacer es dejarte algo de dinero para el viaje…

Se tragó el resto de la frase.

Horo aún desviaba la mirada, con los labios apretados; pero lágrimas brotaban de sus ojos.
Era como si las emociones dentro de ella se estuvieran desbordando, y ella estuviera desesperadamente tratando de contenerlas.

Entonces derramó una lágrima que brillaba mientras caía. La presa se había roto.

— ¿Viaje… Dinero…?

— Pues, sí…

— Del todo absurdo…

Desafiante, Horo secó sus lágrimas con ambas mangas, luego se puso de pie, mirando a Lawrence, con los ojos todavía borrosos.

— Es mi culpa ¿no? ¡Si yo no estuviera aquí no tendrías ninguna deuda! ¿Por qué no estás más enojado? ¡Si yo fuera… Si yo fuera!

Sus pequeños puños temblaban mientras que las palabras dentro de ella se volvían lágrimas, desbordándose, y cayendo.

Sin embargo, Lawrence no entendía.

Horo había ido con Lawrence a la compañía comercial porque estaba preocupada por él. Desde luego que ella no sabía que los préstamos le serían rechazados por llevar a una mujer a su lado.

Y aunque había sido por la pasión del momento, él había dado un manotazo

a la mano de ella, alejándola.

No importaba qué tanto Lawrence lo considerara, él era el único culpable. No podía encontrar una razón para estar enojado con Horo.

— Pero yo fui el único culpable. Tú fuiste conmigo porque estabas preocupada por mí. No puedo estar enojado contigo por…

Ella lo miró de forma penetrante. El momento en el que él comenzó a hablar, Horo se dio la vuelta y agarró el respaldo de la silla.

— Tú…
Levantó la silla.

— ¡Tonto!

Lawrence hizo una mueca de alarma, pero Horo no lanzó la silla; la cual era bastante grande.

Pronto se dio cuenta de que a ella le había tomado toda su fuerza para levantar la silla, y no podía lanzarla.

— Puaj… Maldita sea esto… — Dijo ella, tal vez maldiciendo a la silla que era más pesada de lo que esperaba; o tal vez a Lawrence.

Pero había una cosa que él sabía. Los delgados brazos de Horo no podrían lanzar esa silla únicamente con la fuerza de sus emociones. Su cuerpo iluminado por la luna, se inclinó hacia la ventana, con las manos todavía en la silla, sus ojos aún mirando a Lawrence.

— ¡Cuidado!

Justo cuando la pata de la silla cayó con estrepitó contra el borde de la ventana, Lawrence saltó hacia delante, agarrando la silla con su mano izquierda y la fina muñeca de Horo con su derecha.

A pesar del hecho de que casi caía por la ventana con silla y todo, Horo continuaba mirando a Lawrence.

Incapaz de soportar esa mirada, él miró hacia otro lado.

Sin saber que más decir, le quitó la silla para ponerla de vuelta en el suelo y Horo cedió inesperadamente rápido.

Entonces, como si esa silla se hubiese llevado completamente su ira, la fuerza fue drenada de su pequeño cuerpo.

— Tú…

De sus ojos cayeron lágrimas que golpearon el suelo; su voz era baja.

— Eres tan ingenuo…
Lawrence puso la silla abajo cuando ella lo dijo.

— ¿Soy… Ingenuo? — Preguntó él reflexivamente, así de inesperada fue la declaración de Horo.

Horo asintió de forma infantil, sus manos un estaban empuñadas.

— Pero… Tú estabas… ¿No lo estabas? Nadie te prestaría dinero porque yo estaba contigo, pero aun así… Aun así…

— Golpeé tu mano porque estaba enojado contigo; ¡Enojado sin justificación!

Horo sacudió su cabeza y golpeó el pecho de Lawrence con su mano desnuda.

Su rostro parecía como si quisiera estar enojado, pero había olvidado como.

— Yo… Yo… Te seguí porque fui egoísta. Cuando salió mal, por supuesto que estabas enojado. Pero nunca pensé que golpearías mi mano de esa forma, así que quería estar enojada; lo quería, pero…

Lawrence ahora empezó a comprender.

— ¿C-como podría estar enojada contigo cuando me miras así?

Horo limpió sus lágrimas de nuevo con su mano desnuda.

— Me puse tan estúpidamente irritada…

Ella se había enfadado cuando él golpeo su mano, pero al mirar la cara de Lawrence dándose cuenta de lo que había hecho, había causado que su ira disminuyera.

Lawrence pensó que debió haber lucido bastante patético.

Pero eso no significaba que la rabia dentro de Horo hubiese desaparecido por completo.

Ella todavía estaba irritada por haber sido golpeada en la mano.

Y queriendo estar verdaderamente furiosa pero no ser capaz de hacerlo; sólo lo hacía más frustrante.

Cuando él regresó a la posada ella no le había respondido porque no sabía que decir. Su mente trabajaba mucho más rápido que la de Lawrence, sin embargo había sido hundida en la confusión sin un objeto claro para su ira.

Después, malentendiéndola completamente, Lawrence la dejo en la posada con los tres preciosos Lumione.

Eso fue como tirarle aceite al fuego.

Horo ya estaba molesta consigo misma por no ser capaz de indignarse apropiadamente, y él dejándole las monedas sólo hizo que fuera más difícil estar enojada.

— Lo siento… No, lo que quiero decir es que, cuando golpeé tu mano, pensé que había hecho algo que nunca sería capaz de remediar, no importa que tanto pidiera perdón. — Dijo Lawrence lentamente.

Horo lo miro con unos ojos que parecían cansados de pelear.

Ella probablemente estaba cansada. A pesar de su rápida mente y su aún más rápida lengua, ella había estado lo suficientemente enojada como para tratar de levantar y arrojar una pesada silla, independientemente de su forma de lobo, Lawrence no pensó que su pequeño cuerpo podía sostener tal ferocidad por mucho tiempo.

— De cualquier forma yo… Yo sólo quería deshacer lo que hice. Y si eso no resultó, bueno… Lo siento.

Lawrence internamente se maldecía a si mismo por su limitada elocuencia. Horo golpeó ligeramente el pecho de Lawrence una vez más con su mano derecha que estaba levantada.

— Bien, tú…

— ¿Hm?

— Sólo respóndeme una cosa.

Lawrence no tenía razón para negarse, así que asintió hacia Horo, cuya mano se aferraba a su camisa.

Pero Horo no dijo nada inmediatamente. Ella vaciló varias veces antes de finalmente hablar.

— ¿Por qué… Por qué eres tan…

Ella levantó su vista y lo miró por un momento.

— … de buen corazón? — Terminó y luego miró inmediatamente hacia otro lado como para escapar.

Sin embargo, toda su atención se centraba en Lawrence y sólo en Lawrence.

Se sentía como si ella estuviese anticipando algo.

Sus orejas de lobo, las cuales hasta hace un momento estaban caídas de forma abatida, ahora estaban ligeramente levantadas, y su cola se agitaba un poco.

Su pequeño cuerpo estaba iluminado por la luz de la luna que caía a través de la ventana abierta.

La verdadera razón por la cual él estaba tan aturdido por sus propias acciones cuando él golpeó y la razón por la cual estuvo reuniendo frenéticamente dinero del viaje para ella, eran una y la misma: Horo era muy especial para él.

Y esa era sin duda la respuesta que ella quería oír.

Lawrence inclinó su vista hacia ella y trató de responder.

Cuando abrió su boca para hablar, se dio cuenta de lo que surgió fue algo distinto de lo que había en su corazón.

— Sólo es mi personalidad, supongo.

Tenía miedo de la reacción que obtendría si respondía honestamente.

No había forma de saber lo que vendría como asalto frontal de la inexpugnable Horo.
Él temía la reacción de ella, de ahí su respuesta. Parecía injusto. Parecía una consecuencia de su propia debilidad.

Sin embargo.

— T-Tú…

Justo cuando se dio cuenta que la mano de ella estaba temblando, Horo sin problemas deslizo su muñeca del agarre de él, dándole un puñetazo en el estómago mientras hablaba.

— ¡Tonto!

Tambaleándose hacia atrás ante el impacto sorprendentemente enérgico, vio que Horo lo miraba, aun aferrándose a las ropas de él como si estuviera previniendo su escape.

— ¿T-Tu personalidad? ¿Tu personalidad? ¡Al menos sé un hombre y di una mentira en la que valga la pena creer, zopenco!

Lawrence hizo una mueca de pesar, Horo podía ver a través en gran parte.

— L-Lo siento. La verdad es…

Pero eso fue tan lejos como llegó.

Aun agarrando el cuello de su camisa, Horo sonrió.

— Escucha esto. Hay momentos en los que quiero que me digas algo incluso si es una mentira, y hay momentos en los que si me mientes me dan ganas de darle a tu cara una paliza. ¿A cuál de estos momentos crees que nos enfrentamos ahora?

Él estaba tan aturdido por la maliciosa sonrisa de Horo que apenas alcanzo a decir. —La ultima. — Tras lo cual Horo dio un paciente y sufrido suspiro y lo empujo lejos.

Sus orejas y cola se movían en descontento. Su enojo era fácil de entender.

— ¡Oh, de verdad que eres un zopenco realmente raro! ¿Cuántos hombres que están allá en el mundo crees que no habrían podido decir: *"Estoy enamorado de ti"* o *"eres preciada para mí"* o cualquier otra línea para conseguir que una mujer se enamore de él? Puedo ver claramente lo que estás pensando, pero simplemente no puedo creerlo; ¡No puedo creer que seas así de blando!

Sus ojos habían pasado del asombro al desdén, pero no parecía demasiado irritada.

Pensándolo de otra manera, Horo quería que él se lo dijera.

— Pero supongo que ese es el mismo atributo por el cual me permitiste viajar contigo tan fácilmente. No se puede tener todo lo que uno quiere.
Sus comentarios eran dispersos, pero Lawrence no tenía realmente nada en contra.

¿Qué habría sido lo que Horo quería que él sintiera realmente cuando él pronuncio esa supuesta frase? ¿Acaso ella sólo estaba actuando de manera engreída para burlarse de él? O tal vez…

Tan pronto como eso se le ocurrió a Lawrence, Horo extendió su mano suavemente hacia él y se acercó.

Lawrence se puso inmediatamente en guardia por lo que fuera que ella estuviese planeando, pero ella hizo claros sus motivos rápidamente.

— Pero aun así, quiero escucharte decirlo. Así que vamos, inténtalo de nuevo.

Lo único en lo que él podía pensar era *"dame un respiro, por favor"* pero sabía que decir tal cosa, era como pedir que una intensa ira cayera sobre él.

Horo tosió ligeramente y lo miró completamente expectante; Lawrence tomó aire profundamente, preparándose a sí mismo. No había forma de que la forma en que ella lo miraba fuese una actuación.

— ¿Por qué eres de tan buen corazón? — Preguntó ella de nuevo.

Se veía incluso más seria que antes, con sus tristes ojos brillando y su labio temblando ligeramente.

Lawrence podía sentir como la sangre le subía a la cara, pero se fortaleció a sí mismo y habló de todos modos.

— Porque tú eres muy especial para mí.

Ella se veía feliz; tan feliz que no podría ser una actuación, y entonces inclinó su cabeza, apoyándola contra el pecho de él.

Ese gesto inesperado tomó a Lawrence por sorpresa. Horo levantó la vista hacia él, haciendo un puchero, después él dirigió sus manos hacia ella alrededor de su espalda.



Aparentemente iba a abrazarla.

Era tan absurdo y extrañamente entrañable que se quedó atónito por un momento. La cola de Horo se agitaba mientras él abrazaba su delgado cuerpo. Eso lo hizo tan feliz, que se atrevió a apretar un poco más fuerte.

No paso mucho tiempo, pero de alguna forma el momento pareció durar.

Horo se movió entre sus brazos, lo que trajo a Lawrence de vuelta a sí mismo; y en ese momento, ella se echó a reír.

— Jajaja… ¿Qué estamos haciendo?

— ¡Tú me hiciste hacerlo! — Dijo Lawrence, liberándola.

— Jee-jee, supongo que fue un buen ensayo para ti. — Dijo Horo maliciosamente.

Lawrence no estaba en modo de darle una respuesta seria.

Cuando él se desplomó, ella se rió muchísimo.

— Pero aun así, debo decir… — Dijo ella, que aparentemente no había terminado. — …La próxima vez, sólo hazme enfadar, ¿Sí? Es agradable que seas tan atento, pero a veces es más rápido tener una buena discusión y resolver nuestros problemas de esa manera.

Era una cosa extraña de decir, pero Lawrence no podía permitirse estar en desacuerdo.

No era una idea que él mismo alguna vez haya tenido, pero parecía fresca y de alguna manera cálida para él.

— Bien, entonces. Mirando tu cara puedo imaginar cómo llegaste a reunir el dinero; ¿Cuánto es?

— Tres Lumione y dos séptimo.

Sus orejas se sacudieron, Horo puso de nuevo su frente contra el pecho de Lawrence. Si se hubiese tratado de sonarse la nariz contra él, la hubiera

empujado, pero como ella se estaba secando las lágrimas, la dejó ser.

Cuando finalmente levantó la vista, ella ya estaba de vuelta a su viejo yo.

Con una sonrisa orgullosa, ella comenzó a hablar.

— Estabas en lo correcto al contar con mi ingenio. Tengo un plan astuto.

— ¿Qué… Cuál es?

Lawrence se inclinó inconscientemente hacia adelante con una mezcla de curiosidad y sorpresa; Horo hizo una mueca y se apartó.

— No mires demasiado hacia adelante, o de otra forma me preocuparé de no ser capaz de hacerlo. — Introdujo Horo y luego inicio una muy breve descripción de su estrategia.

Propiamente, era de los más simple y sencillo. Era tan simple, que de hecho, los ojos de Lawrence se hincharon.

— ¿Qué opinas? ¿Se puede hacer?

— Estoy seguro que todo mundo pensó la misma cosa, pero en realidad es imposible. Estoy seguro de que aquellos que lo han intentado, han sido capturados.

— Oh, sin duda, si consigues a un montón de personas diferentes con las que cooperar. Nunca pasaras más allá de la primera puerta.
Horo había sugerido contrabando de oro, con un método increíblemente sencillo y directo.

Lawrence nunca se habría imaginado que Horo, *La Loba Sabia,* podría hacer tan peligrosa y desesperada propuesta.

Como era de esperar, ella entonces hizo un argumento de por qué el plan era, de hecho, posible.

— Juro por mis orejas y cola, que resulta que conozco exactamente con quién podemos contar para transformar este plan en realidad. Por lo que vi, ella sin duda puede hacerlo. A decir verdad, estoy poco dispuesta a preguntarle.

Incluso yo puedo saltar los muros de la ciudad si se necesita, pero con tu predicamento, no tenemos ese lujo.

Lawrence, por supuesto, pronto comprendió de lo que Horo estaba hablando.

Horo estaba casi completamente segura en lo que correspondía a la habilidad de esta persona.

Pero el contrabando de oro en Ruvinheigen no era simplemente cuestión de lograr pasar a través de los puntos de control. Ser capturado significaba la muerte. Por lo que todos los implicados tenían que comprender los riesgos y estar dispuestos a confiar sus propias vidas a los demás.

Había muchos otros problemas también. No había duda que persuadir al transportista sería una tarea desalentadora. No importa que tan grande fuese la ganancia potencial, aun así estabas poniendo tu vida en las manos de otro.

Sin embargo, si el contrabando de oro era una posibilidad, Lawrence no podía permitirse ignorarlo. No podía desestimarse de ante mano.

— Entonces si la ayuda puede asegurarse, ¿Crees que es posible?

— Creo que sí, siempre y cuando nada extraordinario suceda.

— Ya veo…

La mente de Lawrence ya estaba pensando en lo que sería necesario para realizar el contrabando de oro.
Para siquiera proponérselo, él y Horo necesitarían ofrecer al transportador el suficiente dinero para compensar el riesgo y asegurar su silencio. El monto que podría conseguir por contrabandear oro comprado en alguna otra ciudad con los tres Lumione que tenía en la mano no sería suficiente. Perderían todo el potencial de beneficio sólo por compensar a su compañero. Y dejando la compensación de lado, era dudoso que las ganancias hechas con los tres Lumione pudiesen siquiera acercarse al importe de la deuda de Lawrence. Tendrían que aumentar el capital.

Horo, quien dijo que podía conseguir pasar a través de cada punto de control, se dio cuenta de esto y sugirió un plan alternativo. Incluso si proponían este plan a un potencial inversionista, explicar la parte del contrabando sería un

problema. Incluso más, tenían que confiar en que la persona que les prestara el dinero y ayudará en el contrabando no los traicionaría. Y esos no eran ni siquiera los mayores problemas. El mayor problema de todos era que Lawrence no tenía tiempo.

Estaba sumido en sus pensamientos cuando sintió un tirón en su mano, sacándolo de su ensimismamiento.

Pronto se dio cuenta de que nada lo había tirado; más bien Horo había desenredado sus dedos entrelazados y había retirado su mano.

— Bien, dejaré que trabajes en los pequeños detalles. — Dijo ella. — Yo me voy a dormir.

Ella bostezó y movió su cola una vez, en una especie de suspiro mientras caminaba lentamente hacia la cama.

— ¿Ahora qué? — Lawrence había planeado tomar prestada su inteligencia otra vez, pero ella se había metido debajo de las sabanas lisas sobre cama, dejando sólo su cabeza descubierta para mirarlo.

— No sé nada de la ciudad. No tengo nada que ofrecer salvo el hecho de que es posible traer oro a la ciudad.

Lawrence internamente reconoció el punto, a lo que Horo sonrió.

— ¿O qué? ¿Quieres que me quede a tu lado allá?

Sin inmutarse, Lawrence recordó, el *"ensayo"*.

— Ciertamente lo haría.

— Hace frío, así que no.

Horo desapareció debajo de la manta, pero su cola; la cual parecía mucho más cálida que la manta, se agitaba felizmente.

Lawrence tomó un profundo respiro, sonriendo ante esto, el tipo de cambio agradable que nunca sucede cuando se viaja solo.

Si no se le ocurría algo entre el alba y la puesta del sol de mañana, todas las cosas agradables en su vida terminarían siendo sacrificadas como ofrendas a los pies de los dioses.

Sin embargo, había esperanza. No tenía otra opción más que hacer que esa semilla de esperanza floreciera en una flor de éxito.
Se sentó en la silla que Horo había levantado poco antes y levanto la bolsa de piel con monedas del suelo.

El sonido familiar de las monedas tintineando hacía eco en la silenciosa habitación.

— — —

Capítulo 04 ~ Parte 5

Una carreta resonaba estrepitosamente a lo largo del camino de adoquines, y Lawrence miró fuera de la ventana para ver la cama de la carreta amontonada con productos; probablemente un comerciante dirigiéndose al mercado a primera hora de la mañana. Otras personas comenzaron a surgir también, por aquí y por allá.

Justo cuando Lawrence estaba pensando que era casi la hora para la campana del sermón de la mañana, las grandes campanas de la catedral hicieron eco a través del blanquecino cielo matutino. A pesar de la considerable distancia, el pesado sonido se extendía bastante bien.

Entonces, antes de que el eco de las grandes campanas se desvaneciera, las campanas de muchas pequeñas iglesias distribuidas por toda la ciudad respondieron el llamado; un poco de derroche de sonido para comenzar la llamada.

La gente que vivía en la ciudad estaba habituada a esto, pero para los viajeros que acostumbraban a amanecer con nada más que el canto de los pájaros, era un tanto ruidoso. Y para un lobo cuyo sentido del oído superaba de lejos al de cualquier humano, era más que un tanto ruidoso. Ella gimió con disgusto antes de rodar fuera de la cama.

— Buenos días.

Horo no dijo nada, sólo asintió sombríamente.

— Tengo hambre. — Fueron finalmente las primeras palabras que salieron de su boca.

— Si nos dirigimos a la plaza, los puestos pronto deberían de estar por abrir.

— Mmm… — Dijo Horo, estirándose casi como un gato, y luego peinando su sedoso cabello. — Así que, después de haber pensado en ello toda la noche, ¿Qué te parece?

— Podemos hacerlo.

Fue una respuesta tan corta y contundente que Horo, quien ya había terminado de peinar su cabello y ahora estaba con su aún más importante cola, levantó la vista, sorprendida.

— Esa es una respuesta muy rápida para ti. — Dijo ella.

— ¿Qué quieres decir?

Horo aparto la vista deliberadamente. Lawrence continuó, ignorándola.

— Aunque, en cualquier caso, hay dos barreras que tenemos que superar.

— ¿Dos?

— Además de aquel que lleve el oro, tenemos que encontrar a un inversionista que nos ayude a comprar grandes cantidades de nuestro suministro. Los tres Lumione que tengo a la mano ni siquiera serán suficientes para compensar a la compañía.

Horo lo pensó por un momento, luego miró dubitativamente a Lawrence.

— Hay un problema más, ¿O no? Sólo tienes el día de hoy. ¿Puedes traer el oro tan rápido?

El pensamiento de la autoproclamada loba sabia era tan rápido como de costumbre.

Pero él había tenido toda la noche para pensar, y su mente había alcanzado un lugar al que la loba sabia aún no había resuelto.

— Por supuesto que he pensado en eso. También parecía el más grande problema para mí. Llámalo extraño, llámalo un milagro, pero hay una llave para solucionar todos esos problemas.

— Oh no.

Lawrence sonrió orgullosamente a Horo, quien lo miraba como un maestro lo hace con un estudiante que está a punto de ser probado.

— Haremos que la compañía Remelio sea el inversionista.
Horo inclinó su cabeza ligeramente.

La compañía Remelio estaba en proceso de bancarrota, justo como Lawrence lo estaba. Pero era difícil imaginar que ellos estuvieran tan quebrados como para que se vieran en la necesidad de hacer el mismo tipo de ingenuidad de ir tocando puertas como Lawrence. Ellos probablemente tendrían el suficiente capital para financiar un último intento de un gran resurgimiento, y esos últimos y preciosos fondos apoyarían el contrabando del oro. Dado que la propia compañía Remelio estaba al borde de la ruina, tendrían todas las razones para estar interesados en un plan confiable para mover oro.

Este contrabando era extremadamente susceptible a la traición. En otras palabras, una vez que se les propusiera el contrabando y estuvieran a bordo, sería malo para ellos si Lawrence los precediera sobre el camino hacia la ruina. No había necesidad de discreción para aquellos que ya se dirigían a la muerte. Lawrence sólo tendría que decir *"La compañía Remelio está planeando contrabandear oro"*, y sus planes para un resurgimiento serían destruidos.

Por lo tanto, no tendrían más remedio que aplazar el pago de la deuda de Lawrence, y con el fin de protegerse contra traiciones, Lawrence no tenía más opción que hacerlos sus cómplices.

Esta fue su conclusión de la noche anterior.

— Pero, en cualquier caso, aún nos falta tiempo.

Este era el mayor problema al que se enfrentaban.

— Mmm… ¿Entonces iremos derecho después del desayuno?

— ¿Desayuno?

— Difícilmente uno puede pelear con un estómago vacío.

Ahora que Horo lo mencionaba, Lawrence recordó y se dio cuenta de que no había mordido nada desde el almuerzo del día anterior, pero ya fuese por toda la noche en vela que había pasado o por todo el trabajo que faltaba hacerse, él no tenía mucho apetito.

Pero Horo estaba completamente alegre cuando saltó de la cama, ató su túnica, ajustó su falda a la cintura y se puso el pañuelo en la cabeza.

— ¡Un poco de carne sería agradable!

Incluso si él hubiese tenido la forma de un violín, Lawrence habría encontrado la idea de carne a primera hora de la mañana completamente desagradable.

Después de haber tomado el desayuno en puesto, Lawrence y Horo se dirigieron a pie hacia la compañía Remelio. Ya que no llegaron con carreta y caballo, esta vez llamaron en la entrada de la puerta delantera.

Como era de esperarse, teniendo en cuenta que la entrada daba a la calle, no parecía muy diferente de lo normal, pero una vez que abrieron la puerta, la cual no tenía ningún letrero que dijese “ABIERTO” o “CERRADO”, el inconfundible olor de los problemas financieros llenaba la nariz de Lawrence.

Era claramente una atmosfera diferente de la de afuera, donde la esperanza florecía en el aire de la mañana. Aquí, la desesperación acechaba en cada rincón y grieta, y había un hambre de impaciencia, un aura **febril**[0] estaba dispersa por todo el lugar. La simple presencia o ausencia del dinero podía cambiar completamente la atmosfera.

—Er, ¿Puedo preguntar quién es?

El hombre de mediana edad que los recibió tenía una expresión dura; era temprano para una visita repentina. Sin embargo, él estaba relativamente calmado y su voz era educada. Era delgado y probablemente siempre lo había sido.

— Mi nombre es Lawrence. Vine ayer. Hay algo sobre lo que me gustaría mucho hablar con el Sr. Remelio…

— ¿Es eso? Por aquí, por favor… Oh, lo siento terriblemente pero su acompañante…

— Es mi aprendiz. Por el momento es conveniente para ella estar vestida como una chica de ciudad, pero espero que se convierta en una fina mujer

0 *Febril: De fiebre, enfermiza.*

comerciante en un futuro próximo. Me gustaría que se sentara en la reunión.

Lawrence dijo una gran mentira sin dudarlo, y el hombre pareció aceptarla. Las mujeres comerciantes eran poco frecuentes, y las chicas con el objetivo de convertirse en una lo eran aún menos.

— Si me siguen, entonces…

Lawrence siguió al hombre dentro del edificio, con Horo siguiendo después de él. Los trabajadores de la oficina del primer piso lucían ojos sombríos inyectados en sangre. Justo como Lawrence en los días anteriores, habían estado trabajando frenéticamente por las noches en las maneras más viables de aumentar el dinero.

— Por favor, espere aquí.

Fueron conducidos a una habitación en el tercer piso. Probablemente esta era la habitación que usaban normalmente para las negociaciones sobre joyas, especies y otros artículos de alto precio. Lawrence no se sentó en una simple silla de tela, sino en un esponjoso sillón con cojines de cuero.

— Podría preguntar, ¿Cuáles son sus negocios con nosotros el día de hoy, Sr. Lawrence?

— Me gustaría hablar de una manera de resolver mi deuda con esta empresa, y posiblemente para que esta compañía pueda saldar sus propias deudas también. —Dijo Lawrence suave y uniforme, mirando fijamente a los ojos del hombre.

El hombre se enderezo como si hubiese sido herido por un rayo, con sus ojos muy abiertos. Miraba a Lawrence con una duda evidente en sus ojos, probablemente preguntándose si esta visita a una compañía con problemas era el último esfuerzo de un ladrón.

— Su duda es completamente comprensible, es por eso que me gustaría hablar con el Sr. Remelio tan pronto como sea posible.

El hombre parecía nervioso por haber sido expuesto.

— Le llevare el mensaje al maestro. — Dijo, al despedirse.

Ocho o nueve de cada diez veces, Remelio tomaría el cebo; nada de lo que Lawrence decía era una mentira. Las únicas personas que llamarían a una compañía cuya bancarrota estuviera tan cerca eran los que proponían acuerdos de liquidación. Comerciantes que trataban de salvar tanto dinero como fuera posible de un barco que se hunde se reunían como fantasmas hambrientos. No podían ignorar a alguien que se acercaba incluso con la parpadeante posibilidad de darle una vuelta a su fortuna.

La propuesta del contrabando de oro de Horo, potencialmente podría producir los suficientes beneficios como para acabar con la gran deuda de la compañía Remelio, por no decir nada de la deuda relativamente escasa de Lawrence.

Sin embargo, el plan jamás tendría éxito a menos que la compañía Remelio estuviese completamente involucrada.

Además, si gente de la compañía era capturada, no se salvarían de la ejecución, los empleados de la compañía Remelio y sus familias nunca serían capaces de vivir de nuevo en esta ciudad. El peligro era muy real.

Sin embargo, sentarse y esperar traería un resultado parecido. Por lo tanto, la compañía seguramente tomaría la oportunidad. Entonces, una vez que Lawrence hubiera pagado su deuda, serían capaces de prestarle a una escala absurda.

Cuanto mayor es el riesgo, mayor es la ganancia potencial.

Era lo mismo que en Poroson cuando Lawrence vio a través de los trucos del amo de la compañía Latparron y lo forzó a hacer un trato.

Lawrence se hecho a reír con tristeza de sí mismo al recordarlo, pero el pasado ya estaba hecho; ahora no había nada más que el futuro.

Tenía que convencer a la compañía Remelio de tomar el riesgo. Esa era la primera montaña a escalar. Respiró hondo y se enderezó, luego sintió unos ojos en su rostro. No había nadie más en la habitación; era Horo.

— Estoy contigo, no te preocupes. — Horo le dio una sonrisa curvada que exponía un colmillo afilado. Era una sonrisa sin miedo.

— Sí.

La respuesta de Lawrence fue corta. Su brevedad era proporcional a su confianza en ella. Cuanto más cercanos en una relación, menor es la necesidad de contratos prolongados. Un simple apretón de manos era suficiente.

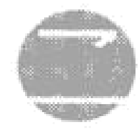
Hubo un sonido en la puerta.

Se abrió, y allí de pie estaba Hans Remelio, luciendo cada parte de él agobiada al igual que Lawrence.

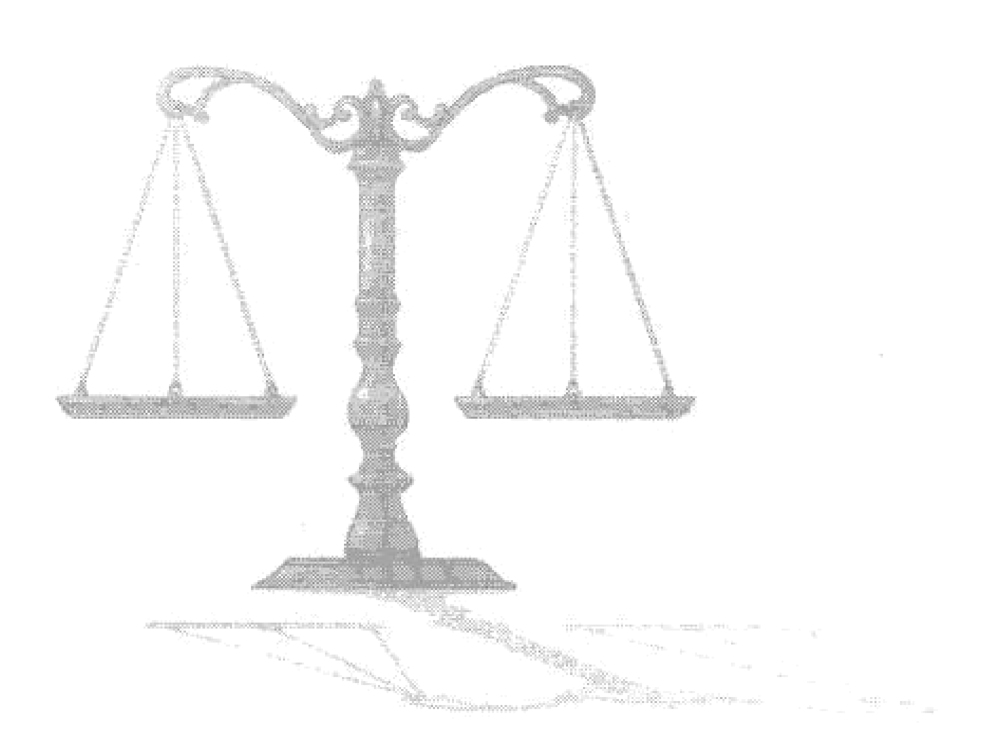
— ¿Dijo usted que tenía algo importante que discutir?

El primer paso en el plan había sido tomado.

Fin Capítulo 04 - Volumen 02


第

二

幕



Capítulo 05

No había necesidad de trucos elaborados. Primero, Lawrence explicó el objetivo.

Como era de esperarse, los ojos de Remelio se abrieron.

— No querrás decir… — Dijo.

— Es exactamente lo que quiero decir… — Dijo Lawrence. —… Pero pronto el sentido común que se esperaría de un comerciante que lideraba una compañía mercantil en Ruvinheigen se mostró en el rostro de Remelio. Se volvió despreciativo mientras el líder se sentaba en una silla.

— Entiendo que tu deuda es una difícil de pagar, pero no puedo permitir que digas semejante ridiculez.

Empezó a levantarse, como si estuviera reacio a gastar un segundo más de su tiempo, cuando Lawrence lo detuvo.

— Estoy seguro de que hubo algunos que intentaron contrabandear oro de esta manera antes y fallaron.

— Bueno, si entiende eso, esto avanzará rápido. Es fácil para alguien al borde de la ruina confundir un plan insensato con uno perfecto.

Se le ocurrió a Lawrence que esa declaración estaba en parte dirigida al mismo Remelio, pero continuó sin miedo.

— ¿Qué si pudiera confiar en alguien especialmente talentoso para el contrabando?

Remelio miró a Lawrence seriamente y se sentó de nuevo.

— Lo que propone no es posible. Alguien tan hábil como para ser capaz de contrabandear oro ya estaría haciendo suficiente dinero por sí mismo. Él no cooperaría. Si planea traer a alguien de afuera, también se puede dar por

vencido. Hay un sinfín de **complots**[0] para contrabandear oro como este, por lo que las inspecciones de cualquiera que no esté registrado con la ciudad son especialmente meticulosas.

Los argumentos de Remelio eran exactamente los que Lawrence había estado esperando.

— ¿Y qué si hubiera alguien que fuera muy hábil pero que no ganara suficiente dinero?

— Si es tan hábil, encontrar trabajo en este pueblo no es difícil. Ya hay una escasez de fuerza laboral.

Remelio se sentó y esperó la respuesta de Lawrence.

Su expresión era débilmente reminiscente a la de Horo la noche pasada.

Había dado su argumento y esperaba el contraargumento de Lawrence. Quería rendirse, pero no podía.

Lawrence tomó un profundo respiro.

— ¿Y si esta habilidosa persona tuviera solo un trabajo de mala paga y una necesidad de dinero? Más importante, ¿Y si el empleador de esta persona dejara algo que desear? Me estoy refiriendo a la Iglesia. Al importar oro, este vuela directamente a las manos de la Iglesia. Ofreceremos no solo la oportunidad de obtener una ganancia, sino también la de cobrar una pequeña venganza contra la Iglesia; sería irresistible y la probabilidad de traición es muy baja, a causa del justo disgusto por el empleador.

— E-ese es un cuento demasiado conveniente.

— Es entonces cuando los negocios son más rentables. ¿Me equivoco? Obtener productos agrícolas cuando la cosecha ha sido mala, comprar modas que se volvieron de mal gusto solo para descubrir que están en auge en otra ciudad… Los mayores beneficios se obtienen de las más improbables coincidencias.

La cara de Remelio se dio la vuelta.

0 *Complot: Conspiración de carácter político o social.*

Quería creer, pero no podía lograrlo por completo.

— Si le digo el nombre de esta persona, creo que será capaz de aceptarlo.

— E-en ese caso, ¿Por qué pasaría por el problema de venir a mí y tener otro equipo que demandara una parte?

Habiendo establecido el contrabando como tema central, Lawrence procedió a este tangencial problema, poniendo de lado asuntos de posibilidad o imposibilidad.

— Hay dos razones. La primera es que la deuda que tengo con esta compañía vence hoy, y al atardecer seguramente seré puesto en custodia en lugar del pago. La segunda es que estas son todas las monedas que tengo a la mano.

Lawrence sacó el monedero, desató su cordón, y vació el contenido en la mesa.

Era una mezcla de monedas de plata y cobre que sumaban tres Lumione.

Las monedas brillaron en los ojos de Remelio; el que se enfrentaba a la bancarrota, al igual que Lawrence.

— Son tres Lumione. Si quiere saber cómo los conseguí, solo pregunté entre las casas mercantiles; pronto se dará cuenta.

Oyendo esto, Remelio respiró profundamente.

Dada la situación, seguramente sabía cómo había juntado Lawrence el dinero.

— Esto es francamente todo lo que tengo. Quiero que lo tome como una garantía y confíe en lo que estoy diciendo.

Lawrence se inclinó hacia adelante y miró directo a los ojos de Remelio.
— También quiero que suspenda mi pago por mi deuda y que su compañía financie la compra del oro que usaremos para el contrabando.

La demacrada cara de Remelio estaba cubierta por frío sudor, con arrugas

juntándose en su mentón.

La única razón por la que no se negó a Lawrence y a Horo al momento fue porque tenía los fondos exactos para financiar el plan.

Y solo suficiente esperanza para querer creer en ellos…

Todo lo que necesitaba era un empujón más, pero si Lawrence empujaba con mucha fuerza, solo haría que Remelio se volviera más dudoso.

Contrabandear oro podría traer enormes ganancias, pero también venía con un terrible riesgo. Y dada la actual situación de la Compañía Remelio, el trato para financiar el contrabando de oro podría ser visto como fraude.

Había muchas personas que estaban dispuestas a destruir una compañía en apuros con el objetivo de obtener ganancias rápidas, así que estas dudas no eran para nada raras.

Lawrence tenía que elegir sus palabras cuidadosamente.

Pero antes de que pudiera…

— Escucha… — Dijo Horo.

Sorprendido, Remelio la miró, parpadeando, como si solo ahora se diese cuenta de que había alguien más.

Lawrence, de igual manera, se volteó a Horo. Ella contempló el suelo.

— ¿Crees que te puedes dar el lujo de ser indeciso?

— ¿Qu-? — La lengua de Remelio estaba amordazada ante la pregunta amenazante y provocadora.

Viendo esto como un acercamiento imprudente, Lawrence estaba a punto de detenerla. Sin embargo…

— Otra persona se acaba de ir. ¿Puedes seguir holgazaneando de esta manera?

Atravesado por la penetrante mirada de Horo, Remelio se congeló, como si hubiera tragado una piedra.

— E-er…

— Tengo un excelente oído. ¿Debería contarte sobre los trabajadores y sus planes maquinándose bajo las escaleras ahora mismo? ¿Sus planes de escapar mientras puedan?

— Uh…

— Oh, ahí va otro. A este ritmo la tienda será…

— ¡Detente! — Chilló Remelio, agarrándose la cabeza.

Horo observó al hombre, su expresión estaba completamente impasible.

Lawrence concordó a medias con ella. Una compañía era como un bote. Si había un hoyo en el casco sin opción de parchearlo, la tropa ignoraría al capitán y abandonaría el barco.

Pero era suficientemente claro que Horo había elegido esa forma de ataque por una razón. Ella sabía mejor que nadie el significado de la palabra soledad.

Ciertamente, entendía la angustia de Remelio.

— Sr. Remelio. — Empezó Lawrence amablemente, habiendo entendido el punto de vista de Horo. — Propongo que tome estos tres Lumione, que es todo lo que tengo, como un depósito e invierta en oro. Sabemos quién hará el contrabando posible. Si se le paga lo suficiente a esta persona, su confianza está asegurada. Y dada a su compañía, estoy seguro de que tiene la manera de mover el oro de contrabando. ¿Qué le parece? Si pospusiera mi préstamo y me diera una justa porción, quisiera conducir esta operación sin condiciones desfavorables para usted.

Pasó un momento.

— ¿Qué le parece?

Remelio miró abajo, con la cabeza en las manos.

Las palabras de Lawrence, más seductoras que el vino, seguramente se estaban filtrando en la mente del hombre ahora mismo. Todavía no había vuelto a mirar arriba.

El tiempo pasó silenciosamente.

Estaba callado, como si la empresa entera estuviera concentrada en la decisión de Remelio.

Justo cuando Lawrence empezó a decir — Sr. Remelio — El líder finalmente habló.

— Está bien. — Levantó su cabeza, con su cara exhausta y una flama ardiendo en sus ojos. — Hagámoslo.

Lawrence se levantó sin pensarlo y extendió su mano.

Los dos hombres, ambos quienes encaraban la bancarrota, se dieron la mano.

— Que dios nos perdone.

— — —

Capítulo 05 ~ Parte 2

Después de acordar la disposición de los correspondientes roles y la compensación con la Compañía Remelio, Lawrence y Horo se encontraron a sí mismos en frente de una pequeña iglesia en la parte oriente de Ruvinheigen. El nivel de ornamentación, el tamaño de las campanas, y todo lo demás eran decididos en base al puesto del templo en la organización de la Iglesia; el razonamiento era que mientras más alta es la abadía, más cerca de Dios se estaba.

La capilla que Lawrence y Horo visitaron estaba en el punto medio de esa jerarquía. Sus adornos no eran del todo pobres, pero para Ruvinheigen, la capilla estaba bastante apagada.

Era apenas pasado el mediodía, y la misa estaba en progreso adentro de la parroquia.

— Ahora, bien… — Dijo Horo abruptamente, sentándose en los escalones de piedra mientras un himno alabando a la sagrada madre era arrastrado fuera del templo. — ¿Crees que realmente puedes persuadir a la chica?

— Pero qué cosas dices.

— ¿Estoy equivocada, entonces? — Preguntó Horo, divertida.

Lawrence hizo una cara rígida y miró fijamente hacia adelante mientras respondía. — No cambias.

Él y Horo esperaron en la entrada de la casa de adoración porque tenían negocios con Norah, la pastora. No sabían con qué iglesia estaba afiliada en particular, pero no había muchas que hospedaran a una mujer pastora. Su búsqueda había sido rápida.

Y habiéndose tomado todo el problema de la búsqueda, no estaban ahí para tener una charla ociosa.

Vinieron para pedirle a ella que jugara un rol crucial en una operación de contrabando de oro…

La transportista.

De cualquier manera, Norah no estaba enfrentado la ruina financiera de la manera en la que Lawrence y la Compañía Remelio estaban. Aun así, la proposición del plan de contrabando de oro conllevaba ciertamente decepción, porque tendrían que hacer ver que los beneficios que vendrían del éxito del plan fueran iguales al peligro.

Cualquier que realizara contrabando de oro pondría su vida en riesgo, y nada podría compensarle por perder la vida. Sí, maquillar un poco los detalles sería necesario.

Aun así, tanto la habilidad de Norah como pastora y su estancia en la ciudad eran indispensables para su estrategia.

Y el comerciante tenía fe de que ella sería su cómplice.

Lawrence sintió remordimiento de conciencia por tratar al corazón de alguien como una mercancía en el mercado. Si Norah hubiera sido comerciante, no hubiera tenido tales remordimientos, pero ella era una inocente pastora. No obstante, el hecho no estaba perdido en el agudo instinto comercial de Lawrence.

En adición de ser un pastor, y por consiguiente, ser ya considerada vagamente como hereje, era una mujer, lo que la predisponía más a ser una herramienta demoniaca. Era fácil concluir que la Iglesia no estaba refugiándola por algún sentido de caridad, sino más bien para mantener un ojo sobre ella. Esa era probablemente la raíz de su ansiedad, la cual había tomado él mientras le hablaba sobre el trabajo de pastora que hacía para la Iglesia.

Además, aunque Norah había expresado su deseo de ahorrar suficiente dinero para volverse una modista, la avaricia no estaba en la personalidad de la chica, y los ingresos extras que obtenía por su trabajo de escolta no le daban ese lujo. Él entendería que ella no quisiera estar expuesta a un ambiente de trabajo bastante rudo.

Esforzarse todo el día haciendo el difícil trabajo de un pastor, y aun así sobrevivir a duras penas, haría imposible recibir el mañana con alegría. El

futuro se extendería infinitamente hacia adelante. Guardando solo amargura y sufrimiento.
A diferencia de eso, Lawrence le propondría el plan de contrabando de oro; en vez de luchar para juntar pequeñas cantidades de dinero, podría hacer suficiente de un solo golpe, no solo para pagar su cuota del gremio mercantil, sino además para acabar con cualquier preocupación sobre sobrevivir a duras penas. Seguramente habría peligro, pero, ¿Cómo podría dejar pasar esta oportunidad? De esta manera la convencería.

Lawrence difícilmente la forzaría, así que en ese aspecto no estaba haciendo nada mal, pero aun así tenía dudas sobre usarla de esta manera en una circunstancia adversa.

No obstante, tenía que ser Norah.

El hecho de que fuera una habilidosa pastora que podría liderar su pequeña manada a través de áreas infestadas por lobos, donde pocos humanos se aventuraban; el hecho de que estaba insatisfecha con su empleador, la Iglesia; el hecho de que necesitaba dinero para cumplir su sueño… Verdaderamente parecía como que cada condición estaba arreglada específicamente para ayudar al éxito de Lawrence en contrabandear oro hacia Ruvinheigen. Era imposible imaginar a alguien mejor posicionado para ayudarlo.

Aun así, Lawrence lanzó un suspiro. Convencerla todavía le pesaba.

Mientras estaba absorto pensando sobre eso, Lawrence se volvió más consciente de que tenía los ojos de Horo fijados en él. Miró arriba y la vio sonriendo resignadamente.

— Realmente eres medio blando de corazón.

Fue lo que había dicho ayer. Era cierto que Lawrence era bastante sentimental para ser comerciante. Había muchos mercantes que felizmente traerían infortunio a sus familias si eso significara hacer algo de dinero en el proceso.

— Aun así… — Dijo Horo, de pie y mirando a la siempre viva calle de la ciudad. — Es gracias a esa amabilidad que he sido capaz de viajar tan cómodamente. — Anunció de manera casual, descendiendo un par de escalones de piedra para estar de lado a Lawrence.

— Supongo que tendré que convencerla. Tengo que ser de algún uso, después de todo.
Ella le dio una leve sonrisa, pero sus palabras carecían de cierta chispa, pensó Lawrence.

La estudió y, efectivamente, tenía la mirada baja.

Tal vez era porque estaban cerca de la bulliciosa y ocupada calle, pero ella parecía más pequeña de lo normal.

— ¿Qué, sigues pensando sobre lo de ayer? — Preguntó.

Horo movió su cabeza a los lados, pero no dijo nada. Era fácil ver a través de esa mentira.

— No se sabe qué hubiese pasado en ese momento si no hubieras apoyado a Remelio. Yo diría que fuiste bastante útil.

Horo asintió; tal vez aceptó la verdad de la declaración, pero su rostro permaneció decaído.

Lawrence le dio ligeras palmadas en la cabeza.

— Hablaré con ella por mí mismo. Fueron mis ojos los que estaban cegados por la avaricia y nos metieron en este embrollo. Sería absurdo hacerte llevar toda la charla a causa de mi vacilación.

Aunque estaba por una parte intentando alegrar a Horo y por otra siendo un poco burlón, todo lo que dijo era efectivamente cierto.

— Y de cualquier manera, si te dejo ayudar tanto, no se sabe cuánto beneficio exigirías después. — Dijo encogiendo los hombros.

Después de un momento, Horo miró hacia arriba y sonrió con un suave suspiro.

— Y aquí estaba yo, pensando en que podría cambiar algunos favores después.

— Sin duda, evadí una trampa bastante grande allí. — Bromeó Lawrence.

Horo casualmente puso su brazo en su frente. — De hecho, lo hiciste, pero estas retrocediendo a una trampa aún más grande. No cazo a un conejo que está atrapado en una jaula. Estaría demasiado débil.

— ¿Conoces ese tipo de trampa para lobos que usa a un conejo atrapado como carnada?

— Asegúrate de no encogerte de miedo por los aullidos de lobo cuando pongas la trampa. Perderás el anzuelo así.

Era la vacía charla tan familiar.

Lawrence movió su cabeza ante la ridiculez de eso. Horo no pudo contenerse más tiempo y empezó a reír.

— De cualquier forma, los comerciantes son como sables; no son buenos si no son rectos. De lo contrario se arruinarían. — Dijo Lawrence, más que nada para sí mismo, y luego lanzó una mirada al cielo, como si estuviera buscando el sonido de las campanas.

Había un hermoso cielo azul con nubes dispersas. Él movió su vista al este y divisó otras pocas nubes blancas.

Era un bonito día, y el buen clima significaba buenos negocios.

Mientras Lawrence consideraba eso, detrás de él oyó un golpeteo silencioso. Las puertas del templo se estaban abriendo. Lawrence y Horo se hicieron a un lado de los escalones de piedra. La congregación pronto empezó a filtrarse hacia afuera de la iglesia; se veían sus caras llenas de serenidad post-plegaria mientras bajaban los escalones. La multitud se dividió en grupos más pequeños mientras desaparecían para finalizar el día de trabajo; una escena que se repetía a diario.

A lo lejos, el éxodo se disipaba.

Hubo una época en el que se creía sin fundamentos que mientras más tiempo se permaneciera en la iglesia, más profunda era la fe de una persona, hasta que los sacerdotes empezaron a enojarse con cualquiera que se quedara merodeando en la capilla. Ahora esas cosas no pasan.

Dicho eso, no estaba bien dejar el templo demasiado rápido, por miedo de que pareciera que se está tratando de escapar.
Como resultado, los carniceros, los curtidores, y otros artesanos que eran propensos a atraer la torva atención de la Iglesia, tendían a abandonar el santuario más lentamente.

Como los pastores se contaban entre esas profesiones sospechosas, la pastora fue la última en irse. Sus ojos abatidos y su reservada postura eran, sin duda, causados por el hecho de que la iglesia no era lugar de descanso para ella.

— Buen día. — Declaró Lawrence al detenerse en frente de Norah, sonriendo tan placenteramente como podía. Una buena sonrisa era una parte importante de la negociación.

— Er, L-Lawrence y… Horo, ¿Sí? — Dijo Norah, ruborizándose ligeramente y mirando a Horo, y luego de vuelta a Lawrence.

— Está claro que el hecho de encontrarnos en frente de la iglesia es el deseo de Dios. — Dijo Lawrence con un gesto ligeramente grandioso. Norah pareció darse cuenta de algo y se rio, entretenida.

— No seré engañada, Sr. Lawrence.

— Y gracias a los cielos por eso. He oído que últimamente hay aquellos que, en servicio, han tomado bastante sangre santa.

Lawrence se estaba refiriendo al vino. Si estuviera ebria, él podría ser capaz de convencerla de que se le uniera, pero también podría perder la compostura o rechazarlo. Estaba contento por su sobriedad.

— No puedo beber mucho vino, así que lo evito casi siempre. — Dijo ella con una sonrisa tímida, luego miró alrededor con nerviosismo. Tal vez había sido contactada para una oferta de trabajo como escolta.

Lawrence no vaciló ante esa expectativa.

— De hecho, estoy aquí por un trabajo para ti.

La cara de Norah se iluminó tan rápido que casi lo podrías oír.

— Este lugar siendo lo que es, tal vez deberíamos alejarnos hacia algún otro lado…

La razón por la que Lawrence no sugirió el bar fue porque no había nada más sospechoso dada la hora. Las negociaciones secretas eran mejor llevadas en espacios públicos ajetreados.

Norah asintió agradablemente. Lawrence empezó a caminar con Horo a su derecha y Norah a su izquierda, siguiéndolo desde atrás silenciosamente.

Los tres dieron un paseo por el ajetreado y bullicioso callejón hasta que pasaron por la multitud y llegaron a la plaza.

La plaza estaba tan ruidosa y festiva como siempre, pero la fortuna les sonrió cuando el trío encontró una mesa en un puesto de cerveza, donde Lawrence ordenó para todos ellos. La cerveza de malta era más barata, pero como Norah estaba con ellos, él no podía ordenar bien cualquier cosa.

El servicio fue rápido, pero rudo. Mientras llegaban las tres copas, Lawrence pagó una miseria en plata por ellas, y luego puso su mano en el tarro.

— Esto es por nuestra reunión.

Las jarras de peltre sonaron juntas ruidosamente.

— Así que, Norah, ¿Dijiste que eras capaz de ir tan lejos como a Lamtra?

Tomada desprevenida por el repentino mencionar del tipo de trabajo, Norah, quien no había tocado la cerveza, miró a Lawrence defensivamente. Horo miró a los dos, cuidando su trago.

— S-sí, puedo ir hasta allá.

— ¿Incluso trayendo a tu rebaño?

— Siempre y cuando no sea muy grande.

Contestó tan directamente que Lawrence se preguntó cuántas veces habría cruzado los campos y bosques en el camino a Lamtra.

Pero solo para estar seguro, Lawrence miró a Horo para comprobar la veracidad de la declaración. Horo asintió tan imperceptiblemente que solo Lawrence podría verlo.

Evidentemente, Norah no estaba mintiendo.

Lawrence respiró profundamente para evitar levantar sospechas de Norah. Irse con rodeos podría dañar su resolución.

Mejor ir directo al grano.

— Quiero contratarte para cierto trabajo. La compensación será veinte Lumione. No en una barata nota de banco, por supuesto. Será en efectivo.

Norah lo miró en blanco, como si estuviera hablando en una lengua extranjera. De hecho, tomó tiempo para que las palabras penetraran su mente, era como si hubieran sido escritas en alguna isla lejana y luego fueran enviadas a ella.

Para algunas personas, veinte Lumione era mucho dinero.

— De cualquier manera, hay un riesgo, y el pago es solo si tenemos éxito. La falla no nos deja nada.

Mirar el dedo de alguien mientras éste dibuja círculos o marcas de x en una mesa era una manera de decir si él o ella eran reales y no un sueño o una alucinación.

Norah siguió los movimientos del dedo de Lawrence, y parecía que era bastante real.

Parecía que aun así tenía problemas para creerlo.

— El trabajo será transportar ovejas, y luego transportarlas de vuelta nuevamente tan a salvo como sea posible. Eso será todo lo que necesitemos de tus servicios como pastora.

Norah finalmente parecía haberse envuelto con la propuesta de Lawrence. Dándose cuenta de que el trabajo y el pago estaban lejos de ser comparables,

empezó a vocear su escepticismo. Lawrence, al parecer, había estado esperando por eso y la cortó.

— Sin embargo, el trabajo por sí mismo envuelve un peligro significativo; proporcional a la ganancia.

Habiendo explicado las inimaginables ganancias, ahora explicaba el riesgo. Ambos podrían inspirar sobresalto, pero el primer detalle debería dejar una impresión más fuerte.

— Sin embargo, la paga son veinte Lumione. Incluso las más altas cuotas de los gremios eran de un solo Lumione. Podrías rentar una casa y encargarte de tus gastos diarios, trabajando sin preocupaciones. Con todo eso, podrías fácilmente comprar tu propio negocio. Podrías ser la dama de Costureros Norah.

La cara de Norah era afligida y luego al borde de las lágrimas. La enorme de la suma de dinero parecía hundirse, y con ello, sin duda, la preocupación por el peligro.

Había mordido el anzuelo. Ahora el verdadero reto empieza. Si él hacía todo un lío con sus declaraciones, ella se encerraría en una coraza como una almeja.

— Oh, es cierto, ¿Has planeado unirte al gremio de sastres de la ciudad, Norah?

Estaba esperando, preparada para oír las malas noticias, pero Lawrence parecía haberla tirado del camino. Dentro de su cabeza, Lawrence conocía tanto la ridícula cantidad de dinero y el hecho de que ella no había oído todavía el riesgo. No había mucho espacio para reflexionar pensamientos superfluos, por lo que su respuesta debería ser bastante honesta, pensó Lawrence.

— N-no, estaba pensando en un pueblo diferente.

— ¡Ya veo! ¿No te gusta el crecimiento rápido de esta ciudad comparada con otras? Encuentro que puede ser bastante difícil vivir en una ciudad desconocida sin amigos.

Mientras su mente estaba ocupada con otros asuntos, ella no podría pensar con facilidad; ese era el plan.

Norah asintió, afligida, sin decir nada.

Eso era suficiente para Lawrence, cuya intuición mercantil le decía del corazón de una persona basado en su expresión.
La mente de la pastora era como una ventana para él.

— Bueno, supongo que querrás marcharte lejos de esta ciudad y sus iglesias, ¿No?

La trampa estaba puesta

Horo le dio a Lawrence una mirada obvia, pero el resultado fue instantáneo.

— N-no, quiero decir, no del todo… Bueno, pero….

— Mientras más te esfuerces, mientras más protejas a las ovejas que te confiaron, más sospecharán de ti por brujería. ¿Me equivoco?

Se congeló, su cabeza no se movía ni para abajo ni para arriba. Lawrence había dado en el blanco.

— Y a medida que tratan de exponerte, tendrás que aventurarte a donde otros pastores nunca irían, porque dijiste que las alternativas ya habían sido tomadas por esos mismos pastores.

En ese instante, Los ojos de Norah se abrieron de golpe por completo y miró a Lawrence. Tal vez era algo que había considerado vagamente antes, ya que, incluso si otros pastores tenían sus territorios, si ella estuviera dispuesta a viajar lo suficientemente lejos, quedarían algunos lugares seguros.

— Los sacerdotes te empujarán más lejos hasta que seas atacada por lobos o tal vez por mercenarios. Y cada día que no lo seas, sospecharán más que seas una pagana.

Lawrence cerró su puño debajo de la mesa, como si quisiera aplastar su culpable conciencia.

Había encendido una llama sobre la pequeña duda que siempre vagó por el corazón de Norah. No había forma de volver. Que fuera cierto o no, era irrelevante.

Los comerciantes son como sables: inútiles a menos de que sean rectos.

— He estado en una situación similar. Déjame decirlo explícitamente.
Miró directo a Norah y habló con una voz solo tan baja para que la gente de alrededor no la oyera.

— La Iglesia de aquí es más baja que los cerdos.

Hablar mal de la iglesia era un crimen grave. La conmocionada Norah espió alrededor, las flamas de sus dudas repentinamente se dispersaron. Lawrence colocó sus codos sobre la mesa y se inclinó hacia adelante.

— Pero tenemos un plan. Le daremos a la Iglesia algunos problemas, haremos algo de dinero, y partiremos a otro pueblo; ese tipo de plan.

Las llamas de sus dudas se convirtieron en ira y ardieron más intensamente, pero una vez que se apagaran, dejarían brasas de confianza. Dentro de Norah, la semilla de un desafío justificado empezaría a florecer.

Lentamente, Lawrence articuló el meollo del asunto.

— Contrabandearemos oro.

Los ojos de Norah se abrieron, pero pronto se calmó ella misma. La sorpresa podría, a lo mucho, sentirse solo como un viento ligeramente fuerte.

Finalmente habló, con su mente trabajando una vez más.

— Pero… ¿Qué puedo hacer yo?

Era una buena pregunta. Su habilidad como pastora no era su único mérito.

— Como estoy seguro de que sabes, el oro que entra a la ciudad está fuertemente regulado. Cada camino que entra a Ruvinheigen tiene aduanas y dos niveles de examinación. Si escondes algo en tus mangas o entre tu equipaje, lo encontrarán al momento. Si intentas introducir mucho más, será

más difícil.

Norah asintió fervientemente a la explicación del plan de Lawrence, como si fuera un devoto creyente escuchando un sermón.

— Planeamos introducir oro por las aduanas escondiéndolo en los estómagos de las ovejas.

El rostro de Norah se veía tan pasmado que Lawrence prácticamente podía oírla decir imposible, pero la noción gradualmente se filtró en su mente, como agua hundiéndose en barro endurecido.

Muchos animales que comen pasto todo el año, incluyendo ovejas, tienden a tragar piedras en el proceso. No había razón para no dispersar granos de oro en el pasto y hacer que los animales los tragaran, aunque estas podían toser oro durante el proceso de revisión. Y entonces estaba Norah, quien a pesar de su habilidad como pastora, solo tenía un pequeño rebaño que llevaba lejos, vagando por lugares en donde pocos humanos viajaban. Viniendo de Poroson, el primer control fronterizo era uno modesto; el tráfico pesado significaba un mayor tamaño del puesto de control.

Norah asintió ligeramente.

—Ya veo. — Murmuró.

—Pero los precios de oro están absurdamente altos en cualquier ciudad afectada por la política de Ruvinheigen. Eso hace al pueblo pagano de Lamtra el lugar más conveniente para empezar. Si vas por la ruta más segura de Lamtra, habrá mucho tráfico, y gran parte de ese territorio esta demandado por otros pastores. Eso es lo que te hace perfecta para este trabajo. Nadie encontrará sospechoso que traigas tus ovejas por una ruta de poco tráfico, y encima esa ruta es el camino más rápido para llegar a Lamtra.

Lawrence hizo una pausa, limpiando su garganta ligeramente y mirando cuidadosamente a Norah antes de continuar.

— Has sufrido mucho a manos de la Iglesia en la ciudad, Norah. — Dijo afiladamente. — Esta es tu mejor oportunidad para voltear el marcador hacia ellos. Después de todo, las dos fuentes de ingresos más grandes de la Iglesia son el diezmo y el comercio de oro. Pero si nos atrapan, el castigo será severo,

y una vez que el trabajo esté hecho, tendremos que abandonar la ciudad para estar a salvo. Y dependiendo de las circunstancias, puede que tengamos que pedirte que sacrifiques a las ovejas.

Había pocos pastores que nunca habían tenido que sacrificar un animal, y aun así eran pocos los que no encontraran la labor dolorosa. Era una buena forma de medir su resolución.

— En la otra mano, son veinte Lumione. — Dijo Lawrence.

"Estas siendo injusto", se dijo a sí mismo, pero mientras más injusta pareciera la situación de Norah, más efectivo sería el resultado.

Finalmente, la chica al otro lado de la mesa, que había resistido el calor, el frío, las miradas de sospecha y un terrible trato, todo mientras calladamente atendía a su rebaño, sopesó las ganancias, el riesgo, y la naturaleza del trabajo, y parecía haber llegado a una conclusión.

Lawrence podía ver que sus ojos se calmaban.

Fuertes palabras fueron pronunciadas por su pequeña boca.

— Por favor, déjame hacerlo.

En ese momento, Lawrence había convencido a otra persona a hacer una apuesta con su propia vida.

Sin embargo, rápidamente se alineó con Norah y extendió su mano. Era esa mano la que extendería su propio futuro.

— Cuento contigo.

— Y yo contigo.

Ahora la promesa estaba firmada. Norah y Horo estrecharon sus manos también, y ahora los destinos de los tres estarían intrínsecamente unidos. Los tres reirían juntos o llorarían unidos.

— Bien, ahora los detalles.

Lawrence le preguntó entonces a Norah sobre cuando llevaría a las ovejas, cuantas podría llevar, las especificaciones del paisaje alrededor de Lamtra, y cuanto oro creía ella que podía obligar a las ovejas tragar. Le llevaría esta información a la Compañía Remelio.

El mediodía pasó en un parpadeo, y para cuando acabaron de hablar, los negocios estaban cerrando y los comerciantes y artesanos aparecieron en la calle yendo camino a casa. Sin haber tocado su cerveza, Norah se levantó. Había absorbido todo mientras estaba completamente sobria y había tomado una decisión.

Si Lawrence hubiera pensado de otra manera, hubiera seguido a Norah cuando se fuera, dándole su saludo de despedida al hombre que había traído esta extraordinaria oportunidad. Él hubiera intentado convencerla de que pensara de nuevo su posición.

Lawrence drenó la tibia cerveza del tarro de un trago. Estaba amarga y tenía mal sabor.

— Vamos, ¿No deberías estar más feliz? ¡Todo ha ido bien hasta ahora! — Dijo Horo a Lawrence con una irónica sonrisa.

Pero Lawrence no podía estar incondicionalmente feliz. Había persuadido a Norah a elegir el camino peligroso.

— No me importa qué tan grande sean las ganancias; no existe nada que equipare el peso de la vida de una persona. — Dijo.

— Supongo que eso es cierto.

— Y solo hablar de las ganancias de esa manera es lo mismo que un fraude. Los comerciantes siempre han dicho que aquel que se liga a un contrato injusto es un tonto. ¿Pero qué es ella? ¡Solo una pastora!

Aunque todo lo que hizo había hecho fue levantar su voz, el arrepentimiento se arremolinó dentro de su pecho.

Si solo se preocupara de su supervivencia, podría haber aceptado la ayuda de Horo, abandonando su vida como comerciante y a toda la gente en ello.

Pero para Lawrence eso no era muy diferente de la muerte.

Así que había saltado a la oportunidad venida del cielo de convertir la estrategia de Horo en realidad, engañando a Norah para que lo ayudara.

Sabía lo que había hecho, pero no dejaba de arrepentirse.

— Vamos. — Reprendió Horo después de un tiempo, revolviendo la cerveza que quedaba en su copa mientras miraba su contenido.

Lawrence la examinó; ella mantuvo su atención en la copa.

— ¿Has oído el terrible grito que hace una oveja cuando le rompes su cuello?

La respiración de Lawrence se detuvo ante la repentina pregunta. Horo finalmente le dio la cara.

— Las ovejas no tienen colmillos, ni garras, ni pies rápidos con los cuales escapar cuando los lobos vienen volando a través del campo como flechas con garras, dientes, y velocidad para romper sus cuellos ¿Qué piensas tú de esto?

Horo habló como si estuviera haciendo la charla de todos los días, y en verdad, lo estaba haciendo.

Lo que hablaba pasaba frecuentemente. No, más que frecuentemente. Uno cazaba su comida con cualquier método disponible. Era simple, obvio.

— El llanto de la muerte de un borrego es indescriptible, aun así mi estómago vacío se queja constantemente. Si debo escuchar uno de los dos, le prestaré mi oído al más fuerte, ¿O no?

Lawrence entendió.

Si tener que sacrificar algo para sobrevivir era un pecado, entonces el único camino que quedaba era morir mientras se ayunaba como un santo.

Pero eso no perdonaba ningún comportamiento.

Le tomó a alguien más decir lo que él necesitaba oír para liberarse a sí mismo del conflicto.

— No eres tan malo.

Lawrence vio a Horo sonreírle sin poder contenerse y sintió su negra conciencia disolverse.

Había anhelado mucho poder oír esas palabras.

— Hmph, qué niño tan mimado.

Lawrence hizo una mueca triste al haber sido descubierto tan fácilmente, pero Horo acabó su cerveza y se levantó.

— Aun así, ni los humanos ni los lobos pueden vivir solos. Algunas veces uno necesita un camarada de jauría con el qué acurrucarse ¿Me equivoco?

Seguramente esta era la definición de fuerza flexible.

Lawrence asintió en reconocimiento de la sonrisa de Horo y se levantó.

— Aunque eres un tipo peligroso. — Dijo ella.

Probablemente estuviera hablando de su habilidosa manipulación de Norah, pero no sería un comerciante tan fino si no pudiera hacer al menos eso.

— Mejor créelo. Ten cuidado, no sea que te engañe a ti también.

Horo se rio tontamente.

—Estaré esperando por eso. — Se rio como si lo hubiera anticipado, lo que hizo que Lawrence se preguntara si no era él quien estaba siendo engañado. No lo dijo, pero como Horo dejó salir una sonrisa privada cuando empezaron a caminar, parecía mejor asumir que ella podía ver a través de él.

— En todo caso, no tenemos más elección que intentar asegurarnos de que todos terminemos riendo. — Dijo Lawrence.

— Ese es el espíritu. Pero aun así…

Lawrence miró a Horo, quien se había detenido a mitad de la frase.

— ¿No sería incluso mejor para los dos si fuéramos nosotros los últimos que rieran?

Era una proposición seductora, pero no, mejor que todos estuvieran felices.

— Realmente, eres demasiado blando de corazón.

— ¿Es tan malo eso?

— Lejos de ello.

Los dos rieron ligeramente mientras caminaban por la ciudad.

El camino adelante estaba lejos de ser brillante, pero cada uno sintió en la cara del otro que el futuro era lo suficientemente claro.

El contrabando funcionaría.

El pensamiento era infundado, pero Lawrence lo creía de igual manera.

— — —

Capítulo 05 ~ Parte 3

— Mi nombre es Marten Liebert, de la Compañía Remelio.

— Lawrence. Y ella es mi compañera Horo.

— Um, yo soy N-Norah. Norah Arendt.

La ciudad Iglesia de Ruvinheigen tenía muchas entradas y salidas, y fue en una plaza justo antes de la puerta noreste donde las tres presentaciones fueron hechas.

El aire matutino antes del toque de la campana era fresco y placentero, y la plaza, aunque seguía abarrotada con basura de la conmoción de la noche anterior, era de alguna manera hermosa.

Entre la gente que estaba reunida aquí, solo Horo tenía el lujo de mirar a la ciudad. Las caras de los otros tres estaban demacradas y duras por los nervios.

El crimen de contrabandear oro a Ruvinheigen acarreaba severos castigos, incluyendo ser empalado y descuartizado. En circunstancias normales, se habrían encontrado muchas veces para asegurar que no hubiera desagradables sorpresas, pero desafortunadamente la situación no lo permitía.

Había muchos acreedores que querían estrellar y devorar la Compañía Remelio. Incluso una firma encarando la bancarrota tenía terrenos y casas y cuentas por cobrar, de las cuales todas podían ser convertidas en dinero.

Estos acreedores difícilmente esperarían por la fecha límite del préstamo, así que la Compañía Remelio estaba bajo presión para terminar el contrabando de oro rápido y convertir los resultados a monedas.

De ese modo, Norah se llevó sus ovejas de la iglesia justo después de la ceremonia matutina, y luego partió inmediatamente para unirse con los otros. Evidentemente, no había esperado que nadie además de Lawrence estuviera involucrado y se sorprendió al oír el nombre de la Compañía

Remelio, pero se guardó las dudas para sí misma. Parecía que estaba lista para jugar su parte.

— Vayamos, entonces. Los negocios son como el pescado fresco en la cocina.

— Declaró Liebert.

Se estropea rápido, fue la conclusión no expresada.

Liebert era el hombre en quien Hans Remelio había confiado el rol de traficar oro. Lawrence no tenía objeción, y por supuesto, tampoco Norah ni Horo parecían negarse.

Levantando solo la más ligera sospecha de los adormilados guardias en la puerta, dejaron la ciudad de Ruvinheigen sin incidentes.

Lawrence llevaba su ropa de comerciante usual, Liebert estaba vestido en el tipo de ropas de viaje que un comerciante podría usar en un viaje de caza, Horo había vuelto a su traje de monja, y Norah se veía como siempre.

De cualquier manera, ni Lawrence ni Liebert iban en carreta. Liebert se sentó a horcajadas en su propio caballo, y Lawrence había puesto a Horo en otro, al cual guiaba por las riendas mientras caminaba. El camino probablemente sería pobre, y viajar sin carreta era significativamente más rápido.

Con Norah liderando el camino mientras guiaba sus siete ovejas junto a su perro pastor, Enek, el grupo se dirigió hacia el noreste, al pueblo de Lamtra.

Era como el camino de Poroson; la ruta era poco popular entre los viajeros, y el grupo pasó todo el día sin encontrar ni siquiera otra persona.

No había nada que pudiera iniciar una charla, y los únicos sonidos eran la campana del bastón de Norah y los sonidos de las ovejas.

La primera interacción que se acercaba a una conversación vino al ocaso, cuando Norah se detuvo y empezó a hacer un campamento, lo que molestó Liebert. Con sus ojos afilados color almendra y su suave cabello rubio, tenía cada pulgada de un empleado joven y vivaz encomendado con un importante trabajo. Propuso, de una manera fuertemente nerviosa, hacer un mayor progreso antes de detenerse a acampar.

Pero Liebert carecía de experiencia de viaje. Una vez que Lawrence le explico cosas como la manera de trabajar de los pastores y los riesgos de viajar de noche, Liebert sorprendentemente estaba entendiendo. Podría estar muy nervioso, pero de ninguna manera era irrazonable.
Lejos de eso, de hecho, Lawrence se dio cuenta de que Liebert probablemente era un hombre de buena naturaleza bajo circunstancias normales una vez que éste le ofreció una sincera disculpa.

— Lo siento. Creo que la presión esta dominándome.

Se le había encomendado a Liebert la existencia de la Compañía Remelio. Sellada segura dentro de su abrigo estaba una nota para la compra de oro en la cantidad de seiscientos Lumione. Incluso su maestro, Remelio, estaba probablemente apretando sus manos en oración, atrás en Ruvinheigen.

— Bueno, a diferencia de mí, usted está cargando una compañía entera en su espalda. Así que es de esperarse. — Dijo Lawrence.

Liebert miró un poco aliviado y sonrió.

La noche pasó lentamente, y pronto era de mañana.

Entre la gente de pueblo, el desayuno es a menudo considerado un lujo, y muchos no lo comen, pero para esos que viven viajando, es sentido común.

Así que partieron todos menos Liebert, masticando rebanadas de pan y cecina.

Se detuvieron de nuevo justo antes del mediodía.

Era justo en la cima de una pequeña colina; el camino bajo sus pies llevaba hacia el este, doblándose al sur en la cumbre de la siguiente colina. A su alrededor crecía pasto perfecto para pastar; se extendía a todas direcciones.

Pero el camino ahora se distanciaba de su destino. Apenas visible, al norte estaba la oscura línea verde del bosque, y trazando esa línea hacia el oeste, podían ver las escarpadas faldas de las empinadas montañas a la distancia.

Ellos iban con rumbo entre las montañas y el bosque, a lo largo de los

campos donde ninguna carreta ni ningún pie viajero andaban.

Los campos que dividían a las montañas escarpadas, las cuales eran tan escabrosas que no se podían cruzar incluso a pie, del espeso y escalofriante bosque, al cual incluso los jinetes dudaban entrar, eran el más rápido camino a Lamtra.

Nadie en su sano juicio tomaría esa ruta, que aunque tenía una apariencia mundana, era indescriptiblemente aterradora. Aunque Horo desechaba los rumores de hechiceros paganos invocando lobos, era difícil no cuestionarlos.

A menos de que recorrieran el paso y llegaran a salvo a Lamtra y a menos de que regresaran con el oro, ninguno de ellos tenía futuro. Sus caras se encontraron, y todas asintieron entendiendo sin palabras.

— Si encontramos lobos, no entren en pánico. Llegaremos a salvo. — Dijo Norah con una resolución sorprendente. Era reconfortante, aunque Horo no parecía encontrarla para nada sorprendente.

Sin duda, Horo la Loba Sabia tenía algo que decir. Cuando Lawrence se encontró con sus ojos, se burló disimuladamente, pero pronto recobró la compostura.

— Que la protección de Dios esté con nosotros. — Dijo Liebert en oración.

El resto siguió de acuerdo.

— — —

Capítulo 05 ~ Parte 4

El clima era bueno.

Había un viento ocasional que mezclaba el frío aire, haciendo que rozara al pasar por las mejillas de los viajeros, pero como iban caminando, era fácilmente ignorado.

Norah encabezaba al grupo junto con Liebert montado a caballo, detrás de ellos venían siete ovejas, y al final de las ovejas estaba Lawrence, guiando el caballo que Horo montaba.

Mientras más al norte se dirigían por los campos, más cercanas se dibujaban las montañas, empujándolos hacia el filo del bosque. Se mantuvieron tan cerca de él como pudieron, ya que los caballos podían herirse en el terreno pedregoso. De cualquier manera, al acercarse lo suficiente para divisar la sombría forma del bosque, se hizo más espeluznante.

Era difícil decir, pero Lawrence pensó que acababa de escuchar el aullido de un lobo.

— Hey.

— ¿Hm?

— ¿Crees que los lobos serán un problema? — Preguntó, bajando su voz.

— No es bueno, ya estamos rodeados.

Incluso esa broma tan obvia hizo que su respiración se detuviera en su garganta por un momento

Horo se rio silenciosamente.

— Puedo garantizar tu seguridad. La de los otros, no lo sé.

— Estaremos en problemas a menos de que todos estén bien.

— Realmente no lo sé. El bosque está viento abajo; si hay algún lobo, ya nos habrá percibido desde hace tiempo y debió empezar a afilar sus colmillos.

Lawrence repentinamente tuvo la sensación de que alguien en el bosque lo estaba viendo.

Oyó el golpeteo de las pisadas de un animal. Sorprendido, se volteó para encarar el sonido, viendo a Enek correr a su lado y pasándolo como una mancha borrosa.

Enek persiguió a dos ovejas descarriadas.

— Perro listo. — Dijo Lawrence.

No quería decir nada con eso, pero aun así Horo respingó irritada.

— Ser medio listo solo invita a la muerte. — Dijo ella.

— ¿Qué quieres decir…? — Preguntó. Sería complicado si Liebert o Norah, delante de ellos, fueran a escuchar la conversación, por lo que Lawrence habló con voz muy baja.

Sobre el caballo atrás de él, Horo llevaba una agria expresión.

— Ese perro, sabe lo que soy.

— ¿Lo sabe?

— Esconder mis orejas y cola despistará a un humano, pero no a un perro. Incluso desde la primera vez que nos conocimos, ha estado mirándome de la manera más irritante.

Lawrence sabía que Enek los había estado viendo, pero no se había dado cuenta del porqué.

— Pero, aquí, lo que en verdad me molesta… — Horo movió sus orejas por debajo de su gorro; estaba bastante enojada. — Son los ojos de ese perro. Esos ojos, dicen *"Solo intenta tocar a las ovejas. Te romperé el cuello."*

Lawrence sonrió torpemente, como diciendo *"Seguramente no"*. Los duros ojos

de Horo lo hicieron apenarse.

— Nada me enoja más que un perro que no conoce su lugar. — Dijo Horo, mirando a lo lejos.

Tal vez los lobos y los perros son enemigos de la misma manera que las vacas y las palomas.

— Y de cualquier forma, yo soy Horo la Loba Sabia. No caeré ante la mera provocación de un perro. — Se quejó con el ceño fruncido.

Era casi imposible no reírse. Pero desde que sería un problema si Horo se enojara, Lawrence sofocó su risa.

— De hecho, ese perro no es rival para ti. Tú eres más fuerte, más inteligente, y el pelaje de tu cola es más fino.

Era una adulación obvia, y el último cumplido pareció funcionar.

Las orejas de Horo se levantaron debajo de su gorro, y su cara se quebró en una orgullosa sonrisa que ninguna máscara de compostura podría ocultar.

Se rio entre dientes.

— Bueno, veo que entiendes la manera, entonces.

Era verdad, Lawrence entendía ahora como tratar con Horo, pero, por supuesto, él no dijo eso y solo inclinó su cabeza agachándose vagamente.

Finalmente, el pasto se hizo más escaso y la tierra ocre más prominente.

Las montañas que se esparcían al oeste estaban más cerca que nunca y se veían como un océano furioso.

El grupo continuó bajo el camino, aunque apenas podía ser llamado como tal cuando tenían que cruzar grandes raíces de árboles que ocasionalmente disminuían el avance.

Pronto, el sonido del viento por los arboles alcanzó sus oídos. Aun así, avanzaron hacia adelante, pasando la segunda noche del viaje sin incidentes.

De acuerdo con Norah, si partían al alba de la siguiente mañana, llegarían a Lamtra para mediodía. De esa manera, habrían tardado menos de la mitad del tiempo de viaje que si hubieran tomado la ruta establecida. Su ruta estaba un tercio o un cuarto más cerca. Si este camino fuera limpiado, el comercio con Lamtra se volvería más simple. Viendo la distancia que habían recorrido hasta entonces, Lawrence se dio cuenta de que los lobos no habían sido un problema. Era fácil desear un camino más propio.

Por supuesto, un camino también haría a Lamtra mucho más susceptible a un asalto. Ruvinheigen encontraría difícil tolerar una ciudad pagana tan cerca. Eso no había pasado todavía, lo que hacía fácil pensar que Lamtra había pagado secretamente a Ruvinheigen para prevenir la construcción de dicho camino. Después de todo, en donde haya poder, también habrá sobornos.

Después de una **desabrida**[0] cena, Lawrence se sentó en profundo pensamiento mientras sorbía el vino que Liebert había traído. Sin nadie con quien hablar, estaba solo con sus propios pensamientos.

Horo había terminado su vino rápidamente y estaba ahora envuelta en una sábana. Recargada contra Lawrence, se durmió con rapidez. Liebert, cansado y no acostumbrado a viajar, dormitaba tras la fogata.

Lawrence miró alrededor y descubrió a Norah algo lejos de la fogata, acariciando a Enek en su regazo. Evidentemente, si estuviera mucho tiempo cerca de la fogata, sus ojos se acostumbrarían a la luz y podría causar un problema si algo fuera a pasar.

Norah, al parecer, se dio cuenta de que Lawrence la veía; echo un vistazo hacia él.

Miró abajo a sus manos, luego de nuevo arriba, sonriendo cordialmente.

Por un momento Lawrence no vio porqué se estaba riendo, pero luego volteó su mirada hacia sus propias manos y entendió.

Horo roncaba en el regazo de Lawrence. *"Igual que conmigo"*, decía la sonrisa de Norah.

---

0 *Desabrida: Insípida. Que no tiene casi sabor o un sabor ligeramente malo.*

Lawrence, de otra manera, estaba bastante asustado para acariciar el cabello de Horo. El lobo en su regazo era de lejos más aterrador que Enek.

Liebert estaba dormido, y Norah cuidaba de sus ovejas mientras se ocupaba de Enek.

Lawrence bajó la taza de madera bruscamente tallada que sostenía, y lentamente movió su mano hacia Horo.

Había acariciado su cabeza muchas veces antes, pero repentinamente ahora se sentía de alguna manera asustado.

Su mano tembló. Luego en ese momento…

— ¡…!

Horo levantó su cabeza.

Lawrence rápidamente retiró su mano; Horo lo miró, cautelosa, pero rápidamente cambió su atención a otro lado. Lawrence se preguntaba qué estaba pasando cuando se dio cuenta de que Norah se había puesto de pie, al igual que Enek, quien mostraba sus dientes.

A donde quiera que mirara era lo mismo: un bosque de tono oscuro.

— ¡Sr. Lawrence, atrás! — Gritó Norah con urgencia, y más que nada por reflejo, el comerciante intentó hacer lo que se le había dicho, pero se atoró en algo y no se podía levantar.

Se volteó solo para darse cuenta de que era Horo, agarrando firmemente sus ropas, manteniendo sus manos detrás de él. Estaba a punto de quejarse cuando una mirada de precaución de Horo sobre su hombro lo atravesó. Si tuviera que adivinar, la mirada significaría algo así como; “*ignora a la chica y ponte detrás de mí*”.

Horo parecía albergar una intensa hostilidad hacia Norah, y asustado de oponérsele, cuando Horo se levantó, Lawrence permaneció detrás de ella.

Nora estaba absorbida en su propio trabajo, haciendo sonar la campana de su bastón y dirigiendo a Enek, rodeando a las dormidas ovejas y acercándolas a

la fogata, y luego tocando a Liebert en el hombro. Finalmente, tiró algunas piezas de leña a la fogata.

Los movimientos de Norah eran practicados y calmados, y sus torpes modales con otra gente le recordaron a Lawrence de su propia torpeza cuando hablaba con gente fuera de los negocios.

Liebert finalmente despertó y, sintiendo la densa atmósfera, siguió las miradas de Norah y Horo, buscando a los lobos.

Se retiró, con la mano agarrando su pecho, sin duda palpando la nota de los seiscientos Lumione que estaba oculta ahí, mientras se ponía detrás de Enek, que tenía el pelaje de la cola encrespado y mostraba sus dientes.

Los arreglos de la defensa del campamento estaban asentados, el único sonido que quedaba era el balido inquieto de las ovejas, la irregular respiración de Enek y el sonido chispeante de la fogata.

No había sonido desde el bosque de ébano. La luna estaba fuera, y no había viento. Naturalmente, siendo un mero comerciante, Lawrence difícilmente podría sentir alguna presencia dentro del bosque.

Pero Norah, Enek y Horo estaban completamente inmóviles mientras miraban al bosque.

Por lo que podía decir, ellos podrían estar mirando **bagres**[0] nadando en un estanque negro.

Curiosamente, no pudo oír nada parecido al aullido de un lobo. Lawrence había sido atacado por lobos en muchas ocasiones durante sus viajes, y dichos ataques siempre venían con aullidos. Y aun así ninguno era perceptible.

Se preguntó si realmente habría alguno.

El tiempo gateaba con una lentitud agonizante.

No había aullidos. La única razón por la que Lawrence pudo mantenerse en

0 *Bagre: Pez de tonalidad oscura con vientre blanquecino, carente de escamas y con barbillas en el hocico.*

guardia fue Horo; confiaba en ella implícitamente, y ella seguía siendo la viva imagen de la seriedad.

Liebert, viendo a Norah y a Horo como simples chicas, era otro asunto.
El color volvió a su anteriormente asustada y pálida cara, y empezó a mirar aquí y allá dudosamente.

Hubo movimiento en el instante en que él abrió su boca.

Norah sostuvo su báculo en el pliegue de su brazo derecho y con su brazo izquierdo tomó firmemente el cuerno sujetado a su lado. Horo vio el gesto y estaba descontenta; tal vez porque los lobos y los cuernos de caza siempre estaban en conflicto.

Justo como los lobos aúllan y los osos se rascan en lo árboles, los pastores anunciaban su presencia soplando el cuerno. Ningún animal podía imitar esa larga y grave nota, la cual delataba indudablemente la presencia del pastor.

La nota sonó en la noche y fue tragada por el bosque. Si efectivamente hubiera lobos cerca, ahora sabrían que un habilidoso pastor está con ellos.

Pero aún, ningún aullido se escuchó. El grupo de oponentes mantuvo absoluto silencio.

— ¿Los espantamos…? — Preguntó Liebert con incertidumbre.

— No estoy segura… Pero como mínimo, parecen haber retrocedido.

Liebert frunció el ceño ante la vaga respuesta de Norah, pero viendo que Enek dejaba de mostrar sus dientes y se ponía a reunir a las ovejas, aceptó que el peligro inmediato había pasado.

Tal vez había decidido que los animales entendían otros animales.

— Los lobos de esta área son siempre de esta manera. Rara vez he llegado a escuchar un aullido, y no parece que vayan a atacar. Solamente observan…

El joven empleado de la Compañía Remelio palideció ante las palabras de Norah, como si estuviera hablando de cadáveres volviendo a la vida y saliendo de sus tumbas. Liebert era más tímido de lo que parecía.

— Es un poco raro que ni siquiera aúllen. — Murmuró Horo, aun mirando hacia el bosque.

Liebert le dio una mirada escéptica; esta chica de pueblo que ni siquiera es un pastor, ¿Qué sabría de lobos?

No era que Liebert tuviera una disposición especialmente mala, muchas personas de pueblo eran de esta manera, pero aun así sus conjeturas irritaron los nervios de Horo.

— Podría ser cualquier cosa además de lobos. Por ejemplo, el espíritu de un viajero que murió aquí.

El rostro de Liebert se tornó blanco como una hoja. La Loba Sabia había expuesto su cobardía.

— Aun así…

Horo tironeó de la manga de Lawrence una vez que terminó de molestar al pobre cordero. Su voz era baja, así que Lawrence se encorvó hacia abajo para poner su oreja al nivel de la suya.

— Estaba medio enserio, tengo un mal presentimiento.

Este viaje no era uno ordinario, tenían que cruzar a salvo a Lamtra y de regreso. Si el grupo fallaba, sin importar que corrieran o enfrentaran su destino, la vida de Lawrence como comerciante terminaría.

Le dio a Horo una mirada torva como si dijera *"no trates de engañarme con tus tontas historias"* pero ella solo inspeccionó vagamente el bosque.

Al parecer, no estaba bromeando.

— Hmm, parece que nos hemos quedado sin leña. — Dijo Norah radiantemente, tal vez para disipar la atmósfera que aún estaba tensa.

Lawrence estuvo de acuerdo, y Horo finalmente desvió su vista del bosque y asintió. Liebert asintió también, probablemente más por un sentido de obligación.

—Iré a juntar un poco más entonces, ¿De acuerdo? — Dijo Norah, tal vez segura de su visión nocturna.

Lawrence se sintió mal de dejarla sola. — Yo iré también.

Horo se metió en la conversación. — Yo también iré.

Sin saber nada sobre como prender una fogata, Liebert no había levantado un dedo para ocuparse de ella, pero ahora debió haberse sentido incómodo.

— ¡Yo-yo ayudaré también! — Dijo, limpiando su garganta, con miedo de quedarse solo por completo.

Horo se rio de manera poco agradable de él.

Caminaron hacia el bosque a juntar leña, y Lawrence se preguntó si el aura bestial que sintió era solo su imaginación.

Sin embargo, no hubo futuros incidentes, y la noche pasó tranquilamente.

— — —

Capítulo 05 ~ Parte 5

Cuando Lamtra por fin se vislumbraba, Lawrence exhaló con genuino alivio. Con el espeso bosque a su derecha, y las robustas montañas a la izquierda, su paso se había sentido semejante a bajar a través de un callejón interminable.

Pero su suspiro de alivio no venía de encontrar el final de ese callejón. Había experimentado caminos mucho peores en el pasado. No, el alivio vino del hecho de que la extraña mirada que había sentido la noche pasada se había ido.

Lawrence sabía que no era solo su imaginación, ya que Horo y Norah habían estado en constante guardia. Definitivamente, había algo dentro del bosque que separaba Ruvinheigen de Lamtra; algo que incluso los escuadrones de jinetes temían.

Aun así, habían viajado la mitad del camino exitosamente, así que el camino de regreso también era posible. Lawrence seguía inquieto por ello, pero Norah estaba con ellos, y ella había recorrido el tramo sin ser atacada nunca. Confiar en sus habilidades como pastora, al igual que en Horo, los haría pasar de alguna manera.

Entonces todo lo que tenían que hacer era traer el oro.

Lawrence estaba atrapado en sus pensamientos mientras veía a Liebert dirigirse hacia el pueblo a hacer la compra. No había razón para que todos ellos fueran a Lamtra.

—Espero que todo salga bien. — Dijo Norah, sin duda refiriéndose al deber de Liebert.

Hasta ahora, todo lo que habían hecho era perfectamente legal, así que había poco de qué preocuparse, pero indicar eso parecía excesivo.

— Ciertamente. — Respondió Lawrence.

Había una razón por la que usó su mejor sonrisa de comerciante cuando dijo

esto.

Norah estaba simplemente iniciando una pequeña charla.

Pero en el corazón de Lawrence, la duda se mezclaba con el arrepentimiento.

Se preocupaba de que Norah no entendiera completamente las consecuencias que le esperaban si fallaban. La pastora ante él era la que más peligro correría cuando transportara el oro, el pastor responsable encararía un inmediato castigo.

En contraste a eso, si Liebert y Lawrence se mantuvieran callados, podrían ser capaces de pasar el punto de control fronterizo.

Había una enorme diferencia entre sus riesgos. Él se preguntaba si Norah entendería eso.

Lawrence miró a Norah mientras ella atendía a su rebaño como de costumbre, acariciando a Enek cuando volvía a su lado después de completar una tarea. El comerciante sentía que tenía que verificar si Norah estaba consciente del riesgo.

Simplemente no parecía como si captara la diferencia entre lo que le podría pasar a ella comparado con lo que las personas a su alrededor enfrentarían.

Si era así, tomar ventaja de su ignorancia no era muy diferente de un fraude. Lawrence consideró esto y concluyó que su conciencia estaba casi definitivamente en algún lugar cerca de la boca de su estómago.

Si Norah fuera a enterarse del peso que caería sobre ella si los atraparan, podría rehusarse a cooperar, dándoles la espalda. Eso tenía que ser evitado. Por eso Lawrence guardó silencio.

—Ahora que lo pienso… —Norah abrió la boca, sacando a Lawrence de su sueño con una sacudida.

Aun así, cuando levantó su cabeza, vio que no le estaba hablando a él.

Norah miró a Horo, quien había arrancado un simple tallo de hierba alta y estaba deambulando sin rumbo fijo.

— Señorita… Horo, quiero decir… — Norah dudó después de decir el nombre de Horo, tal vez necesitaba armarse de valor para hablar.

Lawrence se había dado cuenta de que Norah había intentado fraternizar con su compañera en varias ocasiones, pero la brusquedad de Horo la hizo dudar.

En su mente, la alentó, pero él se sorprendió sinceramente ante las palabras que vinieron después de su boca.

— ¿Sabes… sabes mucho acerca de lobos?

Lawrence se conmocionó por un momento, pero Horo, la siempre astuta Loba Sabia, no alteró su expresión un ápice. Finalmente, inclinó su cabeza de manera extraña hacia Norah.

— Um, quiero decir… La noche pasada te percataste de los lobos tan rápido, que yo…

Su voz se desvaneció ahí, tal vez porque se preguntaba si Horo también tenía experiencia como pastora. Si fuera ese el caso, sería como que un cuervo blanco se encontrase con otro; una rara pastora encontrándose con otra iniciaría una vivaz conversación.

Si fuera así, la actitud inaccesible de Horo dejaba pocas oportunidades para hablar.

— ¿Qué? Simplemente me percaté de ellos, eso es todo.

— Oh, ya veo…

— Quiero decir, los hombres son inútiles casi siempre, después de todo. — Dijo Horo con una sonrisa traviesa, mirando a Lawrence, que encogía levemente los hombros en respuesta.

— ¿No crees tú lo mismo?— Terminó.

— Um, yo, yo no…

— Hmph, ¿Así que crees que puedes contar con eso? — Instó Horo,

apuntando bruscamente. Norah siguió hacia donde señalaba Horo, solo para encontrarse con los ojos de Lawrence.

En ese momento, Norah se vio bastante torpe al apartar sus ojos. Horo preguntó de nuevo, y Norah miró como disculpándose a Lawrence y le susurró algo a Horo, quien se había acercado a la pastora.

Dada la descarada sonrisa de la loba, tenía que ser ese tipo de respuesta.

Lawrence observó y se dio cuenta de que la conversación estaba a punto de volverse absurda.

Agitó su mano hacia atrás y hacia adelante como para admitir la derrota, mientras Horo y Norah se reían.

— ¡En primer lugar, no es extraño preguntar si alguien como yo, viajando a solas con un hombre, sabe bastante de lobos!

Juzgando solo por las apariencias, Norah parecía ser la mayor de las dos chicas, pero tan pronto como Horo habló, tomó la delantera. Puso una mano en su cintura y levantó el dedo índice de la otra viéndose para todo el mundo como un teólogo dando un sermón.

— ¡Verás, la respuesta es completamente evidente! Porque…

Norah se inclinó hacia adelante como diciendo *"¿Por qué?"*.

— ¡Porque…! ¡Llegada la noche, un lobo siempre aparecerá, tentado por esta indefensa y adorable coneja! ¡Seguramente estarás de acuerdo que un conejo que es devorado por un lobo cada noche no podría ignorar saber algo de lobos!

Norah se quedó en blanco por un momento, pero pronto entendió lo que Horo quería decir. Su cara se volvió roja como betabel mientras miraba a Horo y a Lawrence alternadamente; luego, avergonzada, miró a sus pies.

Horo se rio a carcajadas.

—Ah, esa fue una agradable reacción. Pero no; mi primera respuesta es la que hay que recordar. — Dijo deleitándose, a lo cual Norah se sonrojó hasta los

oídos y apartó su mirada como si recordara algo.

Luego sonó cuando levantó su voz en un silencioso — Oh.

—En verdad, es mi compañero el que es más como un conejo. Si lo dejara por su cuenta, seguramente moriría de soledad.

Horo susurró en el oído de Norah, pero su voz era lo suficientemente alta para alcanzar a Lawrence perfectamente. Le dio a Horo una amarga sonrisa, pero fue el gesto de asentimiento crédulo de Norah el que dolió más.

— Pero, de cualquier forma, solo sucedió que me di cuenta de los lobos la noche pasada.

En realidad, no era una conclusión evidente, pero Norah quedó tan confundida por Horo en este punto que pareció aceptarlo. Puso sus manos en sus mejillas (el rubor ya estaba cediendo) y asintió.

Luego, tomando un profundo respiro, habló; sus nervios se habían disipado.

— De hecho, pensé que tal vez eras una pastora, señorita Horo.

— Oh, ¿Porque fui rápida en percatarme de los lobos?

— Bueno, está eso también. — Admitió Norah, haciendo una pausa para mirar a su compañero de pelaje negro, que estaba contento de pausar su trabajo mientras la dueña tenía su charla. — De hecho, fue porque Enek parece estar muy al pendiente de ti.

— Mm, ¿Es así? — Horo, cuya osadía era tal que no tenía problema en exponer su cola cuando sabía que nadie la atraparía, sonrió completamente impasible, mientras doblaba sus brazos y consideraba a Enek.

— Es difícil expresarlo en frente de un perro mascota, pero me atrevería a decir que está enamorado de mí.

Como si la hubiera oído, Enek miró atrás hacia Horo, y luego se fue de nuevo a cuidar al rebaño de ovejas.

Su dueña, por otro lado, quedó muda del asombro debido a las palabras de

Horo.

— ¿Qu-Qué? Er, te refieres a… ¿Enek lo está?

— No, no es nada de lo que estar triste. Cualquier macho se hará arrogante si se le mima. Estoy segura de que él es bastante importante para ti, pero eso solo lo hace sentir seguro de que ha ganado tu cariño. No hay error; él irá a buscar a otras con quienes juguetear. Sin importar qué tan delicioso sea el pan, algunas veces quieres sopa.

Tal vez simpatizando con el intricado argumento de Horo, Norah asintió, aparentemente impresionada.

— Ponlo de otra manera, algunas veces tienes que ser fría. Es una buena correa.

Norah asintió con firmeza, como si se le hubiera dicho una profunda verdad, pero luego llamó a Enek y se agachó para recibirlo.

Lo atrapó de frente mientras él corría como un rayo hacia ella, luego miró arriba hacia Horo y sonrió.

— Si él llega a tener una aventura, mantendré eso en mente.

— Bien.

El erróneamente acusado Enek ladró una vez, pero Norah lo rodeó con sus brazos, y pronto estaba calmado.

— Aunque, creo que me gustaría mimarlo mientras pueda. — Dijo Norah, besando suavemente a Enek detrás de las orejas.

Horo observó, con una leve sonrisa jugando alrededor de sus labios.

Esa, en cierto modo, era una sonrisa un tanto desconcertante, inapropiada para la ocasión, y Lawrence se dio cuenta cuando Horo le miró.

— Porque… Ya sea que este trabajo vaya bien o mal, dejaré mi trabajo como pastora. — Dijo Norah plácidamente mientras sostenía a Enek en sus brazos. Era claro que tenía una comprensión firmemente racional de la situación y

estaba preparada para actuar acorde a ese entendimiento.

Comprendió ambas, la posición en la que había sido puesta y los posibles resultados.

La preocupación de Lawrence era innecesaria.

Aunque Norah se pudiera ver frágil, había sobrevivido a ser expulsada de una casa de beneficencia y pasado por un sinnúmero de dificultades. No era la niña consentida de un noble.

Al mismo tiempo, Lawrence había renovado su respeto por Horo.

Ella había discernido las dudas de Lawrence y, después de aprovechar la iniciativa de conversación de Norah, casualmente extrajo evidencia de qué tan preparada estaba la chica en realidad.

Eso explicaba la anterior sonrisa desconcertante de Horo.

El comerciante se preguntó si la declaración de que los hombres eran inútiles por lo general no estaba fuera de lugar.

Lawrence cubrió sus ojos en derrota y, entonces, se extendió sobre el suelo para descansar.

El paisaje de otoño era frío por el inminente invierno, pero las dispersas nubes en el cielo se veían cálidas.

El contrabando funcionaría.

Lawrence silenció los ánimos para sí mismo mientras las ovejas deambulaban cerca de él y lo miraban.

Después de un tiempo, Liebert volvió, montando su caballo de vuelta a paso calmado.

Cuando uno carga una gran suma de dinero, verá a todos los que estén a su alrededor como ladrones, pero acorde con su posición como empleado de confianza en una compañía de negocios de una ciudad grande, Liebert parecía impasible.

Sacó una bolsa de granos de oro lo suficientemente grande para ser sostenida con una mano, y después de que todos los presentes hubiesen confirmado los contenidos de la bolsa, Liebert se la metió en la parte interior de su chaqueta, palmeándola ligeramente.

— Ahora todo lo que tenemos que hacer es volver a salvo con esto y dárselo a las ovejas de comer cuando lo consideren oportuno. — Dijo como si enfatizara que los verdaderos problemas empezaran de ahora en adelante.

— Entonces una vez que hayamos pasado las puertas, las ovejas serán recibidas como discutimos previamente. ¿Estamos de acuerdo?

— Lo estamos. — Dijo Norah, aprobando.

Liebert miró derecho hacia adelante.

— Entonces partamos. Un dorado mañana nos espera.

La pequeña banda se dirigió de vuelta al angosto camino entre el bosque y las montañas.

— — —

Capítulo 05 ~ Parte 6

La siguiente mañana, Lawrence abrió sus ojos mientras sentía algo frío en su cara.

"¿Me está lamiendo una oveja de nuevo?" Se preguntó, pero solo vio el cielo color plomo. Evidentemente se aproximaba una rara lluvia de otoño.

Hacía frío. Lawrence levantó su cabeza de la raíz de árbol que había estado usando como almohada y vio que la fogata se había extinguido. Con el fin de tener un pequeño espacio entre el tiempo en que Norah se iba a dormir y que todos despertaran, se le había encargado a una persona que despertara a Norah temprano para cuidar el fuego. Esa persona tenía que haber sido Liebert, pero estaba echado ahí, roncando, con leña atrapada en sus brazos.

Era tan ridículo que Lawrence difícilmente podía enojarse con él.

— Mmph…

Lawrence se sentó, aparentemente despertando a Horo, con quien él compartía la sábana.

Sin nada como un *"Buenos días"*, ella le lanzó una mirada realmente fulminante y tiró de la sábana.

— Si estás despierto, no la necesitas. — Parecía ser su lógica.

Si discutiera el asunto, ella probablemente se enojaría bastante, así que, aunque era muy temprano para él, Lawrence se forzó a levantarse. Tenía que lanzar otro leño a la fogata. Las ovejas estaban todas acurrucadas para protegerse del frío, y sin trabajo que hacer, Enek dormía estirado cerca de las cenizas, y acurrucado contra su amada dueña, por supuesto. Lawrence se paró, con sus articulaciones chirriando, y tiró un leño al fuego para empezarlo, mirando con cansancio al aparentemente cómodo Enek.

A medida que la madera seca comenzó a crepitar en el fuego, Enek bostezó con satisfacción. Lawrence sonrió; le recordó a Horo.

Aun así, hacía frio. Era como si el invierno hubiera llegado de improviso.



La razón era obvia para Lawrence observando el clima, pero como estarían llegando a Ruvinheigen al medio día del día siguiente, habría querido que se contuviera hasta entonces.

Pero el cielo parecía indispuesto a esperar. Lawrence suspiró amargamente.

La lluvia probablemente caería en la tarde, seguramente para el ocaso.

Los árboles eran lo suficientemente espesos en el bosque que el grupo probablemente podría refugiarse debajo de ellos, pero junto con las ovejas, difícilmente era una opción. Además, este bosque era uno de **mal agüero**[0]. Lawrence no estaba aterrorizado por él, pero tampoco estaba ansioso de pasar la noche allí. Usar el borde de los árboles como refugio para la lluvia era suficiente para él.

Lawrence pensó en ello mientras observaba la creciente fogata, y luego algo se aproximó por su espalda.

No tuvo tiempo de voltearse antes de que una cara familiar apareciera directamente atrás de él.

Era Horo con la textura de la rama de árbol en la que había dormido impresa todavía en su cara.

— Es más tibio aquí.

Lawrence no era tan humilde como para tomar esas palabras solo al pie de la letra.

Horo envolvió la sábana alrededor de la espalda de Lawrence y deliberadamente se acurrucó debajo de él de nuevo. Robarle la sábana fue bien y todo, pero tal vez decidió que había sido excesivo. El hambre y el frío eran los compañeros del viajero después de todo.

Pero como Horo no había dicho nada como disculpa, Lawrence no dijo nada como para perdonarla.

Agitó las brasas con un palo, y luego lo arrojó al fuego.

0 *Mal agüero: De mal presagio. Que da mala suerte.*

— Oh, es cierto. — Dijo casualmente.

— ¿No dijiste que podías predecir el clima?

— Claro. Lloverá justo pasado el mediodía de hoy. — Respondió adormilada.

— Cualquiera podría decir eso mirando a este cielo. — Se burló Lawrence.

En vez de fruncir el ceño, chocó levemente su cabeza contra su hombro.

— Desearía que pudiéramos tomar caballos más rápidos y llegar al pueblo antes de la lluvia. De cualquier manera, ¿Qué dices de un poco de sopa de papas? Se ha estado calentando en el fuego.

— No tengo quejas. Además…

— Quieres acicalar tu cola, ¿Cierto? — Dijo Lawrence, bajando aún más su voz.

Horo suspiró y asintió.

— Quiero volver a la posada tan rápido como podamos, aunque…

Su rostro era melancólico al mirar al cielo.

Un fresco viento sopló a través de su flequillo, y entrecerró sus ojos como si hubiera tocado sus largas pestañas.

— La lluvia viene, aunque no lo he deseado así.

Fue entonces cuando Lawrence recordó. Cuando conoció a Horo, era la diosa de la cosecha de una abundante área. Los granjeros odiaban la fría lluvia durante los meses de la cosecha de otoño, así que, aunque estaba lejos de los campos de trigo ahora, dicho clima no era algo a lo que ella diera la bienvenida.

Aunque Horo tenía pocos buenos recuerdos de los campos de trigo, debido a todas las cosas que habían pasado ahí, aún seguía siendo la diosa de la cosecha.

No se necesitaba ser un dios de la cosecha para encontrar desastrosa a la lluvia fría. En el peor de los casos, la lluvia podría convertirse en aguanieve.

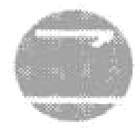
Lawrence se sintió gélido de solo de pensarlo, y rápidamente tiró otro leño al fuego.

Faltaba un poco más de tiempo para que todos se levantaran.

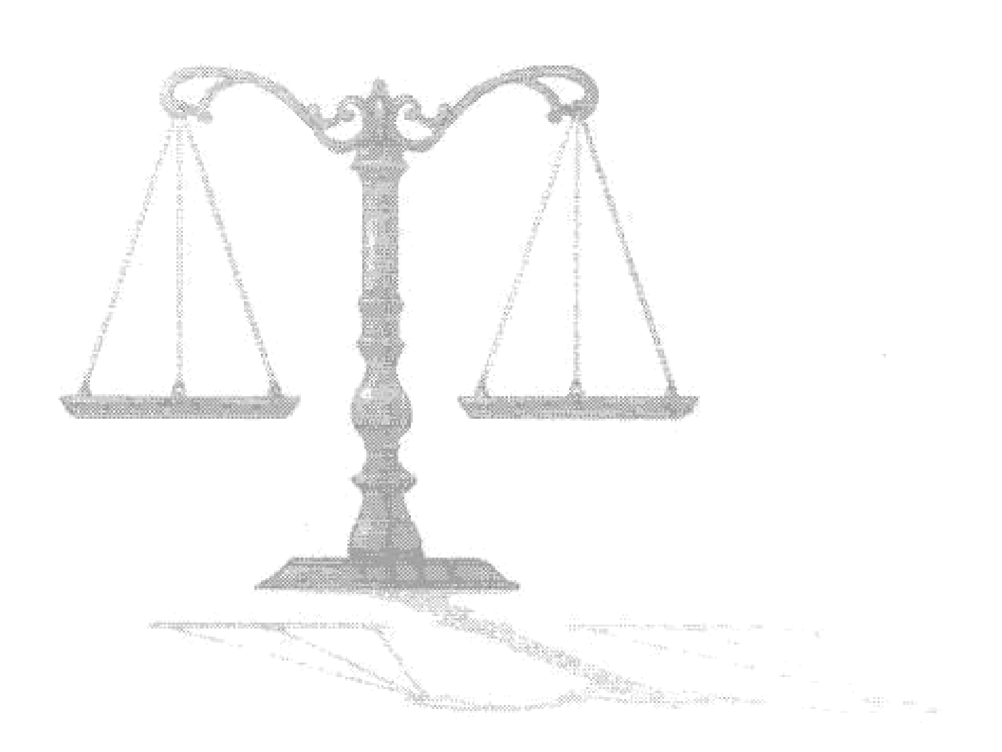
Sin embargo, todavía no se había dado cuenta de algo.

Horo nunca decía nada sin sentido.

Fin Capítulo 05 - Volumen 02


第

二

幕



Capítulo 06

Un aliento blanco los seguía mientras caminaban. Las exhalaciones calentaban sus mejillas momentáneamente, pero con cada respiración, pronto se volvían un doloroso escalofrío.

El oscurecido cielo había finalmente perdido su paciencia, y justo después del mediodía, una leve llovizna comenzó a caer como salida directo de un gigantesco bloque de hielo. Así, la cara de Lawrence que estaba tan fría que él se preguntaba si, de hecho, se había congelado, pero cuando un poco de aire encontraba su camino hasta sus ropas, se sentía agradablemente cálido.

Corrieron. Las personas, los caballos, las ovejas y el perro.

Había ojos mirándolos, muchos de ellos. Había presencias también.

Pero no importaba que tan atento fuera el grupo, ni un sólo aullido era audible ni tampoco un sólo mechón de pelaje era visible y, eventualmente, el clima y el esfuerzo les arrebataron la capacidad de preocuparse por lobos.

Era como si esperasen que algo sucediera.

Para cuando Horo se dio cuenta de esto, ya estaban rodeados por los lobos.

— ¡Enek!

La voz de Norah hizo eco y Enek se apresuró a la retaguardia del rebaño en un destello de pelaje negro y aliento blanco, guiando una oveja descarriada.

La oveja corrió desesperadamente, pero era incapaz de distinguir al perro de un lobo, y un aullido de lobo se escuchó, como burlándose.

La situación era clara. El llamado provenía de un lobo en la cima de las colinas rocosas a la derecha, mientras intentaba reunir las ovejas. En contraste, poco aullar podía escucharse en el bosque en el lado izquierdo. Lo que sí podía oírse eran pisadas y jadeos.

En la parte de los helechos y la pequeña vegetación que crecía junto a los árboles, Lawrence y los demás corrían lado a lado. Lawrence y Horo estaban sentados a **horcajadas**[0] sobre su caballo, al igual que Liebert en el suyo. Los flequillos de Norah estaban aplastados contra su frente por el aguanieve y el sudor mientras usaba tanto a Enek como a su bastón para controlar a las ovejas.

En lo que se refería a los lobos. Bueno, si estaban rodeados, ese sería el final. Los lobos cazaban muy cuidadosamente, asegurándose que ningún miembro de su jauría resultase herido en el proceso. No habría ningún plan usando un solo lobo como carnada, ni tampoco habría un único miembro realizando un ataque heroico por su cuenta. Los lobos eran precavidos hasta el final y siempre se manejaban con astucia.

Así, si el grupo pudiese situarse en posición de matar a solo un lobo mientras la jauría intentaba encerrarlos, ellos podrían liberarse de cualquier otro acoso.

Lawrence escuchó a la apresurada explicación de Horo y vio que Norah se movía para hacer precisamente eso.

Un solo lobo era visible en breves destellos, intentando adelantarse y cortar su camino, pero era instantáneamente desviado por Enek siendo enviado o por el mismo Lawrence lanzándose hacia adelante.

Cuando los lobos se movían para cerrar las distancias, las ovejas salían corriendo en cualquier dirección, rompiendo la formación. Para un pastor, las ovejas no son como niños desamparados que deben ser protegidos, son un escudo. Un arma que debía blandirse como cualquier otra.

No era el momento de actuar para Lawrence o Liebert. Liebert estaba completamente ocupado en sostener sus riendas con una mano y mantener el oro seguro dentro de su chaqueta con la otra.

Por su parte, Lawrence solo podía preguntar a Horo qué debía hacer.

— Qué hacer, ¿Eh?

---

0 *Horcajadas: Cabalgar, montar o sentarse, con una pierna a cada lado de la caballería o montura.*

Ntd Lordgretix: Por si no ha quedado muy claro, a horcajadas es la forma común de montar un caballo.

El camino era terrible y mucho peor sobre la espalda de un caballo galopante. Los impactos eran constantes y se sentía como si la cabeza de uno estuviese a punto de separarse del cuerpo. Mantener a Horo, quien se sentaba en frente de él, y evitar que se caiga, era trabajo suficiente.

— Qué hacer, ciertamente.

Su enunciación era mala, y no necesariamente porque el movimiento y los baches hacían fácil el morderse la lengua al hablar.

— Escucha…

— ¿Qué?

— Acerca de mi explicación anterior. Retiro lo dicho.

"¿Explicación anterior?" Lawrence estaba por preguntar, cuando el pasto diagonalmente tras él en el bosque se movió, e inmediatamente después llegó el sonido de garras raspando la tierra.

Lawrence sintió un escalofrío intenso recorrer su espalda, como si le fuesen a crecer alas. No era un escalofrío que pudiese ser descrito como meramente cálido o frío. Era un mensaje de peligro desde la mismísima tumba.

— ¡Enek!

Con intuición casi sobrehumana, Norah sintió el ataque mientras corría bien adelante con las ovejas. Rápidamente, ella alzó su bastón para invocar a su caballero de pelaje negro, pero su última esperanza era la colina que se alzaba adelante.

Naturalmente, los lobos se dieron cuenta de ello también.

Un remolino café se apresuró hacia las patas del caballo de Lawrence.

Era de vida o muerte. Lawrence estaba por tirar de las riendas con todas sus fuerzas, pero Horo sacó su mano y lo detuvo.

Entonces, mirando sobre su hombro, habló.

— Retrocedan.

La razón por la que Lawrence entendió que ella le había hablado a nadie más que a los lobos, era porque la creciente jauría de repente se desvió a un lado, y se detuvo como si hubiesen sido alcanzados por flechas.

Norah, Lawrence y los demás no eran los únicos sorprendidos. El desconcierto de los lobos detenidos era obvio tan solo mirándolos.

Aun así, Lawrence no pudo halagar la hazaña como asombrosa ni darle sus gracias a Horo por salvarlos.

Los ojos normalmente cafés rojizos de Horo destellaban de un color rubí brillante.

El mirarla era temeroso. Horo, la Loba Sabia, estaba entre ellos.

— Los humanos también.

Su voz le recordó a Lawrence cuando vio su verdadera forma por primera vez.

— Supongo que podría decir… Los jóvenes de estos días.

Lawrence se preguntó por un momento a qué se refería, cuando de repente se dio cuenta de lo que quería decir.

Aunque el peligro inmediato había pasado. Norah no entendía por qué, la duda teñía su rostro. Pero no había tiempo para pensar. Preparándose para enfrentar cualquier crisis que siguiera, Enek llevaba a cabo sostenidamente las órdenes que su dueña le daba a fuego rápido.

Liebert se agarraba desesperadamente a su caballo, intentando solamente evitar dejar caer el oro.

Si continuaban avanzando a esa velocidad, podrían dejar el bosque detrás de ellos para el anochecer.

Y para escapar de este peligro, no tenían más opción que intentarlo.

Entonces, eso resonó.

Al principio, parecía ser el viento. Hubo un *whoosh* mientras la helada llovizna fue expulsada momentáneamente de vuelta al cielo.

Pero, pronto, fue claro que era ciertamente un viento extraño.

Un vendaval normal no enfriaba el centro de uno de la forma en que este lo hizo.

El viento fue inmediatamente seguido por el sonido.

Un tremendo rugido que estremeció todo el bosque golpeó sus tímpanos desde un lado.

— ¡…!

El sobrecogedor estallido era suficiente para congelar el aliento de una persona.

Los caballos se detuvieron. Las ovejas se detuvieron. Incluso el galante perro ovejero fue congelado en seco.

El violento rugido parecía clavar a todos al piso.

Se quedaron como estatuas, mirando hacia el bosque.

— Escucha… — Dijo Horo silenciosamente a Lawrence.

Todo estaba quieto. El único sonido era el de la llovizna cayendo en la tierra.

— Esto es un problema que debo cargar. Cuando envíe a la chica y al niño adelante, tú tendrás que quedarte un rato también.

— ¿Qu-Qué? ¿Por qué?

Ahí, en la quietud, Norah y Liebert no parecían notar el intercambio de palabras entre Horo y Lawrence mientras miraban sin parpadear hacia el bosque.

Pero no era que, de hecho, no lo notasen.

Era lo mismo que cuando un sabueso acorrala a un ave. Aun cuando el cazador movía su mano para atacar, el ave no podía volar para escapar. Ellos eran incapaces de quitar sus ojos del bosque.

— Porque lo que está en ese bosque no es un lobo normal. Tú entiendes, ¿Sí?

Horo se alejó lentamente la mirada del bosque volteándose hacia Lawrence.

Sus piernas se debilitaron al ver esos ojos.

Su expresión estaba más allá del desagrado. Sus ojos destellaban con tal enojo que Lawrence se preguntó si ella podría enfurecerse incluso con los pequeños **guijarros**[0] en el camino.

Su respiración era lenta, como el respirar de un caballo demoniaco en el infierno.

— Si voy con ellos, la jauría no va a perseguir a las ovejas más. Esas ovejas no son su objetivo.

Ella se volvió hacia el bosque.

— Tal fanfarronada barata, tal orgullo bruto. Ambos alabados por los jóvenes, supongo.

Horo estaba aun mayormente en los brazos de Lawrence y parecía casi hincharse mientras hablaba.

Le tomó a Lawrence un momento darse cuenta de que era por el roce de su cola debajo de su túnica.

— ¡Ve! Ellos no se van a mover hasta que hables. Eres mi compañero… Y los compañeros cooperan. ¿No es así?

---

0 *Guijarro: Pequeña piedra con bordes redondeados.*

Ntd Lordgretix: Aquí hay un pequeño juego de palabras. Guijarro, además su significado, se usa para expresar de forma coloquial, que una situación que se esperaba mejorase, en su lugar ha empeorado. En este caso, juega con su significado doble.

La expresión de Horo era repentinamente más suave. Y Lawrence se encontró a si mismo asintiendo con la cabeza.

Él era un comerciante y, en general, indefenso en cualquier cosa salvo negocios.

Por el lado de Horo, no había nadie que supiese más sobre lobos que ella.

— Nosotros nos haremos cargo. ¡Ustedes dos tomen el oro y continúen con lo planeado! — Lawrence no quiso gritar, pero Norah y Liebert reaccionaron de sus ensueños como si hubiesen escuchado voces en mitad de la noche.

No hubo objeciones. En situaciones como aquella, el dejar a los aparentemente débiles atrás como un sacrificio para que los fuertes puedan sobrevivir era una táctica bastante usada.

Pero sí lo miraron inquisitivamente. *"¿En verdad está bien?"* Preguntaban sus ojos.

Sin importar que qué tan establecida fuera la estrategia, lo que era posible para una banda de mercenarios veteranos no lo era tanto para un viajero regular.

— Nos volveremos a encontrar en las paredes de Ruvinheigen. Y todos seremos ricos.

— Por supuesto, Horo no tenía intenciones de volverse un sacrificio, pero no había forma en que los otros lo supiesen. Al mismo tiempo, no podía hacerse entender del todo bien, así que ella solo sonrió ligeramente mientras lo dijo.

Ella se estaba aprovechando de la naturaleza humana. La gente no desperdiciaría el sacrificio de alguien enfrentando una muerte segura con una sonrisa y una débil esperanza. Un lobo listo sabía cómo aprovechar este hecho.

Liebert fue el primero en asentir su consentimiento, seguido por Norah.

Norah agitó su bastón y el tiempo pareció volver a correr nuevamente.

— Que las fortunas de la guerra estén contigo. — Dijo Liebert.

Norah le envió a Horo una mirada más elocuente que palabras, y pronto le dio la espalda. Al escuchar el sonido de las ovejas comenzando a correr, Liebert siguió tras de ellas.

Horo miró todo esto, y entonces observó a Lawrence.

— Vas a necesitar mantenerte lejos. Si te acercas mucho, podría resultar mal. Sé que tú entiendes.

En lugar de responder, Lawrence tomó la mano de Horo antes de que ella desmonte del caballo.

— No te voy a soltar. — Dijo él.

Su mano era sorprendentemente cálida y ella devolvió su apretón.

— Si fueses un macho adecuado, al menos recibiría un beso por la molestia que estoy tomando aquí. — Horo sonrió por un momento antes de que su expresión se apretara y saltara del caballo.

— Oh, cierto. Toma, sostén esto por mí. — Dijo ella, deshaciendo la faja en su cintura y quitándose su túnica rápidamente.

Su fluido cabello castaño, orejas puntiagudas de lobo y mullida cola de lobo estaban expuestos.

Así como lo estaba la ligeramente balanceante bolsa de cuero llena de trigo alrededor de su cuello.

— Tengo esperanza en que todo esto concluirá pacíficamente, pero no sé cómo resultará. Cuando nos encontremos de nuevo, hará frío si estoy desnuda y será un poco problemático para ti también, supongo. — Dijo ella con una sonrisa y después miró hacia el bosque, sin moverse.

Su cola se erizó como si hubiera sido impactada por un rayo.

Lawrence dudó sobre qué decir.

Lo que finalmente salió fue un corto:

— Encontrémonos de nuevo.

No esperó por una respuesta antes de hacer andar al caballo.

Decir que él no quería quedarse ahí habría sido una mentira.

¿Pero qué lograría haciéndolo? Lawrence sabía de la verdadera forma de Horo. Aún si fuese acorralada por mercenarios o bandidos, ella podría escapar.

Lawrence montó el caballo, el aguanieve se puso más pesada.

Su cara estaba tensa, y no solo por el frío.

Por primera vez en su vida, se maldijo a sí mismo por no haber nacido siendo un caballero guerrero.

— — —

Capítulo 06 ~ Parte 2

Parecía que Norah y Liebert habían avanzado una distancia considerable en poco tiempo. Lawrence realizó como le fue indicado e hizo galopar al caballo para aumentar la distancia entre él y Horo pero, aun yendo a un paso apresurado, no llegaba a ver a Norah o Liebert.

Él dejó de sentir aquellas miradas inquietantes, así que era probablemente una buena oportunidad para hacer un avance. Eso era ciertamente cierto desde la perspectiva de Norah y Liebert. Ellos no querrían desperdiciar las muertes de Lawrence y Horo.

Lawrence sonrió sombríamente a sí mismo por el pensamiento, y la preocupación de perder su rumbo revoloteó en su mente.

De todas formas, la preocupación pronto se dispersó. Él no era especialmente familiar con el territorio pero, una vez que anochezca, tendría que detenerse y no podía perderse mientras realizaba una parada.

Siempre y cuando mantuviese las colinas a su derecha y el bosque a su izquierda, su curso no se desviaría muy lejos.

Adicionalmente, más abajo, el césped estaba cortado y era llamado un camino. Si lo siguiese, lo llevaría directo a Ruvinheigen. Aún si nunca llegaba a alcanzar a Norah y Liebert, había poco de que preocuparse.

Lawrence estaba más preocupado de que su caballo tropiece con una piedra y caiga, así que tiró de las riendas para detener al animal y miró sobre su hombro.

Hacía rato que Horo había desaparecido tras de él, pero si los lobos cambiaban de opinión y lo perseguían, cubrirían rápidamente la distancia.

Él luchó con la tentación de quedarse ahí y continuó hacia adelante, indicándole al caballo que camine.

Tenía la túnica de Horo, todavía estaba caliente. Parecía como un mal augurio dejar la ropa atrás como una ofrenda. Lawrence sintió como agarraba

fuertemente la túnica.

Pero si Horo encontrase necesario tomar forma de lobo, estaría en aprietos si no tuviese ropa para usar después.

Ella era aún más racional que Lawrence, el comerciante.

Lawrence suspiró profundamente, sacudiendo la túnica, la cual tenía una buena cantidad de pelaje caído en ella, probablemente de la cola de Horo. Él dobló el atuendo y lo metió dentro de su propio abrigo, el cual ya estaba bastante mojado pero era mejor que llevarlo bajo el brazo.

Horo había tomado el papel más peligroso de todos, así que lo mínimo que podía hacer era asegurarse que su ropa no estuviese empapada cuando regresara.

La llovizna empeoraba, se volvería lluvia real en la noche.

Lawrence continúo sobre el caballo un poco y luego se detuvo, decidiendo que había llegado suficientemente lejos. Aún si no se hubiese separado demasiado, Horo requeriría algo de esfuerzo alcanzarlo, asumiendo que estaba en forma humana.

Aun así, parar en el medio del camino era equivalente al suicidio. El frío ya había entumecido las manos de Lawrence mientras sostenía las riendas. Era mejor tomar refugio en el bosque y estar atento por Horo cuando regrese por el camino. Estaba preocupado por morir congelado antes de que ella lo encuentre siquiera.

Lawrence desmontó bajo los árboles al borde del bosque, mirando atrás en el camino. El espacio entre el bosque y las colinas era mayormente abierto. Norah y Liebert probablemente ya habían superado el borde del bosque y avanzaban directo a Ruvinheigen. Estaban avanzando más rápido de lo normal, así que era completamente posible.

De ser así, entonces verdaderamente la única cosa que quedaba por hacer era alimentar a las ovejas con el oro y entrar a la ciudad.

Siempre y cuando eso saliese bien, el contrabandeo del oro habría borrado su deuda y le devolvería una gran ganancia para arrancar.

La parte que le fue prometida a Lawrence saldaría su deuda y lo dejaría con 150 Lumione. Esa era una asombrosa cantidad de dinero, pero es aún pequeña comparada con el beneficio total que el contrabandeo entregaría. Habían comprado cerca de 600 Lumione en oro, evadir los impuestos en ello significaba que la cantidad de dinero se multiplicaría diez veces. Si hubiese sido más codicioso, probablemente habría conseguido una suma más grande. Después de todo, él había sido cómplice en el contrabandeo, un hecho difícil de ignorar.

Se detuvo a sí mismo. Ser codicioso traía desgracia. Era la manera en que el mundo funcionaba.

Lawrence intentó mantener su mente lejos del frío recogiendo cuanta madera seca podía encontrar, tomando yesca de una bolsa cuidadosamente impermeabilizada en el caballo y comenzando una fogata.

No había nada a su alrededor. Estaba callado, sin una sola señal de algún animal en el área.

Mientras secaba su ropa, Lawrence se preguntó si Horo se encontraba bien pensando en la túnica que ella se había quitado.

Se dio cuenta de que tales pensamientos no le hacían ningún bien, pero no podía evitarlo. Su pecado era el de la impotencia, pensó.

Montó guardia sobre las colinas mientras la llovizna continuaba cayendo.

¿Cuánto tiempo había estado observando el quieto escenario? Sus ropas estaban mayormente secas. El primer tronco que había encendido estaba vuelto cenizas.

Quizás podría ir a ver como se encuentra.

El seductivo pensamiento comenzó a llenar su mente.

Hubo un cambio en su campo de visión. Se frotó los ojos. No había equivocación. Era una persona.

— ¡Horo! — Él gritó, se levantó a pesar de sí mismo, y agarró la ahora seca

ropa de Horo mientras comenzaba a correr. No era posible encontrarse con nadie más en un lugar así.

Pero mientras corría bajo la lluvia, pronto se dio cuenta de que no era Horo. Había tres figuras humanas y estaban montando a caballo.

— Señor Lawrence. ¿Es usted?

Al parecer, habían escuchado la voz de Lawrence cuando gritó.

Y, cuando llamaron su nombre, Lawrence supo que eran de la Compañía Remelio.

¿Pero que estaban haciendo ahí?

— Señor Lawrence, ¿Se encuentra bien?

Él no tenía memoria de ninguno de sus rostros. Uno tenía un arco en su espalda, una espada colgaba del cinto de otro y el tercero cargaba una larga lanza. Sus caras y posturas mostraban que estaban más acostumbrados a viajar que un mercader de pueblo como Liebert, y usaban equipo para la lluvia como si estuviesen acostumbrados y estuviesen listos para pelear en cualquier momento.

— Liebert nos lo dijo. No pudimos solo quedarnos en la compañía, así que vinimos y esperamos en las afueras del bosque. Gracias a Dios que se encuentran… — Las palabras se cortaron ahí.

Los hombres, quizás ligeramente mayores a Lawrence, miraron la túnica que él sostenía.

Era de Horo, así que era algo pequeña y, claramente, para una mujer.

La conclusión obvia no era buena.

Debieron pensar que sostenía la túnica como un último recuerdo. Que ella se había encontrado con la tragedia. Seguramente lo escucharon llamar el nombre de Horo hace un momento.

Como Lawrence esperaba, lo miraron con simpatía.

Él intentó pensar como aclarar el malentendido cuando notó algo extraño.

Los tres hombres habían simultáneamente tomado un respiro profundo y Lawrence notó algo como alivio en sus rostros.
Sin duda, ninguno de ellos pensó que lo notaría, pero su ojo de comerciante no lo dejó pasar. Probablemente estaban contentos de que Lawrence no había sucumbido ante la desesperación y vuelto imposible de manejar.

— ¿Y sus cosas?

Si sentían lástima por este pobre hombre cuya querida compañera acababa de ser asesinada por lobos, el intento de indagar el tema había pasado. Si ellos daban vueltas al asunto por mucho tiempo, no había forma de predecir si sus emociones explotarían. A menudo, los que extrañamente mantienen la calma eran los peligrosos.

Sabiendo que sería tonto intentar explicar el malentendido, Lawrence solo señalo detrás de él.

— Allá. El caballo también.

— Ya veo. Tomemos refugio por un momento.

El tono era casual, pero la expresión de los tres hombres estaba tensa mientras desmontaban.

Probablemente se preguntaban si iban a encontrar el cuerpo de la chica mutilado por lobos.

Lawrence giró en su talón y los dirigió hacia su caballo.

Un momento después, su mente se puso en blanco por la impresión.

— No te voy a pedir que no pienses mal de nosotros. — Vino una voz calmada.

El brazo izquierdo de Lawrence estaba torcido desde atrás y una lanza apuntaba su costado. Había una espada sobre su garganta.

Las gotas que corrían por su cara no eran solo de lluvia.

— Entonces… ¿La Compañía Remelio me está traicionando? — Lawrence se las arregló para preguntar de alguna forma, sofocando el quejido al sentir su hombro torciéndose.

Fue suerte lo que evitó que dejase caer la ropa de Horo.

— Es un seguro.

La espada en su garganta fue retirada para que él pudiese ser atado.

Los hombres confiscaron la túnica de Horo y amarraron a Lawrence como una pieza de equipaje.

— Fue un gran pesar para nosotros saber que habría una chica contigo, así que eso es afortunado. En fin.

Las expresiones de alivio de antes eran porque Horo no estaba ahí.

Los hombres sabían que si alguien intentaba hacerse el héroe, no terminarían el día sin ver sangre.

— Sé que sonará como una excusa, pero estamos al borde del abismo aquí. Tenemos que eliminar cualquier amenaza que podamos.

La Compañía Remelio claramente había asumido que Lawrence planeaba chantajearlos, aún si lograban arreglárselas para volver del borde de la bancarrota contrabandeando oro. Cualquiera que supiese este hecho bien podía tener un cuchillo apuntado al cuello de la compañía.

Yo jamás haría algo tan estúpido, pensó Lawrence para sí mismo, pero luego se dio cuenta de que había estado pensándolo hace solo un momento.

Una cantidad suficientemente grande de dinero podría nublar los ojos de cualquiera.

Aquellos que escogieron el camino del comerciante lo sabían.

— Puedes conservar la túnica.

La ropa de Horo fue arrojada a las manos de Lawrence.

Lawrence agarró la túnica con todas sus fuerzas, de algún modo disipando todo su enojo por la traición.

El hecho de que lo atasen significaba que no iba a encontrarse atravesado por la hoja de una navaja inmediatamente. No iba a hacer que lo maten por resistirse sin sentido. Aun así, era fácil ver que los hombres no tenían intención de dejarlo vivir tampoco.

Probablemente se estaban preguntando simplemente si dejarlo en el frío o en el bosque, donde los lobos podrían volver. Era una pregunta razonable, a la larga.

Pero había algo importante que los hombres ignoraban. Ellos pensaban que Horo estaba muerta.

Si Lawrence pudiese reunirse con ella, toda clase de venganza se volvía posible.

No podía morir ahí. Él tenía que responder a esta traición.

El enojo era una fría piedra en su estómago mientras Lawrence fingía una mansa resignación.

— No creas que no me duele no poder decir que nos encontraremos de nuevo.

La frente de Lawrence ardió al escuchar la manera casual de hablar del hombre, pero lo soportó silenciosamente, sin mirar sobre su hombro.

— Es deprimente pensar en lo que sigue.

— Hey. — Interrumpió otro de los hombres de la Compañía Remelio, como advirtiéndole por la charla innecesaria.

¿Qué podría ser deprimente ahora, en esta última etapa?

Era algo que aparentemente Lawrence no debía oír, aun cuando estaba a

punto de morir.

— Vamos. Déjanos hablar. No puedo solo quedarme callado. Te pasa lo mismo, ¿Verdad?

El hombre a quien le hablaban se quedó sin palabras por un momento.

Lawrence ignoró su propia ira para poder escuchar.

¿De qué estaban hablando?

—Pero esa es la chica que este tipo llevaba consigo. A quien le importa si él escucha…

No puede ser. Su corazón gritó dentro de él.

— ¿Ves? Mira.

El hombre en frente de Lawrence le dio una viciosa patada al mismo tiempo que otro golpeaba su cara.

La cabeza de Lawrence dio vueltas por el brutal impacto. Cuando volvió en sí, yacía postrado en el suelo.

No podía distinguir si lo que le bloqueaba la nariz era lodo o sangre. Todo lo que sentía era una terrible ira que corría alrededor de él.

Su visión destellaba por el golpe y ni siquiera estaba seguro de lo que pasó con su cuerpo.

Pero había escuchado cada palabra que fue pronunciada.

— ¿Qué tal si solo la atamos como este pobre bastardo? Los lobos se encargarán de ellos por nosotros.

— No seas estúpido. Quién sabe qué clase de magia pagana usó ella para llevar las ovejas a través del bosque a salvo. Podríamos vendarla, atarle ambas manos y dejarla aquí y, aun así, sobrevivirían. Y entonces nosotros seríamos los que estén en problemas. Pero… Es deprimente, es lo que diré. No seré capaz de comer por un tiempo si le hacemos daño a la chica, eso seguro.

Claramente, estaban hablando de Norah.

Estaban hablando sobre matarla.

Si la solución de la Compañía Remelio para el riesgo de chantaje era el asesinato, ellos no podían dejar a Norah vivir tampoco.

Probablemente pasarían el punto de control en el camino a Ruvinheigen y entonces la asesinarían después de entregarle las ovejas a otro pastor. Norah era la única pastora cuya presencia en el área no era sospechosa, así que no podían matarla hasta después de pasar el punto de control.

— ¿No deberíamos deshacernos de este tipo?

— ¿Qué? ¿Tú quieres hacerlo?

— Hey. Hasta donde me concierne: mientras menos matanza, mejor.

— Estoy contigo.

— Tenemos el caballo, así que vámonos. Si no nos apresuramos, el señor Liebert se enfadará.

Sus pisadas se detuvieron solo para ser seguidas por el sonido de los cascos de los caballos.

Después de eso, todo lo que Lawrence podía oír era el sonido de la lluvia. Patéticamente, comenzó a llorar.

El pecado de impotencia.

Lawrence cerró sus ojos con fuerza.

Si tan solo fuese tan fuerte como Horo, él no la habría dejado enfrentar al peligro sola, él no se habría resignado a esta traición, y ni hablar de escuchar a sus enemigos mientras planeaban el asesinato de la chica a la que él mismo había contratado.

Norah no era como Horo. Ella no tenía magia pagana ni ningún poder

especial. De ser cortada por una espada, su piel se abriría y su sangre fluiría.

Enek podría ser de ayuda, pero era una débil esperanza. No importaba qué tan galante sea el perro, estaría indefenso ante un ataque sorpresa.

Lawrence quería, al menos, evitarle a Norah esto.

Él pensó en ella y en cuando hablaron en la colina con vistas a Lamptra.

Ella era más inteligente y ruda de lo que parecía y sabía que sus días de pastoreo habían terminado. Ella había depositado sus esperanzas en este trabajo inusual.

Ella quería volverse modista después de vivir la severa vida de un pastor. Debe haber parecido un sueño casi imposible.

¡Qué tanto el pensar que podría suceder debe haber emocionado su corazón!

Era, por supuesto, una tarea de tontos dejar al corazón de uno llevarse por una mera esperanza. Pero que su fin llegue a raíz de traición era otro asunto.

Norah haría el trabajo que se le encargó. Ella debía recibir compensación.

Esto era cierto para Lawrence también, por supuesto, y una vez que se reuniese con Horo, tenía la esperanza de exigir tanta retribución como quisiese.

Aun así, el viaje de Norah terminaría en la punta de una espada.

Usando su enloquecida frustración como motor, Lawrence forzó su cuerpo postrado a moverse. Sus manos aún estaban atadas atrás de su espalda pero, poniendo su cara contra el piso, llevó sus rodillas bajo él hacia su pecho y, en un movimiento, levantó su cabeza y se enderezó a sí mismo.

Al parecer, una de sus fosas nasales estaba cubierta de lodo y la otra con sangre. Resopló violentamente para despejar su nariz e inhaló el aire frío para enfriar su cabeza. Aunque en realidad no se enfrió nada.

Se mantuvo de pie y comenzó a caminar de manera inestable. Él no había notado que sus manos atadas aún sostenían las ropas de Horo hasta que llegó

al lugar donde su caballo le fue arrebatado.

La fogata había sido pateada y estaba dispersa, pero aún había algunas lumbres ardiendo.

Lawrence dejó la ropa de Horo donde no se mojase y tomó un profundo respiro.

Después, se sentó muy cuidadosamente junto a la chispa más grande, revisando su orientación hacia ella varias veces.

Pausó para prepararse a sí mismo.

Tirándose hacia abajo, Lawrence presionó sus muñecas atadas contra el carbón caliente.
La cuerda crepitó mientras se quemaba y un terrible calor salto sobre sus muñecas. Él apretó sus ojos y apretó la quijada para soportar el dolor.

Al siguiente momento, sus manos estaban libres de repente.

Había soltado sus ataduras.

Lawrence se levantó de inmediato y miró sus muñecas. Había un par de quemaduras, pero nada serio.

Él no era tan estúpido como para agarrar el garrote más cercano y perseguir a sus traidores.

Sabía que esperar a Horo era su mejor y única opción. Un simple comerciante ambulante estaba indefenso solo.

Un comerciante no tenía orgullo en el mismo sentido en que un caballero o un habitante de ciudad. Él estaba preparado a lamer las botas de quien sea si eso significaba generar ganancia.

Entonces, ¿De dónde venía aquel sentimiento de humillación?

Lawrence se mantuvo sembrado en el lugar y miró al cielo.

Las hojas en los árboles lo protegían de la lluvia y le hacían pensar en

cualquiera que fuese la fuerza cósmica que solo le permitía arrastrarse en la tierra. No lo podía aguantar y miró abajo.

Sus ojos se postraron en la túnica que Horo había usado.

Una vez más, derramó lágrimas por su propia impotencia.

— Una reunión con llanto, ¿Eh?

Eventualmente incapaz de contenerse a sí mismo, Lawrence había corrido a través de la lluvia y encontrado a Horo justo cuando se estaba quedando sin aliento.

Horo estaba en su forma humana, ilesa y viéndose prácticamente igual que cuando se separaron. Las rodillas en sus pantalones estaban sucias. Quizás se había tropezado en algún lugar del camino.
— Te ves terrible. -dijo ella con una sonrisa entretenida.

— Fuimos traicionados.

— No soy tan ingenua como para creer que lo viste y caíste. — Dijo Horo con un suspiro.

— No puedo decir que no se me ocurrió. Eran de la compañía, ¿Sí?

Su falta de sorpresa o impresión indicaban que ella vagamente había anticipado la traición, pero ya que todo el plan estaba basado en confianza mutua, ella no podía sugerir la posibilidad fácilmente. Por su lado, Lawrence, aún si hubiese sido advertido de antemano, no habría sabido qué hacer necesariamente. Era una realidad innegable que nada habría podido pasar sin la cooperación de la compañía Remelio.

Horo sonrió brevemente y se acercó a Lawrence, olfateando mientras tomaba sus manos. Parecía haber notado las quemaduras.

— En verdad, te habría encontrado pronto. No tenías que hacer esto.

Sacudió su nariz de nuevo y luego metió su mano en el abrigo de Lawrence, tirando su túnica afuera.

Horo parecía sorprendida y frotó su cara contra la tela. Su rostro libre de lluvia estaba mucho mejor.

Dio una pequeña risa.

— Eres extraño. Protegiendo mis ropas con tu vida.

La cola de Horo se erizó en contraste con su expresión deleitada al ver la túnica doblada.

Cuando volvió a ver a Lawrence, aún sonreía, y él podría haberse derretido en sus flameantes ojos rojos.

— Hay algo que debo decir. Debo ser completamente franca. — Dijo ella. Sus colmillos se mostraron cuando dejo salir una sonrisa.

— Puede que tenga que matar a alguien. — Dijo y luego continuó antes de que Lawrence pudiese interrumpir.

— Pensé que si este plan no funcionaba, ya no podría viajar contigo. El pensamiento me dejó horrorosamente sola. Así que lo soporté. Dejé que las cosas pasen pacíficamente, regresé contigo rápidamente y aguanté todo porque pensaba que pronto estaríamos tomando sopa de papa caliente en frente de la chimenea. Soy la Loba Sabia de Yoitsu, Horo. Puedo olvidar el orgullo de un jovenzuelo si es necesario…

Lawrence miró abajo al lodo en las rodillas de Horo.

No había sido ningún lobo normal en el bosque y no estaba tras las ovejas. Había pocas posibilidades.

Una disputa territorial.

Con eso dado, las acciones que Horo tomó para *"dejar que las cosas pasen pacíficamente"* se volvieron cada vez más claras.

Una Loba Sabia nunca habría tropezado torpemente con una piedra, ensuciando sus rodillas.

— No, escucha. Eso está bien. Yo soy Horo la Loba Sabia. Si me veo obligada

a actuar como un simple perro. Yo… Yo aun así no estaré enojada. ¿Pero qué es esto? ¿Este empapado ratón parado frente a mí, con la cara hinchada, cubierto en lodo? ¿Mi compañero ha sido tan tonto como para tropezar y caerse? ¡Y con quemaduras en sus muñecas! Oh, ciertamente. Frente a mí se encuentra un verdadero tonto, quien no le da la menor importancia a su propia apariencia, pero protege mi túnica contra la lluvia con su vida. ¡Un burro ciertamente! No tengo idea de qué hacer con tan increíble blandura de corazón.

Horo dio su discurso en un solo y largo aliento, después inhaló profundamente mientras se frotaba los ojos.

— Bien, entonces. ¿Asumo que nos vamos a Ruvinheigen? — Dijo ella, repentinamente de vuelta en su ser normal.

Sus brazos y piernas estaban cubiertas de rasguños y temblaban. Lawrence no pensaba que fuese por el frío. Esta era Horo cuando en verdad estaba enojada.

— Si nos vamos ahora, podemos entrar en la ciudad bajo la cubierta de la oscuridad. El maestro siempre toma la responsabilidad por traición. Es la verdad del mundo.

Horo empujó su túnica de vuelta a Lawrence, después desató la abertura de la bolsa de cuero alrededor de su cuello y llevo unos pocos granos de trigo a su boca. No hubo duda en sus movimientos.

— Espera, están Liebert y Norah. — Intervino Lawrence, ahora que finalmente tuvo oportunidad de hablar.

Las cejas de Horo se dispararon hacia arriba.

— Piénsalo bien. La traición demanda venganza. El pecado debe tener su castigo. Pero lanzarnos sin pensar no nos dará satisfacción. No podemos estar satisfechos hasta que hayamos tomado todo de ellos. ¿No estás de acuerdo? Considéralo. Si atacamos al grupo que vino por ti, hacerse cargo del oro después se vuelve difícil. Pero, primero vamos a la casa del maestro y hacemos que se arrepienta, después atacamos a aquellos que tan alegremente te traicionaron. Entonces, no tenemos más que sacrificar las ovejas, tomar el oro e ir a donde nos plazca. Me atrevo a decir que este es el mejor plan.

A pesar de su enojo, la mente de Horo era tan clara y ágil como siempre. Su plan eclipsó al plan de Lawrence casi completamente.

Aun así, había una razón por la que él tenía que abandonar aquel excelente plan.

— Me siento igual. Pero primero debemos llegar hasta Liebert… y rápido.

— ¿Tienes un mejor plan? — Preguntó Horo después de tragar los granos de trigo.

Su expresión era indescifrable y Lawrence tuvo la sensación de que si se equivocaba al hablar, sentiría la fuerza completa de lo que sea que se revolvía detrás de esa máscara.

Sin embargo, él no podía abandonar a Norah.

— La Compañía Remelio planea asesinar a Norah.
Horo sonrió levemente.

— Sí. Y esos tontos intentaron matarte también. Aun así, viviste. Ella, también, podría sobrevivir. ¿No lo crees?

— Si tú vas a rescatarla. Ella definitivamente estará a salvo.

— ¿Es así?

Lawrence se encontró a si mismo ligeramente irritado por la mirada maliciosa de Horo.

¿Por qué ella estaba actuando así?

El tiempo era corto. Si Norah y Liebert corrían durante la noche, podrían lograr atravesar el punto de control a Ruvinheigen antes del amanecer. Y si eso sucedía, Norah sería asesinada poco después.

La probabilidad era alta.

— Tú podrías derrotar a cien hombres armados en un instante. ¿No es

verdad? — Preguntó Lawrence impacientemente, pero Horo solo sacudió lentamente su cabeza.

— Ese no es el problema.

"Entonces, ¿Cuál es el problema?", quiso decir Lawrence.

— Yo soy un lobo. La chica es una pastora. Nosotros somos eternos antagonistas.

Por un momento, Lawrence se preguntó por qué Horo estaba sacando esto a la luz de nuevo, pero entonces se dio cuenta de algo importante.

Si Horo atacaba a Liebert y a los otros en su forma de lobo, era muy posible que Norah intentara protegerlos.

En ese caso, había un riesgo de que Liebert matase a Norah. Así que, ¿Podría Horo explicar que ella solo estaba ahí por los hombres de Remelio? ¿Iría Norah a aceptarlo siquiera?

Si no lo hacía, Horo terminaría en el papel del villano.

Aún en su mejor momento, Horo odiaba a los pastores. Era muy obvio que ella no quería llegar hasta tales extremos para salvar a Norah y Lawrence no podía obligarla a hacerlo.

— Sé que no hay nada ahí para ti… Lejos de eso, de hecho. ¿Pero no puedo pedir esto de ti? Una persona inocente está por morir y no puedo solo mirar al otro lado.

Horo miraba irritada mientras Lawrence intentaba convencerla. Ella era la única que podía salvar a Norah.

— Te deberé algunas gracias, por supuesto.

Horo sacudió una oreja y lo miró.

— ¿Qué tipo de gracias…?

— Siempre y cuando no digas nada como *'a cambio de su vida'*. Te daré

cualquier cosa que pueda. — Dijo Lawrence, intentando eliminar la posibilidad de que Horo hiciese tal demanda.

Tras oír sus palabras, su cara se volvió seria. Probablemente ella había estado planeando hacer justamente eso.

— Por favor. Eres la única.

La cara de Horo se mantuvo tan irritada como siempre mientras perezosamente sacudió su empapada cola con descontento. Ella sostenía su bolsa de cuero para el trigo en su mano y cruzó sus brazos, exhalando blanco en el frío aire.

— Horo…

Lawrence sabía que había un límite en lo que podía hacer. Por otra parte, Horo había soportado humillación para que su contrabandeo de oro pudiese proseguir. Se había ensuciado las rodillas y fue obligada, ella dijo, a actuar como un perro. Él podía imaginar cualquier número de terribles escenas que le fuesen forzadas a hacer.

Entonces, habiendo soportado tal humillación, ella se enteró que su compañero fue traicionado y hecho pasar por tonto.

Él no podía criticarla y ya estaba agradecido de que estuviese dispuesta a tomar su forma de lobo y golpear a la compañía Remelio. Pedir por algo más es la altura del egoísmo.

Horo exhaló un golpe de aire.

Ella sonrió, viéndose casi resignada.

— Vamos. No uses esa voz conmigo. — Dijo ella, dejando salir un suspiro.

— Aquí, toma esto. Además, supongo que será mejor que me quite la ropa. Sería problemático tener que conseguirla nueva.

— ¿Lo harás?

— Hay una condición. — Dijo Horo mientras desataba la faja que mantenía

sus pantalones arriba. Su expresión era ilegible.

Lawrence tragó saliva y esperó.

— Entenderás si no garantizo las vidas de quienes me molesten.

En otras palabras, si Norah tomase a Horo por un enemigo y protegiese a Liebert y compañía, no se le iba a mostrar piedad.

Él no podía distinguir si estaba bromeando o no.

No. Ella seguramente hablaba en serio.

Horo lo había dicho sin mirar particularmente a Lawrence. Su respiración no era lenta ni rápida.

Lawrence reunió toda su astucia para los negocios en respuesta.

— Muy bien. Confío en ti.

Nubes de vapor blanco aparecieron mientras Horo reía como si cediese.

— Te has vuelto bastante listo. ¿Exactamente, con qué tipo de problemático compañero estoy viajando?

Ella sacudió su cabeza ligeramente y, rápida, se quitó su blusa y pantalones. Ella entonces pateó sus zapatos bruscamente y, después de recogerlos, se los lanzó a Lawrence.

— ¿Qué? ¿Aún sin palabras de admiración? — Dijo ella, poniendo una mano sobre su cintura, dando vuelta, mirando sobre su hombro.

Era un pequeño precio a pagar.

— Es una cola magnífica. — Dijo Lawrence.

— Mmm… Eso fue un poco monótono, pero supongo que servirá.

Horo volteó de frente.

— Entonces ahora, sé tan gentil de cerrar tus ojos.

Ella no tenía problema con estar desnuda, pero evidentemente ella no quería que él viese su transformación.

Lawrence no tenía deseos de oponerse a Horo en esto. Sus sentimientos en el asunto eran complicados como él bien sabía a partir del incidente de Pazzio.

Él cerró sus ojos y esperó.

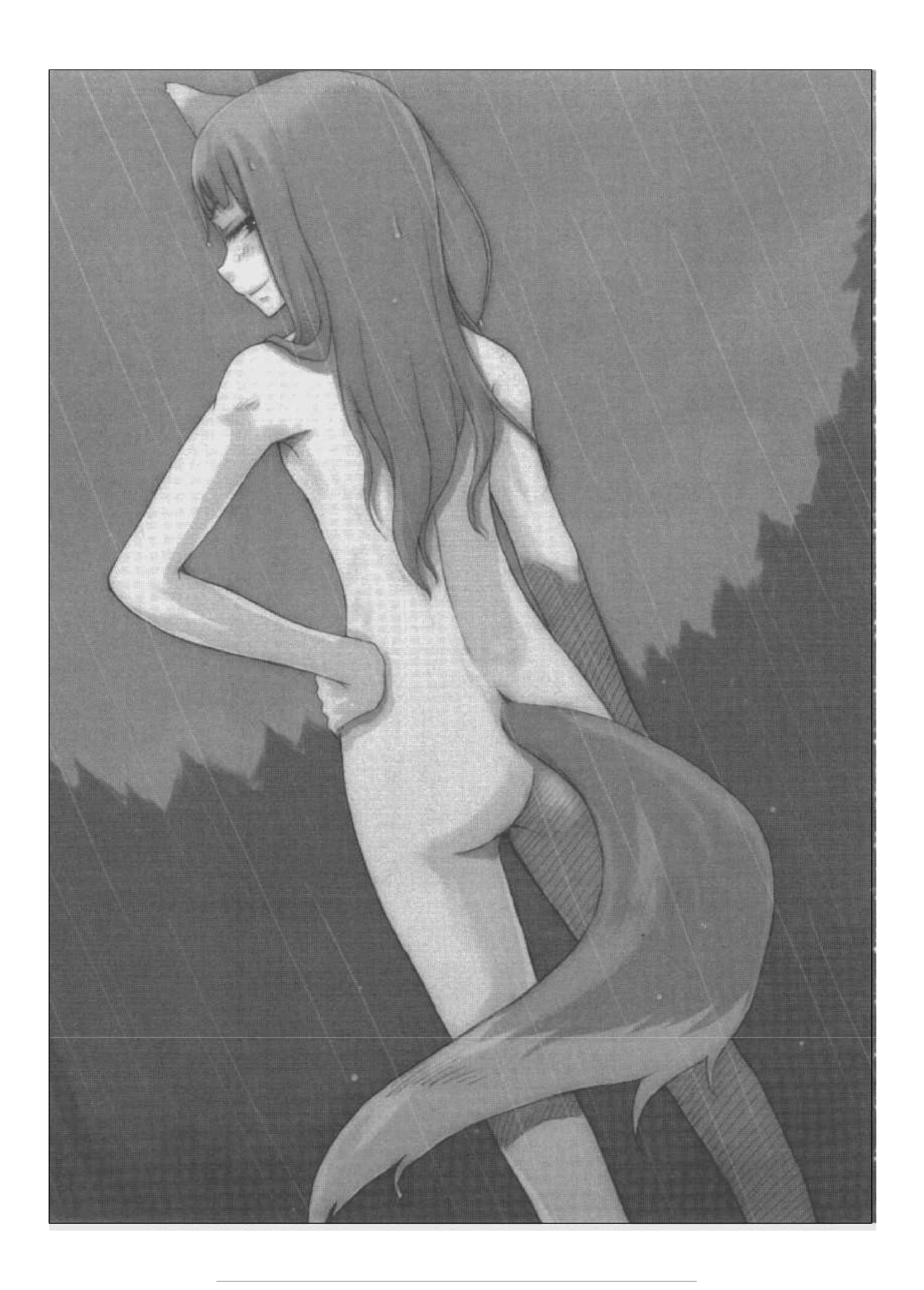
Pronto hubo un retumbo algo murmurante, como una gran multitud de ratones corriendo, y fue seguido por el sonido de algo creciendo. Entonces, escuchó el agitar de un lado a otro de algo enorme y, finalmente, las pesadas pisadas de un animal grande.

Lawrence sintió un aliento cálido en su cara.

Cuando abrió sus ojos, había una gigantesca boca directamente frente a él.

— Si te hubieses estremecido, estaba pensando en comer tu cabeza primero.

— Bueno, es bastante aterrador. — Respondió Lawrence honestamente, mientras el iris teñido de rojo de Horo parecía mirar a través de él.



Él confiaba en ella, después de todo.

Quizás ella sonrió un poco con su boca llena de colmillos. Hubo un ligero gruñido.

— ¿Debería cargarte en mi espalda entonces?

— Líbrame de tu boca, por favor.

— Podrías encontrarla sorprendentemente cómoda.

— Me podría ver tentado por la calidez y encontrarme a mí mismo en tu estómago.

— Je, je, je. Vamos, a mi espalda, ahora. Agárrate de mi pelaje, no dolerá. Sujétate tan fuerte como lo necesites.

El cuerpo de Horo tenía un misterioso calor, como pararse cerca de una hoguera.

Lawrence sintió debilitarse un poco por su intimidante aura, la cual parecía hacer que incluso la lluvia se desviase pero, una vez que envolvió las ropas como pudo y las colgó bajo su brazo, hizo lo que le fue dicho. Agarrando su pelaje, trepó arriba de la gran loba.

Ella tenía una esencia animal, diferente de un humano, pero era distintivamente de Horo de todas formas.

— Si te caes, te atraparé con mis fauces.

— Me aseguraré de no hacerlo.

Él podía distinguir que ella había sonreído.

— Sabes…

— ¿Qué?

— De verdad odio a los pastores.

Por un momento, Lawrence no supo por qué ella se molestaba en repetirlo, pero cuando se dio cuenta de que simplemente eran sus verdaderos sentimientos, él señaló una cosa.

— Norah sabe que, sin importar si este trabajo tiene éxito o falla, ella tendrá que renunciar al pastoreo.

Lawrence sintió un ruido bajo. Horo estaba gruñendo.

— A manera de agradecimiento, será mejor que me compres más conservas de duraznos en miel de las que pueda comer.

Entonces, Lawrence fue asaltado por la terrible sensación de estar a punto de resbalarse mientras, bajo él, el enorme cuerpo de Horo comenzó a correr.

Él se sostuvo al pelaje por su vida, presionándose hacia abajo, desesperado por no caerse de la loba sabia, quien aceleraba con una fuerza sorprendente. El viento en sus oídos sonaba como un corriente y creciente río.

Pero él también sintió algo más desde el gran cuerpo que lo dejó aterrorizado la primera vez que lo vio. Lo llenaba con un indistinto calor.

— — —

Capítulo 06 ~ Parte 3

La resistencia de Horo era infinita y ella podía correr más rápido que cualquier caballo. Pero aun así, no fueron capaces de dejar el bosque tras de ellos hasta que el sol comenzó a ponerse.

Sus pies mordían la tierra y el paisaje perdía intensidad, como si velas fuesen apagadas una a una. La lluvia era implacable y el aliento de Horo se arrastraba tras ellos como una nube.

Pronto encontraron el camino a Ruvinheigen. Horo giró a la derecha sin vacilación y reunió aún más velocidad.

Ocasionalmente, estando sobre su espalda, Lawrence podía oír un sonido distinto al de su respiración. Tal vez era ella gruñendo.

Ella había dicho que quizás podría matar a alguien.

En ese entonces, Lawrence pensó que ella planeaba detenerse justo antes de matar a alguien.

Si no era así, no había un *'quizás'* al respecto. No había un humano vivo que pudiese sobrevivir a las garras y colmillos de Horo.

— Hey. — Vino la repentina voz de Horo. Había demasiada tensión en su voz para ser una charla calmada.

— Los alcanzaremos pronto. No me molesta si te quedas en mi espalda. Pero podría no gustarte. Voy a pasar saltando sobre ellos. Me agacharé justo después, así que tú salta entonces.

— Entendido.

— Si holgazaneas, te sacudiré.

Lawrence no podía responder y Horo se lanzó adelante, acelerando con velocidad aterradora.

Él se preguntó si aquello era lo que se sentiría montar una flecha disparada de un arco, cuando escuchó a Horo tomar un profundo respiro.

Entonces hizo eco un estruendoso aullido.

De repente, el firme golpeteo del paso de Horo cesó.

Estaban volando.

La única cosa que podría acercarse a la sensación sería saltar de un acantilado con un caballo. Pero espantosamente, el sentimiento duró. Lawrence se aferró al cuerpo de Horo mientras caían por un agonizante largo tiempo.

¿Ahora? ¿Ahora? ¿Ahora? La mente de Lawrence gritó, preguntándose cuando llegaría el aterrizaje.

Cuando finalmente sintió el impacto de las patas de Horo golpeando el piso, Lawrence no estaba seguro de si aún estaba vivo.

Él tenía miedo de ser arrojado por la repentina aceleración, cuando Horo dio una vuelta y se agachó.

— Aquí te bajas. — Dijo ella silenciosamente.

Lawrence recordó lo que le había sido dicho antes. El terror del salto no se había desvanecido, pero él se las arregló para bajar de la espalda de Horo y llegar al suelo sin caerse. Hubo un pequeño momento de alivio, entonces Horo se levantó sobre sus patas.

— Déjame el resto a mí. — Dijo ella y salió corriendo, dejando a Lawrence luchando por seguirla.

Horo saltó hacia su territorio de caza en un destellar y, a pesar de la creciente penumbra, Lawrence podía ver claramente la confusión causada por el lobo gigante apareciendo en medio de sus presas.

Había cerca de veinte personas. Los hombres de la Compañía Remelio alzaron un grito. Lawrence de alguna manera pudo ver a Norah entre ellos. Habían llegado a tiempo.

Horo se mantuvo en el centro de la tormenta. Algunos hombres blandían largas lanzas, pero bien podían haber estado sacudiendo banderas blancas. Con las puntas de las lanzas dirigidas hacia arriba, agitaban sus armas inútilmente de un lado a otro. La extensión de su desorden era obvia.

En el medio de todo, algo que se veía como una bola de lodo ocasionalmente saldría volando. Era difícil distinguirlo en la oscuridad, pero parecían ser personas. Lawrence podía ver sus manos aletear salvajemente mientras buscaban por el suelo, que de repente había desaparecido.

Si Horo hubiese estado golpeándolos seriamente con sus patas, ellos seguramente estarían muertos. Así que quizás ella estaba bateándolos a un lado a propósito.

Un hombre era enviado al aire, luego dos, y las largas espadas que eran arrojadas a Horo por pánico hacían un sonido agudo con sus filos al ser desviadas.

Con la oscuridad comenzando a tomar control, las espadas eran golpeadas, alejándose de Horo tan alto que los ojos de Lawrence no podían seguirlas. Se acercó lo suficiente a Horo como para escuchar su respiración antes de que las espadas comiencen a caer en la tierra junto a él.

Lawrence supo que habían sido arrojadas muy arriba, porque las espadas caían con tal fuerza que se enterraban a sí mismas en el suelo hasta la empuñadura.

La Compañía Remelio había apostado todo en esta operación y había despachado demasiada gente para matar a Lawrence y a Norah.

Aun así, la mayoría de ellos ahora yacían inconscientes, extendidos en el suelo como ranas aturdidas, ocasionalmente pisoteados por las aterradas ovejas que corrían alrededor en círculos.

— ¡Protejan a las ovejas y a la pastora!

Lawrence dejó salir un agudo aliento al escuchar la voz.

Era Liebert.

Él miró y vio que el joven gerente era uno de los pocos tomando acción racional.

Manteniendo su asustado caballo bajo control, Liebert agitó una lanza y gritó órdenes desde una ligera distancia.

Su naturaleza tímida mientras viajaba con Lawrence y el resto había sido aparentemente un acto para hacer que ellos bajen la guardia.

Si el hombre era lo suficientemente astuto y cuidadoso para llevar a cabo esta intrincada traición, él era ciertamente capaz de esto.

— ¡Protejan a la pastora! ¡Corran! ¡Corran! — Liebert gritó de nuevo.

Aún si él planeaba matar a Norah eventualmente, ella aún era crítica para llevar el oro a través del punto de control.

A pesar de las resueltas órdenes y los valientes intentos de algunos hombres de Remelio de llevarlas a cabo, frente a un ataque de Horo obviamente diseñado para aplastar sus esperanzas, muchos de los hombres dejaban salir un grito y se daban a la fuga. Horo ignoró a los pocos fuertes que aún blandían sus espadas o lanzas y perseguía a los aterrados.

Era una táctica diabólica.

Una vez que Horo se abalanzaba sobre uno desde atrás, ella lo haría rodar, entonces enviaría al pobre y acobardado compañero volando con un empujón de su nariz.

Todo esto sucedió tan rápido que parecía que no podría durar mucho más.

El número de hombres aún de pie había sido sostenidamente aventado.

Ahora solo quedaban Liebert en su caballo, una petrificada Norah y Enek valientemente intentando protegerla.

Horo sacudió su gran cabeza.

Algo se salpicó. Lluvia, sudor o sangre.

— ¡Pa- Pa- Pastora! ¡Protégeme! ¡Protégeme! — Liebert gritó, agarrándose el pecho, pero no era claro si era porque su corazón estaba al borde de fallar o para proteger el oro en su abrigo.

Liebert lanzó un grito, viéndose no muy diferente de las estatuas de pecadores sufriendo en el infierno que adornaban las iglesias, pero por algún milagro, él controló su caballo y se mantuvo atrás de Norah junto con sus ovejas.

Ella podía ser una pastora, pero Norah era una chica de complexión delicada.

La demostración le dio a Lawrence nauseas. Y Liebert había planeado matarlos tanto a él como a la chica.

Justo cuando Norah estaba por derrumbarse por el terror, la pastora parecía haber recodado su tarea.

Con una insegura mano, ella alzó su bastón en alto, haciendo sonar la campana en la punta, y Enek se agachó hacia abajo, como si estuviese listo para recibir direcciones.

Horo miró a Norah frente a frente, bajando su enorme cuerpo como una catapulta cargada.

El aliento de Lawrence se detuvo. Horo iba en serio. A este paso, Norah podía morir.

Entre la oscuridad y la repentina confusión causada por la aparición de Horo, nadie notó a Lawrence a una pequeña distancia más lejos.

Él pensó que si se identificaba él mismo, entonces al menos Norah reconocería al lobo gigante como Horo.

Estaba el riesgo de alertar a Liebert, pero Lawrence estaba intentado pensar realísticamente.

No había manera de que Horo lo dejase ileso. Lawrence debía hacer notar su presencia. Estaba a punto de gritar cuando…

— ¡Pastora! ¡Te daré trescientos Lumione por protegerme!

En el medio del susto, habiendo levantado su bastón casi por reflejo, la expresión de Norah cambió de repente.

Trescientos Lumione podían hacer eso a una persona.

Norah silenció su campana. Su rostro comenzó a llenarse de decisión. Liebert, con su astucia viperina, pareció notarlo.

Él dio la vuelta a la cabeza de su caballo y comenzó a alejarse galopando a toda velocidad. Lawrence gritó con una voz estrangulada.

Era demasiado tarde.

La realización de este hecho explotó en la mente de Lawrence mientras el tiempo pareció detenerse.

Enek y Horo, a pesar de que sus tamaños fuesen vastamente diferentes, asumieron la misma postura, como flechas en un arco antes de tomar vuelo.

El bastón de Norah estaba quieto, apuntando directo a Horo.

Lawrence pensó escuchar una campana timbrar, silenciosamente… ¡Ting!

— ¡…!

Lawrence gritó algo, pero si era el nombre de Horo o el de Norah, él no lo sabía. No sabía si siquiera fue un nombre.

Sus tensos ojos buscaron en Enek y Horo la menor señal de movimiento.

Por eso, vio el instante en que el elegante perro ovejero y el enorme, casi divino lobo, se abalanzó hacia adelante.

Él estaba seguro de que en el siguiente instante vería al cuerpo de Enek rasgado por las masivas garras de Horo antes de que aquellas zarpas se dirigiesen hacia su maestra.

Entonces, las garras se estirarían más lejos y realizarían su juicio en otra

indigna existencia, convirtiéndola en una masa de sangre derramada ni siquiera posible de reconocer.

Arrepentimiento.

Lawrence ni siquiera supo de qué o cómo se arrepentía, solo sabía que el arrepentimiento ahora llenaba su alma.

Y entonces…

— ¡Enek, espera!

Aquellas palabras fueron como alguna señal mágica, restaurando el tiempo a su flujo normal.

La enorme forma de Horo saltó por el aire como una piedra disparada desde una catapulta, pasando tanto al perro como a su maestra y aterrizando entre las ovejas, las cuales se dispersaron caóticamente.

Inmediatamente tras aterrizar, Horo se disparó hacia adelante tras el huyente Liebert, cuyo deseo por dinero lo había reducido a un cerdo.

Cuando el hombre se volteó y vio al lobo persiguiéndolo, Lawrence llegó a vislumbrar su patético rostro.

Un corto grito rasgó el aire, pero fue pronto silenciado.

Horo corrió ligeramente por unos pocos pasos más, y luego se detuvo.

Norah aún sostenía a Enek.

De todas formas, Lawrence podía distinguir que no era por miedo que se aferraba a él.

De alguna forma, Norah sabía. Ella sabía que el lobo gigante era Horo o que no estaba tratando de atacarlos. Pero en cualquier caso, ella supo no dejar a Enek dar persecución.

Ella había tirado a un lado su bastón, algo que ningún pastor jamás había hacía, y desesperadamente sostenía a Enek para detenerlo.

Eso no era miedo.

— ¡Norah! — Lawrence gritó y corrió hacia ella, aún preocupado de que esté herida.

Todavía sosteniendo a Enek, Norah miró hacia arriba, conmocionada, y lo estuvo al doble cuando vio a Lawrence. Ella entonces se volteó lentamente hacia Horo, esta vez sin sorprenderse.
Su aspecto sugería que ella, a la vez, entendía y no entendía.

La emoción en el pecho de Lawrence prácticamente explotó desde su boca.

— ¡Me alegra tanto que estés bien!

Norah podía ver que el lobo gigante responsable de todo aquello estaba todavía ileso, así que no tenía idea de cómo reaccionar a estas palabras.

Ella miró a Lawrence con una expresión aturdida en su rostro, abrumada.

— El lobo es Horo. Mi compañera, quiero decir.

Norah sonrió incómodamente; ella probablemente pensó que era algún tipo de broma.

Ello dio un pequeño jadeo mientras Horo llegó corriendo hacia ellos. Un par de piernas sobresalían de su boca.

— ¿No lo mataste?

El mismo Lawrence había sentido un cierto impulso homicida cuando vio a Liebert usar a Norah como escudo. Si hubiese dependido de Lawrence, él habría matado al hombre.

Dadas las piernas colgando de la boca de Horo, el asunto parecía estar resuelto; pero en lugar de responder, Horo sacudió su cabeza levemente y dejó caer al hombre al piso. Empapado de saliva, Liebert cayó con un no muy placentero *splat*.

— He de admitir que pensé en tragármelo. — Horo parecía sonreír.

— Pero el oro no se lleva bien con mi estómago.

Ella olfateó ligeramente e inclinó su mentón hacia Liebert.

"Toma el oro". Parecía estar diciendo.

— Creo que estaba en su abrigo… Ugh, está empapado. — Lawrence se quejó, cuando un enorme hocico lo empujó. Con disgusto, él buscó en las cálidas y mojadas ropas de Liebert y fácilmente encontró la bolsa de oro.

— Aquí está. El artículo genuino. — Dijo él tras abrir la bolsa y ver los granos de oro dentro.

— Norah. — Dijo, lanzándole la bolsa a la pastora.

Horo le dio a Lawrence una mirada agravada, la cual él ignoró.

— El trabajo aún no está completo. Tú eres quien debe llevar ese oro dentro de la ciudad.

El masivo lobo lanzó un gran suspiro. Sorprendida, Norah miró a Horo, pero entonces volvió hacia Lawrence.

— P-Pero… ¿Cómo es que aún estás vivo?

Lawrence dio una mueca adolorida. Después de encontrarse con sus camaradas, Liebert había enviado hombres para *'salvar'* a Lawrence.

Pero esos mismos hombres habían regresado sin él, lo cual significaba que seguramente Lawrence y Horo habían muerto.

Lawrence intentó pensar en donde comenzar su explicación de los eventos cuando sintió el aire revolverse y, mirando sobre su hombro, vio a Horo levantar su pierna delantera y llevarla abajo con fuerza.

— ¡Urghyaaaaa!

Hubo un ruidoso *crack*, como una gruesa rama de árbol quebrándose, seguido de un ensordecedor grito que hizo eco en la oscuridad.

A Lawrence le pareció excesivo, pero también bien merecido.

Después de que el grito se calmó, Liebert, cuya pierna acababa de ser rota por la pata delantera de Horo, agitaba sus labios sin decir palabra, con los ojos abiertos.

— ¡Buenas tardes, Señor Liebert! ¿Cómo le va esta noche?

— Qu-Qué… ¿Uh? ¿Cómo es que túuuuuugghhghh?

— Horo. Conservas de duraznos en miel.

Como por arte de magia, aquellas palabras disiparon el revigorizado enojo de Horo y, de mala gana, ella retiró su pata de la pierna rota del hombre.

— Señor Liebert. ¡Señor Liebert! ¿Podría ser tan amable de explicarle a Norah como mientras usted se estaba vistiendo, digamos, se equivocó con los botones, por favor?

Liebert secó el sudor de su frente y por un minuto, su sentido de comerciante se mostró a través del terror y el dolor; era la perspicaz cara de un comerciante que entendió la situación e intentaba discernir como salvar su propia vida.

— ¡Señor Liebert!

— ¡N-No fui yo! Eran las órdenes de Remelio. Le dije que no lo hiciera. Le dije que la traición traería la ira de Dios. Lo juro, yo estaba en contra de ello.

— Como puede ver, este no es un lobo ordinario. Piense en él como un representante del todopoderoso Dios. En otras palabras, las mentiras no le servirán. — Dijo Lawrence.

La boca de Liebert se cerró de golpe y él miró a Horo con desesperación en sus ojos.

Lenta, muy lentamente, el aliento blanco de Horo emergió desde detrás de sus dientes.

— Y-yo-y-yo pe-pensé, yo pensé que estábamos pagando demasiada compensación. Remelio también. A este ritmo usaríamos todo el be-beneficio pagando nuestras deudas y no tendríamos nada para conservar. Remelio me dijo que hiciera algo al respecto. Yo t-tuve que hacerlo. No tenía opción. T-tú entiendes. ¿No es así? Después de todo, ambos somos comercian-

Fue interrumpido cuando Lawrence lo golpeó en la nariz.

— No soy para nada como tú.

— ¡Ha-ha-ha-ha! — Horo rio sinceramente, retirando su pata del nuevamente inconsciente Liebert.

— Así que así son las cosas. La Compañía Remelio tenía planeado asesinarte, Norah. Esto te lo juro, ellos nos han traicionado.

La expresión de Norah estaba en blanco, pero la situación parecía estar lentamente filtrándose en su cabeza a pesar de todo.

Ella miró lentamente a Lawrence.

— P-pero. ¿Qué pasó con los lobos en el bosque…?

— Eso era otra cosa. — Intervino Horo, causando que Norah de un gemido por la sorpresa. La voz de Horo se hacía escuchar, después de todo.

— Yo soy Horo, la Loba Sabia de Yoitsu. Lo que estaba en ese bosque no era nada más que un mocoso cuya única cualidad salvable era su sentido de territorio. Tengo la suficiente prudencia como para evitar una pelea sin sentido por algo como eso.

Norah escuchaba a Horo con una expresión mitad crédula, luego sonrió, resignándose mientras soltaba lentamente a Enek.

— No sé por qué, señorita Horo, pero de alguna forma cuando lo dices, es como que te creo.

—Incidentalmente, tu perro nunca se enamoró de mí. Él simplemente se dio cuenta de mi verdadera forma. Pensé en hacértelo saber.

— ¿Qué-? — Dijo Norah, sorprendida, a lo cual Enek dio un solo ladrido, enojado.

— Bien, entonces, Norah, de vuelta al asunto pendiente. — Dijo Lawrence. Él se sentía mal por cambiar el tema nuevamente, pero el asunto aún no estaba resuelto.

El oro aún estaba en tránsito, y la deuda de Lawrence aún no había sido cancelada. También estaba el asunto de qué hacer con la Compañía Remelio.

— Estamos en el medio de una tormenta en este momento. Aun así, por gracia de Dios, de alguna forma recuperamos el oro. Si podemos creer en Liebert, el oro vale seiscientos Lumione. Aunque, si podemos llevarlo a Ruvinheigen y venderlo a un corredor, deberíamos conseguir cerca de diez veces más; seis mil Lumione.

Norah parecía temblar ante las enormes cantidades, las cuales eran tan grandes que incluso Lawrence tenía problema acostumbrándose a pensar en ellas.

— Seis mil es mucho más de lo que posiblemente podríamos cobrar, y aún sin enfrentar peligro, tenemos seiscientos en las manos ahora. Aun así…

— ¿Aun así…?

— Aun así, aunque es cierto que es culpa de la Compañía Remelio que este plan resultó más complicado de lo que cualquiera hubiese querido, es también cierto que sin su inversión, jamás habríamos sido capaces de comprar el oro. Y si tomamos el oro y huimos, los dejaremos en la ruina, inmediatamente en bancarrota. Por lo tanto…

Horo empujó el costado del rostro de Lawrence con su nariz, y no de una forma juguetona.

Lawrence entendió lo que ella trataba de hacer.

— Por lo tanto propongo lo siguiente.

— Ahora, espera… — Comenzó Horo con su tono disgustado, pero Lawrence no se iba a rendir.

— Horo. No vivimos en un mundo de cuento de hadas. No podemos simplemente tomar venganza contra aquellos que nos traicionaron y decir *'El Fin'*. Tenemos que vivir después de esto. Y tomar venganza por una traición solo atrae más venganza.

— Bien, entonces…

— ¿Me vas a decir que matarías a toda la arruinada compañía?

— Um…

— Al final, no quiero que el pan que compre mañana sea pagado en sangre. Hay muchas maneras de acabar con esto, pero si queremos tener una vida mañana, debemos elegir que así sea.

Los ojos ámbar de Horo se cerraron.

Ella miró a otro lado.

— Si no fuese por ti, estaría congelándome hasta morir en el bosque ahora mismo. Estoy muy consciente de que si no hubieses estado ahí, todo estaría perdido, y te agradezco por escuchar mi pedido. Pero…

— Suficiente. Digo que es suficiente. ¡Ah, mi compañero de viaje es fastidioso más allá de las palabras! — Dijo Horo, golpeando la cabeza de Lawrence ligeramente con su barbilla. Dolió, pero si aquello satisfacía su egoísmo, era un pequeño precio a pagar.

— Entonces, esto es lo que quiero que hagas.

— ¡Bien puedes decirlo! Déjame solo comentar que voy a llevar a cabo cualquier tarea que tu indudablemente fastidioso plan requiera de mí, así que bien puedes decirlo.

Lawrence sonrió, profundamente agradecido, y tomó un profundo aliento antes de voltearse hacia Norah.

— Perdón por hacerte esperar. Esto es lo que propongo que hagamos.

Habiendo escuchado el extraño intercambio entre Horo y Lawrence, Norah se irguió a sí misma y miró hacia arriba.

— Me gustaría que decidas si llevarás el oro a Ruvinheigen o no.

— ¿Qu-?

Era una pregunta obvia. Sin ningún riesgo adicional, ella tenía seiscientos Lumioneen sus manos. Por supuesto, seis mil era una ganancia inimaginable, pero significaría arriesgar su vida de nuevo.

— Aunque, si llevas el oro a Ruvinheigen, la enorme ganancia nos salvará tanto a nosotros como a la Compañía Remelio.

A esto, Norah dejó salir un pequeño *"Oh"*.

— Por otro lado, si decides llevártelo, entonces todos estos hombres caídos aquí, junto con sus familias en Ruvinheigen y los demás restos de la compañía, todos vislumbrarán el infierno. Algunos de ellos no se salvarán de su ira. Pero en sus corazones, cargarán un rencor contra tres demonios; quiero decir, yo, Horo y tú, Norah.

Aún para alguien que viva del viaje, ser objeto de tal animosidad de tantas personas podría volver a la vida mucho más peligrosa. Los negocios consistían en intercambios entre personas. La ubicación de Lawrence, Horo y Norah sería eventualmente encontrada y espadas serían puestas sobre sus gargantas.

Había otro punto importante que señalar.

— Por supuesto, si huimos a alguna tierra extranjera con lengua distinta, podemos vivir como si nada hubiese pasado. Pero aun viviendo sin el temor de la venganza, supongamos que te cruzas con un esclavo de rostro familiar siendo azotado como caballo de carga. ¿Serías capaz de dormir esa noche?

Lawrence pausó, permitiendo que sus palabras surtan efecto.

— De todas formas, haré que la Compañía Remelio haga unos cambios.

Horo sonrió desagradablemente.

— Nos dirigimos ahí ahora. Por tu parte, Norah, por favor, toma tu decisión hasta mañana en la mañana. Si decides llevar el oro a Ruvinheigen, nos encontraremos en la misma plaza donde discutimos esto por primera vez. Yo iré a la ciudad primero, aseguraré a un carnicero confiable y esperaré cerca de la puerta oriental por un día. Si decides no llevarlo… Hmm. Deja que nos encontremos en Poroson.

Este plan dejaba, por supuesto, espacio para otra traición. Norah podría tomar todo el oro para ella sola y partir a alguna otra ciudad.

Aunque, para que todos ellos puedan vivir sin arrepentimiento, sería mejor que ella llevase el oro a Ruvinheigen para que la Compañía Remelio fuese salvada y el dinero fuese dividido equitativamente.

Lawrence debía considerar qué hacer si Norah fuese atrapada en el punto de control. Sin ninguna excepción, los contrabandistas de oro eran ejecutados en la plaza, así que solo haría que Horo la rescate de ser necesario. Horo había prometido hacer lo que le fuese pedido después de todo, sin importar cuán fastidiosa fuese la tarea.

Lawrence no estaba particularmente intentando dar tiempo a Norah para pensar, pero en cualquier caso, mientras esperaba por una respuesta, él fue entre los hombres inconscientes de Remelio y los ató. No tenía cuerda, así que usó las mangas de sus abrigos. Aún si los hombres cooperaban para deshacer los nudos, ninguno de ellos parecía estar en condiciones de hacer algo estruendoso.

— Bueno, entonces, Norah. Nos veremos de nuevo. — Dijo Lawrence una vez que hubo atado a los hombres e hizo a Horo noquear a los pocos que estaban recuperando el conocimiento.

Él no intentó persuadirla de nada en particular. Era meramente para confirmar su confianza y traer un resultado favorable para todos.

La luna brilló vagamente a través de las espesas nubes.

— ¡Se-señor Lawrence!

Él se detuvo al escuchar su nombre.

— ¡No-nos encontraremos de nuevo!

Él miró sobre su hombro para verla sosteniendo su bastón.

— Lo haremos. —Dijo él.

— Y seremos ricos.

Norah sonrió y asintió.

Enek ladró y comenzó a reunir a las ovejas.

— — —

Capítulo 06 ~ Parte 4

— De acuerdo, ahora.

Después de caminar un rato, Lawrence comenzó a pensar en montar la espalda de Horo, pero ella aparentemente ya se había anticipado a ello y habló justo a tiempo para interrumpirlo.

— ¿Qué? — Dijo él, solo un poco irritado. Estaba seguro de que ella escogió ese momento exacto a propósito.

— ¿Puedo escuchar la verdad ahora?

Horo lo miró a la misma altura con sus grandes ojos. Las mentiras no le iban a servir; le había dicho lo mismo a Liebert.

Lawrence estaba consciente de la adolorida mueca que distorsionaba su propia cara.

— Déjame mantener el acto un poco más.

— He, he. No.

Viendo a su alegremente agitada cola, Lawrence supo que ella continuaría preguntando hasta que él cediese.

Él rápidamente abandono el engaño.

— No es suficiente oro.

— Oh.

— No hay forma de que sean seiscientos Lumione. Son cien como mucho.

— Tu parte se gastaría solo pagando tu deuda. Si ella no lo contrabandea, no habrá ninguna ganancia.

La punta de su cola rozó la parte de atrás de su cuello. Él la apartó,

golpeándole con la mano; ella gruñó juguetonamente.

— La compañía Remelio debe haber estado contra la pared. Deben haber logrado reunir cien Lumione esperando sobrevivir con eso. Por supuesto, ellos sabían desde el comienzo que tendrían que pagarnos lo suficiente para mantener nuestras bocas cerradas, pero eso es precisamente el por qué ellos se embarcaron en el plan con nosotros en primer lugar.

Y aun así, la posición de Lawrence era tal que no tuvo más opción que confiar en esa misma compañía.

— Hmph. Aun así, la excusa que le diste fue ciertamente hábil. Eres como un santo. — Fue en su mayoría sincera.

— …

Horo rio a través de su nariz, luego se detuvo, y se agachó.

— Sube.

— ¿Qué? ¿No más interrogación? — Me canse de tu estupidez.

Estrechando sus ojos ámbar, ella lo empujó con su hocico.

Era ligero al tacto, pero Lawrence casi se tropieza y cae, aunque su miedo ante la forma de lobo de Horo se había ido por completo ahora.

— Aun así, no estamos salvando a la Compañía Remelio solo a raíz de caridad.

— ¿Oh?

Lawrence se agarró del pelaje de Horo y llevó sus piernas hacia arriba.

— No. Lo estamos haciendo para conseguir más dinero para nosotros.

Agitó sus piernas y rápidamente las subió sobre la espalda de Horo.

— Más dinero. ¿Eh? No puedo decir que te entiendo.

— Los comerciantes pueden convertir toda clase de cosas en dinero. Debo ser de alguna utilidad ocasional.

Al principio, él pensó que ella lo estaba fastidiando, pero la risa de Horo era genuina.

— ¡Espero con ansias observar su habilidad, señor!

Horo se levantó y comenzó a caminar, pronto echando a correr. La luna dorada era ocasionalmente visible en el cielo oscuro.

— — —

Capítulo 06 ~ Parte 4

Quizás a causa de la lluvia cayendo desde el mediodía, la noche de Ruvinheigen estaba excepcionalmente callada.

— D-Debe haber algún tipo de problema, ¿Verdad? Como cuando olvidas poner sal en tu sopa.

Lawrence sabía muy bien que los comerciantes eran personas quienes, sin importar la circunstancia, vivían diciendo mentiras.

Pero, a pesar de todo, la confianza era importante, aún entre mentirosos; los comerciantes eran ciertamente criaturas extrañas.

Lawrence reflexionó esto.

— Y-yo no sé lo que haya dicho Liebert. Estoy seguro de que habrá sonado como la misma verdad del cielo, como si se confesase frente a un altar. ¡Pero era mentira! ¡Él miente sobre todo! He pensado en despedirlo. ¡Lo juro!

La voz del hombre estaba ronca y difícil de escuchar a través de la emoción, pero esta no era ninguna delicada negociación comercial. Siempre y cuando Lawrence pudiese entender lo esencial, era suficientemente bueno.

— Señor Remelio.

— ¡Y-y-yaaagh! — Remelio dejó salir un corto grito porque su cabeza estaba firmemente sujeta entre las fauces de Horo y sintió que ella había aumentado la presión un poco.

Lawrence y Horo fueron afortunados de que él haya estado solo en la oficina, esperando a que sus empleados regresen.

Solo hace un momento atrás, Horo había saltado sobre las paredes de la ciudad con increíble facilidad. Lawrence había planeado volver a entrar a la ciudad con Horo en forma humana y simplemente decir que habían sido asaltados por bandidos, pero Horo, quien podía sentir cualquier presencia al otro lado de la pared, simplemente dijo *"Es seguro"*. Y la superó con un solo

salto. Fue tan fácil que Lawrence se preguntó si hubiesen podido evitarse todos los problemas contrabandeando el oro ellos mismos.

Entraron a la ciudad sin ser vistos y, una vez que Horo regresó temporalmente a su forma humana, entraron silenciosamente a la Compañía Remelio.

Remelio había estado esperando el regreso de sus hombres, así que cuando vio a Horo y a Lawrence, puso una cara muy peculiar.

Ahora estaba atado y en el piso, cabeza atrapada entre los terroríficos dientes de Horo, pareciendo que podría morir del miedo.

Parecía imprudente dejar a Remelio ver la forma de lobo de Horo, pero él y Lawrence compartían el secreto del contrabando de oro. Si Remelio quería ir a la Iglesia con la revelación, que fuera; había una montaña de evidencia circunstancial.

Ningún comerciante hablaría de las debilidades de su oponente cuando su oponente podría hacerle lo mismo.

Además, dejar a Horo aterrorizar a Remelio la haría sentir mejor, y el sobrecogedor terror desanimaría al maestro de vengarse de ellos después.

Sin ser sorpresa, los resultados fueron inmensos.

— La boca que ahora sostiene tu cabeza entre sus colmillos son las fauces de la verdad, mi amigo. Si mientes, ellas lo sabrán. También, me dicen que este lobo está hambriento por haber sido obligado a correr toda la noche. Si mientes, tu cabezas será devorada.

Los colmillos de Horo apretaron muy ligeramente contra la sien de Remelio.

Ya ni siquiera podía gritar.

— Muy bien, señor Remelio. Sepa que no he regresado para vengarme por su traición. He venido a hablar negocios.

Un poco de luz volvió a los ojos de Remelio al escuchar la palabra negocios, quizás entendiendo que los negocios se trataban de hacer tratos, y si un

acuerdo podía ser alcanzado, entonces había una posibilidad de que no iba a morir ahí.

— Nuestra negociación comienza ahora. Siéntase libre de mentir sobre sus intereses tanto como quiera. Aunque este lobo de aquí es mucho más perspicaz que yo y puede ver el significado oculto tras cada una de sus palabras. Si haces algo torpe, podrías encontrarte siendo una cabeza más corta. ¿Estamos claros?

Con su cabeza atrapada en el hocico de Horo, Remelio no podía asentir muy bien, pero lo intentó, así que eso era suficiente.

— Entonces comencemos. — Dijo Lawrence francamente.

— En el evento en el que seamos exitosos con el contrabando del oro, ¿Le puedo pedir que lo compre de nosotros a quinientos Lumione?

Los ojos de Remelio eran literalmente dos puntos.

— Aún somos cómplices de contrabando. Seguramente. ¿No pensó que volveríamos para vengarnos luego de tomar el oro?

El cabello ligeramente canoso de Remelio asintió como un niño castigado, a lo cual Lawrence sonrió amargamente.

— Bueno, no diré que no hay posibilidad de eso, pero no, no lo creo. Pero si no hablamos sobre qué hacer cuando tengamos éxito, pues, podríamos terminar teniendo desacuerdos. ¿No es así?

Horo rio profundamente en su garganta, causando que la cabeza de Remelio temblase junto a su boca; su cara estaba tensa en una sonrisa nerviosa.

— Así que, lo diré de nuevo. ¿Le puedo pedir que nos compre el oro a quinientos Lumione?

La cara de Remelio estaba distorsionada en desesperación; él sabía cuánto valía realmente el oro que compraron en Lamtra.

— No hay posibilidad de que pueda hac-

— Por supuesto que no lo espero en efectivo por adelantado. Veamos. ¿Quizás me podría escribir un acuerdo de pago?

En ese momento, el maestro de la Compañía Remelio mostró la inteligencia que lo había llevado a su posición.

Dio una expresión adolorida cuando entendió lo que Lawrence estaba diciendo y suplicó por piedad.

— Qui-quinientos, eso es simplemente-

— ¿Demasiado? Bueno, hmm. En ese caso, solo tomaré lo que sea que hayas escondido aquí y venderé el oro a alguien más. — Lawrence intercambió una mirada con Horo y añadió.

— Además, dejaré a aquel demonio tomar tu vida.

Horo odiaba ser llamada dios, pero aparentemente no le molestaba que la llamasen demonio.

Su cola se agitó en el aire y ella dio un resoplido dramático.

Toda expresión se drenó rápidamente del rostro de Remelio.

Si la suposición de Lawrence era correcta, significaba que ahora Remelio haría lo que sea que le fuese dicho.

— Verá, señor Remelio, no creo que sea justo perder todo a causa de una sola falla. No podemos predecir perfectamente cada caída de precio. ¿No es así? Así que quiero darle otra oportunidad. Pero quiero que esté agradecido por ella y quiero que eso tome la forma de quinientos Lumione. Usted ha construido una maravillosa compañía con un magnifico puerto de carga en una ciudad como esta. Si lo piensa en términos de décadas, seguramente quinientos es una ganga.

Los ojos de Remelio se abrieron por completo, y después de un momento, comenzó a llorar.

Si él pudiese reconstruir su negocio, pagar quinientos Lumione de vuelta en el transcurso de diez años estaba lejos de ser una propuesta irracional. Un

comerciante viajero no era rival contra una compañía en ese aspecto.

Quizás aquellas lágrimas eran por el prospecto de manejar una compañía revivida.

— ¿Entonces, escribirá la nota? Horo…

Tras escuchar su nombre, Horo suspiró y de mala gana liberó a Remelio, golpeando su cabeza con la punta de su nariz.

Lawrence desató la cuerda que ataba a Remelio y continuó.

— Los términos serán instalaciones anuales por diez años. La primera será de diez Lumione. La última será de cien. ¿Usted me entiende, verdad?

Significaba que la deuda aumentaría cada año. La suma de todo sería de 550 Lumione, pero aun así era un excelente porcentaje de interés.

Si Remelio pudiese volver a echar andar a su compañía con éxito, no sería una suma difícil de manejar.

— Puede escribirlo en aquel escritorio.

Remelio asintió y aceptó la mano de Lawrence para ponerse de pie. Sus pies aún estaban atados, así que se tambaleó hasta el escritorio y se sentó.

— A-así que, debería esto ser pagado a… — Comenzó Remelio, dándose la vuelta.

Lawrence sonrió y respondió.

— El Gremio de Comerciantes de Rowen.

Remelio sonrió casi tristemente, entendiendo que jamás podría escapar de su deuda.

Si Lawrence sostuviese la deuda personalmente, entonces al pasar los años y al ganar fuerza Remelio, él podría vengarse o incumplir con el pago. Además, Lawrence aborrecía pensar en que tendría que volver cada año a ver a las personas que le hicieron mal para demandar su dinero.

Y más importante aún era la actual falta de bienes de la Compañía Remelio. Sin importar cuantos deudas tuviese, Lawrence no vería nada de ese dinero por un año. Aún si la deuda que originalmente le debía a la compañía se había ido, las ganancias del contrabandeo del oro podría verse gastadas compensando a Norah y pagando obligaciones para la recuperación de la Compañía Remelio. En el peor caso, Norah podría ni siquiera recibir su consideración.

Pero todos esos problemas eran resueltos haciendo que el gremio de comerciantes del cual Lawrence formaba parte sostuviese la deuda. Al vender el pagaré al Gremio de Comerciantes de Rowen relativamente barato, él podría cortar sus lazos con la compañía Remelio y convertir diez años de paga en efectivo inmediato.

Además, incumplir los pagos de una deuda sostenida por un gremio de comerciantes era como declararle la guerra a otra ciudad. La Compañía Remelio nunca se atrevería a incumplirla.

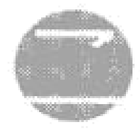
— Eres un hombre formidable.

— No tan formidable como el lobo. — Lawrence respondió suavemente.

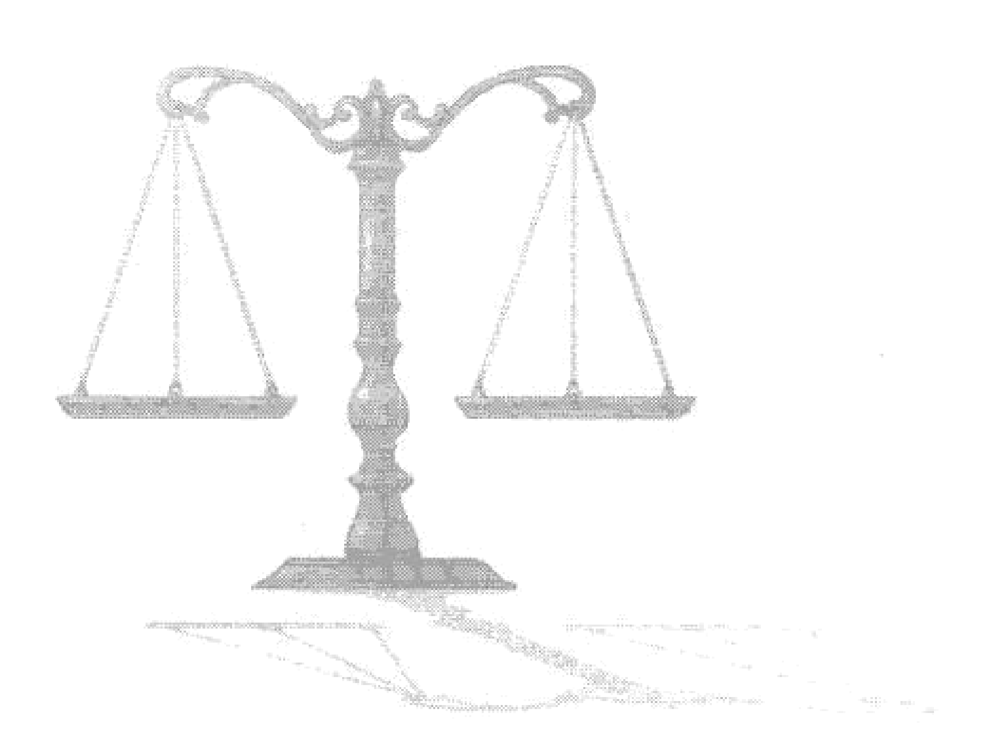
La loba encontró la broma más graciosa que nadie.

— Ahora, todo lo que necesitamos hacer es rezar por que el contrabandeo tenga éxito.

Fin Capítulo 06 - Volumen 02


第

二

幕



Epílogo

Después de eso, las cosas estuvieron muy ocupadas.

Primero, Lawrence y Horo debieron pedir un cambio de ropas a la Compañía Remelio mientras la suciedad y la sangre se lavaban de las suyas. Mientras sus ropas se secaban, Lawrence llevó el pagaré al Gremio de Cambio Rowen, dejando a Horo, quien dijo que tenía hambre, en una taberna nocturna. Aparentemente, era el trabajo de Lawrence ocuparse de los detalles.

Lawrence fue bienvenido de corazón por lo miembros del gremio de cambio, que se habían juntado ahí a tomar después de acabar los negocios del día. Aguantó muchas preguntas vulgares sobre la herida en su cara antes de por fin encontrar a Jakob.

No sería del todo raro que la gente de la Compañía Remelio viniera tirando la puerta en demanda de su pago, pero ni ellos ni Lawrence fueron vistos. Jakob probablemente había estado enfermo de preocupación desde que la deuda de Lawrence había vencido.

Como era de esperar, la primera reacción de Jakob al ver a Lawrence fue dar un sonoro golpe a su cráneo.

Pero entonces su cara se quebró en una llorosa sonrisa, y extendió sus brazos ampliamente, aliviado de que Lawrence estuviera a salvo.

Lawrence le cambió el pagaré a Jakob, quien probablemente podría adivinar, en sentido amplio, lo que había pasado. Le trajo una bolsa llena de las raras veces vistas monedas Lumione del gremio y compró el pagaré de inmediato.

Por supuesto, ahora había un mercader que había introducido sus términos de servicio. Era completamente posible que el contrabando de oro no fuese exitoso, en cuyo caso las acciones y cuentas de la Compañía Remelio serían vendidas para pagar sus deudas.

Normalmente, cuando una compañía quiebra, sus bienes son liquidados y

divididos proporcionalmente entre los acreedores, así que una nota de quinientos Lumione de la Compañía Remelio no sería inútil inmediatamente después que el tráfico de oro fallara. En resumen, Jakob compró el pagaré a una cantidad que correspondía a la apuesta del contrabando.

Tomando todas esas responsabilidades en consideración, Jakob había valuado el pagaré conservadoramente a treinta Lumione.

Si el contrabando resultase bien, habría cien Lumione adicionales. Eso era significativamente menos que el valor nominal del pagaré, pero había una alta probabilidad de que la recobrada Compañía Remelio aún quedara en bancarrota en los próximos diez años. Era un precio razonable.

Lawrence le dio veinte Lumione a Jakob a modo de compensación por el daño que le había causado al Gremio de Cambio Rowen. Pretendía usar el resto de lo que Jakob le dio como soborno para mantener callados a los carniceros si tuvieran que sacrificar a las ovejas.

Con los cien Lumione adicionales que obtendría por el éxito del contrabando, Lawrence tenía que compensar a Norah los veinte Lumione que le debía, y planeaba darle más a manera de disculpa a las compañías a las que había rogado por un préstamo. Si eso llegara a ser treinta Lumione, aún le quedarían cincuenta para él mismo.

De alguna manera, volvería a cuando vendió su pimienta en Poroson.

Dado que en un punto se había resignado a morir a bordo de un navío de esclavos, esto solo podría llamarse un milagro.

En seguida, Lawrence usó sus conexiones del gremio para ser presentado a un carnicero cuya discreción estaría garantizada. Aseguró la promesa del carnicero de recibir las ovejas de Norah y sacrificarlas, sin preguntar nada, por diez Lumione .Le estaba pagando al carnicero bastante bien y tenía todas las expectativas de que las cosas procederían con suavidad.

Después de hacer algunas preparaciones, Lawrence volvió a la Compañía Remelio para recuperar sus ropas y luego dejó a Remelio en la tarea de reunir y contratar nuevamente a sus empleados, quienes probablemente estarían todos reunidos, temblando en el frio clima. Lawrence también ordenó a

Remelio que le devolviera su carreta, de la cual se había olvidado completamente. Fue bastante duro al decir eso, ya que esperaba que sus órdenes fueran llevadas a cabo con rapidez.

Para cuando Lawrence terminó los preparativos, el cielo nocturno estaba comenzando a palidecer con el alba.

Caminó silenciosamente a lo largo de la calle temprano por la mañana, un viento frio seguía en el aire por la lluvia del día anterior.

Su destino era la taberna que era capaz de permanecer abierta toda la noche, gracias a sobornos pagados a las correspondientes autoridades.

El pálido cielo azul distintivo del amanecer cruzaba la ciudad. Una linterna fuera de lugar, seguía encendida y señalaba la taberna.

— Bienvenido.

La voz que lo saludó era indiferente, no necesariamente de ilegalidad, pero tal vez por el cansancio de mantenerse despierto toda la noche.

La taberna estaba medio llena, aunque sorpresivamente callada; los patrones tomaban su vino con lentitud, probablemente en luto por la inevitable salida del sol.

— Ho, por aquí.

Lawrence volteó para encarar la voz y encontró a Horo, quien había aparecido al su lado sosteniendo un pequeño barril y un poco de pan. Si un sacerdote hubiera descubierto a Horo, que estaba de nuevo vestida como una chica de pueblo, en una taberna que abre toda la noche, podrían tener grandes problemas, pero a nadie parecía importarle su presencia.

Horo atrapó la soñolienta mirada del jefe de la taberna detrás del mostrador, y la despidió. Probablemente lo había cautivado por los bienes que cargaba al jefe con una dulce charla.

— Vámonos.

Lawrence de hecho quería sentarse en la taberna por un momento, pero Horo tomó su mano y no se pelearía por eso.

— Vuelvan pronto. — Dijo el dueño de la taberna cuando se iban.

Los dos no tenían ninguna dirección en particular y de momento estaban conformes con caminar.

Estaba frío afuera. Gracias a la humedad, sus alientos flotaban en el aire.

— Ten. Pan. — Dijo Horo, y el estómago de Lawrence gruño al darse cuenta de que no había comido desde el mediodía de ayer. Lawrence tomó el pan, que era de hecho un sándwich de tocino y vegetales, de la feliz y sonriente Horo y le dio una mordida sin dudar.

— También, esto. — Horo le ofreció el pequeño barril.

Una vez que lo descorchó y puso sus labios en el barril, probó que contenía una tibia mezcla de hidromiel y leche.

— Esto es bueno para lo que te aflige.

El tibio y dulce licor era perfecto.

— Bueno, entonces. — Dijo Horo. Probablemente no quería decir que la comida y el trago aflojarían su lengua, pero al terminar él de comer, ella empezó a hablar.

— Tengo dos preguntas para ti.

Horo hizo una pausa momentánea.

— ¿Qué tanto confías en esa chica? — Preguntó, sin mirar hacia él.

Era una pregunta que ninguno de los dos había anticipado. El hecho de que Horo hubiese dejado el tiempo, lugar y las circunstancias confusas, quería decir que quizás había una vaga duda en su propia mente.

Lawrence tomó otro trago del barril.

— No sé qué tanto confié en ella. — Dijo sin voltear a ver a Horo.

— De cualquier manera, sé que si Norah fuese a tomar el oro y desapareciera en algún lado, sería fácil seguirla. No confió en ella lo suficiente como para pensar que eso podría pasar y aun así darle el oro.

Horo estaba callada.

— A menos de que viaje una distancia significativa, nadie lo compraría a un precio razonable, y las historias de una pastora que pasara a vender oro eran lo suficientemente raras como para que viajaran lo suficientemente lejos. Sería fácil seguirla.

Era cierto que él no confiaba en Norah por completo. Como comerciante que era, Lawrence siempre estaba pensando en las contingencias.

— Ya veo. Supongo que esta es la magnitud de ellos.

— ¿La otra pregunta? — Cuestionó Lawrence.

Horo le dio la cara con una expresión indescifrable.

No era enojo. Era, quizás, duda.

¿Pero duda de qué? Se preguntó Lawrence.

Encontraba difícil imaginar que ella vacilara en preguntar algo.

— Sea lo que sea, contestaré. Tengo una gran deuda después de todo.

Tomó una mordida del ahora frio Sándwich, ayudándolo a pasar con licor.

La luz dorada del amanecer empezó a reflejarse en la calle empedrada.

— ¿No vas a preguntar? — Insistió Lawrence.

Horo respiró profundamente. Tomó su manga. Su mano temblaba, del frio o por otra cosa.

— ¿Hm?

— Recuerdas, recuerdas… — Horo lo miró con ojos inseguros.

— ¿Cuándo estaba enfrentando al perro y a la chica… De quién fue el nombre que gritaste?

No parecía estar jugando.

Sus ojos eran la seriedad encarnada.

— La sangre estaba corriendo en mi cabeza, y no pude escuchar. Pero me está carcomiendo. Estoy seguro de que llamaste el nombre de alguien. ¿Lo recuerdas?

Lawrence dudaba mientras caminaban lentamente por las calles de la ciudad, el sol ahora estaba comenzando a subir.

¿Cómo debería contestar? La verdad era que no recordaba. Pero ¿y si Horo de hecho sí recordaba, y solo estuviese tratando que él lo confirmara?

Si pronunció el nombre de Horo, estaría bien. El problema vendría si hubiese llamado a Norah.

En ese casi, decir que no recordaba significaría que dejó escapar el nombre de Norah sin saberlo o recordar lo que estaba diciendo.

Y en ese caso, Horo definitivamente se enojaría. Sería mejor ser honesto y admitir que había pronunciado el nombre de Norah y sacar alguna vaga razón del porqué.

Por supuesto, había otra posibilidad, que Horo en realidad no hubiese escuchado.

En dado caso, sería mejor decir que había pronunciado su nombre.

Habiéndolo reflexionado tan minuciosamente, Lawrence se dio cuenta de la extensión de su propia estupidez.

La chica a su lado era Horo la Loba Sabia. Vería a través de cualquier mentira.

En cuyo caso, la respuesta correcta era…

— Pronuncié tu nombre.

Después de mirar un momento los ojos de un perrito abandonado, los ojos de Horo se encendieron con odio.

— Eso es una mentira.

Ella apretó el agarre de su manga, y Lawrence respondió inmediatamente.

— Lo es. La verdad es que no lo recuerdo. Aun así…

Los oídos de Horo se movieron por debajo del **kerchief**[0] en su cabeza con mayor rapidez que el cambio de su expresión facial.

Debería saber que lo que había dicho justo ahora no era una mentira.

— En esas circunstancias, en verdad pienso que te hubiera llamado a ti. — Dijo, mirando fijamente hacia ella.

Tan pronto como sus ojos se habían encendido de odio, ahora Horo lo miraba con una pista de duda en su mirada.

No había manera de decir si era o no la verdad; tendría que decidirlo ella.

Para este momento, Lawrence dio la mejor razón que de lejos pudo imaginar.

— El tiempo era esencial. Estoy seguro de que inconscientemente hubiera elegido pronunciar tu nombre. Después de todo…

El agarre de Horo se volvió más fuerte.

— Después de todo, es una letra más corto.

0 *Kerchief: Paño triangular o cuadrado que se usa para cubrir la cabeza. Similar a una bandana.*

Casi podía sentir la expresión caerse de su cara.

— Además, si hubiera gritado *'Norah'* incluso rápido, te hubieras dado cuenta. Pero Horo solo tarda un momento en decirse… Hubiese sido más fácil no escucharlo con la sangre rugiendo en tu cabeza ¿Qué piensas? Una razón tan persuasiva.

No acabó su oración porque Horo lo golpeo en la boca.

— Cállate.

Incluso su pequeña y suave mano dolió bastante ya que el labio de Lawrence estaba roto ligeramente donde el cretino de la Compañía Remelio lo había golpeado.

— ¿Así que dijiste mi nombre porque era más corto? ¡Zopenco! ¡Tonto! — Dijo, tirando de su manga.

— ¡Es irritante que siquiera pienses eso! — Miró inexpresivamente enfrente de él como dándole la espalda.

Lawrence se preguntó si no hubiese sido mejor contarle una mentira obvia, pero tenía el presentimiento de que Horo estaría enojada de cualquier manera.

Mientras caminaban, se encontraron con la puerta este; había más personas alrededor ahora que comenzaban su día ocupados.

Horo caminó suavemente delante de él, sola.

Justo cuando se preguntaba que iba a hacer ella, se detuvo.

— Solo… — Se paró ahí.

— Pronúncialo… — Dijo Horo, le dio su espalda a Lawrence.

Detrás de ella, Lawrence escucho el sonido de una oveja detrás de una figura.

Lo que vio detrás de Horo fue a la chica pastora guiando a un perro pastor negro.

En ese mismo instante, supo que el contrabando de oro fue un éxito. No podía estar sino feliz. Fácilmente pudo haber pronunciado el nombre de Norah.

Lawrence sonrió ante las ingeniosas y descaradas acciones de Horo.

En el momento que abrió su boca para pronunciar el nombre, estornudó.

— ¡Achoo!

Ahora la verdad que cuál nombre llamó se mantendría siempre siendo un misterio.

Horo miro sobre su hombro, disgustada. Él había sacado lo mejor de ella.

Lawrence la ignoró y ondeó su mano ampliamente tres veces de la misma manera que lo había hecho la primera vez que se encontró a Norah en el camino.

Norah se percató y devolvió el saludo.

Horo saludó a Norah sobre su hombro.

Ese era el momento que Lawrence había estado esperando.

—Horo.

Las orejas del lobo se pararon.

— Horo en verdad es más fácil de decir.

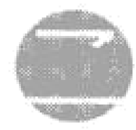
Una nube de vapor apareció en la boca de Horo al exhalar, admitiendo su derrota.

— Tú, cabeza hueca.

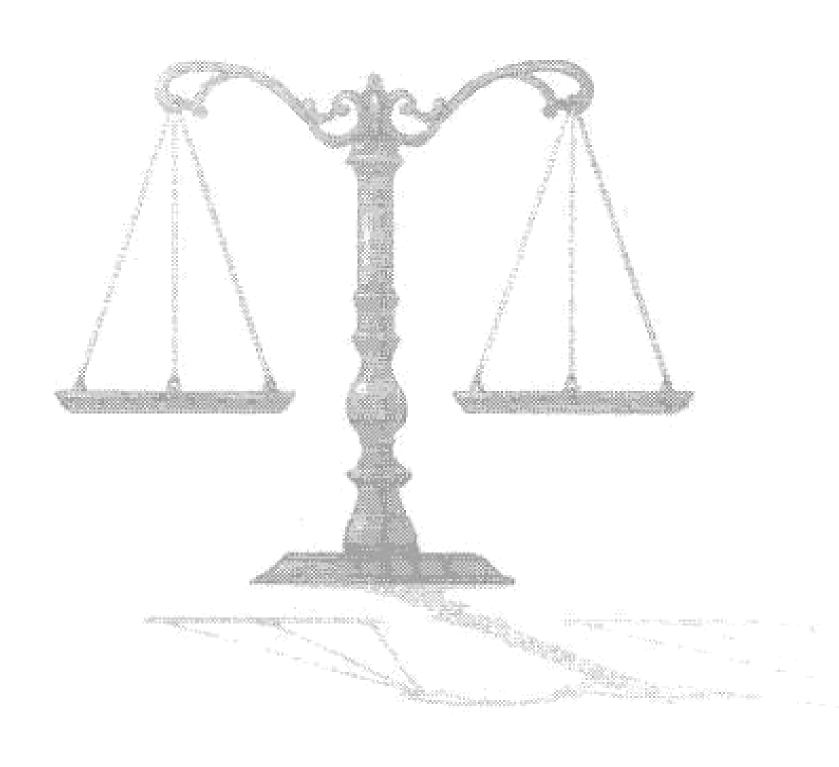
Lawrence amó su cosquillosa sonrisa incluso más que el tibio sol de finales de otoño.

Fin Volumen 02

Traducción: Lannando y Neo-Ramza.
Corrección/Edición: Matriz y Wins.
Re-Corrección/Re-Edición: Lordgretix


第

二

幕



Notas de la autora

¡Ha pasado un tiempo! Soy Isuna Hasekura. Bueno, aquí está el volumen 2. Lo sé; yo también estoy conmocionada.

Pero si deseas saber qué fue lo más escandaloso de todo, fue que cuando empecé a escribir el segundo volumen, olvidé totalmente las personalidades de los dos protagonistas.

Sé que suena increíble, pero es verdad, incluso cuando yo misma puedo apenas creerlo. Siempre escuchas sobre la gente con cerebro de ave que olvidan todo después de dar tres pasos, y eso en definitiva encaja con una gallina que lee una historia de terror en la Net y se asusta tanto que ni siquiera puede ir al baño, ¿Cierto?

Ahora que pienso en ello, hay otra cosa sorprendente. ¿Qué es, preguntas? Bueno, compré acciones. Habiendo ganado un premio por escribir una novela con un comerciante como protagonista, puse la mitad del dinero del premio en ciertas acciones. Escribí de esto en el epílogo del volumen 1 también, y obtengo esta sonrisa malvada en mi rostro cuando pienso en multiplicar mi dinero en el mercado de acciones. Esta vez mis delirios solo se han vuelto más salvajes, pero tal vez como consecuencia de la sombría trampa de un grupo, las acciones bajaron constantemente por dos semanas. Incluso cayeron en un día en el que el 90 por ciento de las acciones en el mercado subieron. Justo detrás de la ventana en la que estoy escribiendo este epílogo, hay una herramienta de acciones que me dice a cada minuto el cambio en el precio, y hoy parece que está operando en un rango muy angosto. Aunque está bajando. Parece que no me está yendo bien, al igual que la novela. Que extraño…

Soy una triste pieza de trabajo, pero espero que hayas disfrutado este libro.

De nuevo Jyuu Ayakura me proveyó maravillosas ilustraciones; que encajan perfectamente con las imágenes en mi cabeza. Muchísimas gracias. Además, a mi editor, lo siento por todos los errores en mi japonés. La próxima vez, la próxima vez, ¡Lo prometo!, trataré de escribir la novela de manera que podamos acabar en una sola sesión.

Y por supuesto, a todos aquellos que sostienen este libro en sus manos, les doy las gracias desde mi corazón.

Espero verlos de nuevo en el volumen 3.

Isuna Hasekura

Isuna Hasekura

Nacida el 27 de diciembre de 1982, Isuna Hasekura es una estudiante de Física y gasta sus días lamentándose por la cruel naturaleza del mundo desde que el estudio de los armónicos superficiales esféricos fallara darle el resultado correcto de su retorno de impuestos de ingresos. De cualquier manera, dadas circunstancias atenuantes, es incapaz de proveer una explicación satisfactoria de los armónicos superficiales esféricos.

Nota de Lordgretix: *Lo siento si no se entiendo bien, ni siquiera yo tras un buen rato lo he podido entender ya que era todo un desastre. Por cierto, los* ***armónicos superficiales esféricos*** *son una serie de soluciones a unas ecuaciones armónicas muy complejas (matemáticas muy avanzadas).*

Ilustraciones: Jyuu Ayakura

Nacido en 1981. Lugar de nacimiento: Kyoto. Tipo de sangre: AB. Actualmente viviendo una libre y espartana vida en Tokyo, ha estado, por consiguiente, lejos de poner su plan de excursionismo de templos en acción.

~~Comentarios~~ Disculpas del re-editor

Lo primero de todo me gustaría disculparme por el retraso, esta re-edición debería haberla entregado hace ya un año aproximadamente. A continuación, explicare lo ocurrido.

Bueno, si lo visteis cuando lo publiqué como comentario en la página de Facebook de "todo en tu idioma" puede que os imaginéis el porqué del retraso.

Lo que ocurrió es que por aquel entonces, las novelas las suelo llevar en un PenDrive, del cual realizo una copia cada semana (los viernes) por seguridad. Sin embargo, llevaba un par de semanas sin hacer copia, pues estaba algo liado.

El problema llego cuando un día voy a abrir el documento, del cual llevaba unas 40 páginas ya re-editadas y resulta que esta dañado y no se puede leer. Intente de todo para repararlo y no hubo forma de arreglarlo, por lo tanto, me toco empezar de nuevo.

La siguiente semana cuando llevaba unas 80 páginas, me volvió a ocurrir lo mismo, por suerte esta vez tenia una copia, por lo que solo perdí unas 20 páginas. Lo cual me empezó a frustrar ligeramente.

Sin darle demasiada importancia continué y cuando llevaba unas 160 páginas, ¿adivináis lo que ocurrió? En efecto, el maldito mismo problema. Ese día perdí unas 80 páginas. Consecuentemente, como es de esperar, me enfade muchísimo. Por lo que decidí dejarlo por un par de semanas, para que se me pasara el enfado.

Cuando se me pasó, volví a la carga con mucha motivación, y aprovechando que esa semana tenía muchísimo tiempo libre, de un lunes a un viernes me terminé de re-editar lo que me faltaba (algo más de 250 páginas) en una sola semana (de un lunes a un viernes), dejando solo pendiente dar la revisión final a todo el documento. Y dado que era viernes, hice una copia del PenDrive.

Por desgracia no me fije en que el documento se había vuelto ha dañar antes de hacer la copia, es decir la copia de back-up también se sobre-escribió dañada.

*Bueno creo que os podéis hacer una idea de la mala hostia que se me puso cuando me di cuenta que había perdido todo, y que tenía que empezar desde 0. Fue tal que lo mande todo a la mier**.*

Con el tiempo ya me olvidé por completo de todo. Hasta que una recientemente en la lista de reproducción automática de Youtube de repente apareció una canción del anime de S&W. Es gracias a ello que decidí retomar el proyecto. El cual por el momento no me ha dado ningún problema (rezaré por que siga así).

De nuevo pido disculpas por desaparecer de repente sin avisar. Espero poder seguir con la re-edición de las otras novelas, al menos tal y como prometí hasta la cuarta que son las que tradujo Lanove (y requerían algo de trabajo de edición).

*Me también saber si os gusta el formato que le he dado a los diálogos y otros elementos, así como el esfuerzo adicional que he hecho añadiendo algunos notas y comentario explicativos. Si preferís que conserve el formato del diálogo o encontráis alguna cosa que se me haya pasado durante la corrección no dudéis en contactarme (*30mrmaster@gmail.com*) y lo corregiré lo antes posible.*

Importante:

Simplemente he re-editado las novelas, cambiando algunas cosas como el tamaño de las fuentes, la disposición de los diálogos, he añadido algunas notas a pie de página con aclaraciones y comentarios, y diversas correcciones tanto gramaticales como estructurales… No me atribuyo la autoría de la traducción original, y como tal me gustaría que se respetara a los autores originales por su duro trabajo. Por ello he intentado también mantener, en la medida de lo posible, todas las notas, pies de página, comentarios y otros elementos. Lamento no haber podido mantener los encabezados, pues me dieron muchos problemas y no tuve más remedio que omitirlos.

Gracias a todos por vuestro tiempo, y espero que nos veamos en la próxima novela de S&W.

Lordgretix


LANOVE

